

PENSAMIENTO SOCIAL **SUECO** SOBRE AMÉRICA LATINA

**Maria-Therese Gustafsson y
Fredrik Uggla**

(Editores)

Matilda Baraibar | Adrián Groglopo |
Maria-Therese Gustafsson | Markus Holdo |
Michael Jonsson | Virginia Melián | Charlotte
Petersson | Susann Ullberg de Baez | Fredrik Uggla

.se

Colección **Antologías del Pensamiento
Social Latinoamericano y Caribeño**
Serie **Miradas Lejanas**



CLACSO

.se

Pensamiento social sueco sobre América Latina

.se

Pensamiento social sueco sobre América Latina /
Matilde Baraibar ... [et al.] ; editado por María Therese
Gustafsson ; Fredrik Ugglá. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : CLACSO, 2016.
Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y
caribeño / Gentili, Pablo; . miradas lejanas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-183-1

1. Investigación Social. 2. América Latina. 3. Capitalismo. I. Baraibar,
Matilde II. Gustafsson, María Therese, ed. III. Ugglá, Fredrik, ed.
CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Pensamiento Crítico / Gobernanza / Estado / Democracia /
Ciudadanía / Política / Sociedad / América Latina / Suecia

Pensamiento social sueco sobre América Latina

Editores

Maria-Therese Gustafsson y Fredrik Uggla

Matilda Baraibar | Adrián Groglopo | Maria-Therese Gustafsson |
Markus Holdo | Michael Jonsson | Virginia Melián | Charlotte
Petersson | Susann Ullberg de Baez | Fredrik Uggla

.se

Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas

Director de la Colección Pablo Gentili

Coordinación Editorial Fernanda Saforcada y Lucas Sablich

Diseño de Colección Marcelo Giardino

Producción Fluxus Estudio

Primera edición

Pensamiento social sueco sobre América Latina (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2016)

ISBN 978-987-722-183-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Fredrik Uggla y Maria Therese Gustafsson Introducción		9
Matilda Baraibar ¿Desiertos verdes o nuevas oportunidades? Puntos de vista contrapuestos y complementarios sobre la expansión de soja en Uruguay		29
Adrián Groglopo El nuevo geófago. Apropiación capitalista por diseños coloniales		67
Maria-Therese Gustafsson Gobernanza privada en la industria minera peruana. La variedad de las relaciones entre corporaciones y comunidades		99
Markus Holdo Razones, poder y reconocimiento en la deliberación democrática. El caso del Presupuesto Participativo en Rosario, Argentina		137
Michael Jonsson Adiós a las armas. Investigando el cambio motivacional y la divergencia dentro de las FARC-EP en Colombia		165
Virginia Melián Negociando el disenso verde. Prácticas mediáticas, movilización y visibilidad		205

Charlotte Petersson Negociando la reproducción. Tamaño familiar y regulación de la fertilidad entre gente Shuar del Amazonas ecuatoriano		237
Susann Ullberg de Baez Marcas de agua. Un análisis antropológico de inundaciones urbanas y memoria social en la ciudad de Santa Fe		267
Fredrik Uggla Apéndice. Tesis doctorales suecas sobre América Latina, 2000-2015		297
Sobre los autores		307

INTRODUCCIÓN

Fredrik Ugglá y María Therese Gustafsson

1. INTRODUCCIÓN

Este volumen comenzó como una iniciativa de CLACSO, que nos invitó a encontrar una forma a través de la cual la investigación sobre Latinoamérica en el área de las ciencias sociales en Suecia podría ser presentada a una audiencia latinoamericana. Además de resultarnos interesante la propuesta, comprendimos de inmediato la amplitud de esta tarea. Si bien el interés académico sueco en Latinoamérica es relativamente limitado, es un campo rico y difundido que no se presta a ser presentado en un solo ensayo o volumen. Antes bien, más que tomar este campo como nuestro objeto de estudio, queríamos que los investigadores activos en este presenten su propia investigación.

Por consiguiente, optamos por el formato actual, en el cual 8 autores presentan sus recientes tesis doctorales. Además del hecho de que todas fueron escritas en departamentos de ciencias sociales suecos, el otro hecho que tienen en común es que lidian con casos latinoamericanos. Junto con la presentación de sus hallazgos, los autores también han sido invitados a reflexionar acerca del proceso de investigación. Con esto, esperamos poder mostrar al lector ejemplos de estudios suecos sobre Latinoamérica así como también el modo en el cual estos estudios son llevados a cabo a pesar de la distancia geográfica.

Esta selección no pretende ser representativa de la investigación sueca sobre Latinoamérica. Además, y como será señalado en el anexo, hay un gran número de estudios recientes de excelente nivel que no ha sido posible incluir. Esperamos, sin embargo, que esta selección permita comprender cómo se desarrollan en Suecia los estudios sobre Latinoamérica; cuáles son algunos de sus áreas de interés, así como los desafíos que enfrentan los académicos que se embarcan en la tarea de estudiar un continente lejano.

Pero, sobre todo, esperamos que este libro cumpla con el propósito de servir como estímulo para generar más vínculos de investigación entre Suecia y América Latina. Como los próximos capítulos lo demuestran, estos contactos ya existen. Sin embargo, a menudo esos vínculos son tenues y se basan más en contactos personales que en la cooperación institucional. Pero esperamos que la siguiente presentación de este *smorgasbord* de 8 investigadores y sus disertaciones pueda despertar el apetito por más contactos, tanto con ellos como con los espacios académicos suecos en general.

De este modo, nos gustaría expresar nuestra gratitud a CLACSO por la presente iniciativa y esperamos que este volumen contribuya a un mayor desarrollo de los contactos entre Suecia y Latinoamérica, tanto a nivel de los investigadores individuales como a nivel de los departamentos y las universidades.

2. ¿ESTUDIOS POR ÁREA O INVESTIGACIÓN DISCIPLINARIA?

Este es un volumen de investigación sueca sobre América Latina. Pero ¿esto también significa que es un volumen que presenta la situación de los estudios latinoamericanos en Suecia? Para responder esta pregunta, debemos aclarar un asunto acerca del debate de las áreas de estudio, y cómo estas se relacionan con las disciplinas sociales establecidas como la Sociología, la Antropología o las Ciencias Políticas.

En diversos países, y en particular en los Estados Unidos, hay una tradición de estudios por área que ve a las regiones geográficas como sujetos de investigación en sí mismas. Al hacer del enfoque geográfico su rasgo distintivo, se separan del ideal según el cual “la investigación de las ciencias sociales debe ser tanto general como específica: debe decirnos algo sobre las clases de eventos así como sobre eventos específicos en lugares particulares”¹ Así, el último punto de vista tiende a

1 King, Gary; Keohane, Robert O. y Verba, Sidney 1994 *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research* (Princeton: Princeton University Press): p. 43.

ver los casos, los países y los contextos estudiados como subordinados a las cuestiones generales abordadas y a juzgar su valor en relación con su capacidad de contribuir a generar conclusiones factibles de ser aplicadas globalmente.²

Los estudios por área, sin embargo, buscan algo diferente, algo que se acerca más a los abordajes etnográficos y antropológicos. En su enfoque en una región particular, en este caso Latinoamérica, los estudios por área invocan la necesidad de basar la investigación social en los estudios de campo y en fundamentar tales investigaciones en un sólido conocimiento del lenguaje, la historia y la cultura locales.³ Desde esta perspectiva, la ambición de relacionar conclusiones con fenómenos globales o teorías generales es, muchas veces, menos importante que lograr un conocimiento profundo del caso en cuestión.⁴ ¿Cuándo se considera la teoría universal? Generalmente, se la usa más para aplicarla al caso local, que para buscar conclusiones de alcance global. Así, mientras que los estudios por área son apreciados para el conocimiento de determinadas regiones, los investigadores que trabajan con una perspectiva más orientada desde la disciplina tienden a criticarlos por utilizar un enfoque demasiado estrecho y por inconsistencias teóricas.

Como se verá más adelante, la investigación sueca en ciencias sociales sobre Latinoamérica tiende a aplicar perspectivas tomadas de las disciplinas que provienen de las ciencias sociales más que de aquellos estudios por áreas. La tradición de los estudios latinoamericanos como una materia en sí misma es débil en Suecia, a pesar de la existencia de ciertos factores del ambiente institucional, que incluyen el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo y la emergencia reciente de una activa Red Nórdica de Estudios Latinoamericanos (NOLAN, por su sigla en inglés).

Vale la pena señalar, sin embargo, que este acercamiento desde la metodología de las disciplinas de las ciencias sociales al estudio de los casos latinoamericanos corresponde al modo en que tales estudios son llevados a cabo en Latinoamérica, donde los científicos sociales tienden a verse a sí mismos en primer lugar como profesionales de cierta disciplina, y pocos se consideran a sí mismos como latinoamericanistas. Esta distinción no deja de ser importante debido a que im-

2 Bates, Robert H. 1997 "Area Studies and the Disciplines: A Useful Controversy" en *PS: Political Science and Politics*, Vol. 30, N° 2: 166-169.

3 *Ibíd.*

4 Basedau, Matthias y Köllner, Patrick 2007 "Area Studies, Comparative Area Studies and the Study of Politics: Context, Substance and Methodological Challenges" en *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, N° 1: 105-124.

plica otras elecciones relacionadas como en cuáles revistas publicar, qué conferencias presenciar y –en última instancia– cómo seguir su carrera de investigación.

En relación con esta última cuestión, y a pesar de que no todos los que contribuyeron en este volumen han sido expuestos a esta decisión todavía, deberíamos señalar que hay una generación anterior de doctores entre la que varios, luego de realizar disertaciones sobre casos latinoamericanos, siguieron con temas suecos o europeos.⁵ A la inversa, uno de nuestros contribuyentes, Michael Jonsson, menciona cómo se interesó en escribir sobre un tema latinoamericano luego de haber publicado sobre Asia Central. Ejemplos como este demuestran que los estudiosos de Latinoamérica en Suecia muchas veces no tienen un foco geográfico exclusivo en sus carreras de investigación.

Al final, sin embargo, tal vez no deberíamos hacer tanto hincapié en la diferencia entre los dos abordajes. Si bien la conexión a la ciencia social tradicional es fuerte, como es evidente en las contribuciones que siguen, y pocos de esos autores se verían a sí mismos como latinoamericanistas, en la práctica los académicos que utilizan casos de Latinoamérica suelen ser citados para comentar y opinar sobre el continente en su conjunto, y muchas veces buscan una mezcla de opciones en relación con canales de publicación, conferencias y temas de investigación. Por consiguiente, más que ser generalistas o especialistas en un área, la mayoría de los científicos sociales suecos que trabajan con Latinoamérica aceptarían probablemente ambas etiquetas para sí, y combinarían enfoques de investigación sólidos con ambiciones más generales en cuanto a las conclusiones y las contribuciones teóricas. Es por eso que puede decirse que trabajan en una tradición prominentemente academi-cista de los estudios de Latinoamérica,⁶ y también que representan el ideal concebido en la cita anterior de King, Keohane and Verba; contribuyen de forma simultánea a nuestra comprensión sobre lo específico y lo general.⁷

5 Por ejemplo: Uba, Katrin y Uggla, Fredrik 2011 "Protest Actions against the European Union 1992-2007" en *West European Politics*, Vol. 34, N° 2.

6 Drake, Paul W. y Hilbink, Lisa 2004 "Latin American Studies: Theory and Practice" en Szanton, David L. (ed.) *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines* (Berkeley: University of California Press).

7 Esta idea fue también, por supuesto, expresada en diversos trabajos de estudios por áreas, como en Bates, op. cit.

3. ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN SUECIA: HISTORIA Y ENFOQUES

Más allá de la arqueología y las ciencias naturales, y en particular la biología,⁸ la investigación académica sueca sobre Latinoamérica es reciente. El verdadero pionero en este sentido fue el historiador Magnus Mörner, quien en 1953 presentó su disertación sobre la historia de las misiones jesuitas en América del Sur. Pero ya en 1939 se habían fundado un instituto y una biblioteca iberoamericanos en la Escuela de Negocios de Gotenburgo. Doce años más tarde, un instituto similar fue fundado en la Escuela de Negocios de Estocolmo, cuyo primer director fue Mörner.

Es significativo que ambos institutos estuvieron situados en escuelas de negocios. El interés en Latinoamérica provenía en gran medida de intereses comerciales, y las donaciones de empresas privadas fueron importantes para mantener ambos institutos. Igualmente, no podríamos llamarlos institutos de investigación. Más bien, sus funciones principales durante sus primeras décadas de existencia fueron proveer servicios de librería, documentación e información a estudiantes y al público general en sus respectivas ciudades.⁹ Con algunas excepciones (como la investigación del propio Mörner), el estudio académico profundo estuvo relativamente poco desarrollado y en 1964 Mörner describió al estado de la investigación sueca sobre Latinoamérica como “francamente embarazoso”.¹⁰

Eso cambiaría en las décadas siguientes, cuando la inmigración de Latinoamérica, el renovado interés en el continente debido a sus políticas turbulentas y trágicas, y el aumento en la cooperación sueca en Latinoamérica estimularon un interés mayor en la investigación, que benefició a ambos institutos, y en particular al de Estocolmo, que en 1969 fue reconocido como centro nacional de estudio de Latinoamérica.

Incluso así, el crecimiento de la investigación de la ciencia social fue lento, y en 1970 dentro de los estudios latinoamericanos en los

8 Ver Nordenstam, Bertil s/f “Botánicos Suecos en América Latina” en Karlsson, Wiene; Magnusson, Åke y Vidales, Carlos (eds.) *Suecia-Latinoamérica: Relaciones y Cooperación* (s/d).

9 Mörner, Magnus 2002 “Foundation and Uncertain Developments: 1951-1976” en Behar, Jaime y Lundahl, Mats (eds.) *Half a Century in Retrospect: Celebrating the Fiftieth Anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm* (Estocolmo: Institute of Latin American Studies); Göteborgs universitet: Iberoamerikanska institutet. 2005. “Ibero-amerikanska institutet vid Handelshögskolan i Göteborg: Särtryck ur Handelshögskolans i Göteborg årsberättelser 1939-1949”.

10 Mörner, Magnus 1964 “Europa och Latinamerika: Intresset vaknar” en *Svensk Tidskrift*, p. 520.

países escandinavos sólo encontramos algunos proyectos de investigación suecos, con una leve inclinación hacia la sociología y la antropología social.¹¹ Los temas considerados muchas veces reflejan una preocupación subyacente por eventos de la actualidad, y temas como la propiedad de las tierras, la movilización popular y las relaciones sociales están presentes en los proyectos, junto con el desarrollo económico y las relaciones internacionales. Como se verá más adelante, muchos de estos temas continúan hoy día en el centro del interés académico de Suecia por Latinoamérica.

Comparado a los comienzos débiles y esporádicos, las décadas por venir verían un notable *boom* por este interés. En 1994, Mona Rosendahl reunió información acerca de todos los proyectos de investigación acerca de Latinoamérica; estos eran 21 proyectos de Economía e Historia Económica, 17 de Antropología, 7 de Educación, 6 de Ciencias Políticas y Sociología, así como también varios en disciplinas como Historia, Historia de la Religión y Geografía (y, desde ya, las Ciencias Médicas o la Arqueología, claro).¹² La situación era aún dispersa, pero más sólida que antes. En términos de asuntos concretos, sin embargo, las cuestiones relacionadas con el cambio social, la opresión y la transformación económica siguieron siendo importantes, a pesar de que es difícil discernir concentraciones temáticas entre los tópicos de investigación.

De la misma manera, Jaime Behar contó 70 disertaciones suecas en las ciencias sociales entre 1981 y 2001 que abordaron temas relacionados con América Latina, entre los que fueron dominantes las áreas de Economía e Historia de la Economía, Antropología y Sociología; mientras que Geografía, Historia y Ciencias Políticas lo fueron en menor medida.¹³ En el largo plazo, Behar pudo ver algunos cambios, por ejemplo, que a medida que la Economía y la Antropología se volvían menos prominentes, crecían las disertaciones de Sociología y Ciencias Políticas.

Sin embargo, entre las disertaciones presentadas entre el año 2000 y 2015, algunas de esas tendencias se revierten. Como se ve en el anexo, temas de economía y antropología aparecen entre los más im-

11 Høivik, Tord 1973 "Social Science Research on Latin America" en *The Study of Latin American History and Society in Scandinavia* (Estocolmo: Institute of Latin American Studies).

12 Rosendahl, Mona. 1994 *Current Swedish Research on Latin America* (Estocolmo: Institute of Latin American Studies).

13 Behar, Jaime 2002 "Trends in Swedish Social Science Research on Latin America: 1981-2001" en Behar, Jaime y Lundahl, Mats (eds.) *Half a Century in Retrospect: Celebrating the Fiftieth Anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm* (Estocolmo: Institute of Latin American Studies).

portantes durante este último período, aún si el aumento del interés en América Latina en Ciencias Políticas continúa,. Lo más notable sin embargo, es como algunos temas no mencionados por Behar, como salud pública y estudios ambientales han llegado a ocupar puestos muy prominentes entre las disertaciones suecas sobre América Latina. Generalmente, el número de tesis ha aumentado y entre 2000 y 2015 se presentaron 153 tesis que trataron casos tomados de América Latina. De ellos, sólo 85 venían de las ciencias sociales tradicionales, ya que temas multidisciplinarios o de otras facultades (medicina en particular) contribuyeron también varios tesis al total.

La situación respecto a otros rasgos descritos por Behar se mantiene, ya que el campo está dominado por una multitud de proyectos relativamente dispersos, hechos por investigadores dedicados, en los departamentos de sus respectivas disciplinas. A diferencia de su contraparte en Gotenburgo, el Instituto de Estudios Latinoamericanos en Estocolmo sigue siendo un ambiente activo, donde ahora trabaja un número relativamente grande de investigadores, tanto empleados como afiliados. Sin embargo, aún así los estudios suecos de ciencias sociales sobre Latinoamérica se siguen desarrollando desde los departamentos disciplinarios individuales.

4. LOS CONTRIBUIDORES EN ESTE VOLUMEN

El presente volumen agrupa una selección de disertaciones que fueron producidas en diferentes universidades suecas en años recientes. Decidimos incluir estudios de diversas disciplinas, sobre diferentes países latinoamericanos y temas de investigación. También incluimos autores de distintas universidades para presentar un ejemplo amplio de las investigaciones que tienen lugar en las distintas instituciones suecas.

Dentro del volumen hay 2 estudios de Antropología, 3 de Ciencias Políticas, 1 de Historia de la Economía, 1 de Comunicación y 1 de Sociología. Todas las disertaciones son estudios de casos que están enfocados en un solo país (están representados Argentina, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay). De hecho, 5 de 8 contribuciones se enfocan en Argentina y Uruguay, lo que no es completamente representativo de las tesis suecas en general (vea el anexo).

Las disertaciones cubren un amplio rango de temas, entre conflictos, transformaciones sociales, gestión de catástrofes, movimientos sociales y participación popular. Como puede verse, varios de estos temas han sido centrales dentro de las ciencias sociales suecas latinoamericanistas por un largo tiempo, y por consiguiente muchos de los capítulos debajo siguen una tradición temática establecida. Además, el enfoque sobre temas relacionados con conflictos medioambientales

o el uso de recursos naturales refleja lo que ha sido una preocupación cada vez más importante entre las investigaciones suecas sobre América Latina.

A pesar de esta diversidad, los 8 autores en este volumen no pueden representar completamente toda la gama de académicos suecos que trabajan sobre Latinoamérica. Pero, sin embargo, sí manifiestan una serie de características que tienden a ser comunes entre los académicos hoy en día.

En primer lugar, son un grupo relativamente disperso, que viene de un amplio rango de universidades como Gotemburgo, Estocolmo, Upsala, y Umeå, así como de diferentes departamentos. Como mencionamos anteriormente, esto refleja con claridad cómo son llevados a cabo en Suecia los estudios sobre Latinoamérica; es decir, con una gran dispersión, con individuos trabajando en diferentes departamentos. En las ciencias sociales puras (excluyendo por el momento a programas como medicina/salud pública en la Universidad de Umeå o estudios ambientales multidisciplinarios en la Universidad de Lund) hay algunos grupos en departamentos como los de Ciencias Políticas en Estocolmo y Upsala o de Antropología e Historia de la Economía en la Universidad de Estocolmo. Pero, en tales casos, el número de académicos activos continúa siendo muy pequeño, y sólo en unos pocos excede las 3 o 4 personas. La gente que trabaja sobre Latinoamérica en Suecia está, por lo general, bastante aislada en sus respectivos entornos.

Entonces, ¿qué es lo que conduce a un doctorando a considerar temas de Latinoamérica a pesar de la falta de apoyo, como por ambientes de investigación fuertes o el interés claro de sus pares? Aquí hay dos estrategias entre los autores, y –creemos– entre los académicos que trabajan con Latinoamérica en general. La inspiración más común es, claramente, el interés personal por el continente, muchas veces estimulado por contactos personales importantes. De hecho, la mayoría de las personas que trabajan sobre Latinoamérica en Suecia suelen tener alguna relación familiar que los vincula personalmente con el continente, y muchos tienen conexiones personales muy fuertes con él. Esto también es evidente entre los autores de este volumen.

Hay otro motivo, sin embargo, que es evidente entre los autores del presente volumen. Consiste en elegir casos latinoamericanos por preocupaciones disciplinarias, por su valor para las preguntas teóricas que los autores están investigando. El mejor ejemplo de este acercamiento es el artículo de Holdo, y también –aunque mezclado con contactos personales– el de Jonsson.

Sin embargo, indistintamente de cómo llegaron al tema, en los siguientes artículos se buscó profundizar lo más posible las investiga-

ciones. Casi todos emplean material de fuentes primarias recolectado cuidadosamente, en particular entrevistas y observación participante, como se ve en los capítulos de Pettersson y Ullberg de Baez. Esto implica que han atravesado largos períodos de trabajo de campo. Esto se aplica tanto para académicos que representan disciplinas (como Antropología) en las cuales este método es usual, como para aquellos que tienen un pluralismo metodológico (como las Ciencias Políticas). De hecho, este énfasis en la importancia en estudios de campo y en la condición independiente de la información primaria es, para nuestro entendimiento, representativo de todos los estudios suecos sobre Latinoamérica en general.

También, con algunas excepciones, las contribuciones a este volumen tienden a tener un acercamiento inductivo (lo que en inglés se llama “grounded theory approach”), y a desistir de nociones preconcebidas de la situación de los contextos que estudian. En todo caso, los siguientes capítulos muestran una marcada tendencia a cuestionar verdades establecidas y tratan de matizar las discusiones al incluir nuevas perspectivas y conocimientos derivadas de su análisis empírico.

5. CONTENIDO DE ESTE VOLUMEN

En el capítulo 2, la doctora en historia económica Matilda Baraibar analiza debates e interpretaciones divergentes de la expansión de la soja en Uruguay. Su estudio está basado en un material empírico amplio compuesto de entrevistas realizadas en profundidad y, además, da cuenta del debate público y examina este material a través del análisis del discurso. Baraibar identifica y describe cómo los significados atribuidos a la expansión de la soja que usualmente compiten están intrínsecamente vinculados con ideales subyacentes y suposiciones sobre el desarrollo.

En el capítulo 3, el sociólogo Adrián Groglo investiga las consecuencias ambientales y sociales de la extracción de recursos naturales. Más específicamente, su caso de estudio describe cómo las corporaciones internacionales construyen liderazgo y dominación en el área en la que se instalan, lo cual genera resistencia popular; dentro del contexto teórico amplio de las dinámicas de poder colonial y las transformaciones capitalistas globales.

En el capítulo 4, la politóloga Maria-Therese Gustafsson analiza las relaciones entre corporaciones y comunidades dentro de la industria minera en Perú. A partir de entrevistas y fuentes primarias escritas, analiza las relaciones multifacéticas y las negociaciones entre corporaciones y comunidades en dos proyectos mineros planificados. El estudio muestra que la presencia de corporaciones privadas altera las condiciones de movilización comunitaria al generar tanto oportu-

nidades como limitaciones, lo cual infiere en la profundización democrática en las localidades mineras.

En el capítulo 5, el politólogo Markus Holdo explora los procesos de presupuesto participativo en Argentina. Se basa en el caso de estudio del proceso de presupuesto participativo para investigar cómo los grupos marginalizados pueden actuar para demandar reconocimiento y avanzar en sus posiciones. El estudio muestra que la gente que participó en procesos de presupuesto participativo creó una nueva forma de reconocimiento, conocida como “capital deliberativo”.

En el capítulo 6, el politólogo Michael Jonsson analiza a los combatientes en grupos de rebeldes en Colombia. Busca proveer una explicación a por qué los individuos adhieren a grupos armados. A partir del trabajo con un material empírico amplio basado en entrevistas en profundidad y encuestas a gran escala a excombatientes, muestra que los motivos vinculados a las relaciones personales, a veces, son más importantes para explicar el reclutamiento que las explicaciones ya existentes vinculadas a la ambición y/o las reivindicaciones.

En el capítulo 7, en la disertación de Virginia Melián sobre los Estudios de medios y comunicación se analizan los mismos conflictos ambientales presentados con anterioridad en el estudio de Groglopo. Su estudio se basa en las oportunidades que las nuevas tecnologías de comunicación crean para los movimientos sociales. Ella analiza cómo los activistas perciben la importancia de internet y los teléfonos celulares en la organización de una acción colectiva. Su estudio muestra que las nuevas tecnologías de comunicación han facilitado la coordinación de enormes y múltiples movilizaciones transnacionales sin precedentes.

En el capítulo 8, la antropóloga Charlotte Peterson analiza la implementación de programas de planeamiento familiar entre los Shuar en el Amazonas ecuatoriano. A través de un informe empíricamente rico, analiza las nociones de reproducción de los Shuar y muestra cómo una gran familia está vinculada intrínsecamente a las nociones de bienestar y prosperidad. Estas concepciones entran en contradicción con la implementación de programas de planeamiento que buscan limitar los índices de reproducción.

En el último capítulo, la antropóloga Susann Ullberg de Baez aborda el tratamiento de desastres naturales en Argentina. Este caso de estudio etnográfico analiza el paisaje de las memorias sociales de la inundación en Santa Fe en 2003, que llevaron a la evacuación de 130 mil residentes. Su estudio muestra cómo las memorias sociales, por medio de las naturalizaciones, afectan la capacidad de adaptación de las comunidades locales en relación con los desastres naturales. En consecuencia, la forma en la cual los desastres se despliegan y son tra-

tados tiene más que ver con la sociedad y con las relaciones sociales que con la naturaleza en sí.

Como puede verse, los estudios cubren un amplio rango de disciplinas y de áreas de investigación. Pero aún así, es posible discernir en estos estudios algunos temas y formas de abordaje en común.

Por consiguiente, mientras los capítulos en esta colección pueden ser leídos como una serie de casos de estudio diferentes, también pueden ser vistos como distintas historias de desarrollo y conflictos sobre la influencia política hoy en América Latina. En estas historias se da prioridad a las interpretaciones y experiencias de los actores clave en los procesos estudiados. En los estudios pueden ser identificados algunos temas comunes que, de diferentes maneras y desde distintos puntos de vista, abordan temas relacionados con conflictos medioambientales,¹⁴ movimientos sociales, participación política y con la manera en que las transformaciones globales se manifiestan a nivel local.¹⁵ La participación de los movimientos sociales en los conflictos medioambientales es el enfoque principal en los artículos de Baraibar, Melián y Gustafsson. Estos estudios, claramente, sitúan estas problemáticas por los recursos naturales y las preocupaciones ambientales en el contexto de transformaciones económicas con profundos impactos tanto en la supervivencia local (que también es el tema abordado en el capítulo de Groglopo), como en el desarrollo de políticas y procesos democráticos a nivel nacional. Estos estudios buscan revelar la dinámica de poder de estas transformaciones a través del análisis de las interpretaciones de las comunidades locales y de las organizaciones de la sociedad civil, y como ellos intentan defender su interés en relación a esos cambios profundos. Un enfoque similar en las interpretaciones locales de las transformaciones y discursos globales, puede encontrarse en el estudio de Peterson sobre los programas de planeamiento familiar que muestra cómo los discursos globales centrados en reducir las tasas de fertilidad chocan con las nociones locales de bienestar y prosperidad. El estudio de Holdo también busca revelar la distribución de poder pero dentro del contexto del ámbito político local. De la misma manera, el enfoque en los cambios

14 Otras dos disertaciones recientes sobre conflictos medioambientales son el estudio de ecología humana de Kenneth Hermele *Land Matters. Agrofuels, Unequal Exchange, and Appropriation of Ecological Space* (2012) y el estudio de Anna Kaijser *Who is Marching for Pacha Mama? An intersectional Analysis of Environmental Struggles in Bolivia under the Government of Evo Morales* (2014).

15 Otra disertación ganadora de premios sobre este tema es el estudio de la politóloga Sofie Tornhill, *Capital Visions. The Politics of Transnational Production in Nicaragua* (2010), que explora distintos términos competitivos atribuidos a la operación del capital transnacional en las Zonas de Libre Comercio de Nicaragua.

medioambientales también está presente en el estudio de Ullberg de Baez sobre cómo las comunidades locales experimentan y recuerdan los desastres naturales.

Todos los colaboradores están, además, caracterizados por un intento de crear un acuerdo para micro-prácticas y un compromiso local y formas de conocimiento. Al indagar cómo los mismos participantes describen e interpretan procesos sociales y políticos, los autores proveen información detallada en las cuales son reveladas capas múltiples y prácticas informales dentro de las estructuras formales de poder. Captar perspectivas comunitarias o locales es crucial para explicar algunos fenómenos políticos correctamente. Como muestra el estudio de Jonsson, por ejemplo, los motivos personales de los individuos son fundamentales para comprender cómo un movimiento guerrillero lograr reclutar combatientes.. Por lo tanto, para contestar muchas de las preguntas formuladas por los que contribuyeron en este volumen, fue esencial considerar una perspectiva del *insider* y un acercamiento desde arriba hacia abajo.

Por consiguiente, la mayor parte de los estudios puede ser ubicada en una tradición metodológica más interpretativa, mientras que otros (particularmente aquellos de las Ciencias Políticas) buscan proveer explicaciones que tenga una importancia más general. Esta distinción no obstante, todos los estudios están enfocados en un nivel micro de análisis de dinámicas políticas, conflictos sociales y procesos de creación de significado, aunque las contribuciones de Groglopo y Baraibar combinan este análisis con uno de nivel más macro de procesos políticos y dinámicas económicas a escala nacional y global.

Otro abordaje metodológico común, es que todos los estudios se concentran en un país y, por lo tanto, están basados en acercamientos de estudios de casos. Con excepción de los estudios de Jonsson y Gustafsson, que comparan varios casos en sus estudios, la mayoría de los autores se concentran en un caso particular. Sin embargo, y a pesar del enfoque en un solo país entre las contribuciones a este volumen además deberíamos reconocer que también hay una tradición de comparaciones entre países, en particular en las Ciencias Políticas, y hay varios ejemplos de tales estudios en la investigación sueca sobre Latinoamérica. El estudio de Magnus Lembke, “En tierras de oligarcas –etno-políticas y la lucha por la justicia social en los movimientos indígenas-campesinos de Guatemala y Ecuador” (2006) es un ejemplo de una comparación de dos países Latinoamericanos, mientras que el estudio de Katrin Uba “¿La protesta hace la diferencia? El impacto de la movilización anti-privatización en India y Perú” (2007) es un ejemplo de comparación entre distintas regiones.

Creemos que los temas comunes y el abordaje desde abajo utilizados por los autores en este volumen no son una coincidencia, sino que estos estudios son relativamente representativos de la investigación sueca acerca de Latinoamérica en general.

6. CONEXIÓN CON TEMAS DISCIPLINARIOS Y TEORÍAS

Como hemos señalado antes, las disertaciones en este volumen fueron escritas en departamentos de ciencias sociales, y por ello no resulta sorprendente que todos estén estrechamente conectados a debates teóricos más universales. Esta tendencia es quizás más evidente en algunos textos (Holdo y Jonsson), pero también está presente en otros ensayos, como los de Ullberg de Baez, Baraibar y Petterson.

Hay una diferencia, sin embargo, entre los acercamientos metodológicos empleados en este sentido. Mientras que Ullberg de Baez y Petterson –ambas antropólogas sociales– emplean un acercamiento ampliamente inductivo en el cual la teoría global ingresa en forma de conceptos para desplegar el entendimiento que proviene de estudios de campo, un investigador como Jonsson toma un acercamiento más deductivo, en el cual los casos son usados para probar la aplicabilidad de propuestas teóricas previas. La diferencia no debe ser demasiado enfatizada, sin embargo, ya que la mayoría de los capítulos tienden a mezclar razonamiento deductivo y conocimientos inductivos.

Como señalamos anteriormente, y a pesar de las diferencias en enfoques concretos, hay algunos hilos comunes en las investigaciones presentadas aquí. En particular, es evidente que la mayoría –por investigar procesos a nivel micro– intenta desarrollar aún más y refinar las propuestas teóricas generales desde sus respectivas áreas. El estudio de Jonsson contribuye a desarrollar teorías a través de su análisis de las motivaciones individuales para participar en los grupos de rebeldes. Por consiguiente su estudio, así como otros en este volumen, pueden ser vistos como estudios que generan “re-descripciones problematizantes”¹⁶ a través de un análisis empírico. En este sentido, y parafraseando a Miguel Angel Caetano y Fernando López-Alves, los casos latinoamericanos se vuelven “otro espejo” a través del cual se pueden mirar entendimientos comprensiones establecidos.¹⁷

16 Shapiro, Ian 2004 “Problems, Methods, and Theories in the Study of Politics, or: What’s Wrong with Political Science and What to Do about It” en Shapiro, Ian; Smith, Rogers M y Masoud, Tarek E. (eds.) *Problems and Methods in the Study of Politics* (Cambridge: Cambridge University Press).

17 Caetano, Miguel Angel y López-Alves, Fernando 2001 “Introduction” en Caetano, Miguel Angel y López-Alves, Fernando (eds.) *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America* (Princeton: Princeton University Press) pp. 3-23.

El uso de ejemplos latinoamericanos para subvertir o desarrollar acuerdos o teoría existentes, por consiguiente, se sitúa en el centro de la mayoría de las contribuciones en el presente volumen. Esto no es de ninguna manera exclusivo de la investigación sueca sobre Latinoamérica, por supuesto. Pero dado el hecho de que esta investigación se realiza fundamentalmente en los departamentos disciplinarios, esta tendencia puede ser particularmente pronunciada en Suecia.

Un acercamiento tal también sitúa al investigador en una posición particular, que es reconocida por varios de los autores. Una de los colaboradores explica que tiene una libertad particular al ser capaz de emplear ejemplos que de otra manera serían desconocidos en las discusiones académicas en los respectivos departamentos disciplinares (ver Melián en este volumen). Mientras que la mayoría de los colaboradores usa esta libertad para refinar o criticar teorías existentes, también hay otros usos, como es evidente en el uso que hace Groglopo de un ejemplo latinoamericano para criticar las condiciones políticas actuales. El último ejemplo es, en cambio, reminiscente de estudios documentales de una era previa de estudios latinoamericanos.¹⁸

7. TEMAS COMUNES EN LAS REFLEXIONES SOBRE LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN

También solicitamos a los autores de este volumen que reflexionaran acerca de los procesos de hacer investigación en Latinoamérica. ¿Cómo eligieron sus temas de investigación? ¿Qué rol han cumplido las redes y las conferencias internacionales durante el proceso de investigación? ¿Cómo se realizó la colecta del material? Finalmente, ¿cómo fueron recibidos sus estudios tanto en Suecia como internacionalmente?

Primero, en relación a cómo fue elegido el tema, muchos de los autores ya tenían algún tipo de contacto previo con los países estudiados, como mencionamos antes. Algunos de ellos son de origen latinoamericano, mientras otros han ido ganando conocimiento de las dinámicas políticas y sociales gracias a haber vivido y trabajado en América Latina durante períodos extensos. Virginia Melián vivió en Uruguay en su infancia y volvió al país más tarde, en los años noventa, a trabajar como periodista. De manera similar, Matilda Baraibar había trabajado en un proyecto de desarrollo rural en Uruguay y Susann Ullberg de Baez había vivido en Argentina durante 15 años antes de iniciar sus estudios doctorales.

Por consiguiente, en la mayoría de los casos los autores tuvieron un conocimiento en profundidad del contexto empírico antes de com-

18 Ver por ejemplo: Lindqvist, Sven 1973 *Jord och makt i Sydamerika* (Estocolmo: Alb. Bonniers boktryckeri).

prometerse en el programa de estudios de doctorado. Markus Holdo es el único investigador en de este volumen que declara haber elegido un caso que le permitiría analizar preguntas importantes teóricamente en relación con las políticas participativas sin mucho conocimiento previo del caso. Es una excepción, sin embargo, y hay razones fuertes para creer que la mayoría de los investigadores suecos que están trabajando en temas latinoamericanos tienen alguna conexión previa con la región.

Los conocimientos previos de los autores y los contactos pre-establecidos en los países contribuyeron a facilitar la parte inicial del proceso de investigación. Sin embargo, los investigadores no estaban necesariamente familiarizados con su tema de investigación en particular o con la localidad donde llevarían a cabo su estudio. Por ejemplo, Susann Ullberg de Baez no había visitado nunca la ciudad de Santa Fe, a pesar de haber vivido muchos años en Argentina. De forma similar, casi todos los autores en este volumen tuvieron que familiarizarse con nuevos contextos durante el curso del trabajo de campo. Por lo tanto, aunque los autores tuvieran un entendimiento general del contexto empírico, y en algunos casos también del tema de investigación, igualmente tuvieron que poner un esfuerzo significativo en establecer contactos con los actores clave dentro de su área de investigación que les permitieron realizar sus estudios.

En segundo término, los autores describen que el conocimiento teórico de su tema de estudio por lo general era profundo en sus institutos de investigación suecos. Suecia, por ejemplo, se ha distinguido internacionalmente por su investigación en gestión de crisis. Ullberg de Baez trabajó desde 2001 en Investigación en Gestión de Crisis (CRISMART, por su sigla en inglés), uno de los principales centros de estudios de crisis y desastres en Suecia. De la misma manera, a pesar de que su disertación fue presentada en el Departamento de Gobierno (Ciencia Política), el departamento de Investigación de Paz y Conflicto en la Universidad de Upsala ha ganado reconocimiento internacional dentro de su campo de estudio, y por ende ofreció un ambiente oportuno para el estudio de Michael Jonsson sobre los grupos armados en Colombia. Matilda Baraibar estuvo inscrita en el programa de doctorado en el Departamento de Historia de la Economía y asociada al Centro de Resiliencia en la Universidad de Estocolmo. Ambas entidades tienen una excelente experiencia en las transformaciones agrarias. Charlotte Peterson realizó su investigación en la Escuela para Estudios Globales en la Universidad de Gotemburgo, una institución multidisciplinaria enfocada en estudios de área. Sin embargo, mientras las instituciones de investigación suecas en la mayoría de los casos ofrecían ambientes de investigación estimulantes que permitían a

los investigadores formular preguntas teóricamente relevantes dentro de su respectiva disciplina, había en general una falta de experticia específica por países y sobre América Latina.

Aún así, los autores se comprometieron con la lectura de gran cantidad de bibliografía secundaria y contactaron investigadores con experiencia en el país. Para muchos de los autores, el Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Estocolmo ha sido un foro importante para recibir comentarios sobre su trabajo y para establecer discusiones acerca de la investigación sobre Latinoamérica. Algunos de los autores también pasaron algún tiempo en instituciones académicas de Estados Unidos con reconocida trayectoria latinoamericanista. Susann Ullberg de Baez, por ejemplo, pasó un tiempo en el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Florida como académica invitada y Maria-Therese Gustafsson fue investigadora invitada en el Departamento de Gobierno en la Universidad de Cornell.

En tercer lugar, en relación con la recolección de material, la mayoría de los autores han realizado trabajo de campo y usaron múltiples herramientas de investigación. Charlotte Peterson, por ejemplo, pasó 18 meses viviendo en una comunidad Shuar en Ecuador. Este tipo de estadías largas en el campo han permitido a los investigadores establecer contacto con otros investigadores y con actores clave en sus áreas de investigación. El trabajo de campo prolongado también fue importante para chequear información y para obtener fuentes complementarias y material necesario para incrementar la fiabilidad del material. Nuevos descubrimientos han forzado a los autores a reformular sus hipótesis iniciales, y los estudios muestran cómo las estadías de campo prolongadas pueden generar estudios empíricamente más ricos y profusos. Al mismo tiempo, los métodos del estudio del campo están asociados con diversos desafíos, como los viajes largos y las dificultades para tener acceso a informantes o a información, para los cuales el estudio estaba planeado originalmente. Realizar trabajo de campo requiere, entonces, de flexibilidad y capacidad por parte de los investigadores para reconsiderar sus acercamientos y sus diseños de investigación, y para encontrar soluciones creativas cuando los planes iniciales parecen no funcionar.

El estudio de Gustafsson, por ejemplo, requirió de largos viajes debido a que las dos localidades mineras estudiadas estaban situadas en la zona montañosa andina a 8 o 9 horas de la ciudad más cercana. La realización de entrevistas también puede ser una parte desafiante del trabajo de campo, que requiere una preparación cuidadosa y una comprensión profunda de la cultura. Varios autores trabajan en temas sensibles como conflictos, recuerdos de desastres y reproducción, y

algunos de ellos hacen énfasis en la dificultad de establecer cuestiones sobre estos asuntos. Sin embargo Jonsson, que estudió conflictos políticos, enfatiza el hecho de que en algunos casos su identidad europea puede ser una ventaja, debido a que genera confianza al no ser considerado parte del conflicto.

Los estudios que requieren un conocimiento contextual profundo y se basan en métodos etnográficos, en general, demandan más tiempo que los estudios cuantitativos o las investigaciones que se realizan en espacios más familiares. Mientras que el saber alcanzar un mayor conocimiento sobre otra sociedad y realizar trabajo de campo puede ser una experiencia muy enriquecedora a nivel personal, los incentivos profesionales para comprometerse en este tipo de estudios tienden a ser menores, lamentablemente. En años recientes, ha aumentado la presión sobre investigadores suecos dentro de la academia sueca para publicar en revistas con *ranking* elevado. El formato, así como la orientación de estas revistas, en muchos casos privilegian la investigación cuantitativa. Para los investigadores con una orientación más etnográfica, eventualmente, ha resultado más desafiante competir por financiamiento para investigación y por posiciones en instituciones académicas eminentes. Esto se ve de forma pronunciada en disciplinas como Ciencias Políticas, mientras que en disciplinas como la Antropología, cuyo andamiaje disciplinario se basa en métodos etnográficos, no son tan afectadas por estas tendencias.

Por último, los estudios incluidos en este volumen han hecho importantes contribuciones al desarrollo teórico dentro de sus respectivos campos y han sido bien recibidos tanto en Suecia como internacionalmente. Aunque las disertaciones se han finalizado hace poco tiempo, la mayoría de los autores ya tienen al menos uno, y en algunos casos varios, artículos en renombradas revistas científicas arbitradas. Sin embargo, los autores aún están en proceso de convertir sus disertaciones en artículos de investigación y, en algunos casos, en libros tanto en inglés como en español. Participar en este volumen ha sido para estos autores, entonces, una forma de hacer conocer su investigación en el mundo de habla hispana.

8. REFLEXIONES PARA CONCLUIR

Se puede discutir, ¿son estos realmente “estudios de Latinoamérica”? Todos los autores de este volumen han escrito sus disertaciones dentro de sus respectivas disciplinas y tienen en común que el foco empírico de sus investigaciones son las condiciones en un país latinoamericano. Pero, ¿deberían ser vistos estos estudios como estudios en un país en particular, en Latinoamérica y/o en países en vías de desarrollo en términos generales?

De hecho, y como se verá claramente, las referencias a Latinoamérica en general son pocas en los capítulos subsiguientes, y la mayoría de las contribuciones deberían ser vistas como estudios sobre Uruguay, Argentina, Ecuador y Colombia, más que como estudios sobre Latinoamérica. Es por eso que los investigadores han evitado hacer fuertes generalizaciones, y en cambio se concentraron en analizar países específicos o incluso grupos o localidades dentro de esos países.

Aún así, algunos de los autores, en particular Gustafsson y Melián, sitúan sus estudios en un contexto comparativo más amplio, en Latinoamérica. Esto no es, sin embargo, lo mismo que declarar que sus resultados son generalizables a nivel regional. La pregunta que podría hacerse es si hay particularidades en Latinoamérica que hace que sea conveniente discutir los resultados de esos estudios dentro de su contexto regional. ¿Sería posible, e incluso, en algunos casos, más conveniente, situar los resultados de estos estudios en un contexto regional más amplio? El estudio de Melián sobre los movimientos sociales y el uso de nuevas tecnologías de comunicación podría ayudar a comprender las estrategias de algunos movimientos, por ejemplo, el de Egipto durante la Primavera Árabe. De forma similar, las relaciones entre las corporaciones y la comunidad dentro de las industrias extractivas en Latinoamérica tienen similitudes relevantes con aquellas que aparecen en África y Asia. Una pregunta importante a considerar es, entonces, en qué medida los resultados de los estudios latinoamericanos son generalizables al total del país en el cual se llevaron a cabo los estudios de campo, o a toda la región, o quizás en algunos casos para comparar entre distintas regiones. La respuesta a esta pregunta estará, por supuesto, no sólo relacionada con la propensión a la comparación y a la generalización dentro de las diferentes disciplinas, sino también al nivel de anclaje teórico de los estudios dentro de sus respectivos campos de investigación.

Al final, entonces, ¿qué significa estudiar casos latinoamericanos desde Suecia? Si bien es ambicioso, creemos que las siguientes presentaciones demuestran que tales emprendimientos pueden ser valiosos. Como mencionamos antes, esta elección puede ser originada tanto por motivos personales como profesionales. En relación con este último, y como los siguientes capítulos dejarán en claro, trabajar en casos latinoamericanos da nuevas perspectivas y entendimientos, que pueden ser usados para sus respectivas disciplinas. Por consiguiente, incluso si sólo algunos de los académicos suecos en ciencias sociales tienden a verse a sí mismos como parte de los estudios por áreas, los estudios latinoamericanos pueden aún ser un campo vibrante, aunque pequeño, debido a su conexión con discusiones generales y teorías, como mencionamos anteriormente.

Es así que creemos que los estudios presentados aquí muestran claramente cómo los estudios de los procesos políticos y sociales en Latinoamérica pueden hacer contribuciones importantes a la investigación disciplinaria. Esto no es, por supuesto, ninguna novedad, ya que los casos latinoamericanos durante un largo tiempo han servido como inspiración para las ciencias sociales en general.¹⁹ Muchos ejemplos muestran que los procesos políticos y sociales en Latinoamérica podrían hacer una contribución importante al desarrollo de la teoría de las ciencias sociales. Esto podría ser visto como un signo de que la tradición arraigada de usar teorías desarrolladas a partir de experiencias de los países desarrollados se estaría revirtiendo lentamente. El hecho de que las experiencias de investigación en América Latina se utilicen para el desarrollo de conceptos teóricos que trascienden la región sugiere que este proceso ya está en movimiento. Los estudios incluidos en este volumen lo confirman, y muestran cómo la investigación cuidadosa y empírica en Latinoamérica puede representar contribuciones importantes para los estudios disciplinarios y el desarrollo de teorías en el área de las ciencias sociales.

19 La introducción de innovadores mecanismos de participación en Latinoamérica ha capturado la atención de investigadores alrededor del mundo [ver por ejemplo: McNulty, Stephanie L. 2011 *Voice and vote: decentralization and participation in post-Fujimori Peru* (Stanford, Calif.: Stanford University Press); Wampler, Brian 2007 *Participatory Budgeting In Brazil: contestation, cooperation, and accountability* (University Park: Pennsylvania State University Press); Cameron, Maxwell A.; Hershberg, Eric & Sharpe, Kenneth E. (eds.) 2012 *New institutions for participatory democracy in Latin America: voice and consequence* (Nueva York: Palgrave Macmillan)] y ha contribuido a la teorización de la democracia deliberativa. En el mismo sentido, los estudios de conflictos sobre recursos naturales e indígenas en Latinoamérica han trascendido la región y han dado forma a debates más generales sobre modelos de desarrollo y la ruta de los recursos [ver por ejemplo: Bebbington, Anthony (ed.) 2013 *Social conflict, economic development and the extractive industry: evidence from South America* (Londres: Routledge)]. De forma similar, el estudio de Kenneth Roberts [*Changing course in Latin America: party systems in the neoliberal era* (Cambridge: Cambridge University Press. 2015)] creó una discusión en la conferencia de LASA en 2015, con respecto a la pregunta de si su teoría sobre sistemas de partidos latinoamericanos puede ser aplicada a Europa del Sur.

Matilda Baraibar

¿DESIERTOS VERDES O NUEVAS OPORTUNIDADES?

PUNTOS DE VISTA CONTRAPUESTOS Y COMPLEMENTARIOS SOBRE LA EXPANSIÓN DE SOJA EN URUGUAY

INTRODUCCIÓN

En poco más de una década, la producción de soja en Uruguay pasó de ser casi inexistente a ser el producto de exportación más importante, con más de 1 millón de hectáreas de cultivo en el año 2014. La notablemente rápida expansión de la producción de soja superó cualquier otro cambio de uso de la tierra del siglo pasado (Uruguay XXI, 2013). Se considera que este cambio va mucho más allá de la mera sustitución de un tipo de uso de la tierra por otro, antes bien representa cambios profundos de amplio impacto social. Por ejemplo, se considera que representa una ruptura con el rol previamente subordinado de la producción agrícola en relación a la producción ganadera que caracterizó la historia agropecuaria uruguaya de los siglos XIX y XX (Barrán y Nahum, 1984). El modelo de agricultura extensiva tradicional basado en pasturas naturales ha sido gradualmente sustituido por sistemas más intensivos, en la medida que la tierra ganadera más fértil y productiva es utilizada para la producción de cultivos. El incremento de la competencia por la tierra infló los precios que a su vez aumentó la presión para la intensificación del uso de la tierra y incrementó la concentración (DIEA, 2014). Entre las principales “nuevas” características de la expansión de la soja en Uruguay, reiteradamente mencionadas, están el papel dominante de las empresas

de agronegocios “extranjeras”, el nuevo paquete tecnológico centrado en semillas modificadas genéticamente, la mayor integración vertical y los nuevos modelos de organización, así como los nuevos modelos de flujos comerciales centrados en la aparición de China como nuevo actor geopolítico global. De esta manera, a menudo se considera la expansión de la soja como parte inherente de la globalización agroalimentaria contemporánea, incluyendo la financiarización creciente de los mercados de tierras y agrarios.

Aparentemente, la expansión de la soja implica cambios que generan preocupación social. Una cita del periodista Emiliano Cotelo, en el popular programa de radio semanal “La Tertulia Agropecuaria” de radio *El Espectador* ilustra cómo la expansión de la soja es percibida como una auténtica fuerza transformadora:

“El boom de la soja, impulsado por los precios internacionales y la llegada de empresas argentinas, sacude la agricultura de nuestro país y el sector agrario en su conjunto. Es un fenómeno muy fuerte, que genera emoción y miedo al mismo tiempo. Ha traído un debate muy intenso, que abarca las esferas económica, social y ambiental. Por ejemplo, ¿deberíamos regular este desarrollo explosivo? ¿Se puede hacer esto? ¿Estamos a tiempo, todavía? Y además, en todo caso, ¿quién debería liderar esta regulación?” (*El Espectador*, 2008).

En el debate sobre la “sojización” fueron planteadas varias cuestiones: desde énfasis en nuevas oportunidades para atraer capital, mercados, *know-how* y tecnología, a énfasis en nuevas amenazas de la comodificación de la estructura productiva, el daño al medio ambiente, el desplazamiento de otras actividades agrarias y de los llamados productos tradicionales.¹ El carácter polémico del debate puede ser ilustrado con una cita de una entrevista al director de la Cámara Uruguaya de Semillas (CUS):

“Una persona sale [en los medios] y dice que la soja es un desastre, que expulsó a la gente de las zonas rurales, gente que ahora viene a los cantegriles de Montevideo donde se muere de hambre. Otra persona sale y dice que, en realidad, esta es la solución al hambre mundial [...]” (director del CUS, 11 de diciembre de 2008).

1 Estas preocupaciones no solo son expresadas por los periodistas, también son expresadas por amplios sectores de la burocracia estatal, las empresas, los partidos políticos, los agricultores, las ONG y las universidades. El foro de estos debates va de libros académicos y seminarios a medios sociales y grafitis pintados en las paredes de la ciudad.

Como se expresa aquí, los significados dados son divergentes y a menudo contradictorios. Esto indica que la expansión de la soja se convirtió en una plataforma que refleja preocupaciones sociales más amplias y diferentes líneas de conflicto. Pese a que en el debate público, a la expansión de la soja, le fueran conferidos significados múltiples, elásticos e incluso contradictorios, y a pesar de que en ellos se reflejan supuestos y valores aún más profundos acerca del cambio deseable (es decir, desarrollo), las investigaciones anteriores no se abocaron en delinear y analizar las posiciones centrales dentro de este campo discursivo.² ¿Cuáles son los principales acuerdos y desacuerdos en la discusión sobre la expansión de la soja? ¿Cuáles son los principales significados contrapuestos dados a la expansión de soja? ¿Qué ideales y supuestos subyacentes, acerca del cambio deseable (desarrollo), reflejan?

El objetivo principal de este estudio fue identificar, describir, situar y explorar los principales significados complementarios y contrapuestos atribuidos a la expansión de la soja, incluyendo sus ideales y supuestos subyacentes. Este enfoque constructivista social difiere sustancialmente de investigaciones anteriores que, en la tradición positivista, intentan únicamente “revelar” una “verdad objetiva” basada en “hechos neutrales” sobre los diferentes aspectos de la expansión de la soja. Así, mientras que las áreas de estudio y las conclusiones de las investigaciones previas fueron divergentes, todos afirmaron que sus propias conclusiones son “correctas” y que las conclusiones divergentes son “incorrectas”. Al conceptualizar la expansión de la soja en Uruguay como un campo discursivo, este estudio no se pregunta qué es la expansión de la soja actual sino que antes bien explora la dinámica de su (re)producción de significados.

El análisis de los significados expresados está inspirado en la teoría del discurso desarrollada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001). Esto implica dar primacía analítica a las relaciones entre las diferentes palabras y categorías (signos) e identificar cómo las regularidades en esas relaciones reducen la ambigüedad y producen significado. Así, lo que la gente dice y escribe sobre la expansión de la soja

2 El campo discursivo denota el ámbito en el que los procesos de construcción de sentido acerca de la expansión de la soja suceden a través del acto de articulación, donde los diferentes signos (palabras) están relacionados entre sí de maneras específicas para crear significados específicos (y reducir el espacio de significados alternativos). Con frecuencia, un campo discursivo se desarrolla en torno al debate de temas relevantes para diversos grupos de actores (por ejemplo, autoridades, empresas, movimientos contra-hegemónicos, medios de comunicación) y refleja profundas tramas culturales, como por ejemplo, creencias, valores, ideologías, mitos (Snow, 2013).

fue objeto de un análisis cuidadoso, se buscaron regularidades en la proliferación de las relaciones entre palabras para identificar tanto los aspectos compartidos –hechos sociales– como la variedad de significados atribuidos a la expansión de la soja. En este estudio se identificaron, en otro nivel de agregación, tres totalidades estructuradas principales –discursos– utilizadas y (re)construidas en la discusión sobre la expansión de la soja. En última instancia, estos discursos reflejan suposiciones y valores discordantes más profundos sobre lo que es bueno, apropiado y deseable cambiar (desarrollar) en Uruguay. Por lo tanto, las distintas conceptualizaciones sobre la expansión de la soja están relacionadas con los supuestos y valores de las tradiciones teóricas del pensamiento sobre el desarrollo en las ciencias sociales. De esta forma, el estudio también aporta conocimiento acerca de cómo el debate local en Uruguay, con respecto a la expansión de la soja, está alojado en debates históricos más amplios acerca del desarrollo dentro de las ciencias sociales.

La estructura de este capítulo es la siguiente. Luego de esta introducción, la segunda sección presenta una amplia tipología de las perspectivas teóricas sobre el desarrollo. La tercera sección presenta los principales métodos y fuentes utilizadas. La cuarta sección es un esbozo de los aspectos compartidos, los llamados *hechos sociales*, sobre la expansión de la soja. La quinta sección es una presentación de los tres principales discursos contrapuestos identificados, seguida de un análisis de cómo los supuestos básicos y valores implicados en las diferentes tradiciones del pensamiento sobre el desarrollo se reflejan en la discusión sobre la expansión de la soja.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL DESARROLLO

Se constató que la idea de que Uruguay necesita más “desarrollo” es una asunción que atraviesa, implícita o explícitamente, casi todos los debates relativos a la expansión de la soja en Uruguay. Asimismo, surgió de la investigación que si la expansión de la soja impulsa o no el “desarrollo” -este objetivo hegemónico -, determina si la expansión es caracterizada principalmente como beneficiosa o perjudicial. A pesar del poder retórico del desarrollo el concepto resultó en general no ser definido de manera explícita. Sin embargo, subyacentes en el debate sobre la expansión de la soja existen supuestos y valores de cambio deseables (es decir, de desarrollo) contrapuestos. Esta sección presenta una breve tipología de las tradiciones centrales del pensamiento sobre el desarrollo de raíces históricas de larga data en las ciencias sociales.

Una distinción clásica en las ciencias sociales es la del carácter intencional o inmanente del desarrollo. La primera caracteriza al de-

sarrollo como alcanzado mediante una acción constructiva, planificada y deliberativa, a menudo entendido como consumado mejor por políticas públicas dentro de los límites del Estado nación (ya sea en las formas de capitalismo de Estado, corporativismo, conservadurismo, socialismo o diferentes tipos de nacionalismos). La otra caracterización subraya que el desarrollo evoluciona solo, es decir, cuando se permite que reinen los procesos espontáneos y auto incitados, con frecuencia expresados en la idealización de la liberalización de las fuerzas del mercado y una economía de *laissez-faire*. Según el politólogo sueco Björn Hettne, el punto de vista dominante sobre el desarrollo ha tenido un movimiento pendular hacia adelante y hacia atrás, entre la inmanencia y la intención, desde la Ilustración (Hettne, 2008: 6-7). Siguiendo a Karl Polanyi, Hettne describe a estas oscilaciones como formadas por un “doble movimiento” en el que un “primer movimiento” de expansión del mercado (inmanencia) crea transformaciones turbulentas que, a su vez, provocan respuestas en aras de diversas regulaciones forjadas socialmente (intención) que crean un “segundo movimiento” (Hettne, 2008: 6-7).

Puede parecer que las diferentes configuraciones Estado-mercado con énfasis en cualquiera de los polos de inmanencia o intención cubren toda la escala de vías posibles al desarrollo. Sin embargo, Hettne sostiene que, además de los cambios subsecuentes en el tiempo entre inmanencia e intención, siempre han existido voces que expresan visiones radicalmente opuestas a los discursos dominantes a los que denomina “contrapuntos” (Hettne, 2008: 7-8; 83). Hettne menciona que un contrapunto importante desde la Segunda Guerra Mundial, centrado en una crítica radical hacia los enfoques dominantes, se encuentra en las perspectivas de desarrollo alternativo o posdesarrollista.³ Este contrapunto critica tanto la perspectiva inmanente como la intencional, por presentar como “universales” los fines y los medios de sus desarrollos, mientras que en realidad están arraigados a un contexto histórico y local particular –la Ilustración y Europa– y reflejan valores y supuestos particulares –materialistas, modernistas y capitalistas– (Hettne, 2008: 52; Sidaway, 2007: 348).

Estas tres principales perspectivas sobre el desarrollo, que van desde la ortodoxia actual que aboga por enfoques “inmanentes” orientados al mercado, pasando por el desafío reformista que reclama más enfoques “intencionales” conducidos por el Estado, a un “contrapunto” radical que promueve formas alternativas de producción y distri-

3 No obstante, en líneas generales, Hettne no otorga a los “contrapuntos” ningún espacio sustancial en su libro, puesto que su enfoque principal está en las oscilaciones subsiguientes del discurso de desarrollo dominante en el largo plazo.

bución centradas en diferentes formas de “localismos” –acá, denominado posdesarrollo– se encontraron reflejadas en los debates sobre la expansión de la soja en Uruguay. De esta forma, los valores básicos y los supuestos implicados en estas perspectivas teóricas fueron identificados, relacionados y situados en los discursos vinculados al debate acerca de la expansión de la soja en Uruguay.

MÉTODOS, FUENTES Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

Este estudio explora diferentes articulaciones sobre la expansión de la soja y analiza los valores y supuestos básicos acerca del cambio justo y deseable que esta refleja. Se aplicaron métodos y fuentes múltiples, se consideraron versiones tanto del debate público como de entrevistas en profundidad. Se utilizaron investigaciones anteriores sobre la historia agraria nacional, investigaciones contemporáneas de la Facultad de Agronomía (FAGRO-UdelaR), el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA) y estadísticas nacionales oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE), la Dirección de Estadísticas Agrarias (DIEA-MGAP) y de “Uruguay XXI” para mapear la expansión sojera en términos de toneladas producidas, paquete tecnológico aplicado, principales agentes económicos involucrados, hectáreas usadas y precios pagados. Sumado a esto, se estudió el debate social público más amplio acerca de la expansión de la soja, tal como se expresa en la prensa nacional y en los medios noticiosos agrarios especializados. Este boceto se complementó con información registrada en sitios web, comunicados, informes, regulaciones y revistas sobre los principales grupos involucrados identificados.

Sin embargo, la mayor parte del análisis se basa en el material del contexto de las entrevistas, ya que se encontró que proporcionaba alocuciones más profundas, complejas y matizadas; mientras que el debate público tiende a (re)producir versiones que se reducen a simples líneas de conflicto.⁴ Una parte importante del proceso de investigación consistió en trazar un mapa de los actores, las actividades y posiciones comprendidas en el campo discursivo. Se relevaron diferentes actores representativos de diferentes posiciones (agroindustrias, organizaciones de productores, políticos, ONG e investigadores). Los encuestados de las siguientes categorías fueron entrevistados para la realización de esta investigación: 17 encuestados con posiciones de liderazgo dentro

4 Según el sociólogo David Altheide, la lógica actual de los medios de comunicación implicó un giro en el periodismo, básicamente, de “recopilación de información” a una faceta de entretenimiento, caracterizado por la simplificación, la polarización, la acción dramática y la “emoción inducida narrativamente” (Altheide, 2004).

de las empresas agroindustriales y las organizaciones comerciales;⁵ 10 encuestados con posiciones de liderazgo dentro de las cooperativas de semillas, las organizaciones de productores y servicios agrarios;⁶ 8 productores “tradicionales” individuales;⁷ 3 ONG socio-ecológicas;⁸ 17 encuestados con puestos dirigentes dentro del Gobierno y diversos sectores del aparato estatal;⁹ y 8 investigadores nacionales.¹⁰ Algunos fueron identificados a través de su participación en los medios de comunicación nacionales o en la investigación; pero muchos fueron contactados como resultado del método llamado “bola de nieve”, en el que las reuniones y entrevistas generan nuevos contactos. En total, fueron grabadas y transcritas 63 entrevistas.

El argumento subyacente de este estudio es que, el debate sobre la rápida expansión de la soja en Uruguay, podría ser descrito como la evolución de un campo discursivo en el que diferentes significados complementarios y antagónicos son articulados por actores disímiles. En este estudio se analizó hasta qué punto la expansión de la soja en Uruguay puede ser vista como un significante flotante atribuido a

5 Se realizaron entrevistas con los dirigentes y el personal de las principales empresas productoras de siembra (El Tejar y ADP), *traders* (Cargill y Dreyfus) y organizaciones comerciales (CUS, MTO, URUPOV). También se entrevistaron actores de la agroindustria vinculados indirectamente con el complejo sojero, en los siguientes segmentos: carne (Marfrig), inoculantes (Lage y Cia), aseguradoras agrarias (Surco), transporte (Schandy), alimentación / biodiesel (Biogran, COUSA), terminal portuaria (Navios).

6 Se realizaron entrevistas con representantes y personal de organizaciones de productores nacionales (ARU, FRU y CNFR) y la Federación de cooperativas agrarias (CAF) –todas de segundo grado, con la mayor cooperativa de grano (Copagran), las cooperativas locales (Cadol, Calmer, Calprose, Cady) y la Federación de proveedores de servicios agrarios (CUSA).

7 Se realizaron entrevistas con productores agrarios, o de agricultura mixta (chacareros), que gestionan entre 100 y 1.000 hectáreas de tierras arrendadas o en propiedad y son miembros de las cooperativas del Litoral.

8 Se realizaron entrevistas a actores vinculados a Redes Amigos de la Tierra Uruguay; Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL) y Vida Silvestre Uruguay.

9 Se realizaron entrevistas con los dirigentes y el personal del Instituto Nacional de Semillas (INASE), la Administración Nacional de Puertos (ANP), el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), la Dirección de Estadísticas Agropecuarias, (DIEA), el Programa de Producción Responsable (PPR), Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA), Dirección General de Recursos Naturales Renovables (RENARE) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), así como a políticos de Frente Amplio (FA).

10 Se realizaron entrevistas a investigadores del Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA), del Departamento de ciencias sociales, del Departamento extensión y desarrollo rural, y el Departamento de suelos de la Facultad de Agronomía (FAGRO) de la Universidad de la República (UdelaR) y la Universidad de la Empresa (UDE).

distintas significaciones complementarias y contrapuestas. Las opiniones expresadas en las entrevistas fueron estudiadas para discernir los modos de entender la expansión de la soja. El cuantioso material fue clasificado en aspectos indiscutidos sobre expansión de la soja (de los cuales los principales fueron clasificados como “hechos sociales”) y los aspectos cuestionados. Si bien una cantidad significativa de aspectos fueron impugnados desde las fases iniciales del proceso, esquemáticamente, fue posible discernir tres posiciones normativas principales tomadas en relación con la expansión de la soja, que pueden asociarse a cada una de las teorías de desarrollo mencionadas con antelación. Sin embargo, recién al final del proceso de investigación, después de buscar textos de patrones más amplios, se pudieron identificar los discursos involucrados de una manera más sistemática –es decir, cómo se configuran en términos de puntos nodales, cadenas de equivalencias, alcance e interacción con otros discursos. El proceso de agregación de las copiosas perspectivas contingentes, complementarias y antagónicas –expresadas en numerosos textos; producidas en diferentes escenarios, con diferentes propósitos y en diferentes momentos– en tres totalidades estructuradas fijas constituyó una simplificación importante del campo. Este paso no hubiese sido posible sin la reducción de algunas de las complejidades implicadas en el campo mediante la identificación de “hechos sociales” centrales y de la búsqueda de regularidades en las diferentes formas específicas en que estas están vinculadas, a través de la articulación, a otros signos centrales. Al esbozar la variación y la interacción entre estas articulaciones, fueron identificados los contornos de los principales significados estructurados contrapuestos de las (re)construcciones de sentidos acerca de la expansión de la soja.

“HECHOS SOCIALES” SOBRE LA EXPANSIÓN SOJERA

Aparte de las interpretaciones contrapuestas sobre la expansión sojera, en esta investigación también se identificaron algunos significados indiscutidos más o menos atribuidos a la expansión, que en parte determinan lo que puede decirse sobre esta. Mientras que los principales discursos antagónicos serán descritos y analizados en la próxima sección, aquí se presenta una breve muestra de los aspectos que aparecen como aceptados en todo el campo discursivo, los llamados “hechos sociales” (Mouffe, 2013: 2-3).¹¹ Comúnmente, estos aspectos emanan de

11 En línea con Mouffe, considero que los hechos sociales representan lo que en un momento dado se acepta como sentido común, lo cual refleja una configuración de poder particular basada en la exclusión de otras posibilidades.

los estudios académicos, las estadísticas nacionales y los informes.¹²

Tradicionalmente, en Uruguay la soja no era importante, pero desde el año 2002 la producción de soja creció de manera exponencial y se convirtió en el cultivo principal tanto en términos de área como de exportaciones. En una década, la soja pasó de ser casi inexistente a estar entre los artículos de exportación más importantes (Souto, 2013).¹³ Durante el período 2003-2013, entre el 70 y el 80% del total las exportaciones soja se destinaron a China, que se convirtió en la mayor importadora mundial (Uruguay XXI, 2014). El incremento de la demanda global se tradujo en un aumento del precio de la soja, que es descrito como el principal motor detrás de la expansión.

En principio, toda la soja producida en Uruguay está modificada genéticamente para ser tolerante a los herbicidas (HT) con el fin de ser combinada con glifosato como herbicida total (desmalezador) en siembra directa (Bozzo de Brum, 2010).¹⁴ El paquete tecnológico permite dos cosechas al año, que implican un uso intensivo de maquinaria, mano de obra y tierra durante el año y la reducción del costo fijo por hectárea, lo que se traduce en operaciones agrarias más rentables. Las consecuencias medioambientales de este paquete tecnológico, y los cambios en el uso de la tierra a raíz de la expansión sojera, están en el tapete del debate nacional. Los aspectos mencionados con más frecuencia son el uso creciente de agroquímicos en general (vinculados a la toxicidad y la muerte de las abejas) y la dependencia del glifosato en particular (causante de la resistencia de la maleza), la conversión de los antiguos pastizales en tierras para siembra (pérdida de la biodiversidad), los efectos de la intensificación generalizada (erosión de suelos por cultivo continuo) y la conversión de humedales y bosques nativos en tierras surcadas y sembradas (Díaz-Rossello y Durán, 2011; Achkar et al., 2011; Quincke y Sawchik, 2011).

La soja HT (GTS 40-3-2) fue desarrollada y patentada por la multinacional estadounidense Monsanto en 1996 y vendida bajo la marca registrada Roundup Ready (RR). En Uruguay, se autorizó la producción, comercialización y consumo de soja HT-RR, mediante una simple resolución de la Dirección General de Servicios Agrícolas (DGSA)

12 Los textos más difundidos provienen de FAGRO-UdelaR, INIA, DIEA y OPYPA-MGAP.

13 Las exportaciones de soja aumentaron de 10.848 toneladas y un valor total de exportaciones de US\$ 1,6 millones, en 2001, a 3.704.952 toneladas y US\$ 1.875 millones, entre 2012 y 2013.

14 Uruguay es el único país en el mundo donde el 100% del cultivo de soja es MG (Brookes, 2009). Bajo el nuevo marco regulatorio de bioseguridad fueron autorizados algunos rasgos transgénicos nuevos, pero corre el año 2014 y todavía no comenzó a comercializarse.

del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MGAP), también en 1996. Aunque Monsanto tiene el monopolio del rasgo genético ha licenciado la tecnología RR, principalmente a otras empresas de semillas que podrían utilizar la tecnología en sus propias variedades de semilla de soja. De esta manera, aunque hay más de 100 variedades de soja diferentes en el mercado uruguayo de semillas, todas incluyen el rasgo Monsanto (presidente del INASE, 10/02/2009). Tanto el rasgo genético como la variedad específica de semilla son tecnologías patentadas. Los derechos de propiedad intelectual sobre estas tecnologías son poderosos, y los fabricantes también obtienen regalías de las semillas guardadas por los agricultores (director de URUPOV, 11/12/2008; presidente del INASE, 10/02/2009; Paolino, Pittulaga y Moncelli, 2014: 20).

En síntesis, la soja es entendida como estrechamente ligada al avance de la globalización agroalimentaria contemporánea, que a su vez se construye como el equivalente al incremento comercial, el crecimiento demográfico, la urbanización, la nueva biotecnología y un poderoso régimen de derecho de propiedad intelectual, la creciente demanda de agrocombustibles, el aumento de la concentración y la integración vertical entre los actores de las multinacionales agroalimentarias, el creciente financiarización de los mercados agrarios, el cambio de los patrones mundiales de consumo de alimentos (mayor consumo de carne con una mayor demanda de alimentación vegetal) y los cambios geopolíticos, con la China como una nueva “súper” jugadora global.

A menudo se menciona que la expansión de soja está impulsada por las grandes empresas agroindustriales de la Argentina que llegaron a Uruguay después de 2002. Estas grandes empresas productoras de soja suelen ser utilizadas como símbolo de la expansión del agonegocio en Uruguay en articulaciones tanto críticas y como optimistas. Aunque no es posible rastrear en las estadísticas¹⁵ las firmas exactas que han comprado la mayor parte de las tierras en los últimos años, existen varias aproximaciones hechas en diferentes estudios. El investigador Pedro Arbeletche, observa que las “nuevas” empresas de agronegocios, que no existían en el año 2000, en el año 2009 administraban el 57% (554.683 hectáreas) de toda tierra de cultivable del Litoral, lo que representaba el 80% de todas las tierras de cultivo (Ar-

15 No existen datos aceptados, completos y “confiables” sobre la magnitud de las inversiones ni del origen de las nuevas unidades productivas (PU) que surgieron en la producción de soja, ya que son corporaciones de responsabilidad limitada, mientras que las estadísticas nacionales oficiales solo proporcionan información sobre el origen nacional de las unidades registradas pertenecientes a personas físicas.

beletche, Ernst y Hoffman, 2010). Según un estudio de la Oficina de Programación y Política Agropecuarias (OPYPA) del MGAP, en 2008 las cinco empresas más grandes controlaban el 35% del área sembrada, y todas eran de origen argentino (Gutiérrez, 2009). A pesar de leves diferencias en la cantidad de hectáreas estipuladas a las empresas en diversos textos, calculados en distintos años y con métodos ligeramente diferentes, todos coinciden en que un grupo reducido de mega empresas de origen extranjero controla una parte importante de la soja y otros cultivos. Cada una de las cuales gestiona en la región entre 30.000 y 150.000 hectáreas (García Préchac et al., 2010; Arbeletche y Gutiérrez, 2010; Oyhantçabal y Narbondo, 2011). El promedio de hectáreas gestionadas por los nuevos productores agrarios sobrepasa lejos el área promedio de los grandes productores del sector ganadero (Arbeletche, Ernst y Hoffman, 2010). La mayor parte de estas empresas ya eran muy grandes en Argentina cuando decidieron expandirse a Uruguay, entre 2003 y 2004 (Guibert, 2011). El bajo costo de la tierra en Uruguay, las altas tasas impositivas a la exportación de soja en Argentina (y la ausencia de impuestos a la exportación en Uruguay), la demanda sostenida de soja en el mercado mundial, la diversidad geográfica para morigerar los riesgos del clima y el nuevo paquete tecnológico que permite mayores rendimientos en suelos menos aptos fueron las principales razones detrás de la expansión en el territorio uruguayo (Piñeiro, 2011; Guibert, 2011). Asimismo, estas empresas son productoras importantes en Brasil y Paraguay, y algunas también en Venezuela y Ecuador. De esta forma, estas empresas son impulsoras capitales de la expansión sojera en Sudamérica, que se convirtió en la región de mayor producción de soja en el mundo.

Los nuevos actores de los agronegocios no solo son más grandes que ningún otro tipo de productor contemporáneo o pasado en Uruguay, también son descritos por haber adoptado prácticas de administración novedosas y diferentes. Hay considerables desacuerdos sobre los efectos de las nuevas formas de gestión, en lo que respecta a los diferentes aspectos del desarrollo. Independientemente de la posición tomada en relación a las consecuencias de estas prácticas, hay consenso en que los nuevos actores manejan los cultivos de manera diferente que los productores “tradicionales” (Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012; Errea et al., 2011: 12). Una de las diferencias básicas, recurrentemente mencionada, entre las prácticas de las nuevas empresas de agronegocios y los productores “tradicionales” es que las primeras trabajan con menos activos fijos, tales como tierras y maquinarias,¹⁶

16 Se considera que el arrendamiento aumenta la “flexibilidad” y es una receta clave para la rápida expansión.

y en su lugar organizan redes mediante terceras partes, en las cuales el administrador de la empresa es responsable de la coordinación de los múltiples actores y recursos vinculados a los insumos, los servicios, la comercialización, los seguros, las finanzas, etc. a través de contratos formales e informales (Errea et al., 2011: 30, 67, 96-97, 102). Los rasgos adicionales “distintivos” de los nuevos actores son: reducción del riesgo a través de la diversificación geográfica; mayor liquidez pre cosecha y reducción de riesgos mediante el uso de nuevos instrumentos financieros como pagos futuros y adelantos; nuevo tipo de flujos de capital por fuera del sector agrario (*trust* y fondos de pensiones); esquemas de rotación más simples con cultivos continuos; aumento de la integración vertical en las inversiones, el almacenamiento y la industrialización primaria (*crushing*); menor contratación de corredores (*brokers*) mientras que, con frecuencia, actúan como intermediarios de las empresas más pequeñas (Arbeletche, Ernst y Hoffman, 2010).

La concentración de la tierra no es nada nuevo –se estableció bajo el régimen colonial y luego se consolidó bajo el período de “modernización” a fines del siglo XIX– pero el ritmo de la concentración se aceleró aún más con la expansión de la soja y el tamaño de las nuevas empresas, mucho más grandes que sus contrapartes históricas (DIEA-MGAP, 2014). En este proceso, varios de los productores que estaban activos en el campo antes de la expansión, dejaron la agricultura. En particular, dejaron la actividad los pequeños agricultores y los medianeros (Arbeletche, Ernst y Hoffman, 2010; Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012). Tradicionalmente, la mayoría de los agricultores uruguayos eran medianeros o aparceros que cultivaban las tierras de los ganaderos para mejorar sus pasturas (modelo agrícola-ganadero). El agronegocio sojero comenzó a ofrecer precios más altos pagados por adelantado y la consecuencia fue que, alrededor de la mitad de los medianeros que habían participado en la producción de cultivos en el año 2000, había perdido acceso a la tierra en el año 2009 (Arbeletche, Coppola y Paladino, 2012). No solo los medianeros sino también los productores tradicionales propietarios de tierras dejaron la actividad. Un factor señalado con frecuencia detrás del “desplazamiento” de los productores tradicionales es el fuerte aumento en los precios de las tierras, a raíz de la creciente competencia por terrenos desde la expansión sojera. El precio promedio por hectárea en 2013 fue nueve veces mayor que en 2003 (Paolino, Pittulaga y Moncelli, 2014: 15-17). El aumento de los precios genera mayores costos de inversión inicial, y es una incitación a dejar la agricultura. Sin embargo, existen explicaciones divergentes para el aumento de la concentración, que van desde el énfasis en las limitaciones materiales que enfrentan los productores

tradicionales, al énfasis en las mejores prácticas de gestión de las nuevas empresas. Como se expone en la próxima sección, estas explicaciones del “hecho social” del aumento de la concentración de tierras se reflejan en los discursos encontrados sobre la expansión sojera.

No se trata solo de los productores agrícolas “tradicionales” que fueron “desplazados”. En 2013, la superficie sembrada con soja era de 1,1 a 1,4 millones de hectáreas, lo que implica que la misma cantidad de tierras pasó de ser usada en otra actividad a la producción de soja (Paolino, Pittulaga y Moncelli, 2014).¹⁷ Históricamente, Uruguay fue descrito como un país ganadero por excelencia cuyo rendimiento agrario solo eventualmente generaba excedentes exportables. El sistema de producción dominante se basaba en pasturas naturales y uso de baja tecnología (Barrán y Nahum, 1981). Aproximadamente, un tercio de las tierras utilizables en Uruguay se consideran aptas para cultivos (5,5 millones de hectáreas), mientras que el resto no tiene ningún otro uso que el de pastizales naturales. Sin embargo, la superficie cultivada nunca superó el 10% de las tierras productivas, a pesar de varios intentos públicos durante todo el siglo XX para fomentar la agricultura.¹⁸ Las principales razones alegadas acerca de la “fascinación ganadera” uruguaya son los fuertes rasgos de identidad ganadera, la escasa población rural y las poderosas organizaciones de productores, además de la gran variabilidad del clima y una delgada capa vegetal que se erosiona fácilmente que ocasionan que la actividad agrícola sea considerada “riesgosa” (Barrán y Nahum, 1984). Por consiguiente, la producción agrícola siempre estuvo subordinada a la ganadería y habitualmente producida por medianeros en las tierras de ganaderos, en rotación con pasturas (Achkar et al., 2011). Con frecuencia, la expansión sojera es considerada como una ruptura respecto del baluarte anterior –la continuidad de la dominación de ganadería y pasturas naturales– al convertir la tierra ganadera más fértil y lucrativa en productora de cultivos (Errea et al., 2011: 12).¹⁹ El sistema mixto *agrícola-ganadero*²⁰ en el cual los cultivos rotaban con pasturas dis-

17 Mayormente, la rotación de la soja es con otros cultivos (en particular, trigo), esto condujo a una expansión general de los cultivos, liderada por la soja.

18 El apoyo a los precios y otras medidas de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de finales de los años cincuenta llevaron a un pico a la superficie sembrada, con 1,3 millones de hectáreas.

19 Muchas voces, entre ellas la de la influyente Federación Rural (FRU), expresaron su preocupación por el hecho de que la expansión de soja amenazaba la producción ganadera. Sin embargo, las empresas agrarias y las principales compañías cárnicas afirmaron que ofrecía una oportunidad para dejar atrás la expansión (entrevistas con FRU, Marfrig, El Tejar).

20 [N de la T.] En castellano en el original.

minuyó considerablemente y fue sustituido por sistemas de siembra continua (Errea et al., 2011: 52). A pesar de tener casi un millón de hectáreas menos de tierras para el ganado, el *stock* de bovinos se mantuvo estable entre 2004 y 2011, y la productividad aumentó.²¹ Esto se explica, principalmente, por el aumento gradual de sistemas más intensivos, cuyos incrementos en la tasa de *stock* de cabezas de ganado se logra a través de una menor dependencia casi exclusiva de pasturas naturales y algunos sistemas de sembradíos forrajeros por más suplementos alimentarios de proteínas vegetales (Paolino, Pittulaga y Moncelli, 2014: 22). De esta manera, la creciente competencia por la tierra como efecto de la expansión de la soja también impulsó la demanda de derivados de soja y otras proteínas vegetales para la alimentación en diversos sectores como tambero, avícola y ganadero, entre otros (director de Marfrig, 26/02/2009; gerente nacional de El Tejar, 19/02/2008). Además, el objetivo nacional del biodiesel proporcionó un nuevo mercado interno para la soja triturada: como forraje para criaderos y aceite para biodiesel (director de ALUR, 13/12/2010). En el *Anuario 2012* de OPYPA- MGAP, el experto en oleaginosas Gonzalo Souto estimó sobre la base de diferentes fuentes estadísticas que el consumo interno de soja durante los últimos años osciló alrededor del 10% del total de la producción (Souto, 2012: 129). No obstante, la gran mayoría de la soja –alrededor del 90%– todavía se exporta como granos enteros. También es importante tener en cuenta que, del total de la tierra productiva –16,4 millones de hectáreas– el 80% todavía se usa para ganado, lo que representa una reducción del 10% respecto a la utilizada durante el siglo XX (Paolino, Pittulaga y Moncelli, 2014: 16).

Si bien se menciona, con frecuencia, que la expansión de la soja en Uruguay fue encabezada por un puñado de grandes empresas extranjeras mayormente de Argentina, asimismo, a veces se reconoce que las otras etapas del complejo sojero son aun más concentradas. Aparte de la concentración extrema de los rasgos genéticos de la semilla, un conjunto de proveedores multinacionales domina las exportaciones de soja uruguaya y participa, cada vez más, en las otras etapas de la cadena de producción (mercados de insumos, almacenamiento, transporte y trituración). Se señala que solo Louis Dreyfus Commodities (LDC) tiene una participación en el mercado de alrededor del 50% de las exportaciones, seguidas por Cargill y Archer Daniels Midland (ADM). Además, estos operadores multinacionales están integrados verticalmente a los mercados de insumos (semillas, fertilizantes y agroquímicos), así como de almacenamiento (silos y

21 La edad de faena promedio fue 4,5 años en 1991 y 3,5 años en 2009.

elevadores) y logística (terminales portuarias, transporte).²² Mientras que el establecimiento de estos mega comerciantes se describe como un nuevo fenómeno en Uruguay (puesto que no había excedentes de granos antes de la expansión sojera), sigue un patrón global en el que estos mismos operadores multinacionales líderes dominan cada vez más la comercialización y el procesamiento de una amplia gama de *commodities*, así como de infraestructura (Shurtleff y Aoyagi, 2009: 532).

Los aspectos presentados anteriormente sobre la expansión de la soja son escasamente rebatidos en todo el campo discursivo. Sin embargo, los significados de la misma divergen entre las articulaciones, como se muestra en la siguiente sección.

PRINCIPALES FORMAS DE ATIBORRAR DE SENTIDOS A LA EXPANSIÓN SOJERA

En esta sección se presentan los tres discursos antagónicos principales, o totalidades estructuradas, implicados en el debate sobre la expansión de la soja en Uruguay. Los “hechos sociales” previamente esbozados constituyen un punto de partida común, pero cada discurso los relaciona en forma diferente a otros signos y, en consecuencia, cambian sus significados. De esta manera, los aspectos indiscutidos acerca de la expansión de la soja pueden ser considerados como elementos que se fijan a través de la articulación (se convierten en momentos, según la terminología de Laclau y Mouffe). Los tres discursos principales identificados dentro del campo discursivo van de hiper críticos a muy optimistas acerca de la expansión de la soja. Aunque las amenazas y los problemas se expresan de muchas maneras diferentes, es posible identificar un único sistema estructurado de significados que la mayoría de los argumentos críticos toma y (re) construye. He denominado a esta totalidad el *discurso agroecológico*. Del lado opuesto del espectro, se encuentra la mayoría de las articulaciones que defienden y favorecen la expansión y que representan una totalidad estructurada que se denomina *discurso pro mercado*. Hay muchas articulaciones sobre la expansión de la soja que expresan tanto nuevas amenazas como nuevas oportunidades generadas por la misma. Entre estas posiciones “intermedias”, fue identificada una forma estructurada de hablar dominante sobre la expansión de la soja denominada *discurso a favor de la regulación pública*. Este discurso articula una visión reformista de la expansión sojera, en la cual el Estado tiene que tomar medidas activas para ampliar los beneficios

22 Con frecuencia, estas actividades están bajo el nombre de algunas de sus numerosas filiales.

y mitigar los costos, lo que refleja la asunción de las perspectivas intencionales del desarrollo.

Dada la amplitud de estos discursos, cada uno incluye variaciones internas importantes.²³ Si bien estos tres discursos no cubren todas las opiniones articuladas sobre la expansión de la soja en Uruguay, representan las más dominantes y recurrentes.

Las principales voces identificadas que (re)producen el discurso agroecológico son ONG que se identifican a sí mismas como parte del movimiento socio-ecológico uruguayo, como Redes Amigos de la Tierra Uruguay y Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL). También se encontró que la organización de segundo grado de pequeños productores y producción familiar –la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)²⁴ – habla sobre la expansión de la soja en Uruguay de una manera similar. Asimismo, también hay varios investigadores nacionales cuyos textos expresan articulaciones similares (Blum, Narbono, Piñeiro, Rossi y Chiappe). Algunos de estos investigadores también son autores de los textos publicados por las organizaciones socio-ecológicas y, evidentemente, hay cantidades significativas de interrelaciones y fluidez entre las distintas posiciones dentro de este discurso. El discurso pro mercado es (re)producido principalmente por las grandes firmas de agronegocios y las organizaciones empresariales que los representan en todas las etapas de la cadena productiva y comercial de la soja –plantación, insumos, logística, comercialización, procesamiento y venta, así como actores de agronegocios de otras cadenas agrarias. Los textos de de consultoras agrarias y los editoriales de la mayor parte de los medios de comunicación agrarios privados también articulan una comprensión de la expansión de la soja que (re)crea este discurso. Además, un grupo de especialistas e investigadores puede ser identificado como (re)productor de este discurso (Errea et al., 2011). El discurso a favor de la regulación pública es (re)construido, principalmente, por los actores relacionados con el aparato estatal uruguayo y la sesión del gobierno de coalición, el

23 Los textos utilizados en la (re)construcción de los discursos incluyen más contingencias y discrepancias que los de esta presentación, en la que se han priorizado la regularidad, la unidad y la estabilidad.

24 El objetivo principal de la CNFR (fundada en 1915), históricamente, fue mejorar las condiciones económicas de los productores familiares dentro del sistema capitalista en lugar de fomentar una lógica productiva distinta, mientras que las ONG socio-ecológicas sugieren, en muchos textos, una relación inherentemente antagonista entre el capitalismo y los productores familiares.

Frente Amplio (FA).²⁵ Sin embargo, no es un privilegio exclusivo del FA expresar la creencia en la necesidad de un Estado intervencionista para aumentar las ganancias y evitar las amenazas de la expansión sojera. Uruguay tiene una tradición asaz larga y fuerte de Estado activamente intervencionista, y esta noción es central en una amplia gama de textos. Así, se encontró que varios investigadores, periodistas y “productores tradicionales” reproducen y (re)crean este discurso. Mientras que se encontró que muchos “productores tradicionales” y cooperativas habitualmente reflejan el discurso a favor de la regulación pública, sus expresiones acerca de la expansión de la soja fueron las más profusas y contingentes, reflejando articulaciones centrales de los tres discursos.

Los discursos se presentan en el siguiente orden: agroecológico, pro mercado y a favor de la regulación pública. A continuación, se traza una reflexión sobre el poder de diferenciación entre los discursos y un análisis de la forma en que se refleja el debate cardinal Estado-mercado en el campo discursivo

EL DISCURSO AGROECOLÓGICO

En el discurso agroecológico, la expansión de la soja se construye de manera que representa una ruptura radical con los modelos anteriores de producción en el campo y una seria amenaza para el futuro. Se lo considera como un símbolo de la actual “globalización neoliberal corporativa” que, a su vez, es el equivalente de un capitalismo particularmente salvaje, oligopólico, de corto plazo y especulativo. De esta manera, se considera que la llegada de la producción de soja al Uruguay representa el avance del capitalismo en nuevos territorios y sectores donde mercantiliza las relaciones y proletariza los productores independientes. Los “productores tradicionales” son subsumidos por las nuevas empresas agroindustriales que controlan la organización del trabajo (proveedores de insumos e industrias procesadoras) y por las unidades con mayor productividad del trabajo (Oyhantçabal y Narbondo, 2011). Las empresas agroindustriales, principalmente, son las filiales locales de grupos de capitales multinacionales imponentes cada vez más concentrados y verticalmente integrados, que controlan la mayor parte de la agricultura global, la energía, el transporte, la biotecnología y las finanzas. Estas empresas representan al capital

25 Dentro del aparato del Estado, hay muchas oficinas diferentes con objetivos y tradiciones específicas. También, hay importantes diferencias ideológicas entre las diferentes ramas y “listas” dentro de la coalición del FA. Los documentos principales del FA (las plataformas electorales) y las autoridades públicas de mayor rango fueron los más observados en este estudio.

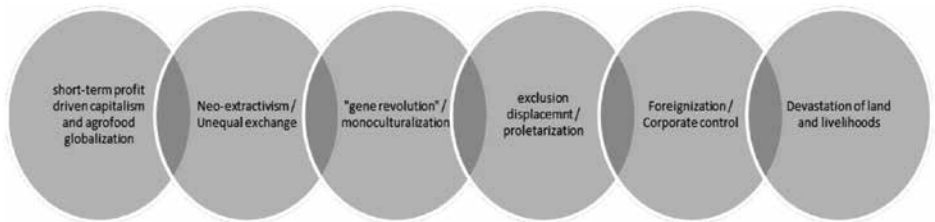
que busca tasas de retorno más altas sin tener en cuenta los “costos” locales, sociales o ecológicos. Se sostiene también que el modelo sojero orientado a la exportación refuerza la inserción del Uruguay en el sistema de comercio global como un simple proveedor de materias primas, lo que aumenta su dependencia y su vulnerabilidad, mientras que disminuye su capacidad de resistencia y su soberanía (Blum et al., 2008). En resumen, se describe al negocio sojero como netamente extractivo que deja detrás “desiertos verdes” de tierra erosionada y despoblada, mientras que las únicas “ganadoras” son las grandes empresas de agronegocios.

Dentro de este discurso, los “hechos sociales” sobre el incremento de la concentración, como el dominio de nuevas empresas de siembra y el desplazamiento de los “productores tradicionales”, se explican por la capacidad de las nuevas grandes empresas agrícolas para extraer valor de unidades más pequeñas mediante la imposición de un modelo productivo en el que los productores familiares participan desde una posición desventajada. Esto conduce a una participación en las ganancias constantemente decreciente para los productores “tradicionales”, independientemente de lo que hagan. A su vez, los productores desplazados, en este discurso se vinculan a la marginación, el aumento de la pobreza y la urbanización que, en consecuencia, se trasforman en significados asociados a la expansión de la soja. Asimismo, se vincula el desplazamiento a consecuencias devastadoras para todo el “sistema” agrario, mediante la relación causal de la destrucción de los medios de subsistencia locales, destrucción de los saberes locales, despoblación del campo, pérdida de escuelas rurales, pérdida de espacios para organización e intercambio de la comunidad, pérdida de alternativas, pérdida de oportunidades y pérdida de la equidad. Además, este discurso enuncia que la extranjerización en aras de la expansión de la soja representa una amenaza a la soberanía nacional, que en el largo plazo también se plantea como una amenaza a la seguridad alimentaria nacional. Se manifiesta que el hecho social de una mayor intensificación como consecuencia de la expansión de la soja conduce a prácticas no sustentables, como la agricultura continua –que causa erosión y pérdida de biodiversidad– y el mayor uso de pesticidas –que contaminan las aguas y matan a las abejas (coordinador de proyecto Vida Silvestre Uruguay, 24/12/2010). La creciente competencia por la tierra a raíz de la expansión de la soja también aumentó las presiones para intensificar la productividad por hectárea en todos los demás sectores agrarios, lo que condujo al aumento de los problemas del medio ambiente debido a la mayor dependencia de agroquímicos, irrigación, *feeds* (como la soja), y/o densas cargas de nutrientes en la tierra debido a la gran concentración de animales

con menos hectáreas disponibles por cabeza de ganado (escritor en Redes y RAP-AL, 04/02/2009). En definitiva, dentro de este discurso los significados potenciales del *significante flotante* parcial “expansión de la soja” se ven reducidos por la articulación de este en una cadena de significación y equivalencia a: concentración de la tierra, exclusión social, “extranjerización”, desplazamiento y proletarianización de los productores tradicionales, despoblación del campo - control corporativo, neo-extractivismo, pérdida de soberanía, monocultivo, dependencia, pérdida de biodiversidad, pérdida de autonomía, erosión, intoxicación y capitalismo neoliberal. En suma, esta forma particular de hablar acerca de la expansión de la soja tiende a equipararla con la devastación irreversible de los seres humanos y la naturaleza. Se sostiene que cada tonelada de soja exportada deja una “huella” o “costo” local, en términos de empobrecimiento del campo, erosión del suelo y productores desplazados. Se considera que los beneficios son principalmente repatriados o girados a sus casas matrices fuera del país. A través del establecimiento de estas relaciones semifijas, los significados potenciales de la “expansión de la soja” se reducen aún más dentro de este discurso.

En el gráfico a continuación, se presentan los significantes más recurrentes vinculados a la expansión de la soja.

Gráfico 1
Expansión de la soja [en el discurso agroecológico]



Notas: capitalismo cortoplacista y globalización agroalimentaria + neo extractivismo e intercambio desigual + “revolución genética” y monocultivo + exclusión, desplazamiento y proletarianización + extranjerización y control corporativo + devastación de la tierra y medios de subsistencia.

EL DISCURSO PRO MERCADO

Mientras que una parte importante de la crítica contra la expansión de la soja se esboza en el discurso agroecológico, la mayoría de las enunciaciones que respaldan la expansión se identifican con la (re)

construcción de una totalidad estructurada, etiquetada como discurso pro mercado. Como el propio etiquetado sugiere, esta totalidad estructurada representa una fuerte creencia en los mecanismos del mercado como creadores y distribuidores de riquezas. Como en el discurso agroecológico, la expansión de la soja en Uruguay es vista como un símbolo de la globalización agroalimentaria actual, y se considera que representa una ruptura radical con los anteriores modelos productivos en el campo. Sin embargo, se considera que en realidad representa una bendición, una oportunidad para el futuro, ya que Uruguay cuenta con abundante tierra productiva que puede ser usada para responder a la creciente demanda global de materias primas agrarias. Además, la globalización agroalimentaria contemporánea se refleja como una fuerza positiva y un símbolo de ultra modernidad que atrae directamente las inversiones extranjeras, tecnología de punta y genera mayor competitividad en las exportaciones uruguayas (gerente nacional de El Tejar, 19/02/2008). En este relato, la expansión de soja llegó al campo uruguayo, que fue sorprendido durmiendo (sub-utilizando tierras óptimas con pastoreo extensivo en lugar de sistemas intensivos) y fuertemente endeudado. Trajo nuevas oportunidades de negocio y riqueza para todos aquellos que estuvieran dispuestos a trabajar mucho, “adaptarse” y asumir riesgos. Así, el discurso pro mercado rechaza la visión suma cero (gana-pierde) del discurso agroecológico y, en su lugar, (re)crea la expansión sojera que, así, implica situaciones de posibles meros ganadores (gana-gana). Se sostiene que las nuevas empresas agroindustriales crean importantes externalidades positivas a través de la capacitación, el intercambio de información, la creación de nuevas infraestructuras y la creación de nuevos mercados (por medio de la demanda de insumos y servicios). Las formas de gestión innovadoras de las nuevas empresas de siembra, con su uso extensivo de contratos tercerizados, se describen como creadoras de oportunidades para que todo tipo de empresas y productores participen de la bonanza (ADP, 27/11/2007; operadores comerciales de Dreyfus, 19/02/2008). Basándose en el relato dominante de la historia agraria uruguaya, la expansión de la soja es construida como símbolo de una modernización tardía de una agricultura uruguaya atrasada, extensiva y de bajo rendimiento (gerente regional de Cargill, 26/11/2007; director de Marfrig, 26/02/2009).

Los aspectos indiscutidos acerca de la expansión de soja –los hechos sociales– aquí están vinculados a otros signos que los del discurso agroecológico. El dominio de las empresas agroindustriales se explica como el resultado de: modelos de gestión superiores, disposición para tomar riesgos, “capacidad de adaptación”, orga-

nización innovadora, cooperación e intercambio, prácticas basadas en la información, estrategias y sistemas basados en el conocimiento. Las limitaciones materiales que enfrentan los pequeños productores y las empresas no se mencionan como explicaciones pertinentes a la concentración y desplazamiento. En cambio, se sostiene que muchos agricultores tradicionales endeudados simplemente aprovecharon la oportunidad de hacer dinero con la venta de tierras (gracias al aumento de los precios), o de arrendar sus tierras a las empresas de agronegocios y vivir bien de la renta de la tierra. Los agricultores que estuvieran dispuestos a trabajar mucho, adaptarse, especializarse y cooperar con las nuevas redes comerciales, podrían participar y beneficiarse de los cambios provocados por la expansión. De esta manera, los “hechos sociales” del aumento de la concentración y la magra participación de los productores tradicionales se justifican y se legitiman, puesto que se construyen como resultado de la meritocracia.²⁶ También se reitera que es muy reduccionista discutir la expansión de la soja exclusivamente en términos de consecuencias a nivel de chacra, dado que la sociedad en su conjunto se ha beneficiado de las transferencias de tecnológicas, *know-how*, capital, aumento del precio de la tierra, nueva infraestructura y nuevos mercados. Particularmente, se describe a los pueblos rurales como revitalizados luego de décadas de existencia aletargada en virtud de la creciente demanda de mano de obra, maquinaria, insumos, infraestructura, conocimiento, tierras y servicios. En suma, en este discurso la expansión de la soja se equipara con: tecnología avanzada, crecimiento económico, generación de conocimientos, generación de empleo, inversión extranjera directa, flujos de capitales, situaciones **beneficiosas para todos** (*win-win situations*), desarrollo regional, actualización y transferencia de tecnología, nuevas oportunidades de negocios para todos, modernización agraria general, gestión avanzada, responsabilidad social empresaria, profesionalismo, intensificación, innovación, capitalismo cognitivo, dinamismo, diversificación de la canasta de exportación, generación de riqueza, meritocracia y uso más eficiente de los recursos naturales. Por lo tanto la expansión de la soja, incluyendo los “hechos sociales” sobre la misma, dentro de este discurso puede significar progreso y modernidad a través de la forma particular en que se posiciona en relación con otros signos.

26 Está claro que en este discurso hay un supuesto implícito en el que justicia social es lo mismo que igualdad de oportunidades, aunque no de resultados.

Gráfico 2
Expansión de la soja [en el discurso pro mercado]



Notas: nuevo capitalismo cognitivo y globalización agroalimentaria + crecimiento económico y dinamismo + modernización e intensificación + oportunidades para todos y resultados meritocráticos + conocimientos, habilidades y gestión de avanzada + mejores prácticas medioambientales por medio del aprendizaje, intercambio y capacitación.

EL DISCURSO A FAVOR DE LA REGULACIÓN PÚBLICA

Se encontró que el discurso a favor de la regulación pública demostró ser el más recurrente, entre las articulaciones que expresan una posición “intermedia” en relación a la expansión de la soja. Como en los otros dos discursos, la expansión sojera se refleja como parte de la onda de la globalización agroalimentaria actual y se considera que representa una ruptura radical con los modelos productivos anteriores del campo. Este proceso es visto como una amenaza y una oportunidad para el futuro. Uruguay, un país con abundantes tierras productivas, tendría la posibilidad de usar la coyuntura favorable como un trampolín para el desarrollo, que se alegra que requiere una transformación a largo plazo de la estructura productiva hacia la diversificación y la industrialización. Sin embargo, también se observa que la expansión sojera acarrea nuevos riesgos –es decir, reforzar la inserción de Uruguay en los mercados globales como proveedor de materias primas, adoptar sin más las tecnologías avanzadas desarrolladas y patentadas en el Norte y competir en el volátil mercado global de materias primas con precio en lugar de calidad. Como la parte de la avanzada del capitalismo agrario (neoliberal) contemporáneo también se considera que personifica relaciones desiguales y polarizadas que representan una amenaza para los productores familiares “tradicionales”. De esta manera, este discurso incluye algunas imbricaciones importantes en la creación de significados tanto con el discurso agroecológico como con el discurso pro mercado, pero se diferencia de ambos al enfatizar que si la expansión de la soja ha de beneficiar a Uruguay es, principalmente, en función de la forma en que se regule por políticas públicas. Se cree que el Estado tiene la capacidad de hacer que el complejo sojero

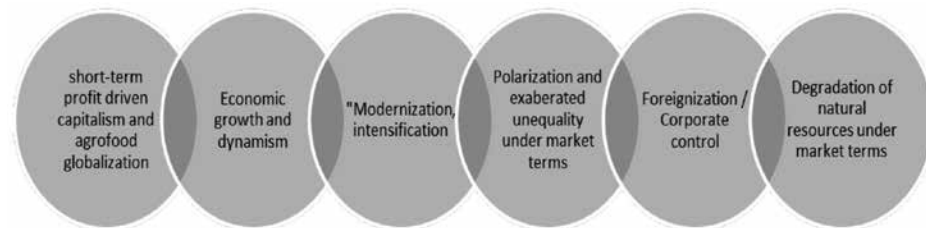
sea más “desarrollista” al “reequilibrar” las relaciones entre las empresas agroindustriales y los otros actores, al impedir el agotamiento de los recursos naturales y al incorporar mayor valor agregado para mejorarlo (presidente del INASE, 10/02/2009). Así, mientras que el ideal expresado en este discurso es que Uruguay logre una inserción en los mercados mundiales basada en la exportación de productos de tecnología avanzada y conocimiento, las materias primas como la soja serían potencialmente beneficiosas en tanto Uruguay cimente competitividad en otros sectores (viceministro del MGAP, 20/12/2010).

El hecho social del cambio en las relaciones sociales como consecuencia de la expansión de la soja, con características de un aumento de la concentración y el desplazamiento de los productores tradicionales, se dice que refleja rasgos estructurales inherentes al avance del capitalismo en la agricultura, de manera similar que en el discurso agroecológico. La relación entre las grandes empresas de agronegocios y todas las demás empresas, productores y vecinos locales es descrita como muy inequitativa y que, además, conduce a un intercambio desigual entre estos actores bajo condiciones de mercado “puras”. Dado que la expansión de la soja acarrió un mayor valor de la tierra, los productores tradicionales fueron desplazados y las barreras de entrada se incrementaron. Como en el discurso agroecológico, el desplazamiento de productores tradicionales está vinculado a una mayor concentración de la propiedad de la tierra, éxodo rural, pérdida del “conocimiento local”, pérdida de alternativas, pérdida de la diversidad, pérdida del “modo de vida”. El hecho social de que la mayor parte de la soja es producida por tecnología “extranjera”, exportada como semillas y dependiente de un solo mercado (China), también se problematiza en este discurso. Se suele señalar que el complejo sojero necesita incorporar más tecnología nacional, tornarse más elaborado (volver más competitivas para la exportación otras cadenas de valor, como el biodiesel, semillas de primera calidad, biotecnología, pollo y productos lácteos) y agregar valor de otras formas. Sin embargo, también se considera que la expansión de la soja y sus relaciones capitalistas han generado crecimiento y traído dinamismo a un sector que se había estancado. Se considera que la mayor ventaja de la expansión de la soja es el incremento de la productividad por hectárea para la agricultura y la ganadería, que se explica por el aumento de las presiones para la intensificación del uso de los campos a raíz de una mayor competencia por la tierra (especialista en oleaginosas y agroindustrias de OPYPA-MGAP, 08/12/2010). Se argumenta que este cambio terminó con las prácticas, históricamente dominantes, de producción extensiva, minimizadora de riesgos, de bajo uso tecnológico y de inversión, con las que el *statu quo* reinaba sobre el crecimiento. Al contrastar el

modelo sojero actual a aquel modelo “estancado”, este discurso refleja que el capitalismo “productivo” en realidad puede ser muy beneficioso. En resumen, el discurso a favor de la regulación pública (re)crea a la expansión de la soja como equivalente del: crecimiento económico, afluencia de tecnología y de capital, mayor concentración de la riqueza, dinamismo, inversiones extranjeras directas, progreso de las relaciones capitalistas en la agricultura, nuevas formas optimizadas de gestión, intensificación del uso de la tierra y el crecimiento de la productividad, polarización, avance de mega empresas que buscan externalizar los costos sociales y ecológicos, desplazamiento de los productores tradicionales, oportunidades de modernización tardía, actividades extractivas de recursos naturales, costos medioambientales, extranjerización, posibilidades de mejoras y valor agregado –aún con los riesgos de la “comodificación” de la estructura de exportaciones. Como se percibe, algunos signos son compartidos con el discurso agroecológico, algunos son compartidos con el discurso pro mercado y otros son exclusivos de este discurso. A continuación, se presenta un gráfico simplificado en el que se exponen los significantes más recurrentes vinculados a la expansión de la soja.

Gráfico 3

Expansión de la soja [en el discurso a favor de la regulación pública]



Notas: capitalismo de ganancias a corto plazo y globalización agroalimentaria + crecimiento económico y dinamismo + modernización e intensificación + polarización y desigualdades exacerbadas bajo la égida del mercado + extranjerización y control corporativo + degradación de los recursos naturales librados a los términos del mercado.

DISCURSOS SITUADOS EN UN TERRITORIO DE PODER

Los discursos anteriormente desglosados representan a los tres proyectos principales, que compiten y buscan hegemonía, involucrados en el campo discursivo sobre la expansión de la soja, en el que cada uno pretende darle su respectivo significado “verdadero” a la expansión. Mientras que la presentación se ha separado analíticamente de

las relaciones de poder en las que están insertos, hay una cuota importante de diferenciación de poder entre los discursos. Estas asimetrías parecen reflejar las diferentes relaciones de poder entre los principales actores que los representan. También es evidente que, mientras que el campo discursivo de la expansión de la soja es emergente en el sentido de involucrar nuevos eventos, actores y aspectos específicos de la soja, también implica muchos aspectos en los que los sentidos en pugna corresponden a líneas divisorias ya establecidas. De manera esquemática, es posible afirmar que el *discurso pro mercado* está representado por actores que tienen algún tipo de poder “positivo”, en el sentido que pueden “construir”, “ampliar” y “crear”. Estos son los actores de la agroindustria que a lo largo del campo discursivo se describen como los conductores de la expansión de la soja y como los “responsables” del modelo. El *discurso a favor de la regulación pública* está representado por actores que, principalmente, tienen un poder “negativo” en el sentido de la utilización de leyes, impuestos y regulaciones inducir, detener y/o impedir que los actores privados se comporten arbitrariamente. También hay un poco de poder “positivo” implicado, por ejemplo, como se expresó en el papel pionero y líder del Estado en biodiesel y en la investigación pública aplicada para el mejoramiento de semillas. Por último, el *discurso agroecológico* está representado por actores que “solo” tienen poder in-directo en el sentido de abogar para influir en la opinión pública y las políticas públicas.

Si bien esta descripción puede ser fructífera en un nivel esquemático, es importante observar que los tres discursos dependen, hasta cierto punto, de un grado de aceptación y legitimidad públicas y, por lo tanto, luchan por acapararla. Mientras que el discurso agroecológico parece ser el menos poderoso, es evidente que ha hecho mucho ruido y que se convirtió en el actor que ajustó la agenda al obligar a las otras voces a dar cuenta de la exclusión social y los riesgos para el medio ambiente. Una construcción dramática común en los medios de comunicación nacionales era dar espacio, primero, a las articulaciones críticas que con frecuencia (re)construían el discurso agroecológico, que a menudo era seguido por las “respuestas” de los actores empresariales que, a su vez, eran seguidas por los comentarios y las reacciones de los investigadores y, finalmente, de los políticos. Esto puede observarse en el discurso pro mercado que a menudo ha sido defensivo y reaccionario (en particular, durante los primeros años) en su respuesta a la crítica articulada por el discurso agroecológico. En consecuencia, su narrativa principal acerca de la expansión de la soja se centra en el rechazo (desarticulación) de las articulaciones retratadas en el discurso agroecológico y en el aporte de una re-articulación de significados a través de la redefinición de algunos de sus momen-

tos.²⁷ De manera similar, el discurso a favor de regulación pública se expresa claramente con constantes referencias a las críticas y demandas del discurso agroecológico. Muchos de los actores involucrados en el discurso agroecológico también han participado en la coalición gobernante del FA, y parece que su historia común de oposición “conjunta” contra los gobiernos “neoliberales” durante los años noventa todavía influye en los discursos agroecológico y a favor de regulación pública. Asimismo, los tres discursos son enunciados por actores que forman parte de redes globales de apoyo, con denso intercambio de información y valores compartidos.²⁸

LAS VISIONES DEL MERCADO Y EL ESTADO: UNA LÍNEA DE FRACTURA CENTRAL

Puesto que el debate sobre la expansión de la soja, en definitiva, se ocupa de las preocupaciones sociales más amplias acerca de lo que es bueno, apropiado y deseable, los discursos reflejan más que una mera posición normativa en relación al cambio reciente del uso de la tierra. En cambio, una parte importante de las controversias sobre la expansión de la soja en un nivel más profundo refleja visiones básicas diferentes, con sus valores subyacentes y supuestos, sobre el desarrollo. Mientras que el “desarrollo” en sí no se debate explícitamente,²⁹ las narrativas acerca de la expansión de la soja proporcionan información clara sobre los diferentes ideales para el futuro de Uruguay y cómo lograrlo. En general, las principales líneas de fractura entre los discursos corresponden a las diferentes perspectivas teóricas del desarrollo, a saber: inmanencia, intención y posdesarrollo.³⁰ En consecuencia, la línea divisoria central entre las perspectivas inmanente e intencional, con respecto a los puntos de vista básicos sobre el mercado y el Esta-

27 Además del discurso agroecológico, también existen muchas otras articulaciones enmarcadas en la problemática de los diferentes aspectos de la expansión de la soja, por ejemplo las señaladas por el discurso a favor de la regulación pública, en el que las articulaciones del discurso pro mercado también pretenden cambiar los significados.

28 Muchos de los actores que enuncian el discurso agroecológico son miembros de la Vía Campesina y otros movimientos sociales mundiales. Los actores que expresan el discurso pro mercado participan en redes empresariales globales y organizaciones de comercio internacionales. Los actores que representan el discurso a favor de la regulación pública están estrechamente vinculados a las organizaciones regionales e internacionales reformistas, como la CEPAL, la UNASUR, la OIT y la UNCTAD.

29 Por el contrario, “desarrollo” fue utilizado como si el significado fuera tan “obvio” que podía darse por sentado y no necesitara mayor explicación.

30 Es decir, las perspectivas inmanentes de desarrollo comparten valores y supuestos con el discurso pro mercado; la intencionalidad con el discurso a favor de la regulación pública; el posdesarrollo con el discurso agroecológico.

do, es similarmente central entre los discursos pro mercado y a favor de la regulación pública. En el discurso pro mercado el vehículo legítimo principal para lograr el desarrollo es el mercado, mientras que en el discurso a favor de la regulación pública es el Estado. La disputa Estado-mercado es tan central para el debate sobre la expansión de la soja, que el discurso agroecológico también debe posicionarse en relación a esta, a pesar de su enfoque en la comunidad local como el vehículo legítimo principal para el desarrollo.

El discurso agroecológico es el más radical anti-mercado. El mercado es construido como una fuerza inherentemente destructiva. Es evidente que hay valores anticapitalistas subyacentes profundamente arraigados en la mayoría de las articulaciones de este discurso, en línea con algunas tradiciones de las perspectivas del posdesarrollo.³¹ Ciertas formas en que los mercados son (re)construidos en el discurso agroecológico son similares a las del discurso a favor de la regulación pública. Ambos ven a los mecanismos del mercado “puros” como polarizadores e impulsores de la competencia de las empresas más fuertes sin ninguna preocupación por los valores sociales y medioambientales. Se argumenta que esto es el efecto de los mercados que están plagados de defectos y de asimetrías informativas, en el que las empresas capitalistas, que se supone buscan reducir costos y aumentar ganancias, pueden “externalizar” los costos a los demás y a futuro, lo cual es socialmente injusto y ecológicamente insustentable. Se describe al mercado de la soja como particularmente polarizador debido a su gran economía de escala,³² exacerbada por las posibilidades de minimización de riesgos mediante la diversificación geográfica (mientras que las unidades pequeñas siempre corren el riesgo de que toda su cosecha se arruine por factores geográficos específicos, como sequía, inundación o plaga). También se señala, repetidamente, que empresas “especuladoras” capitalistas “distorsionan” los precios de la tierra en los mercados de inmuebles rurales.

Sin embargo, el discurso a favor de la regulación pública también considera a los mercados como dinámicos y generadores de riquezas. Aunque señala (en contraste con el discurso pro mercado) que la riqueza no se crea, exclusivamente, a través del trabajo de actores priva-

31 Estos valores anticapitalistas no siempre son explícitamente señalados por el uso del término capitalista. Pero la mayoría de las “soluciones” propuestas para los “problemas” expresados reflejan el rechazo a dejar que las relaciones de mercado desempeñen cualquier papel decisivo en la agricultura.

32 Los costos de producción por hectárea son significativamente menores para las grandes empresas, ya que pueden negociar mejores acuerdos, pagar menos por los insumos, vender la cosecha a precios más altos, pagar menos por el transporte y el almacenamiento, y priorizar al cliente (sincronización, suministro, calidad).

dos que operan bajo las condiciones del mercado, sino que siempre se construye conjuntamente con aportes públicos como infraestructura, investigación y educación gratuita. Al mismo tiempo, tanto el discurso agroecológico como el discurso a favor de la regulación pública consideran a los recursos naturales como bienes colectivos, en consonancia con “la función social de la tierra”. Por lo tanto, se considera injusto que el beneficio sea apropiado por las empresas y que no se “retribuya” a la sociedad. El discurso a favor de la regulación pública sostiene que el Estado es necesario para hacer que los mercados (en este caso, el complejo sojero) retribuyan a la sociedad y para redistribuir la riqueza de una manera más justa. Además, se postula que la intervención del Estado en los mercados es necesaria para lograr un mayor crecimiento y valor agregado a largo plazo, debido a que esto requiere la incorporación de innovación, conocimiento y tecnología de punta, más allá de las ganancias a corto plazo que persiguen los mercados (viceministro del MGAP, 19/02/2009 y 20/12/2010). Se sostiene que el “verdadero” desarrollo requiere, en el largo plazo, un cambio intencional en la estructura productiva hacia la industrialización y la diversificación, en lugar de depender de unos pocos recursos naturales (viceministro del MGAP, 20/12/2010). Por tanto, el Estado debería compensar a “los perdedores” de la regulación del mercado, así como proporcionar incentivos para una “correcta” estructura y “reglas del juego” con tendencia a lograr un mayor “desarrollo”. A menudo se construye al Estado “desarrollista” en contraste con el gobierno “neoliberal” anterior. Además, el Estado se construye como justo, legítimo (pues representa al pueblo) y el único actor con capacidad para elevarse por encima del estrecho interés individual y trabajar por el bien común y a largo plazo. En resumen, las (re)construcciones del Estado y el mercado en el discurso a favor de la regulación pública reflejan los considerandos básicos de las perspectivas del desarrollo intencional reformista sobre éstos.

El discurso pro mercado rechaza la idea de que es necesaria más regulación estatal para reequilibrar las relaciones sociales y proteger el medio ambiente. En cambio, sostiene que todos los riesgos y las externalidades negativas se resolverán “inmanentemente”, a su debido tiempo y por los propios actores comerciales. Supone naturalmente que las empresas que operan en condiciones de libre mercado tratan de maximizar sus beneficios, pero necesitan cuidar sus activos ya que los beneficios a largo plazo (sostenibilidad económica) dependen de ellos. Se destaca que el mecanismo detrás de esta autorregulación es la “confiabilidad”, que es el activo más importante de las empresas. Por lo tanto, con el fin de generar ganancias las empresas necesitan demostrar que pueden ser confiables y que están haciendo

las cosas de manera correcta. De este modo se argumenta, por ejemplo, que los Consejos de Salarios tripartitos rurales iniciados por el Estado, junto a otras regulaciones laborales rurales, son innecesarios dado que los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores rurales ya fueron mejorados por los mecanismos del mercado apropiados. Las empresas quieren trabajadores sanos, motivados y responsables y, por lo tanto, hace a su interés cuidar de ellos (gerente nacional de El Tejar, 19/02/2008).³³ De manera similar, las empresas cuidan el medio ambiente ya que responde a su interés económico hacer que la tierra siga siendo productiva. De esta forma, este discurso se basa en gran medida en los supuestos del enfoque inmanente del desarrollo, como la racionalidad de los actores que bajo las reglas de mercado y los sólidos derechos de la propiedad privada adoptarán “las mejores prácticas”. Por lo tanto, el ecologismo corporativo voluntario y la responsabilidad social empresaria (RSE) son el camino más eficiente para lograr el desarrollo. En resumen, bajo la égida del mercado, las empresas privadas al operar para maximizar ganancias crean riqueza para sí y para los demás. Más aún, los mercados se construyen como expositores de la verdad (el precio informa el valor de las cosas) y distribuidores “justos” de las riquezas, mientras que la intervención estatal distorsiona las señales de los precios, algo que puede llevar a efectos perversos.

Sin embargo, en este discurso también se refleja al Estado como potencialmente benigno, en particular, teniendo en cuenta las mejoras tecnológicas y la capacitación, pero el mantra repetido es que las regulaciones del Estado deben ser claras, favorables a la economía de mercado, previsibles y de largo plazo. En este sentido, con frecuencia se menciona que el gobierno utiliza indicadores poco claros y “endebles” y que cambia las regulaciones a menudo a fin de proporcionar a las empresas una oportunidad justa para adecuarse. Se indica asiduamente que “cambiar de las reglas del juego” es lo peor que puede hacer el gobierno para el desarrollo. Sin embargo, el discurso pro mercado parece más favorable al Estado que la perspectiva inmanente de desarrollo dominante a nivel global. Más bien, se refleja una opinión sobre el Estado pos Consenso de Washington, y diversos actores agroindustriales señalan que muchas de las regulaciones públicas, de hecho, son buenas para el negocio de la soja, tales como el fortalecimiento de la regulación medioambiental de los suelos (los planes obligatorios de Uso y Manejo de Suelos y Aguas, e), el aumento de inspecciones

33 Sin embargo, con frecuencia se destaca que las condiciones de los trabajadores rurales han sido tradicionalmente espantosas. Esto se explica por el hecho de que las relaciones no eran del todo capitalistas, sino “paternalistas” y oligárquicas.

públicas y multas por incumplimiento, reformas fiscales, infraestructura, inversión en educación, investigación e innovación agraria, etc. La larga tradición de un Estado intervencionista en Uruguay puede explicar esto, parcialmente.

El discurso agroecológico tiene una forma bastante ambivalente de ver al Estado. Mientras que su principal antagonista es el agronegocio de libre mercado, el Estado uruguayo bajo la actual administración de FA es criticado por ser demasiado permisivo y por internalizar premisas y supuestos neoliberales acerca del desarrollo, lo que entraña un tipo de “neo extractivismo”. No regula de forma adecuada el mercado liderado por el complejo sojero, sino que se inclina hacia intereses corporativos. Además, el gobierno es criticado por carecer de conciencia medioambiental, al dar primacía a los poderosos derechos de propiedad privada de la tierra antes que al manejo sostenible de la tierra y la función social (escritor en Redes y RAP-AL, 04/02/2009). Sin embargo, cuando el actual gobierno es comparado con los gobiernos anteriores (descritos como totalmente “neoliberales”), es presentado como más responsable con el medio ambiente y socialmente justo (presidente del CNFR, 05/03/2009). En este sentido, el discurso agroecológico difiere ligeramente de las perspectivas localistas sobre el posdesarrollo. Este último, no expresa grandes expectativas sobre el Estado, que se presenta como cooptado por la agroindustria y/o débil (en países en vías de desarrollo) sin espacio de maniobra en relación a las grandes corporaciones y la agenda política internacional (neoliberal). Por otra parte, el discurso agroecológico en Uruguay expresa grandes expectativas y exigencias hacia el Estado y, a menudo, demanda más acción estatal.

Para concluir, una de las principales controversias en el campo discursivo sobre la expansión de la soja se relaciona con supuestos paradójicos sobre el Estado y el mercado, y cómo lograr el equilibrio entre ellos. Sin embargo, mientras que los discursos pro mercado y a favor de la regulación pública difieren en sus creencias y supuestos respecto al mercado y el Estado, ambos reflejan ideales similares sobre *qué es* el desarrollo: mayor bienestar material, que se vincula al desarrollo económico y al crecimiento;³⁴ mayor conocimiento científico; tecnología más avanzada; mayor competitividad y modernización.

34 Mientras que el discurso pro mercado pone énfasis en el crecimiento económico como el principal sinónimo del desarrollo, el discurso a favor de la regulación pública también lo considera esencial, como lo destaca elocuentemente el viceministro del MGAP, a continuación: “Sabe, ¡necesitamos crecimiento aquí abajo! Aunque el crecimiento en sí mismo no es suficiente, también es necesaria la distribución. Y al respecto, todas las actividades que pueden surgir y que ayuden a lograr ese objetivo son excelentes en ese sentido” (viceministro del MGAP, 19/02/2009).

Por el contrario, la perspectiva del discurso agroecológico implica una mayor autonomía local; soberanía alimentaria; independencia, diversidad y conocimiento local. El discurso a favor de la regulación pública también realza la independencia y la soberanía como objetivos importantes, pero mayormente en el plano nacional (*vis-à-vis* las grandes potencias mundiales) y menos a nivel local. Los tres discursos hablan de justicia, pero mientras que el discurso a favor de la regulación pública subraya la igualdad de resultados, el discurso agroecológico acentúa el enfoque basado en los derechos y el discurso pro mercado remeda la justicia como igualdad de oportunidades. El modo pro mercado de definir a la justicia está fuertemente unido a la centralidad dada a la meritocracia y al supuesto “derecho” a beneficiarse de los frutos del propio esfuerzo.

CONCLUSIÓN

Como ya se observó en la introducción, la rápida expansión de la soja en Uruguay ha generado grandes debates e interpretaciones divergentes. Estas opiniones discordantes sobre de la expansión de la soja tuvieron poco que ver con malentendidos o “asimetrías informativas”. En cambio, se encontró que en un nivel más profundo las diferentes posiciones tomadas en relación a la expansión de la soja reflejan valores irreconciliables acerca de lo que es bueno y deseable, así como hipótesis sobre cómo realizar cambios. Mientras que algunos aspectos de la expansión de la soja aparecieron como visiones –hechos sociales– más o menos compartidas, los significados de estos resultaron ser bastante amplios. En consecuencia, estos estaban sujetos a la lucha discursiva correspondiente, que en última instancia refleja las mismas líneas de fractura profundas vinculadas a valores y supuestos fundamentales acerca del cambio justo y deseable. En resumen, esta investigación encontró que las personas discrepan sobre la expansión de la soja debido a que están en desacuerdo sobre qué tipo de Uruguay quieren para el futuro; están en desacuerdo sobre qué fue Uruguay en el pasado; discrepan en quiénes son los legítimos impulsores del cambio y están en desacuerdo sobre el significado de las principales identidades sociales. Sin embargo, es indudable que la posición central de las materias primas agrarias en la canasta de exportación uruguaya se robusteció con la expansión sojera. El futuro demostrará si esto devendrá en una fuente de mayor riqueza y bienestar para todos, como en el discurso pro mercado; o un trampolín para la “innovación”, como en las esperanzas expresadas en el discurso a favor de la regulación pública; o un callejón sin salida que crea riquezas solo para unos pocos, como en el discurso agroecológico.

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En 2007, me concedieron la oportunidad de inscribirme en los cursos de doctorado en el Departamento de Historia Económica de la Universidad de Estocolmo. Mi proyecto de investigación pasó a formar parte del proyecto financiado por FORMAS “La cadena de la soja en la globalización agroalimentaria contemporánea: desafíos para el desarrollo sostenible del sistema agroalimentario”, dirigido por mi tutor principal, el profesor Ulf Jonsson del Departamento de Historia Económica, y con la coparticipación de la Dra. Lisa Deutsch, profesora y directora de estudios en el Stockholm Resilience Centre.

Ya tenía algunos conocimientos previos sobre el sector agrario en Uruguay de una pasantía de nueve meses (2005-2006) en Montevideo, en la división de desarrollo rural del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) de Uruguay. También conocía algunas organizaciones de pequeños agricultores y ONG “socio-ecológicas” de mis años como coordinadora de proyectos en la ONG sueca “Tierra Futura” (2001-2005). En la etapa de investigación residí en Uruguay, varios meses, durante los tres períodos del trabajo de campo. Una parte importante del trabajo de campo y las entrevistas las realizamos con la Dra. Deutsch, lo que nos permitió doble control y reflexividad constantes. El primer año fue dedicado al mapeo de los actores, actividades, activos y posiciones implicadas en el complejo sojero.

Además de las lecturas, observé varias actividades involucradas en la cadena de la soja de producción y comercialización en diferentes etapas (cultivo, prueba sobre el terreno de nuevas variedades, fumigación, cosecha, almacenamiento en silos, control de peso, llegada de camiones al puerto, descarga de los camiones, carga en mega silos en el puerto, control de calidad, carga en los buques, trituration de soja para obtener harina y aceite) para tener ideas más concretas de lo que realmente sucede en las diferentes etapas de la cadena. También entrevisté a muchos actores involucrados en estas actividades y les pedí que explican todos los pasos abarcados.

También organicé conjuntamente con FAGRO y el IICA un seminario llamado “Mesa redonda sobre la soja”, del que participaron muchas personas que representan actores clave en el negocio sojero, el movimiento cooperativo, centros de investigación y diferentes organismos estatales. Además, he participado en seminarios y eventos organizados por otros actores en relación con la expansión de la soja. Estos eventos me proporcionaron información acerca de cómo las diferencias principales se expresan *in situ*, con una interacción “en vivo” en lugar de un intercambio “diferido”, y me brindaron un acceso imprescindible a los futuros entrevistados. Estoy profundamente en

deuda con todos los participantes y colaboradores en Uruguay; pero, particularmente, estoy agradecida por los primeros “buceos” en el campo facilitados con paciencia por los investigadores Pedro Arbeletche (FAGRO-UdelaR), Alfredo Blum (Ciedur), Mariana Fossatti (ICA) y Gonzalo Souto (OPYPA-MGAP).

Al principio del proceso de investigación, mi objetivo era utilizar medidas “científicas” rigurosas para encontrar la “verdad” sobre la expansión de la soja en Uruguay. En línea con la mayoría de los encuestados, pensaba que las diferencias expresadas acerca de la expansión de la soja se debían a malentendidos, ignorancia o falta de información.³⁵ Sin embargo, a medida que me fui internando en el campo discursivo, y escuché atentamente muchas voces diferentes hablando de la expansión de la soja, tuve la certeza que las opiniones discordantes sobre la expansión sojera tenían menos que ver con la falta de información que con valores irreconciliables sobre lo que es bueno y deseable, sumado a los supuestos sobre cómo realizar cambios. Me percaté que era más interesante preguntar qué valores y supuestos generales reflejaban los desacuerdos acerca de la expansión de la soja, en lugar de preguntar *qué era* la expansión sojera. Esto me hizo cambiar supuestos epistemológicos y, entonces, el mundo del constructivismo social y el análisis del discurso se abrieron ante mis ojos.

Es posible que hubiese resultado más difícil hacer este cambio fundamental en el enfoque de la investigación, de haber estado escribiendo mi tesis doctoral en el Departamento de Historia Económica en Uruguay, ya que la investigación producida allí se enmarca, casi en

35 Esta forma de conceptualizar los fenómenos es expresada elocuentemente por un ingeniero agrónomo de la cooperativa local de granos Calmer de Mercedes: “Creo que mucha gente quiere entender los efectos de este proceso, pero también hay mucha gente con un montón de prejuicios [...] porque este tema es muy polémico. Hay gente que lo odia y gente que lo adora. No debería ser de esta forma y así no llevará a ninguna parte. De esta manera, si los grupos que trabajan con la ecología etcétera, también se acercaran a la MTO, entonces podríamos crear algo productivo de todo esto” (agronomo de Calmer, 16/02/2008).

La cita anterior refleja la creencia en la existencia de información neutral y separa a aquellos que tratan de entender “cómo es” de aquellos que no (y se guían por prejuicios). También rechaza las polémicas por improductivas y destructivas. Puesto que la crítica más radical contra la expansión de la soja proviene de “grupos que trabajan con la ecología”, la “solución” pragmática proporcionada (al antagonismo destructivo) consiste en que estos grupos deberían integrar la mesa de semillas oleaginosas MTO y crear “algo productivo”, que es equivalente a lograr consenso. La Mesa Tecnológica de Oleaginosos (MTO) está integrada por todas las grandes empresas privadas de la soja, algunas cooperativas, investigadores (FAGRO e INIA) y funcionarios públicos (MGAP), que trabajan explícitamente para promover la producción de soja y ayudar a “mejorar” la producción, el transporte, la logística, el comercio y la mercadotecnia. Ver <www.mesadeoleaginosos.org.uy> (acceso mayo de 2015).

su totalidad, dentro de la tradición positivista. En general los estudios agrarios en Uruguay son producidos, en su mayor parte, dentro de la Facultad de Agronomía (FAGRO) y con primacía de los “datos duros”. De esta manera, hacer una investigación sobre Uruguay desde Suecia me pudo haber proporcionado más independencia y mayor libertad de decisión. Sin embargo, mi “giro constructivista social” no habría sido posible si no hubiese recibido apoyo de mis tutores de mente abierta, constructivos y alentadores Ronny Pettersson y Ulf Jonsson, así como la inspiración y la crítica constructiva de la profesora Paulina de los Reyes y otros colegas del Departamento de Historia Económica. También obtuve acotaciones importantes del co-supervisor Magnus Lembke del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Además, fui beneficiada por un enfoque más complejo de los cambios agrarios, a través de mi inscripción en el grupo interdisciplinario de estudiantes de doctorado sobre investigación medioambiental financiado por el Stockholm Resilience Centre (2008-2010).

He tenido contacto continuo con muchos investigadores y otros actores que participan en estudios sobre la expansión de la soja en Uruguay, y mi plan es continuar esta comunicación. De la misma manera, sigó colaborando con la Dra. Deutsch y hemos escrito juntas acerca de la expansión de la soja en Uruguay para la base de datos de cambios del régimen del Stockholm Resilience Centre. Asimismo, integro una red de investigación interdisciplinaria recién fundada, que trabaja en investigaciones sobre alimentación y sustentabilidad. Además, fui contactada por jóvenes investigadores del Departamento de Historia Económica en Uruguay que han leído mi tesis y comenzaron a estudiar el cambio reciente del uso de la tierra. Mi actual proyecto de investigación implica una comparación de la nueva regulación agraria en varios países de Sudamérica, por tanto seguiré trabajando con las transformaciones agrarias en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, M. et al. 2011 “La intensificación del uso agrícola del suelo en el litoral oeste del Uruguay en la última década” en *PAMPA, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, N° 7: 143-157, Suplemento especial: Impactos territoriales asociados a la reconfiguración del sistema productivo primario.
- Arbeletche, Pedro; Ernst, Oswaldo y Hoffman, Esteban 2010 “La Agricultura en Uruguay y su Evolución” en García Préchac, F. et al. *Intensificación Agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural* (Montevideo: Tradinco).
- Arbeletche, Pedro y Gutiérrez, Gonzalo 2010 “Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración

- económica en redes” en *PAMPA, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, N° 6.
- Arbeletche, Pedro; Coppola, Macarena y Paladino, Cintia 2012 “Análisis del agro-negocio como forma de gestión empresarial en América del Sur: el caso uruguayo” en *Agrociencia Uruguay*, N° 16: 110-119.
- Barrán, J. P. y Nahum, B. 1981 *Un dialogo difícil 1903-1910. Vol. II: Batlle, los estancieros y el Imperio Británico* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).
- Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín 1984 “Uruguayan Rural History” en *The Hispanic American Historical Review*, N° 64 (4): 655-673.
- Blum, Alfredo et al. 2008 *Soja transgénica y sus impactos en Uruguay - la nueva colonización* (Montevideo: RAP-AL).
- Bozzo de Brum, María Alexandra 2010 “Persistencia del glifosato y efecto de sucesivas aplicaciones en el cultivo de soja en agricultura continua en siembra directa sobre parámetros biológicos del suelo” Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias, Universidad de la República (UdelaR).
- Cotelo, Emiliano y Dellazzoppa, Rossanna (eds.) 2008 “El boom de la soja en Uruguay” en *El Espectador: La tertulia agropecuaria*.
- Díaz-Rossello, R. y Durán, H. 2011 “Secuestro de carbono en suelos de sistemas agrícola-lecheros mixtos en Uruguay” en *Agrociencia (Uruguay)* N° 15 (2): 109-119.
- DIEA 2014 *Anuario Estadístico Agropecuario 2013* (Montevideo: Dirección de Investigaciones Económicas Agropecuarias, DIEA – Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, MGAP).
- DIEA-MGAP 2014 “Compraventas año 2013” en *Precio de la Tierra* (Montevideo: DIEA Estadísticas Agropecuarias).
- Errea, E. et al. 2011 *Transformaciones en el agro uruguayo - Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial* (Montevideo: UCA, Facultad de Ciencias Empresariales, Programa de Agronegocios / Mastergraf).
- García Préchac, Fernando et al. 2010 *Intensificación Agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural* (Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, CSIC-UdelaR) Colección Art. 2.
- Guibert, Martine et al. 2011 “De Argentina a Uruguay: espacios y actores en una nueva lógica de producción agrícola” en *PAMPA, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, N° 7: 13-38, Suplemento especial: Impactos territoriales asociados a la reconfiguración del sistema productivo primario.

- Gutiérrez, Gonzalo 2009 “Crecimiento y nuevas formas de gestión en la agricultura” en *Anuario 2009* (Montevideo: OPYPA-MGAP).
- Hettne, Björn 2008 *Vad är utveckling?* (Stockholm: SNS Förlag, Pocketbiblioteket) Vol. 33.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2001 *Hegemony and Socialist Strategy: towards a radical democratic politics* (Londres: Verso) Segunda edición.
- Mouffe, Chantal 2013 *Agonistics: Thinking the World Politically* (Londres / Nueva York: Verso).
- Oyhantçabal, Gabriel y Narbondo, Ignacio 2011 *Radiografía del agronegocio sojero - descripción de los principales actores y los impactos socio-económicos en Uruguay. Datos actualizados a 2010* (Montevideo: Redes-AT) Segunda edición [Primera edición, 2008].
- Paolino, Carlos; Pittulaga, Lucía y Moncelli, Mario 2014 “Cambios en la dinámica agropecuaria y agroindustrial del Uruguay y políticas públicas” en *Estudios y Perspectivas* (Santiago: CEPAL).
- Piñeiro, Diego 2011 “El caso de Uruguay” en *Procesos de concentración y extranjerización de tierras en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO).
- Quincke, A. y Sawchik, J. 2011 “Manejo y conservación de suelos: elementos para mejorar el diseño de las rotaciones agrícolas” en *Jornada. Cultivos de Invierno* (Flores: INIA-LA Estanzuela) N° 17-18.
- Shurtleff, William y Aoyagi, Akiko 2009 *History of soybeans and souyfoods in South America (1882-2009): Extensively annotated bibliography and sourcebook* (Lafayette: Soyinfo Center).
- Sidaway, James 2007 “Spaces of postdevelopment” en *Progress in Human Geography*, N° 31 (3): 345-361.
- Snow, David A. 2013 “Discursive Fields” en *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (Londres: Blackwell Publishing Ltd).
- Souto, Gonzalo 2013 “Oleaginosos y derivados: situación y perspectivas” en *OPYPA-MGAP Anuario 2013. OPYPA: Cadenas productivas; temas de política; proyectos, estudios y documentos* (Montevideo: Editorial Agropecuaria Hemisferio Sur).
- Uruguay XXI 2013 “Oleaginosos. Junio 2013” en *Oleaginosos* (Montevideo: Promoción de inversiones y exportación. Departamento de Inteligencia Competitiva. Uruguay XXI).
- Uruguay XXI 2014 “Informe de comercio exterior de Uruguay. Año 2013” en *Informe de comercio exterior de Uruguay* (Montevideo: Instituto de Promoción de Inversiones y Exportaciones Uruguay XXI).

ENTREVISTAS

- Agronegocios del Plata (ADP). Entrevista realizada a miembros del personal. Dolores, 27 de noviembre de 2007.
- Alcoholes de Uruguay (ALUR). Entrevista realizada al director de ALUR. Montevideo, 13 de diciembre de 2010.
- Cámara Uruguaya de Semillas (CUS). Entrevista realizada al director Montevideo, 11 de diciembre de 2008.
- Cargill Crop. Uruguay. Entrevista realizada al gerente regional de Cargill. Paysandú, 26 de noviembre de 2007.
- Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Entrevista realizada al presidente. Montevideo, 3 de mayo de 2009.
- Cooperativa Agraria Limitada de Mercedes (Calmer). Entrevista realizada a un Ing. agrónomo. Mercedes, 16 de febrero de 2008.
- El Tejar / TAFILAR; Mesa tecnológica de oleaginosas. Entrevista realizada al gerente nacional de El Tejar. Young, 19 de febrero de 2008.
- Instituto Nacional de Semillas (INASE). Entrevista realizada al presidente. Montevideo, 10 de febrero de 2009.
- Louis Dreyfus Commodities (LDC). Entrevista realizada a operadores comerciales de Dreyfus. Young. 19 de febrero de 2008.
- Marfrig-Tacuarembó (matadero). Entrevista realizada al director. Montevideo, 26 de febrero de 2009.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Entrevista realizada al viceministro (2008-2009). Montevideo, 19 de febrero de 2009.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). Entrevista realizada al viceministro (2009-2012). Montevideo, 20 de diciembre de 2010.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) - Oficina de Programación y Política Agropecuarias (OPYPA). Entrevista realizada un especialista en oleaginosas y agroindustrias. Montevideo, 8 de diciembre de 2010.
- Redes Amigos de la Tierra Uruguay - Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL). Entrevista realizada a un Ing. agrónomo, investigador, escritor y activista. Montevideo, 4 de febrero de 2009.
- Vida Silvestre Uruguay. Entrevista realizada al coordinador de proyectos. Montevideo, 24 de diciembre de 2010.

Adrián Groglopo

EL NUEVO GEÓFAGO

APROPIACIÓN CAPITALISTA POR DISEÑOS COLONIALES

INTRODUCCIÓN

Este artículo está basado en la tesis: *Apropiación de la colonialidad. Las TNC, la tierra, la hegemonía y la resistencia: El caso de Botnia/UPM en Uruguay*, que fue escrito entre el 2008 y el 2012, como una monografía basada en un caso de estudio. El objetivo general de la tesis es analizar las consecuencias sociales de una corporación transnacional (TNC) del Norte global que invierte capital en el Sur global, al igual que los procesos comunitarios que evolucionan en respuesta. El caso de estudio elegido es el establecimiento de una planta de celulosa de la TNC finlandesa Botnia/UPM –los segundos productores industriales más grandes de celulosa y papel en Europa– en las riveras del río Uruguay en Uruguay. Como caso de estudio, analizo la TNC no solo como una cosa única, sino también el marco social, legal, político, histórico y medioambiental en el cual se ubica. La tesis también examina cómo se organiza y se pone en práctica la resistencia a esta inversión.

La tesis aplica una perspectiva marxista, al igual que perspectivas de la teoría de la dependencia, de teorías críticas sobre la raza y del pensamiento crítico y decolonial latinoamericano, como puntos de partida para analizar crítica y cualitativamente las consecuencias sociales en el Sur global cuando una TNC del Norte global invierte capital y entra en el contexto local. Los puntos de vista teóricos más im-

portantes de la tesis están basados en los conceptos de David Harvey de espacio y acumulación por desposesión, tomados como parte del capitalismo global, y en el concepto de Aníbal Quijano de colonialidad del poder. La tesis sigue a de Sousa Santos en el uso de Sur global como metáfora del “sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo (...) pero también las prácticas locales de complicidad con ellos.”¹ Las perspectivas teóricas de mi tesis no solo intentan enmarcar el caso de estudio, tanto en términos sociológicos como dentro de la historia del colonialismo y el capitalismo, sino también contribuir al resurgimiento de las teorías latinoamericanas de la dependencia y las teorías del colonialismo interno aplicándolas a las necesidades teóricas a las que nos confrontamos hoy día en vista de los avances del capitalismo global.

Lo que sigue abajo es un extracto de la tesis, que presenta los marcos sociales y legales que permite que las TNC como Botnia/UPM tomen control de recursos legales y naturales como partes de las lógicas de la inversión capitalista en el Sur global. El argumento que desarrollo tanto en mi tesis como en este artículo es que hay una apropiación epistemológica y material de los recursos humanos, naturales y del conocimiento llevada a cabo por las lógicas del capitalismo global constituidas en la trayectoria colonial histórica de las relaciones Norte-Sur.

Muchos estudios del área sobre la expansión de las TNC alrededor del mundo muestran la importancia de estas compañías en la economía global, y el grado de concentración entre ellas. Un estudio reciente sobre el entramado de control corporativo hace notar que hoy hay 147 TNC en poder de cuarenta por ciento de los activos financieros y económicos de todas las TNC del mundo². Otro estudio en la región de América Latina durante el 2009 y el 2011 muestra que la inversión extranjera directa (FDI) en la región está creciendo en el área de recursos naturales y en el sector de servicios. De acuerdo con estos informes, se refleja “la posición sólida de la región como un destino de inversión y una ubicación de elección de las TNC”.³

De igual modo, de acuerdo con un informe (2011) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) han habido “intensos procesos de concentración y extranjerización de

1 de Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. CLACSO. Buenos Aires: siglo XXI s.a., p. 12.

2 Vitali S, Glattfelder JB, Battiston S (2011) The Network of Global Corporate Control. *PLoS ONE* 6(10): e25995. doi:10.1371/journal.pone.0025995

3 ECLAC (2010). *Foreign Direct Investment in the Latin America and the Caribbean 2010*, p. 7.

tierra en América Latina y el Caribe” por parte de las TNC, estados extranjeros y otras organizaciones económicas desde el comienzo del siglo XXI. ⁴ El mismo informe no solo identifica al sector alimenticio, ganadero y del biofuel, sino que también indica la importancia del uso de la tierra para la forestación, la conservación de bosques y los proyectos mineros a gran escala. ⁵ En el área de forestación Mather (2000) sostiene que la última década del siglo XX fue un punto de inflexión en la historia de la forestación global.⁶ El cambio en la forestación industrial del Norte al Sur está jugando un rol importante en el mercado global de la madera. La tendencia apunta hacia el suministro de madera para las empresas de celulosa, y está de acuerdo con los resultados mostrados por Bruno y Greer (1993) acerca del incremento de las industrias químicas extranjeras que se mueven al Sur durante los años ‘90. ⁷

Fue durante el fin del 1980 que Botnia/UPM entró en el mercado forestal en una aventura conjunta con Shell Company. Ambas crearon varias compañías locales diferentes como Forestal Oriental en Uruguay, la mayor proveedora de madera para el molino de pulpa Botnia/UPM y uno de los dueños de tierra más grandes en este país.⁸ Hay muchos estudios sobre el caso Botnia/UPM, que se enfocan en diferentes aspectos, como el impacto medioambiental, las peleas políticas en Argentina y Uruguay, los movimientos sociales e incluso específicamente en las condiciones de los trabajadores en los bosques de eucaliptos (el producto necesario para el molino de pulpa). Sin embargo, solo hay pocos estudios sobre las conexiones entre el marco legal y el impacto del molino de pulpa de Botnia/UPM y de las inversiones forestales. Estos incluyen el trabajo de Arbuét-Vignali y Barrios (2006) en el que revisan las condiciones cambiantes del sistema legal uruguayo en las áreas de forestación, inmuebles y derechos laborales durante los ‘90.⁹

4 FAO (2011). Reflexiones sobre la dinámica reciente del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe, p. 21.

5 Ibid., p. 17

6 Mather, A. (2000). “Soth-North Challenges in Global Forestry”, en Palo, M. & Vanhannen, H. (ed.) (2000). World Forest from Deforestation to Transition. Dordrecht. Kluwer Academic Publishers, p. 26.

7 Bruno, K. & Greer, J. (1993). La amenaza toxica ya esta aquí. *Revista del Sur*, N3, Agosto 1993. Montevideo, Uruguay.

8 FAO (2011) *Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe*, p. 528; y GRAIN (2012), data descargada del sitio: <http://www.grain.org/article/entries/4479-grain-releases-data-set-with-over-400-global-land-grabs> (downloaded during the summer 2012)

9 Arbuét-Vignali, H. & Barrios, L. (2006). *Chimeneas en Fray Bentos: De un ámbito local a una proyección globalizada*. Investigación realizada en el marco de la Red Alfa Latino Americana Europea para el Gobierno de los Riesgos. Montevideo: Arca.

Otro estudio, el de Bacchetta (2008), analiza el negocio de este tipo de TNC en Uruguay y el sistema político.¹⁰ En otro estudio, Chidiak (2008) muestra cómo la inversión extranjera directa y las reglas internacionales económicas y jurídicas penetran en las leyes nacionales de Uruguay.¹¹ En adición a dichos estudios, mi tesis contribuye con un análisis de las relaciones que conectan el escenario global de las TNC con el caso de estudio específico, y los cambios locales requeridos –y económicamente promovidos por poderosas organizaciones internacionales– para que la TNC se afinque como un importante, poderoso actor económico que transforma las relaciones sociales en el área. Además, estudio la manera en que los movimientos sociales se organizan y cómo esto se relaciona con una lucha más grande en contra de los proyectos neoliberales que amenazan el medio ambiente.

Para describir los procesos de apropiación de las TNC, primeramente introduciré brevemente el caso sobre el cual está basada la tesis y los marcos sociales y legales dentro de los cuales trabaja Botnia/UPM. Luego serán presentados los métodos de recolección de datos y de análisis.

Las conclusiones mostrarán que es importante comprender el proceso de las TNC como un actor global en la acumulación de capital a través de las posibilidades de *apropiación por colonialidad*. En la parte final, sostengo ulteriormente por qué he llevado a cabo este proyecto para mi tesis y cuáles son sus objetivos. También expongo los datos y el método que utilicé, al igual que el ambiente académico en el cual estaba escribiendo.

EL CASO

La corporación finlandesa Metsä-Botnia AB/UPM (Botnia/UPM) es la segunda productora más grande de pulpa de Europa y es dueña de Forestal Orienta, con más de 225.000 hectáreas de bosques plantados en Uruguay (a partir del 2011). Como parte de un proyecto de inversión de 1,2 billones de USD, presentó un pedido al estado uruguayo en octubre del 2003 para construir un molino de pulpa en Fray Bento, una pequeña ciudad de la provincia de Rio Negro. Esta sería la más grande inversión en Uruguay y el molino de pulpa más grande del mundo, con una capacidad para producir un millón de toneladas de pulpa por año de 3,5 millones de metros cúbicos de madera (eucalip-tos). El proyecto prometía una reactivación de la economía regional

10 Bacchetta, V. (2008). *El Fraude de la Celulosa*. Montevideo: Doble Clic Editoras.

11 Chidiak, M. (2008). *Foreign Direct Investment, International Rules and Sustainable Development: Some preliminary lessons from the uruguayan pulp mills case*. Artículo número 14. The Working Group on Development and Environment in the Americas.

debido a la demanda creciente de madera y la activación de planes de forestación. También declaraba que iba a crear 5.000 oportunidades de trabajo y que desde el 2008 en adelante, estabilizaría el empleo en el sector con un número de puestos de trabajo entre 8.000 y 9.000¹². Sin embargo, el número de empleados en el molino de pulpa en el 2008 fue de alrededor de 300 y declinó más tarde a 200 empleados¹³. La misma tendencia decreciente del empleo fue vista también luego en la provincia de Río Negro.¹⁴

El 30 de abril del 2005, 40.000 personas se reunieron en el puente internacional Libertador General San Martín, que conecta la Argentina y el Uruguay, para protestar en contra de la planificada construcción del molino de pulpa en las costas uruguayas del río Uruguay. La mayoría de los manifestantes eran residentes de la ciudad de Gualeguaychú (Argentina) y Fray Bentos (Uruguay). La protesta iba dirigida contra Botnia/UPM, la Corporación Financiera Internacional (IFC – un miembro del Grupo del Banco Mundial) y el gobierno uruguayo de Tabaré Vazquez del partido de izquierda Frente Amplio, que recientemente había llegado al poder luego de décadas de gobiernos de derecha. La consigna de los protestantes era: “Fuera Botnia, Go Home!”. La demanda giraba sobre un tema central: el impacto medioambiental negativo en la región que se esperaba del molino. Las acciones tomadas para propagar esta demanda incluyeron el bloqueo permanente del puente para forzar a los gobiernos de ambos países a entrar en negociaciones sobre la construcción y el funcionamiento del molino de pulpa en el área. El puente fue bloqueado permanentemente entre los años 2005 y 2010.

Este evento es un útil punto de partida para interpretar algunas de las dinámicas del capital, sus consecuencias socio-económicas, políticas y medioambientales, y sus transformaciones de los lugares y espacios. La protesta articula una relación Norte-Sur en la

12 Esta información fue tomada del sitio de internet de la compañía (www.metsa-botnia.com) durante mi investigación en la primavera del 2009.

13 Ver: “UPM’s Fray Bentos pulp mill in Uruguay” (<http://w3.upm-kymmene.com>), consultado durante el otoño del año 2010.

14 De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, la tasa de desempleo en la provincia de Río Negro durante el año posterior al cierre de la industria inglesa de la carne (1989) alcanzó el 12,5%. Se volvió más duro durante los ‘90, con un pico de 25,5% en el año 1996. Durante los años de la construcción del molino de pulpa, la tasa bajó un 3,5% (2004). Cuando terminó, la tasa subió hasta un 13,6% (2006) y en 2009 llegó al 9,9%, lo cual lo volvió el desempleo más alto (junto con la provincia de Rocha) en todo el Uruguay. (Instituto Nacional de Estadística: Tasa de desempleo anual: Total país urbano por sexo, según área geográfica – período 1986-2009). La última tasa de desempleo en Río Negro entre enero y abril del 2011 fue del 13,1%. (Ibid.- período 2006-2011).

demanda “Go Home”, subrayando la relación histórica de América Latina con Europa y los Estados Unidos: una historia de colonialismo e imperialismo.

El capitalismo global aún opera a través de marcos jurídicos y sistemas políticos constituidos por organizaciones internacionales (como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, etc.) que permiten que aquel se expanda y se apoye en las irregularidades sociales y económicas que crea alrededor del mundo. Los marcos legales y los “incentivos” económicos y políticos creados e impuestos por estas organizaciones internacionales en países del sur regulan las relaciones globales Norte-Sur, y las (im)posibilidades de inversión. El objetivo de este artículo es focalizar y describir estos marcos legales en relación con el caso particular, pero además subrayar el impacto de estas inversiones sobre el sistema legal y de propiedad promovido por las organizaciones internacionales y las TNC, al igual que las prácticas locales en complicidad con ellas.

MARCO TEÓRICO

Mi tesis emplea dos conceptos teóricos centrales: acumulación por desposesión y la colonialidad del poder. El concepto de acumulación por desposesión fue desarrollado por David Harvey (2006) para comprender la manera en que el sistema capitalista funciona para crear ganancia. Basado en las teorías del capital de Karl Marx, Harvey argumenta que el sistema capitalista necesita recrear continuamente escenarios sociales, políticos y económicos que desposean a las personas para que los capitalistas puedan tener acceso a recursos y trabajo baratos. En otras palabras, el sistema capitalista crea sus propias crisis para privar a las personas de sus propios recursos y generar así un polo de pobreza por un lado y otro de riqueza por otro.¹⁵

El concepto de colonialidad del poder fue introducido por Aníbal Quijano para subrayar el proceso “de clasificación social y universal de la población mundial basado en la idea de “raza””¹⁶ como uno de los elementos fundantes de los actuales patrones de poder global. Se originó ya con la constitución de las “Américas”, la expansión europea colonial y el establecimiento del capitalismo como un sistema de relaciones sociales. Desde ese momento, de acuerdo con Quijano, “el actual patrón global de poder se ha infil-

15 Harvey, D. (2006) *Spaces of global capitalism – towards a theory of uneven geographical development*. London: Verso.

16 Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, globalización y democracia”. Umbral, Lima, diciembre del 2000; p.2.

trado en todas las áreas de la existencia social y constituye la forma más profunda y efectiva de dominación social, tanto material como intersubjetiva”¹⁷

Para Quijano, el capitalismo entró en América en el espacio de las relaciones laborales a través de los vínculos de raza. Luego, dio paso a una división racializada del trabajo como modo fundamental de control de trabajo basado en dos procesos: la concentración del capital y el trabajo asalariado remunerado en la Europa Occidental y la concentración de un sistema de salarios entre los blancos en las colonias. Como tal, Europa se convirtió el centro del desarrollo capitalista y, con él, los europeos blancos fueron construidos como “el sujeto desarrollado”, lo que produjo períodos como el último Renacimiento, la Ilustración, la Modernidad (en las naciones imperiales). En otras palabras, la colonialidad es un patrón central de poder que gracias al capitalismo global y la relación histórico social de la idea de raza diseña la producción de conocimiento, crea intersubjetividad, experiencias de vida y, como consecuencia, la cartografía geopolítica de la historia (post)colonial y la moderna división global del trabajo.

Para comprender por qué el marco social y legal son claves para el proceso de las TNC de apropiación de los recursos naturales, debo presentar el proceso de propiedad de la tierra, y los marcos legales y sociales, como el Tratado de Inversión Bilateral (BIT), la ley de Áreas de Libre Comercio (FTZ), la ley de Sociedades Anónimas (PLC), y el proceso social de forestación y trabajo.

LA EXTRANJERIZACIÓN DE TIERRAS

La extranjerización global de la tierra no es un fenómeno nuevo. Data del período de expansión colonial europea y de la conquista de territorios para la explotación de los recursos naturales y la producción agropecuaria. Forma parte de la continuación de las formas históricas de apropiación; en el contexto latinoamericano, de la conquista europea de América Latina (y de otras regiones del mundo) a la filosofía política europea de la propiedad privada de la tierra. Los fundamentos de tales doctrinas epistemológicas sobre la propiedad privada de la tierra han sido poderosamente engastadas en la historia de las relaciones sociales y fijada a través de los aparatos jurídicos para asegurar la continuidad de las posibilidades de apropiación –de las tierras que son vistas como “vacantes” o “vacías” en el Sur– por parte de poderes económicos que quieren trabajar la tierra con el fin de la acumulación capitalista. Los marcos del desposeimiento se apoyan sobre estas doctrinas epistemológicas

17 *Idem.*

que naturalizan los derechos de supremacía en las relaciones sociales, leyes y economías, lo cual acaba afectando las condiciones de vida de las comunidades económicamente no poderosas. La continuidad de tales apropiaciones por desposesión a través de un sistema histórico de capital privado en las inversiones coloniales puede ser marcado a los efectos de dichas relaciones entre el Norte y el Sur como *la extranjerización de tierras*.

El término *extranjerización de tierras* proviene de las condiciones históricas latinoamericanas de “negociaciones” con poderes extranjeros que se esfuerzan por acceder a los recursos primordiales, y de las condiciones sociales que construyó para la formación de clases, por ejemplo, latifundistas, estancieros, la oligarquía. No es infrecuente encontrar el término extranjerización de las tierras junto con el término concentración de las tierras, que significa que grandes extensiones de tierra están en manos de unos pocos dueños privados. Esta conexión sintáctica, entre extranjerización y concentración de tierras, revela una transformación en la posesión privada de tierra durante un período de tiempo. Mientras que estos dos aspectos han sido procesos separados en la propiedad privada de las tierras y en las relaciones de propiedad, por ejemplo los dueños privados nacionales de grandes segmentos de tierra, tierras en posesión del estado y tierras poseídas por capitales extranjeros, la tendencia en las pasadas décadas ha mostrado un cambio dramático en la posesión privada de tierras en América Latina. De acuerdo con un reciente informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), ha habido “intensos procesos de concentración y extranjerización de tierras en América Latina y el Caribe”¹⁸, desde el comienzo del siglo XXI, lo que la FAO explícitamente describe como “un motivo de inquietud”.¹⁹

EL NUEVO GEÓFAGO

La concentración de tierras ha sido tan predominante en varios períodos que las familias o personas en posesión de extensas áreas de tierra fueron, ya en los años 60, llamados geófagos (comedores de tierra).²⁰

18 FAO (2011) “Estudio de la FAO halla intensos procesos de concentración y extranjerización de tierras en América Latina y el Caribe”, en: <http://www.rlc.fao.org/es/prensa/noticias/estudio-de-la-fao-halla-intensos-procesos-de-concentracion-y-extranjerizacion-de-tierras-en-america-latina-y-el-caribe/>

19 FAO, Departamento de desarrollo Económico y Social, “Del acaparamiento de tierras al ganar-ganar”, en: <http://www.fao.org/economic/es-policybriefs/detalle/es/?uid=21523>

20 Bon Espasadin, M., (1970). Tenencia, distribución y explotación de la tierra en el Uruguay. Sus implicaciones con el desarrollo. Revista Mexicana de Sociología,

Aunque estos *geófagos* eran en realidad latifundistas que tenían poder sobre propiedades rurales durante todo el siglo XX, estos grupos tenían tierras mayormente para la producción ganadera y pertenecían a las clases altas del sistema de clases uruguayo. Sin embargo, esta situación cambió durante la primera década del siglo XXI donde nuevos poderosos agentes económicos –las TNC– entraron al mercado de tierras uruguayo para comprar grandes áreas de tierra e invertir en la producción forestal y agrícola como parte de las políticas de los nuevos “mercados emergentes” dentro de la cadena global de producción. La tierra uruguaya no solo era económicamente accesible para estas TNC, pero también eran altamente fértiles y ricas en suministros de agua. Con estas ventajosas condiciones, las tierras eran lo suficientemente rentables como para volverse medios básicos de producción para una intensa demanda global en los sectores agrícolas, forestales y ganaderos. De acuerdo con la FAO, los capitales extranjeros están marginalizando a los agricultores más pequeños y comprando tierra a los antiguos latifundistas, o en las palabras de Bon Espasadin, a los antiguos *geófagos*. Por lo tanto, como concluye el informe de la FAO mencionados en las notas anteriores, este proceso de extranjerización y concentración de tierras está afectando a los pequeños, medianos y grandes productores del sistema de clases rural tradicional uruguayo, y por ende es necesario de ahora en más introducir una nueva categoría: *los más grandes*.²¹

Me referiré a estos poderosos jugadores como los *nuevos geófagos*, que, bajo las lógicas de las empresas privadas capitalistas coloniales, *extranjerizan* las tierras de las comunidades/países/regiones del Sur global para acumular capital, pero igualmente importante para controlar económicamente territorios y sus recursos naturales, y consecuentemente políticamente también. Tal control los hace suficientemente poderosos para regular los mercados de trabajo locales e incluso nacionales, pero también para intervenir en la política regional y nacional y por ende entrar en espacios de poder donde puedan crearse (o influenciar) instrumentos jurídicos para facilitar la acumulación del capital. Estos servicios han sido apoyados globalmente por organizaciones económicas internacionales por varias décadas. Por lo tanto estos *nuevos geófagos* no son solo jugadores, pero constituyen una red de poder que regula relaciones sociales centrales de acuerdo a sus necesidades (para el trabajo, los recursos

Vol.32, No 3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4 (May-Jun, 1970), p. 803.

21 FAO (2011) Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe, p. 544.

sociales y ambientales, el conocimiento) y sus formas de organización social y política. (democracia, sindicatos, economía nacional, relaciones internacionales).

Ahora, permitámonos prestar atención a las compañías extranjeras que compraron tierras en Uruguay y estimar la cantidad de tierra que poseen. Para hacer esto, básicamente uso dos fuentes diferentes que se complementan y que pueden mostrar una aproximación de la concentración de este tipo de extranjerización de tierras en Uruguay, en el cual Botnia/UPM es uno de los más grandes *nuevos geófagos*. Estas fuentes son el informe de la FAO (2011) y los datos lanzados por GRAIN en 2012. La siguiente información puede, no obstante, diferir debido a las rápidamente cambiantes condiciones en la propiedad de los inmuebles rurales. Las corporaciones mostradas en el informe de la FAO son: Forestal Atlántico Sur (Chile/Uruguay - silvicultura) 45.000 hectáreas²²; Forestal Tekoayhu (fondo de inversiones) 50.000 hectáreas; GMO Renewable Resources (fondo de inversiones - silvicultura) 50.000 hectáreas; Grupo Forestal (Chile - silvicultura) 16.000 hectáreas; RMK Timberland Group (fondo de inversiones, USA y Europa - silvicultura) 60.000 hectáreas; Weyerhause S.A (USA) 140.000 hectáreas; Forestal Oriental (pertenece a Botnia/UPM – Finland - silvicultura) 225.000 hectáreas²³; Montes del Plata (pertenece a Stora Enso, Suecia-Finlandia) 250.000 hectáreas²⁴; Agronegocio del Plata (Argentina - soja) 100.000 hectáreas; MSU Agro (Argentina - soja) 16.000 hectáreas; Ernesto Correa (Brasil) 100.000 hectáreas; Calyx Agro (Argentina/Francia) 5.000 hectáreas; y El Tejar (Argentina/Inglaterra/USA) 130.000 hectáreas. Además de esto último, los datos de GRAIN incluyen: Hillock Capital Management (con base en Argentina de inversores extranjeros - cultivo) 9.000 hectáreas; Los Grobo (Argentina - soja) 76.300 hectáreas; Ingleby Company (Dinamarca – ganado, soja, trigo) 20.110 hectáreas; Campos Orientales (Francia - cultivo) 24.000 hectáreas; Olam International (Singapur – productos lácteos) 34.000 hectáreas; Adecoagro (USA – ganado, soja) 8.600 hectáreas.²⁵ Otros datos tomados del informe anual sobre Silvicultura

22 Agenda Forestal – 2011, Uruguay, p. 55.

23 Ver: UPM (2011): "UPM's Forestal oriental increases land ownership in Uruguay", en: <http://www.upm.com/EN/MEDIA/All-news/Pages/UPM%27s-Forestal-Oriental-increases-land-ownership-in-Uruguay-002-Thu-31-Mar-2011-15-44.aspx>

24 Agenda Forestal - 2011, Uruguay, p. 62.

25 FAO (2011) *Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe*, p. 528; and GRAIN (2012), datos descargados del sitio de Internet: <http://www.grain.org/article/entries/4479-grain-releases-data-set-with-over-400-global-land-grabs> (downloaded during the autumn 2012)

en Uruguay muestra que solamente la operación conjunta entre *Stora Enso* y *Arauco* (Chile/Finlandia/Suecia) posee 30.000 hectáreas bajo el nombre de *Sierras Calmas*.²⁶

La cantidad total de tierras poseídas solamente por estas corporaciones es 1.402.602 hectáreas. Este número es solo una aproximación, ya que es muy difícil obtener información completa acerca de la propiedad de tierras de las corporaciones extranjeras en Uruguay, y ya que la posesión de tierras entre estos actores es muy dinámica. Aún así, el número de arriba equivale al 8.54 por ciento de la cantidad total de tierras para la producción agropecuaria, y está concentrada en solo 19 corporaciones. Sin embargo, este número es solo una estimación en base a los datos recolectados (probablemente es inferior a la cifra de hoy debido al incremento en la adquisición de la tierra observado a través de los últimos años con las mismas TNC). Además, estos resultados no incluyen las propiedades de las sociedades anónimas PLC, que frecuentemente tienen como dueño a compañías extranjeras. Volveré a este punto más adelante.

Como es posible notar, la enorme cantidad de tierras extranjeras por *Botnia/UPM* hace de esta TNC un jugador principal en el espacio rural y en la comercialización de tierras y silvicultura en Uruguay. Igualmente, las TNC operan gracias a los sistemas legales, de ahí que las modificaciones de la ley sean instrumentos necesarios para que estas TNC establezcan su control sobre la producción, y tomen ventaja de las posibilidades de expansión en el mercado mundial de la celulosa y el papel.

Ahora resumiré las modificaciones importantes en algunas leyes claves en Uruguay como el Tratado de Inversión Bilateral (BIT) en 2002, la ley de Zona de Libre Comercio (FTZ), la ley forestal durante 1987, y la ley de Sociedades Anónimas que le facilitaría a las TNC, como *Botnia/UPM*, su entrada e inserción dentro de las estructuras de distribución de tierras y explotación de la tierra y el trabajo uruguayo.

El objetivo general de estos cambios legales fue el de desregular y liberalizar el mercado inmobiliario de Uruguay.

TRATADO DE INVERSIÓN BILATERAL

Desde el apogeo neoliberal de los '90 en América Latina, la introducción de los tratados bilaterales diseñados para asegurar la inversión extranjera directa (FDI) a través de instrumentos jurídicos internacionales ha sido central para las TNC. Tales tratados son firmados

²⁶ *Agenda Forestal – 2011*, Uruguay, p. 65. En este caso, el número total de hectáreas del que es dueño *Stora Enso* y *Arauco* en una empresa conjunta con *Arauco* es 280.000, lo que la hace la TNC propietaria de tierras más grande en 2012.

entre dos estados y constituyen acuerdos para la protección de las inversiones mutuas. Los dos países son partes iguales que acuerdan la protección económica y legal de las inversiones privadas. Sin embargo, los críticos han sostenido que la generalización de estos tratados benefician a “las naciones más favorecidas”, que las definiciones excesivamente amplias de estos tratados son parciales para proteger los derechos de los inversores “privados” y, encima de esto, que estos acuerdos traen con ellos la posibilidad –o la amenaza– de que las compañías demanden al estado en tribunales internacionales como el ICSID (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones), parte del grupo del Banco Mundial.²⁷ Por lo tanto, algunos críticos incluso sugieren que “tales acuerdos seriamente constriñen la libertad de las políticas del gobierno, y puede llevar a un congelamiento virtual de la regulación para garantizar un medioambiente de negocios estable (y evitar conflictos con los inversores)”.²⁸ De hecho, puede ser argumentado que han sido invertidos los objetivos iniciales en los tardíos `60 y primeros años de los `70 en América Latina para regular la entrada y actividades de las TNC a través de “códigos de conducta”. Los nuevos tratados han ajustado los códigos a favor de las TNC y han disciplinado la acción del estado en relación a los “derechos” de las TNC y su regulación y control por parte del estado. Estos tratados primariamente ponen énfasis en los derecho de los inversores y las obligaciones del estado, y no mucho en las obligaciones de los inversores para con el país anfitrión.²⁹ En el caso del tratado Uruguay-Finlandia, que fue firmado en marzo del 2002, los puntos principales de acuerdo fueron: 1) protección en contra de la expropiación de las inversiones, 2) compensación por las inversiones, 3) transferencia libre de capital y excedente, 4) tratamiento no-discriminatorio de inversores

27 Este es un punto controversial. Aunque esta institución –ICSID– se declara así misma como autónoma, fue establecida por los Directores Ejecutivos del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (el Banco Mundial). Fue establecido por este grupo para “remover los mayores impedimentos para la libre circulación internacional de la inversión privada” (ver: <http://icsid.worldbank.org>). Para los críticos, ver por ejemplo: Mann, H. (2001). “Private Rights, Public Problems: A guide to NAFTA’s controversial chapter on investor rights”. IISD/WWF; y Peterson, L. (2003). “Emerging Bilateral Investment Treaty Arbitration and Sustainable Development”, Research Note, International Institute for Sustainable Development, Winnipeg.

28 Chidiak, Martina (2008) Foreign Direct Investment, International Rules and Sustainable Development: Some preliminary lessons from the Uruguayan pulp mills case. Artículo número 14, The Working Group on Development and Environment in the Americas, p. 4.

29 Ibid., p. 5.

de acuerdo a estándares mínimos.³⁰ Estos puntos son sujetos a obligaciones que los estados de Uruguay y Finlandia deben seguir en relación a las inversiones privadas que garantizan compensación si las partes no siguen el acuerdo.

En este caso, no hay previsión específica con respecto a las regulaciones medioambientales. Por lo tanto, como sostiene Chidiak (2008), “la firma finlandesa Botnia podría, en principio, demandar a Uruguay si el gobierno estableciera nuevas regulaciones medioambientales para la pulpa y la industria del papel (por ejemplo, cambiar los estándares fijados en los permisos iniciales de operación, rechazar un nuevo permiso debido a la inhabilidad de un servicio para cumplir con regulaciones ambientales más estrictas, etc.)”³¹ Para atraer inversiones extranjeras, los estados a menudo se apoyan en los “estándares medioambientales” internacionales, como fue el caso de Uruguay. En un complejo acuerdo entre instituciones internacionales, como la Corporación Internacional de Finanzas (IFC, parte del grupo Banco Mundial) o las reglas generales sobre impacto medioambiental de la OECD, los requerimientos puestos sobre las TNC con respecto a su impacto medioambiental son para aplicar las Mejores Tecnologías Disponibles (BAT) y para ajustarse a los estándares de emisiones nacionales.

En este caso, lo último ha sido regulado por DINAMA (la Secretaría de Medioambiente del Estado uruguayo), que aplica las regulaciones internacionales sobre el impacto medioambiental e informes técnicos completados por estas TNC (Botnia, Ense, etc.) al igual que los informes del Banco Mundial.³² El hecho de que la supervisión ambiental nacional

30 El tratado entre Finlandia y Uruguay puede ser descargado de: http://www.unctad.org/sections/dite/iiia/docs/bits/finland_uruguay_sp.pdf

31 Chidiak, M., Op.Cit. p. 5.

32 La resolución de DINAMA para permitir el proyecto Botnia ha sido basada en el siguiente informe: Faroppa, Carlos & Annala, Kaisu (2004). *Informe Ambiental – resumen*. Botnia: Expediente 2004/14001/1/01177. Véase también la referencia en la resolución de DINAMA número 63/2005 basada en el expediente: 2004/14001/1/0117 – Informe Botnia. Sin embargo, ha habido otros informes como el informe de IFC en 2006 – *Estudio acumulativo del impacto: los molinos de pulpa de Uruguay* – que fue preparado por EcoMetrix (una empresa de consultoría medioambiental) (puede ser descargado de: <http://casopasteras.cedha.net/wp-content/uploads/2011/09/uruguay-cis-part1-09-29-06.pdf>). Este informe fue seguido de otros tres: el segundo informe siguió de cerca la fase inicial del molino y los primeros seis meses; el tercero fue preparado durante el 2008 y se enfocó en el primer año de la operación de la planta; y el último informe siguieron de cerca el segundo y tercer año de operación. Todos los informes mantienen la capacidad del proyecto de seguir las regulaciones del impacto ambiental de la planta. Es, sin embargo, importante notar que una de las instituciones financiando el proyecto Botnia en Uruguay es el grupo del Banco Mundial (de

use los informes de las corporaciones y los estándares internacionales de la BAT ha sido una inquietud para los movimientos sociales que han estado llevando a cabo su propia investigación del impacto ambiental de los molinos de pulpa sobre la naturaleza local, la economía y la salud, y que han obtenido diferentes resultados de los “oficiales”.³³

Para resumir, este tipo de tratados bilaterales crean un estándar “legal” para el desarrollo de una situación de dependencia en áreas específicas de producción en las relaciones económicas Norte-Sur. Si el acuerdo no se sigue, las TNC adquieren el derecho de demandar al estado de Uruguay en el ICSID.

ZONAS DE LIBRE COMERCIO

La popularidad de las Zonas de Libre Comercio (FTZ) en los países del Sur tiene que ver con la idea de que al eximir a países extranjeros de impuestos a las mercancías importadas y la materia prima o a las propiedades, las firmas extranjeras se sentirían atraídas a invertir, lo que posteriormente estimularía el empleo y el crecimiento³⁴ Las características de las FTZ han sido similares: infraestructura moderna que permita el comercio y el transporte al igual que la producción industrial, la garantía legal de exenciones en términos fiscales y monetarios, de aranceles aduaneros y posibilidades de fuerza de trabajo barata. Estos enclaves, espacialmente delimitados (en términos absolutos), han sido conceptualizados como “inversiones estimulantes”, permitiendo tratos particulares entre firmas extranjeras y gobiernos.³⁵

acuerdo con la organización sin fines de lucro Pulpmillwatch, la cantidad financiado por el IFC es de 170 millones de dólares y por la Agencia Multilateral de Garantías para la Inversión, también parte del Banco Mundial, de 350 millones de dólares).

33 Diferentes movimientos sociales, NGO, investigadores independientes y organizaciones sociales han estado publicando muchos estudios para mostrar diferentes aspectos de los impactos de los molinos de pulpa (en las economías regionales y locales, en la salud, en el medio ambiente, en el turismo, etc.). Véase por ejemplo: las series de investigaciones de la Asamblea de Gualeguaychú (llevadas a cabo por investigadores y profesionales en el área de estudio): “Consideraciones sobre el impacto en la salud de la población vecina a la planta de celulosa Botnia-Fray Bentos” (Area Salud/Health area); “Consideraciones sobre los daños que provocaría el funcionamiento de la planta de celulosa de Botnia en el ecosistema regional” (Area Ciencias Economicas/Economic Science area); “Consideraciones sobre el impacto ambiental que provocaría el funcionamiento de la planta de celulosa de Botnia en el ecosistema regional” (Area de Ciencias Naturales/Natural science area).

34 Miyagiwa, Kaz (1991). The locational choice for free-trade zones. *Journal of Development Economics* 40, p. 187.

35 Falero, A. (2010) Las nuevas actividades de las zonas francas en Uruguay: Inserción global y poder simbólico. Red de Economistas de Izquierda de Uruguay – REDIU, p. 7. (<http://www.redui.org/FALERO.mesa3.pdf>)

En el caso de Uruguay, la primera iniciativa para legislar una FTZ vino en 1908, pero fue rechazada para proteger las industrias nacionales. En 1923, dos FTZ fueron otorgadas (Colonia y Nueva Palmira) con importantes limitaciones en los aranceles aduaneros. No obstante, solo el comercio de bienes extranjeros estaba permitido. Este sistema continuó por muchas décadas y lentamente cambió de carácter. En 1949, una nueva ley fue aprobada que permitía a las industrias emplazarse en FTZ, y en 1976 otra ley fue aprobada para agrandar geográficamente estas FTZ hasta “áreas adyacentes con puertos, aeropuertos, acceso a puentes internacionales y otras partes del país cerca de sus fronteras o pasos de gran importancia”.³⁶ En 1987, una nueva ley fue aprobada que abrió la posibilidad de crear otras FTZ en el territorio.

De acuerdo a la ley (ley 15.921), las FTZ son definidas como: “áreas del territorio nacional, de propiedad privada o pública, cercadas y aisladas eficientemente... para desarrollarlas con exenciones impositivas y otros beneficios que son descriptos en esta ley, todo tipo de actividades industriales, comerciales o de servicios.”³⁷ Aunque las leyes mencionan que estas zonas permanecen como partes del territorio nacional, ya sea público o privado, el espacio de la zona es luego inmediatamente caracterizado como “cercado y asilado eficientemente”, un área en la cual es posible llevar a cabo cualquier tipo de actividades comerciales, industriales o de servicio. Además, las FTZ están asiladas de la jurisdicción del estado y caen bajo las reglas de las exenciones impositivas y la libre circulación del capital, con sus propios puertos y aeropuertos. En sus negociaciones con el estado uruguayo, la corporación Botnia aseguró su propia FTZ en el 2004. Es llamada la “Zona Franca Botnia Fray Bentos S.A.” y es el enclave donde muchas de las operaciones de las industrias y sus principales proveedores están establecidos. En esta área, hay otras dos compañías: Kemira, una planta química finlandesa que provee de químicos al molino de pulpa; y Andritz, una corporación austríaca encargada de proporcionar mantenimiento a la fábrica y es el mayor proveedor de producción tecnológica industrial (BAT) para Botnia/UPM. El poder laboral queda aún bajo la jurisdicción del estado. Esto significa que las relaciones laborales son tratados bajo las leyes uruguayas a menos que haya exenciones específicas escritas en

36 Ley Uruguaya de Zonas de Libre Comercio en 1976. Citado en: Arbuét-Vignali, H. y Barrios, L., *Ibid.*, p. 180.

37 Ley de Zonas Francas del Uruguay No. 15.921 de 17 diciembre 1987, Artículo 2. (puede ser descargado en: www.zonafrancalibertad.com.uy/decretos%20web/15921.pdf)

los contratos de trabajo. Sin embargo, la ley de relaciones laborales no contiene previsiones específicas con respecto a las relaciones laborales en las FTZ.

De acuerdo con Arbuet-Vignali y Barrios (2006), esta omisión abre posibilidades a las corporaciones para tratar con la fuerza de trabajo en diferentes maneras –contratos más cortos o más largos, subcontratación, trabajo a jornal, etc.– sin una rígida intervención del estado en las relaciones de trabajo. El área de Botnia FTZ cubre 458 hectáreas, y está estratégicamente posicionada, no solo en relación a las enormes fuentes de agua, que está libremente incluida en el tratado de FTZ, pero también a la materia prima: la madera. En la siguiente sección, analizaré la ley forestal de Uruguay.

LEY FORESTAL

En 1951, tanto el Banco Mundial como la FAO hicieron varias recomendaciones acerca del desarrollo forestal en Uruguay (y cualquier otro país del Sur global/tercer mundo), que servía como base de las leyes venideras de 1968 y 1987. Algunas de estas recomendaciones eran para promover especies específicas de árboles para la industria forestal y desarrollar plantaciones privadas en tierras públicas.³⁸ La primera ley forestal en Uruguay (ley 13.723) data del 1968 y esta ley vino a transformar el sector forestal en un modelo económico de desarrollo de sustitución de importaciones. Promover la industria nacional era parte del modelo de muchos países de América Latina antes de los '70. Por consiguiente, la ley declaraba: “de interés nacional la defensa, mejora, expansión y creación de recursos forestales y el desarrollo de las industrias forestales y, en general, de la economía forestal”.³⁹

38 *World Rainforest Movement* (2004) “Uruguay: Either with the people or with pulp mills and tree plantations”. *World Rainforest Movement Bulletin* no. 83, junio 2004 (<http://www.wrm.org.uy/bulletin/83/Uruguay.html>). Las recomendaciones del Banco Mundial en áreas forestales son todavía predominantes. En la obra del 2008 *Forest Sourcebook: Practical guidance for sustaining forests in development cooperation* las recomendaciones están dirigidas a promover la inversión privada en tierras públicas para promover que los gobiernos habiliten políticas forestales que puedan permitir la inversión privada y las plantaciones de algunos tipos, etc. Aquí hay una cita de estas recomendaciones: “En países y zonas donde las tierras públicas son predominantes, es importante colocar el desarrollo de plantaciones dentro de el marco de un plan de uso de las tierras transparente, responsable y consultativo que especifique la extensión de los campos de bosques permanentes y localice las tierras disponibles para plantar bosques. Buenos gobiernos y políticas ambientales habilitantes son necesarias para asegurar la inversión privada en el desarrollo de plantaciones, que puede ser inicialmente motivado por el apoyo inicial del Banco Mundial.” (p.120)

39 Ley N° 13.723 de la República Oriental del Uruguay (<http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=13723&Anchor=>)

Al final de los `80, muchos cambios fueron introducidos en las leyes uruguayas con respecto a las exenciones y beneficios para invertir, establecerse y comprar tierras para la producción forestal. Durante el mismo año en que era introducida la ley de FTZ en Uruguay (1987), y durante el mismo período de tiempo en que la empresa de Shell/Kymmene, Compañía Forestal Oriental S.S (FOSA), compró una vasta área de tierra, el parlamento uruguayo aprobó la Ley Forestal (diciembre 1987). Esta ley estableció: un reintegro del cincuenta por ciento de los costos fijos de la inversión forestal, si al final de un año las plantaciones llegaban al menos al 75% de rédito; exención de los impuestos a las tierras para el área de plantaciones; ningún impuesto en las ganancias en capital de las plantaciones de árboles; liberación de los impuesto para la importación de maquinaria forestal que vendría a Uruguay; una reducción en los impuesto para las herramientas y provisiones utilizadas en las plantaciones; préstamos fáciles del Banco Nacional de Uruguay para firmas que invierten en forestación; y facilidad del reembolso de impuestos para la exportación de productos forestales.⁴⁰ El reembolso del estado de los subsidios a las empresas forestales se incrementó a 440 millones de dólares durante el período 1990-2004. Estos tipos de subsidios y facilidades aumentaron la deuda del estado para con los productores forestales.⁴¹

Esta ley estaba basada en el *Study Report for a Master Plan for Establishment of Tree Plantations and for the Use of Wood Planted in the Eastern Republic of Uruguay* (Marzo de 1987) conducido por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y el Banco Mundial. De acuerdo con Carrere y Lohmann (1996), el informe de la JICA recolectó y analizó información importante, pero solo examinó la “viabilidad económica de las plantaciones industriales de madera para pulpa y del molino de pulpa”, y fracasó en “investigar el impacto socioeconómico y ambiental de las plantaciones”.⁴² Con respecto a la disponibilidad de agua necesaria para este tipo de enorme forestación industrial, el informe no mostró ninguna prueba substancial de que no impactaría negativamente en la provisión de agua para la gente en estas áreas y para el suministro de energía (turbinas hidroeléctricas).

40 *International Forestry Investments* (<http://ififorestry.com/forestry/fee-lands-suita-ble-plantations/uruguay-0>)

41 Graña, François (2009). *Gobernanza, dialogo social y conflicto. El discurso de los actores colectivos involucrados en la instalacion de la fabrica de celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay*. Tesis Doctoral en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Programa de Doctorado. Universidad de la Republica de Uruguay., p.78.

42 Carrere, R. y Lohmann, L. (1996). *Pulping the South: Industrial Tree plantations and the World Paper Economy*. London: Zed Books Ltd., p. 190.

Solo “suposiciones positivas” fueron incluidas sobre el impacto en los suministros de agua.⁴³ Sin embargo, este informe fue apoyado por el Banco Mundial que aprobó un préstamo de 65 millones de dólares en 1989 para el Segundo Proyecto para el Desarrollo de la Agricultura, destinado a crear 100.000 hectáreas de plantaciones de eucaliptos para las industrias de pulpa.⁴⁴

Un año después, la ley fue aprobada y el Primer Plan Nacional Forestal fue aprobado. Este documento se basó en la idea de producir madera para energía y sustitución de importaciones. De acuerdo con Graña (2009), había dos decisiones que cambiaban las propuestas originales de reducción de impuestos y préstamos: 1) La promoción de especies de rápido crecimiento que puedan ser fácilmente ubicadas en el mercado global de pulpa para la producción de celulosa; 2) La determinación de áreas para prioridad forestal, exclusivamente productoras de este tipo de plantaciones (suelos con un nivel medio de fertilidad para fines de cultivo). Con este inventivo, las plantaciones de pinos y eucaliptos para suministrar a los nuevos molinos de pulpa subió a 700.000 hectáreas en 2005⁴⁵ y a un millón de hectáreas en 2010 de un total de área cubierta de bosques (1.721.658 hectáreas). El gobierno aun ofrece tres millones de hectáreas consideradas adecuadas y apropiadas para la silvicultura.⁴⁶ Sin embargo, no hubo ninguna directiva con respecto al proceso de la transformación química de la madera en celulosa, y esto fue dejado en las manos de inversores privados.

Con la llegada del partido de izquierda *Frente Amplio* en 2005, algunas medidas fueron tomadas para regular las políticas de forestación respecto de la producción, el trabajo y los aspectos ambientales. Por ejemplo, algunos beneficios directos fueron eliminados, aunque no en impuestos a la propiedad y en impuestos al ingreso proveniente de la agricultura; la recalificación del suelo para propósitos forestales, enfatizando una vez más la protección de los bosques nativos; la obligación de medir y estudiar el impacto ambiental de las forestaciones mayores a cien hectáreas; y la creación de consejos salariales para los trabajadores forestales. Nuevas leyes también fueron adoptadas: la ley de subcontratación (ley 18.099), que establece la co-responsabilidad de las firmas que contratan directamente o son contratadas por otros en el área de la silvicultura, de acuerdo con los derechos de los traba-

43 *Ibid.*, p. 191.

44 *Idem.*

45 Graña, F. *Ibid.*

46 International Forestry Investments., *Ibid.*

jadores forestales; y la ley de Sociedades Anónimas (ley 18.092), que elimina a estas firmas la posibilidad de continuar adquiriendo tierras por parte de accionistas anónimos.

Esta ley, por lo tanto, introduce barreras a los capitales extranjeros para seguir comprando tierras y, como una medida estatal, alienta a los pequeños y medianos productores a diversificar su inversión tanto en productos forestales como agropecuarios. Las grandes compañías forestales después pueden comprar productos a los pequeños y medianos inversores al mismo tiempo que los agricultores pueden continuar con su comercio agropecuario. Botnia/UPM a través de su Forestal Oriental es parte de un proyecto (un programa de colaboración llamado FOMENTO). Ellos establecen contratos con pequeños y medianos productores de madera, bajo la guía técnica de la compañía, y por lo tanto se asegura su provisión de madera. Al mismo tiempo, parte de las tierras forestadas pueden ser usadas para la ganadería.⁴⁷ No obstante, Forestal Oriental es dueña de 225.000 hectáreas y a través de este proyecto usa 135.000 hectáreas para sus propias plantaciones (2011).⁴⁸

LA LEY DE SOCIEDADES ANÓNIMAS

Hasta el año 1967, la propiedad rural en Uruguay era gobernada por el código rural de 1875 con el objetivo de asegurar legalmente la propiedad privada de la tierra y el ganado. Requería que los dueños de tierras regularizaran los títulos de propiedad, establecieran signos para su ganado y delimitaran sus propiedades con cercas.⁴⁹ Los títulos de propiedad estaban escriturados con el nombre del dueño. Fue recién en 1948 que a las *sociedades anónimas* (SSAA) con *acciones nominativas*⁵⁰ se les permitió comprar propiedades rurales. Sin embargo, la ley

47 Gilardoni, Leda Chopitea (2008) *Conflicto en el Rio Uruguay. Un abordaje etnográfico*. Universidad de la Republica Oriental del Uruguay, p. 29.

48 The Biofore Company UPM (2011). *Pulp Market Review*. Heikki Vappula, President, Energy and Pulp Business Group, 10 mayo 2011, p. 12.

49 “Además de esto, un sistema de seguridad legal fue introducido también –policía privada rural– que podía actuar y cuidar los derechos de la propiedad privada en contra de los “intrusos”. El sistema de alambrado para al delimitación de la propiedad privada era, en efecto, una delimitación entre las grandes extensiones de tierras y aquello que no tenían ganado o tenían ganado pero no suficiente tierra de pastoreo. En otras palabras, fue el primer paso en el proceso de consolidación de clases en términos jurídicos sobre la base de la polarización económica y las políticas de proyectos raciales”, Nahum, Benjamin (1967). La estancia alambrada. *Enciclopedia Uruguaya*, Fascículo 1967, p. 70.

50 Una Sociedades Anónima es “una compañía que ha ofrecido acciones al público genera y a limitado sus obligaciones. Las acciones de una S.A. pueden ser adquiridas por cualquiera y los accionistas están solo limitados a perder potencialmente la

de SSAA en relación a la tenencia de tierras no fue aprobada hasta el año 1967 (ley 13.608 bajo el artículo 9), donde se estableció una prohibición a las SSAA para que no puedan comprar propiedades rurales a menos que tengan *acciones nominativas*. Este artículo fue derogado en 1999 (ley 17.124) lo cual les permitió a las SSAA comprar tierra sin restricciones. Esta legislación promovió la intensificación de las FDI con inversiones agropecuarias y forestales.⁵¹ Después de la concesión legal de anonimato para las SSAA, la participación de estas compañías en el mercado inmobiliario rural incrementó. Si para el 1994 su participación en el mercado inmobiliario era del 24,7 por ciento (con un total de 27.227 hectáreas adquiridas), en 2002 esto subió un 74,5 por ciento (con 77.179 hectáreas adquiridas), y en 2003 su participación relativa en el mercado decreció (57,3 por ciento), pero la cantidad total de tierras comercializadas aumentó (393.796 hectáreas) y por las SSAA (225.473 hectáreas).⁵²

De acuerdo con Miguel Vasallo, el período entre 1981 y 2005 puede ser dividido en dos sub-períodos diferentes que muestran la creciente intensificación de la comercialización de la tierra: entre 1981 y 2002, el número de operaciones tuvo un promedio anual de 46, mientras que entre 2003 y 2005 el mismo promedio anual fue de 125 operaciones.⁵³ Lo mismo puede decirse para el promedio de tamaño de área y precio: entre 1981 y 2002, el promedio anual para el tamaño de área comercializada fue de 95.560 hectáreas a un precio de 398 US\$ por hectárea, y entre el 2003 y el 2005, el promedio anual de tamaño de área fue de 311.361 hectáreas a un precio promedio de 862 US\$ por hectárea.⁵⁴ Durante el 2011, de acuerdo con el diario principal de Montevideo *–El País–* el precio promedio por hectárea había incrementado a 3.196 US\$ y para el 2012 en algunas regiones del país, los precios por hectárea habían alcanzado los 5.946 US\$.⁵⁵

cantidad pagada por las acciones.” (www.investopedia.com). Los accionistas como el nombre lo indica permaneces anónimos. Las *acciones nominativas* son acciones (una cantidad de dinero) que tienen que estar registradas bajo el nombre del accionista que es su dueño. Las Sociedades Anónimas tienen exenciones de impuestos.

51 FAO (2011) Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe, p. 518.

52 Vasallo, Miguel (2006). El mercado de tierra en Uruguay. Revista del Plan Agropecuario, setiembre 2006, p. 51.

53 Idem.

54 Ibid., p. 50.

55 El País, Economía (Abril 4, 2012). “Mujica insistió en que se revele identidad de dueños de la tierra”, Montevideo, Uruguay. (<http://www.elpais.com.uy/120404/pecono-634393/economia/Mujica-insistio-en-que-se-revele-identidad-de-duenos-de-la-tierra/>)

El informe de la FAO también muestra que tales comercializaciones crecientes en tamaño de áreas rurales llegaron a un pico en 2006 a 858.745 hectáreas ese año, y que el tamaño total de área comercializada entre el 2000 y el 2010 fue de 6.268.000 hectáreas lo cual equivale a 38 por ciento del total de área agrícola de todo el país (16.419.683 hectáreas).⁵⁶ Como parte de estas transacciones, la intensificación de la actividad de las SSAA en operaciones dentro del mercado inmobiliario rural después de 1999 fue acompañado por un creciente número de operaciones, del tamaño de área y de los precios durante la primera década del siglo XXI. Estos datos no solo muestran los nuevos procesos de la concentración de la tierra en Uruguay, donde los altos precios por hectárea para áreas más grandes (arriba de las 1000 hectáreas) sugieren compradores con gran poder adquisitivo, pero también que las SSAA han estado muy activas comprando extensas áreas de propiedades de tierras. Aunque las áreas menores a 100 hectáreas constituyen sesenta por ciento de todas las operaciones de tierras (compra-venta), ellas equivalen solo al nueve por ciento de todas las áreas rurales comercializadas entre el 2000 y el 2010.

Por otro lado, esas áreas de más de 2000 hectáreas representan el 1,6 por ciento de las operaciones, pero cubren el 25 por ciento del área comercializada.⁵⁷ Una vez más estos datos muestran la apropiación de extensas áreas de tierra en unas pocas manos y para propósitos de explotación industrial, pero también un intenso movimiento de operaciones entre las áreas de tierra más pequeñas. Siguiendo la historia de la concentración de la tierra y sus repercusiones en los estratos sociales, es entonces posible sostener que los nuevos capitales poderosos están marginalizando a los pequeños y medianos productores rurales. De acuerdo con el informe de la FAO, las SSAA han ganado 96 por ciento de las tierras que fue vendido por personas físicas entre el año 2000 y el 2008, lo que significa que las SSAA se han convertido en los jugadores principales del mercado inmobiliario rural. Para fines del 2008, estas asociaciones se habían vuelto las dueñas de 1.778.000 hectáreas.⁵⁸ Aunque no es posible conocer el origen de los accionistas

56 FAO (2011) Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe, p. 523.

57 *Ibid.*, p. 525. De acuerdo con el *Sevicio de prensa forestal* en Uruguay “el número más grande de operaciones corresponde a la venta de tierras de hasta 200 hectáreas, esto es 17.622 operaciones entre el 2000 y el 2009, pero la propiedad cambió a 1.024.000 hectáreas. En esos años. Las mayores áreas vendidas fueron aquellas que cubrían hasta 2000 hectáreas, lo cual hacía un total de 4.570.000 hectáreas.”, (<http://www.iciforestal.com.uy/mas-noticias/uruguay/11755-sociedades-anonimas-concentraron-la-mitad-de-las-tierras-vendidas>).

58 *Ibid.*, p. 527.

de las SSAA, la percepción de las organizaciones y de las personas que entrevisté en mi campo de trabajo al igual que las organizaciones entrevistadas en el informe de la FAO, y otros documentos que revisan la tenencia de la tierra en Uruguay, sugieren que la mayoría de estos accionistas de las SSAA son inversores extranjeros.

Esto indica que la cantidad de tierras en manos de capitales extranjeros puede ser mucho más que la cantidad total en manos de las SSAA conocidas y mostradas más arriba, que es de 1.402.602 hectáreas.⁵⁹ Si las SSAA están en su mayoría apoyados sobre capitales extranjeros, es posible sostener que hay al menos más de 3.000.000 de hectáreas de tierra *extranjerizadas* como propiedad y producción, y eso equivale al 18,27 por ciento del total de tierras para la agricultura en todo el país.⁶⁰ Bajo esta situación, o tal vez debido a esta situación, el gobierno de centro-izquierda del partido Frente Amplio trató de derogar la ley de 1999 (ley 17.124) al reintroducir una nueva ley en 2007 (ley 18.092) que forzaría a las SSAA a implementar acciones nominativas pertenecientes a personas físicas para poder comprar propiedades de tierras.⁶¹ No obstante, esta ley fue post-puesta hasta el 2012 debido a la alta cantidad de excepciones que habían sido otorgadas, algo acerca de lo cual los movimientos sociales –organizaciones ambientales y organizaciones rurales– había protestado.⁶²

En suma, es posible discernir en este paneo general de la propiedad y las SSAA que el objetivo de un número de cambios legales ha sido el de facilitarle el acceso a grandes capitales -TNC- para apropiarse y explotar las tierras y sus recursos naturales, sobretudo en las áreas de la soja y la silvicultura. Sin embargo, esto muestra dos tendencias importantes del capitalismo que genera nuevos aspectos en el tejido social de Uruguay. La primera es la cualidad cambiante de las condiciones del sistema de clases rural uruguayo en el cual se consolidan los propietarios muy grandes o, como di en llamarlos, los *nuevos*

59 Ver el párrafo “Los nuevos geófagos” en esta tesis.

60 Esta aproximación también es confirmada por las organizaciones REDES/Amigos de la Tierra y Vía Campesina en su informe “¡Monocultura en la mira de La Vía Campesina! Agronegocio forestal y celulósico: la reorganización del capital”, noviembre 2010, p.9

61 Ver: Ley 18.092 “Tutelaridad del derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y explotaciones agropecuarias” artículo 1, en: (<http://200.40.229.134/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18092&Anchor=>)

62 Ver por ejemplo la carta escrita por REDES/Amigos de la Tierra al Ministerio de Agricultura: REDES/Amigos de la Tierra (22 de noviembre, 2010). “Pediran información sobre compra de tierras por parte de empresas” (<http://www.redes.org.uy/2010/11/22/pediran-informacion-sobre-compra-de-tierras-por-parte-de-empresas/>).

geófagos. Estos son jugadores globales que responden a los incentivos del capital especulativo.

La segunda tendencia muestra la trayectoria histórica del capitalismo con diseños coloniales que continúan su desarrollo de acumulación por desposeimiento, en diferentes espacios de relaciones sociales (jurídicas, económicas, políticas, laborales), pero ahora en una forma más intensa, esto es, a través de la vasta apropiación de tierras por parte de las TNC en el Sur. Estas apropiaciones de tierras se vuelven transformaciones significativas para la futura continuidad de la trayectoria histórica del capitalismo, esto es, para que se reinstalen las condiciones de propiedad privada con el fin de inscribir a las TNC como agentes necesarios de oportunidades de trabajo, estabilidad económica, tecnologías más limpias/“verdes”, responsabilidad social y educación para los países del Sur. O en otras palabras: para reinstalar nuevos modelos de dependencia que no solo cubren las áreas tradicionales de la economía y el trabajo, pero ahora incluyen también tratados ambientales, responsabilidad social, educación e información basadas en epistemologías capitalistas con modelos de prácticas coloniales. Porque, en resumen, el colonialismo es la continuidad histórica de la apropiación; una forma, unos medios de acceder a los recursos naturales de los *Otros* y a su fuerza de trabajo. Y el capitalismo es la creación de condiciones para explotarlos a ambos. La concentración extranjerizada de la tierra con los *nuevos geófagos* significa una concentración de capital en manos de organizaciones económicas coloniales privadas -TNC-. Esto representa las relaciones Norte-Sur, que están caracterizadas por una historia colonial y por las políticas imperiales del Banco Mundial, del FMI y de otras organizaciones económicas y jurídicas internacionales que preparan el campo global para el “crecimiento y desarrollo” pero solo concentrado –y dirigido– a unos pocos jugadores poderosos o unas pocas clases poderosas. Es importante aquí recordar que el Norte global no es solo el lugar geográfico del poder Occidental, pero que también incluye las prácticas locales del Sur que son cómplices de aquel.

Este tipo de organización capitalista de tierras –como un recurso– y de sistemas legales –como medios– tiene un impacto en las condiciones de vida de la población, sobre todo la población vulnerables de las áreas rurales.

CONCLUSIONES

Para resumir, la distribución y explotación de la tierra en Uruguay apunta a una desigualdad general durante el siglo XX. Históricamente, estaba basado en la expansión económica colonial europea y su empresa epistemológica de los siglos pasados. Esto creó un tejido so-

cial de explotación de clase (la clase dominante con los latifundistas, una debilitada clase media rural y los proletarios rurales) que fue usado posteriormente por las políticas neoliberales. Éstas fueron impuestas por las organizaciones económicas internacionales y otros intereses imperiales que prepararon el campo para la llegada de poderosos agentes económicos – las TNC. Datos sobre la distribución de tierras durante el siglo XX en Uruguay muestran un número alto de pequeños productores que, por consiguiente eran dueños de pequeñas áreas de tierra, y un correspondiente número pequeño de grandes propiedades (mayores a 10.000 hectáreas) y muy grandes propiedades (mayores a 100.000 hectáreas) que juntas cubren casi el 20 por ciento del área del país.

Hubo, no obstante, un cambio en las condiciones de tenencia de tierras, distribución y explotación durante la primera mitad del siglo que incrementó el número de propietarios de pequeñas propiedades hasta los `60. Pero la equidad en la propiedad de tierras comenzó a decrecer en términos de número y área de propiedad durante los últimos cincuenta años del siglo XX.⁶³ Estas condiciones modificadas a la tenencia de tierras fueron además acompañadas por diferentes crisis económicas periódicas en las que la devaluación del peso uruguayo y la inflación en los productos básicos se volvieron chispas de las reformas políticas y económicas que empujaron al país hacia nuevos tratos con capital extranjero, organizaciones internacionales como el FMI o el Banco Mundial que tramitaban sus “programas de reajuste”. Estos estaban destinados a reformar las leyes nacionales en formas que desregularizaran el mercado, o en otras palabras, que facilitaran la entrada, comercialización y explotación de poderosos actores económicos en el campo global para que se apropiaran de tierras, sus recursos naturales y sus servicios públicos.

Estos actores son las TNC que, para hacer de la producción algo rentable, habían estado comprando grandes propiedades de tierras y se estaban convirtiendo en actores mucho más grandes en el espacio rural que los tradicionales latifundistas locales. Por lo tanto, aquellos pueden ser llamados *los nuevos geófagos*. Similarmente, estas políticas y los cambios de leyes para las condiciones de propiedad de los espacios rurales –la tenencia de la tierra y la silvicultura– minimizaron las posibilidades económicas y legales de los grupos débiles de acceder a tierras y a sus recursos naturales, y haciendo esto los transformó en dependientes de las grandes TNC en lo que respecta a las oportunidades de trabajo, los estándares de vida (medio ambiente,

63 FAO (2011) Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 países de América Latina y el Caribe, p. 520.

derechos humanos, civiles y socioeconómicos) y el bienestar de las futuras generaciones. Bajo estas condiciones, el que llegue al poder político es central para la limitación de las fuerzas capitalistas, como ya hemos visto con la intervención del Frente Amplio desde el año 2005. Esto significa que es posible regular el capitalismo, pero muy difícil de mantener esta regulación que será amenazada por los cambios políticos del país, el clima político y económicos en la región y la continuación de políticas imperialistas.

El capitalismo global suele trabajar con la ayuda de marcos legales y sistemas políticos preparados por organizaciones internacionales (como el Banco Mundial o el FMI, la Organización Mundial del Comercio y muchas otras) que le permiten expandir y establecer negocios casi en cualquier lugar del mundo. Es con la creación de estos marcos “legales” e “incentivos” económicos y políticos de esas organizaciones internacionales que los lazos globales Norte-Sur pueden sostener su desigual relación de poder. Es una relación de poder constituida por un pensamiento colonial ya establecidas en las relaciones sociales capitalistas. Esto crea escenarios para la apropiación de recursos naturales por parte de los poderosos, y crea formas específicas de relaciones sociales reguladas por las inversiones globales de carácter Norte-Sur.

¿POR QUÉ ESTE PROYECTO DE TESIS Y CUÁLES SON SUS OBJETIVOS?

La razón primordial consistió en que me volví un estudiante de doctorado como parte de un proyecto de investigación llamado “Los sindicatos enfrentando el cambio dual de la globalizante división del trabajo y la globalizante degradación ambiental – Un caso de estudio comparativo interdisciplinario” y llevado a cabo por la profesora Nora Räthzel en la universidad de Umeå, Suecia. Esto fue en junio del año 2008. En el 2007, había pasado varios meses en Buenos Aires, ciudad en la que nací y me crié. Durante este tiempo, el caso de la pastera era densamente discutido en los medios argentinos y seguí las controversias del “Conflicto de las plantas de celulosa de Botnia”.

La tesis inicialmente trataba de entender el rol de los sindicatos en el Sur global en el caso en que una Corporación Transnacional (TNC) del Norte global se establezca industrias peligrosas en el Sur e iniciara una serie de conflictos en la región e influenciara las relaciones sociales en particular. Me enfoqué en el rol de los sindicatos en Uruguay y Argentina, pero el campo de trabajo y las entrevistas que hice con diferentes sindicalistas en Argentina y Uruguay, al igual que las entrevistas hechas a algunos manifestantes de ambos países, cambiaron aquel enfoque particular. Tuve que aplicar perspectivas mar-

xistas para comprender las fluctuaciones del capital, sus resultados materiales y la construcción de condiciones para la acumulación de capital. También tuve que recurrir a mis estudios para la cuestión de la raza, dadas las perspectivas Norte-Sur, que están históricamente formadas por vínculos coloniales y enmarcan estas dos perspectivas dentro de una tradición teórica y comprensiones empíricas en un contexto latinoamericano.

Esto requirió que comprendiese e integrase la teoría y la historia; que fundiera la construcción de clase y raza en un contexto social e histórico latinoamericano para entender la estructura de ciertas relaciones sociales que preparan el campo social y político para la acumulación capitalista. Se volvió importante para mi comprender la construcción del liderazgo para identificar la manera en que las TNC activas en países del Sur global legitiman su presencia, sus medios de dominación a través de dividir ciertas áreas del dominio social y político, y cómo estas TNC y sus prácticas locales de complicidad se involucran en la producción de conocimiento para justificar sus operaciones. Asimismo, se volvió de mayor importancia entender las divisiones socio-políticas que crean las TNC en áreas como Fray Bentos y Gualaguaychú, los grupos de resistencia que emergen en estas situaciones y sus formas de lucha en contra de estos agentes económicos poderosos. No obstante, todo esto era “la cara visible” que estaba prácticamente simbolizada y focalizada en la pastera. La necesidad de ir más allá me llevó a la industria de la madera y a la producción de pulpa de celulosa. Significó explorar las relaciones de propiedad de las tierras, su historia en la acumulación capitalista y específicamente la manera en que han sido creadas en el contexto América Latina, haciendo foco en Uruguay. Esto abrió el campo de investigación para abarcar la cadena industrial de producción de madera, sus relaciones laborales y el rol de los sindicatos, las condiciones socio-ambientales, los resultados sociales y las formaciones de clase.

No obstante, hay otro propósito para este caso de estudio. Este es un período de tiempo en la historia global que esta moldeado por una nueva, pero no única, crisis del capitalismo. Una crisis que ha liberado guerras imperiales alrededor del mundo y que no pueden ser enmarcadas fuera del sistema que orchestra las posibilidades de las TNC (los agentes coloniales dinámicos privados del capitalismo global) para entrar a los espacios de los Otros, esto es, el Sur, el sujeto colonial.⁶⁴ Por lo tanto, la intención también es contribuir a una in-

64 Pienso en el período después de la desintegración de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, que dio lugar a “los nuevos mercados emergentes” alrededor del mundo, en paralelo con las políticas de privatización, desregularización de los

terrumpida construcción epistemológica de teorías del capital(ismo) desde el Sur durante los `70 (es decir la teoría de la dependencia y el colonialismo interno) y continuar con esta línea de pensamiento de acuerdo con las necesidades teóricas contemporáneas con las cuales nos confrontamos hoy día debido a los avances del capitalismo y de las prácticas del imperialismo.

RECOLECCIÓN DE DATOS Y MÉTODO

Este estudio ha usado un total de 22 entrevistas: 19 entrevistas grabadas y tres no grabadas. Mi idea era incluir, en la medida de lo posible, diferentes voces de diferentes posiciones para expandir el conocimiento que se tiene del campo. Las entrevistas fueron hechas con activistas de diferentes movimientos sociales y de ONG, políticos locales, trabajadores de la pastera Botnia/UPM, periodistas, representantes de diferentes sindicatos conectados al la industria del papel y la celulosa, y trabajadores regulares de la ciudad de Fray Bentos.

El trabajo de campo y las entrevistas fueron hechas entre el 2009 y el 2010 en Uruguay. Todas las entrevistas fueron semi-estructuradas. La idea era conseguir que los individuos hablaran libremente, pero dentro de un marco temático. Tenía algunos temas principales sobre los cuales estaba interesado en saber más dependiendo de la persona a la cual entrevistaba. Tenía la idea de que incluso si los énfasis temáticos dependían de las actividades de los entrevistados y las posiciones respecto del caso, esto es, si eran protestantes en Gualleguaychú o en Fray Bentos, gente trabajando con ONG en Montevideo, o supervisores de la pastera Botnia u otros, siempre tenía preguntas sobre otras posiciones. Esto me permitió comprender la manera en que los actores se veían a sí mismo desde la otra parte del conflicto y reflexionan sobre sus propias posiciones, ya sea en oposición o a favor o por fuera del campo “a favor-en contra”.

La mayoría de los entrevistados no tenían problemas en dar sus nombres y en permitir que los mencionara en mi disertación. Sin embargo, decidí no usar los nombres en la tesis. Un problema surge cuando tengo que mencionar que clase de posiciones tienen los entrevistados o cuales son sus afiliaciones para poder llegar a un punto en concreto en mi estudio. Traté de resolver eso no dando mucha información sobre la persona, pero en su lugar lo que su posición significa en el campo. También hice más entrevistas de las que grabé. Esto sucedió en algunas ocasiones cuando la situación no facilitaba el registro o cuando sentí que era inapropiado sacar mi grabadora en ese

mercados laborales y un ataque feroz a los derechos de los trabajadores en muchos países del globo.

contexto. No obstante, sí escribí e hice notas de esas entrevistas luego.

También recolecté diferentes documentos escritos en Uruguay que estaban relacionados con el caso. Estos documentos eran de diferente tipo: desde disertaciones sobre las pasteras en Uruguay a la cuestión de la propiedad de la tierra, etc. hasta panfletos, informes e incluso documentales filmados por diferentes organizaciones trabajando el tema de las pasteras, la forestación y la población rural, al igual que el de Botnia mismo. También recolecté diferentes datos estadísticos de varias organizaciones, como el Banco Mundial, GRAIN, FAO y otras fuentes locales.

Los dividí en aquellos documentos que tenían que ver con sindicatos, forestación e medio ambiente y aquellos que tenían que ver con capitales extranjeros. Codifiqué las entrevistas con el programa MAXQ, un programa de datos cualitativo que me ayudó a codificar el material y encontrar nuevos temas.

Fue difícil a veces recrear el contexto y conectarlo al conocimiento que tenía durante el trabajo de campo. Usé mayormente literatura en español para mantenerme mentalmente en el proceso de contextualizar mi análisis. En el departamento en el que trabajé, no tenía compañeros trabajando en las mismas preguntas y menos aun con respecto a Latinoamérica. Tenía tres supervisores cubriendo diferentes partes de mi tesis doctoral: la forma, el método de mi trabajo de campo y parte de mi marco teórico. En el proceso de presentación de mi textos para la tesis en el departamento donde trabajaba, fui explícitamente pedido de sacar partes teóricas y resultados teorico-políticos. Este fue e primer lugar el hecho de tener que sacar una parte de mi teoría en la cual se basaba en el libro de Rosa Luxemburgo (*La acumulación de capital*), ya que ciertos profesores la consideraban “muy polémica”. Finalmente tuve que ser leído por varios profesores, que “sugirieron” que para ser apoyado por el departamento tenia que sacar partes del análisis que conectaban el proceso epistemológico del caso con la teoría política. Así fue finalmente, bajo cierto rigor politico-institucional, pude finalmente presentar mi tesis doctoral y ser aprobado.

BIBLIOGRAFÍA

Agenda Forestal – 2011, Uruguay.

Arbuet-Vignali, H. and Barrios, L. (2006). *Chimeneas en Fray Bentos: De un ámbito local a una proyección globalizada*. Montevideo: Arca.

Bacchetta, V. (2008). *El Fraude de la Celulosa*. Montevideo: Doble Clic Editoras.

Bon Espasadin, M., (1970) Tenencia, distribución y explotación de la tierra en el Uruguay. Sus implicaciones con el desarrollo. *Revista*

- Mexicana de Sociología*, Vol.32, No 3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4 (May-Jun, 1970).
- Bruno, K. & Greer, J. (1993). La amenaza toxica ya esta aqui. *Revista del Sur*, N3, Agosto 1993. Montevideo, Uruguay.
- Carrere, Ricardo and Lohmann, Lawrence (1996). *Pulping the South: Industrial Tree plantations and the World Paper Economy*. Londres: Zed Books Ltd.
- Chidiak, Martina (2008) *Foreign Direct Investment, International Rules and Sustainable Development: Some preliminary lessons from the Uruguayan pulp mills case*. Discussion Paper Number 14, The Working Group on Development and Environment in the Americas.
- de Souza Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur*. CLACSO. Buenos Aires: siglo XXI editores s.a.
- El País, Economía (April 4, 2012). “Mujica insitió en que se revele identidad de dueños de la tierra”, Montevideo, Uruguay. (<http://www.elpais.com.uy/120404/pecono-634393/economia/Mujica-insistio-en-que-se-revele-identidad-de-duenos-de-la-tierra/>).
- ECLAC, *Foreign Direct Investment in the Latin America and the Caribbean 2010*.
- Falero, Alfredo (2010) Las nuevas actividades de las zonas francas en uruguay: Insercion global y poder simbolico. *Red de Economistas de Izquierda de Uruguay –REDIU*.
- FAO (2011) *Acaparamiento de tierras – Estudio de 17 paises de America Latina y el Caribe*.
- FAO (2011). *Reflecciones sobre la dinamica reciente del mercado de la tierra en America Latina y el Caribe*,
- Faroppa, Carlos & Annala, Kaisu (2004). *Informe Ambiental – resumen*. Botnia: Expediente 2004/14001/1/01177.
- Frobel, Folker; Heinrichs, Jurgen y Kreye, Otto (1980). *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid, Siglo XXI editors.
- Gilardoni, Leda Chopitea (2008) *Conflicto en el Rio Uruguay. Un abordaje etnografico*. Universidad de la Republica Oriental del Uruguay.
- González Gervasio, Alvaro (1992) "Forestacion en el Uruguay: Logros e Interrogantes". *Sociedad*, April 1992.
- Graña, François (2009). *Gobernanza, dialogo social y conflicto. El discurso de los actors colectivos involucrados en la instalacion de la fabrica de celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay*. Tesis

- Doctoral en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Programa de Doctorado. Universidad de la Republica de Uruguay.
- Harvey, David (2006a). *Spaces of Global capitalism – towards a theory of uneven geographical development*. London: Verso.
- International Forestry Investments (<http://ififorestry.com/forestry/fee-lands-suitable-plantations/uruguay-0>).
- Jobbágy, E.G, et.al. (2006). Forestación en pastizales: Hacia una vision integral de sus oportunidades y costos ecológicos. *Agrociencia* (2006), Vol. X, N° 2.
- Ley 18.092 “Titularidad del derecho de propiedad sobre inmuebles rurales y explotaciones agropecuarias” article 1, in: (<http://200.40.229.134/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18092&Anchor=>).
- Ley de Zonas Francas del Uruguay No. 15.921 of 17 December 1987, Article 2. (puede ser descargado desde: www.zonafrancalibertad.com.uy/decretos%20web/15921.pdf)
- Ley N° 13.723 de la Republica Oriental del Uruguay (<http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=13723&Anchor=>)
- Locke, John (1689). *Two Treaties of Government*. Londres: Printed for Awnsham Churchill, at the Black Swan in Ave-Mary-Lane, by Amen-Corner.
- Luxemburg, Rosa. (1913/2003). *The Accumulation of Capital*. Londres: Routledge.
- Mann, H. (2001). “Private Rights, Public Problems: A guide to NAFTA’s controversial chapter on investor rights”. IISD/WWF; y Peterson, L. (2003). “Emerging Bilateral Investment Treaty Arbitration and Sustainable Development”, Research Note, International Institute for Sustainable Development, Winnipeg.
- Mather, A. (2000). “South-North Challenges in Global Forestry”, en Palo, M. & Vanhannen, H. (ed.) (2000). *World Forest from Deforestation to Transition*. Dordrecht. Kluwer Academic Publishers.
- Miyagiwa, Kaz (1991). The locational choice for free-trade zones. *Journal of Development Economics* 40.
- Nahum, Benhamin (1967). La estancia alambrada. *Enciclopedia Uruguaya*, Fascículo 1967.
- Pérez Arrarte, Carlos (1993) “Desarrollo forestal? Una aproximación convencional”, in Pérez Arrarte, Carlos (1993). *Desarrollo Forestal y Medio Ambiente*. Montevideo: Centro Interdisciplinario de estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR).

- Perez Arrarte, Carlos (2007). Plantaciones Forestales e Impactos sobre el Ciclo de Agua. Un análisis a partir del desarrollo de las plantaciones en Uruguay. Montevideo: *Grupo Guayubira*.
- Quijano, Anibál (2000). "Colonialidad del poder, globalización y democracia". *Umbral*, Lima, diciembre del 2000.
- REDES-Amigos de la Tierra, interviews en "Impacto de la forestación en Uruguay": <http://www.youtube.com/watch?v=DgrV-ezsk4s>
- REDES/Amigos de la Tierra y Via Campesina en su informe "Monocultura en la mira de La Vía Campesina! Agronegocio forestal y celulósico: la reorganización del capital", noviembre, 2010.
- Sevicio de prensa forestal in Uruguay (Forestry Press Service)
- La Biofore Company UPM (2011). *Pulp Market Review*. Heikki Vappula, President, Energy and Pulp Business Group, 10 de mayo de 2011.
- The treaty between Finland-Uruguay can be downloaded at: http://www.unctad.org/sections/dite/iaa/docs/bits/finland_uruguay_sp.pdf.
- UPM (2011): "UPM's Forestal oriental increases land ownership in Uruguay", en: <http://www.upm.com/EN/MEDIA/All-news/Pages/UPM%27s-Forestal-Oriental-increases-land-ownership-in-Uruguay-002-Thu-31-Mar-2011-15-44.aspx>.
- UPM y Forestal Oriental (2011). Resumen Público del Plan de Manejo Forestal del Grupo de Certificación. Documentos Generales. Identificación DG-009, Fecha 2011-05-03
- Vasallo, Miguel (2006). El mercado de tierra en uruguay. *Revista del Plan Agropecuario*, septiembre 2006.
- Vitali S, Glattfelder JB, Battiston S (2011). The Network of Global Corporate Control. *PLoS ONE* 6(10): e25995. doi:10.1371/journal.pone.0025995.
- World Rainforest Movement (2004) "Uruguay: Either with the people or with pulp mills and tree plantations". World Rainforest Movement Bulletin no. 83, June 2004 (<http://www.wrm.org.uy/bulletin/83/Uruguay.html>).
- www.investopedia.com.

Maria-Therese Gustafsson

GOBERNANZA PRIVADA EN LA INDUSTRIA MINERA PERUANA

LA VARIEDAD DE LAS RELACIONES ENTRE CORPORACIONES Y COMUNIDADES

INTRODUCCIÓN

Nuestra lucha tiene como objetivo que las corporaciones mineras desalojen los territorios que están ocupando ilegalmente.

Líder de la comunidad sobre el proyecto Río Blanco.¹

Apoyamos decididamente el proceso de promoción de inversiones privadas en el proyecto minero Bambas, conscientes de que su implementación significará una importante contribución para el desarrollo de la región y para la reducción de la pobreza.

Declaración de líderes de la comunidad y de autoridades locales.²

Estas citas ilustran el amplio espectro de respuestas dadas por comunidades de campesinos e indígenas a la rápida expansión de la

1 Interview 1, January 5, 2011.

2 "Declaration of Challhuahuacho" (Octubre, 2003).

extracción de recursos naturales en América Latina. La primera refiere al proyecto Río Blanco en Perú, en el cual la corporación británica Monterrico Metals inició negociaciones con las comunidades en el año 2003, pero no ha logrado, hasta hoy, avanzar con el proyecto debido a la fuerte oposición. Las comunidades locales argumentan que el proyecto contaminará las fuentes naturales de agua y, por lo tanto, demandan su suspensión permanente. Estas comunidades han defendido históricamente su autonomía en relación con el Estado y han desarrollado, en este proceso, una poderosa capacidad colectiva de acción. Subestimando su fuerza, Monterrico Metals intentó socavar su oposición al proyecto a través del patrocinio y la coerción. El conflicto alcanzó niveles inusuales de violencia y, luego de varios años de intentos infructuosos por avanzar con el proyecto, Monterrico Metals terminó por venderlo a la corporación china Zijin Copper en 2009.

La segunda cita refiere al proyecto Bambas localizado en el sur de Perú, e una provincia con niveles de pobreza inusualmente altos y bajos niveles de acceso a servicios básicos (UNDP, 2009). A pesar del hecho de que la comunidad entera debe ser reubicada, las organizaciones comunitarias están generalmente a favor del proyecto y lo consideran una oportunidad para acceder a infraestructura básica y para conseguir empleo. La corporación anglo-suiza Xstrata Copper inició negociaciones con las comunidades campesinas en 2004 y ha conseguido avanzar con el proyecto a través de una estrategia basada en negociaciones cercanas e inversiones sociales. Históricamente, estas comunidades se ubican en un área donde la debilidad de la estructura estatal y las dinámicas represivas del poder sobre la sociedad han evitado que las comunidades se organicen.

Estos dos casos de relaciones, conflictivas en un caso y conciliatorias en el otro, ilustran el amplio rango de las respuestas comunitarias a las iniciativas mineras en América Latina. En un sentido más amplio, ambos casos ilustran una tendencia en la cual las corporaciones privadas interactúan directamente con los movimientos y se involucran en procesos de gobierno. Las corporaciones proveen, cada vez en mayor medida, servicios sociales, además de involucrarse en un proceso participativo de organización (ver Crane et al., 2008, Scherer & Palazzo, 2011, Balsiger, 2014, Soule, 2009, King, 2008). Como reverso de esta situación, los ciudadanos se vinculan, cada vez más, directamente con las corporaciones, en vez de relacionarse con ellas indirectamente a través del Estado (Soule, 2009). Sin embargo, como sugieren los dos casos que hemos mencionado, estas relaciones pueden desarrollarse de maneras muy diversas.

Este estudio analiza la dinámica política de las relaciones entre corporaciones y comunidades campesinas en el contexto empírico de la industria minera peruana. En los años recientes, la extracción minera en las tierras altas de Perú ha aumentado rápidamente como consecuencia del incremento en la demanda global, y la minería es hoy uno de los sectores claves de la economía del país. Como hay intereses fundamentales en juego para ambos, corporaciones y comunidades, la expansión de la minería ha estado rodeada de protestas y negociaciones relacionadas con la distribución de recursos, derechos de propiedad de la tierra e impactos socio-ambientales. Las minas, además, están usualmente localizadas en áreas remotas donde la presencia del Estado es poca; las demandas sociales y los conflictos están, por lo tanto, comúnmente reguladas a través de protestas y negociaciones entre las corporaciones y las organizaciones de la comunidad. En el contexto de este débil papel mediador cumplido por el Estado peruano, las corporaciones han jugado un rol importante en lidiar con las demandas y protestas a través de diálogos y negociaciones, ofreciendo compensaciones y haciendo uso tanto la coerción como la represión legal.

Este estudio provee un detallado informe de las relaciones multifacéticas y las negociaciones entre corporaciones y comunidades campesinas en un contexto de relaciones asimétricas de poder y de acceso desigual a las instituciones del Estado. Una pregunta fundamental es cómo afectan estas interacciones a la capacidad movilizadora de la comunidad y a su área de influencia. Algunos estudios previos sugieren que la competencia entre intereses y las asimetrías de poder entre las comunidades y las corporaciones reforzarán el clientelismo y, por lo tanto, estarán asociadas con la fragmentación de la comunidad y su desmovilización (Bebbington, 2010, Cheshire, 2010). En otros casos, sin embargo, las amplias protestas han hecho imposible el desarrollo de los proyectos mineros a pesar de su importancia macroeconómica, sugiriendo que las comunidades campesinas tienen una importancia estratégica que mejora su posición para negociar y que les puede permitir conseguir acceso a recursos e influencia política de maneras que van más allá del proyecto minero en particular.

La primera sección de este capítulo elabora las cuestiones de investigación, y la segunda y la tercera desarrollan el contexto teórico y empírico. En la cuarta y la quinta sección, analizo las relaciones entre corporaciones y comunidad en ambos casos. En la conclusión, el análisis empírico es redondeado y relacionado con los argumentos teóricos concernientes a las implicaciones de las relaciones entre corporaciones y comunidad para la influencia democrática.

PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN Y LA CONTRIBUCIÓN DE ESTE ESTUDIO

El estudio trata el problema de investigación descrito arriba planteando la siguiente pregunta: ¿cómo se movilizan las comunidades en relación con las oportunidades y restricciones creadas por la presencia de corporaciones privadas en los dos casos empíricos? ³. La pregunta se basa en la hipótesis de que, debido a la desigualdad y la débil formación estatal en los países andinos, es necesario estudiar instituciones y procesos que tienen lugar por fuera del espectro formal del proceso político para poder entender la participación política de los grupos y su área de influencia. Al realizar esta pregunta, el estudio contribuye con la creciente literatura sobre relaciones entre corporaciones y comunidades en industrias extractivas. Mientras que, en un sentido amplio, los estudios actuales se han focalizado en los conflictos y las resistencias en contra de la extracción de recursos naturales, poca atención se le ha prestado a las relaciones más conciliadoras entre comunidades y corporaciones. Aunque algunos investigadores argumentan que las relaciones directas entre corporaciones y comunidades podrían crear nuevos incentivos para la movilización (Damonte, 2013) y han llevado al empoderamiento de la comunidad (ver Idemundia & Damonte, 2013), varios investigadores han sostenido que las relaciones aparentemente conciliatorias están caracterizadas por dinámicas clientelistas (Bebbington, 2010, Cheshire, 2010, Smith and Dorward, 2013, Rajak, 2008, ver también Gerencser, 2013).

Sin embargo, hay pocos estudios empíricos sistemáticos que investiguen con más precisión las formas en que las estructuras y contextos en que las comunidades se movilizan se relacionan con los impedimentos y las oportunidades propuestas por las acciones de las corporaciones privadas. Este estudio busca ir más allá de la caracterización generalizadora de relaciones entre corporaciones y comunidades ofreciendo un análisis empírico de cómo, en muchos aspectos, las corporaciones afectan las estructuras y el contexto de movilización y de las demandas de las comunidades campesinas.

El estudio busca contribuir con dos debates. En un plano em-

3 En mi tesis analicé también de qué manera los procesos contemporáneos de movilización se encuentran imbuidos de las luchas históricas a un nivel subnacional. La segunda pregunta de investigación que realicé es: *Cómo son moldeadas las capacidades de movilización actuales de una organización por el pasado las relaciones locales específicas entre la sociedad y el Estado y por las dinámicas de poder en estos casos empíricos?* De manera más específica, me pregunté cómo las diferentes formas de relaciones entre Estado y sociedad (corporativismo, autonomía relativa), además de las dinámicas de poder locales, afectan las estructuras de movilización. Dado el espacio limitado, omití esta parte del análisis en este capítulo.

pírico, se relaciona con la literatura sobre los procesos de movilización que rondan a las industrias extractivas al matizar el debate sobre las implicaciones de las negociaciones y la conciliación en las relaciones entre corporaciones y comunidades. En un plano teórico, se agrega a la literatura sobre movimientos sociales y democracia en América Latina al incorporar el rol de las corporaciones en los contextos existentes para entender los procesos de movilización. Los estudiosos de los movimientos sociales sólo recientemente han empezado a tomar en consideración a las corporaciones como parte del contexto que moldea la dinámica de los movimientos sociales (ver: King and Pearce 2010, Soule 2009, Walker 2012, Balsiger, 2014). Hasta ahora, esta literatura se ha concentrado abrumadoramente en los movimientos de oposición a las corporaciones en los países de Occidente. En América Latina, la literatura sobre movimientos sociales y cuestiones relacionadas sobre democracia y ciudadanía está tan extensamente focalizada sobre lo que *no hacen* los Estados, en vez de investigar empíricamente la interacción de las corporaciones con los movimientos. Este estudio busca ampliar el espectro del debate sobre los movimientos sociales en América Latina al interrogar esta relación directa entre corporaciones y comunidad y su impacto en la movilización comunitaria.

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y CONCEPTOS PARA EL ANÁLISIS: CORPORACIONES Y MOVILIZACIÓN SOCIAL

El problema de investigación tratado por este estudio está situado en el contexto de un modelo económico-político particular. En América Latina, los procesos de democratización en los 90s ocurrieron en paralelo con reformas económicas neoliberales. Las reformas políticas abrieron nuevos espacios de participación, pero, al mismo tiempo las reformas económicas redujeron el rol del Estado en la planificación. Estas reformas facilitaron también la extracción de recursos naturales en un contexto de incremento radical de las demandas del mercado global. Amplias reformas fueron implementadas en el sector minero peruano en los primeros años de la década del 90.⁴ A través de estas reformas, el Estado asumió el rol de promotor de inversiones privadas a través de un régimen fiscal beneficioso y de la protección de los derechos de propiedad (Campbell et al., 2011, 89).

Para algunos analistas, la toma de decisiones macro económicas en América Latina es esencialmente tecnocrática y los ciudadanos en general carecen de acceso o de influencia sobre el proceso (Berins-

4 Los cambios legislativos más importantes fueron Ley General de la Minería, DL 109, y la Ley de promoción de Inversiones en el sector minero, DL 708.

Collier & Handlin, 2009, 84). Las reformas políticas y económicas, de acuerdo con varios investigadores, han resultado en democracias incompletas (Garretón, 2001, Gibson, 2005, 2010, Oxhorn, 2011), un débil imperio de la ley (O'Donnell, 2004, 43) y un limitado acceso a la justicia para los grupos marginalizados (Garro, 1999), además de una tendencia general hacia una ciudadanía de baja intensidad (O'Donnell, 1999, 320). De aquí que, en ciertos países, democracias más formales que reales sean la norma, y que no hayan sido desarrollados formas más sustantivas de democracia que permitirían a los ciudadanos una participación más activa e influyente en las políticas públicas. Sin embargo, hay diferencias significativas entre los países y, en algunos casos, ha habido cambios en los últimos años. Los gobiernos de izquierda de Bolivia y Ecuador, por ejemplo, han hecho esfuerzos por transformar las relaciones entre sociedad y Estado al reconocer a los derechos de los pobladores indígenas y adoptando constituciones progresistas.

Oxhorn (2011, 56, 58) sostiene que hay aspectos importantes de la relación actual entre Estado y sociedad en América Latina en general que ponen límites severos a la calidad de la ciudadanía democrática y que constituyen un desafío para la sustentabilidad de la democracia. En particular, señala el impacto de las reformas económicas sobre la capacidad del Estado y la sociedad civil.

En cuanto a la capacidad estatal, en América Latina los Estados han sido históricamente débiles en las áreas rurales remotas y, según O'Donnell, esta tendencia se ha profundizado como consecuencia de las reformas económicas de los 90s. Estas reformas han sido expandidas a lo que O'Donnell llama “zonas marrones” – “sistemas sustanciales de poder que tienen una base territorial y sistemas legales informales pero bastante efectivos”. Por lo tanto, la capacidad del Estado de establecer el imperio de la ley ha sido reducido a un punto en el cual estas áreas se han vuelto enclaves en los cuales las prácticas informales y los mecanismos autoritarios pueden persistir (O'Donnell, 2004, 41, 2010, 165, ver también Gibson, 2005 & 2010, Giraudy, 2010, Durazo-Herrmann, 2010). Es precisamente en estas áreas de débil presencia del estado que la minería se ha incrementado rápidamente en los últimos años y ha resultado en una intensa contestación y conflictividad en lo que concierne al control de los recursos.

En lo que respecta a la representación política, organizaciones basadas en la composición de clase han sido reemplazadas en gran medida por una sociedad civil más pluralista pero, también, más fragmentaria. Mucha literatura apunta a la debilidad de la capacidad de esta sociedad civil para perseguir independientemente sus intereses y producir cambios políticos (Oxhorn, 2011, Mainwaring 2006, Tanaka,

2006, Crabtree, 2002, 154, Garreton et al., 2003, 96, Kurtz, 2004, Berins-Collier & Handlin, 2009). Al mismo tiempo, fuertes movimientos indígenas han emergido, principalmente en Ecuador y Bolivia (ver Van Cott 2005). Hay, por lo tanto, una dificultad en identificar un patrón general en América Latina respecto de la capacidad de la sociedad civil para producir cambios políticos.

Esto se explica, en parte, por el reducido rol del Estado en países tales como Perú, mientras que en otros el Estado ha fortalecido su capacidad en los últimos años. A pesar de estas importantes diferencias, Oxhorn (2011, 56) argumenta que un patrón general del llamado neopluralismo puede ser identificado en las relaciones entre sociedad y Estado en América Latina. El neopluralismo es definido como “un modo de incorporación política y de integración social centrado en el mercado”. El Estado ya no provee incentivos para la acción colectiva ofreciendo estructuras institucionalizadas para realizar demandas y para acceder a la toma de decisiones política. En particular, las identidades de clase y los intereses colectivos han perdido de esta manera mucha de la fuerza que tenían. Principios e incentivos basados en el mercado, en cambio, han venido a definir la actividad organizativa; las acciones de la sociedad civil actual pueden, según Oxhorn, ser vistas como el resultado de cálculos individualistas. Dado que las identidades colectivas amplias y la representación constituyen la principal fuente potencial de recursos para adquirir poder de los grupos marginalizados (ibíd., 57), su debilitamiento refuerza las asimetrías de poder.

Como fue dicho arriba, una dimensión importante de este modelo político-económico es la reducción del rol del Estado en la mediación y regulación de conflictos a través de procesos institucionalizados (Oxhorn, 1998, 201, Berins-Collier & Handlin, 2009, 298-9, Garreton, 1999, 67). Como consecuencia, las batallas legales, el poder privado y las dinámicas de formas híbridas de gobierno se han vuelto más relevantes para entender los procesos políticos y las condiciones bajo las cuales las comunidades campesinas se movilizan e influyen en la política de Perú.

Este estudio se concentra en un aspecto de esta tendencia general: el rol de las corporaciones en la regulación de las demandas realizadas por las organizaciones comunitarias. Crane, Matten and Chapple (2008, 64) argumentan que las corporaciones están llenando el vacío que se produce cuando los Estados se retiran de sus compromisos con los ciudadanos. Es el punto central de estos autores que las corporaciones se han visto envueltas en el gobierno de la ciudadanía (ibíd, 52) y que han asumido “responsabilidades por la protección y la facilitación de derechos sociales, civiles y políticos (Matten, Crane

and Chapple, 2003, 117). Esta tendencia se refleja claramente en la industria minera peruana. Este estudio, sin embargo, mostrará además que este híbrido de formas de gobernanza plantea desafíos para las organizaciones civiles en lo que respecta a su posibilidad de contrabalancear el poder corporativo. En la siguiente sección voy a dar cuenta de los conceptos analíticos principales que han sido usados para el análisis del impacto de las corporaciones sobre los procesos de movilización.

CONCEPTOS CLAVE PARA ANALIZAR PROCESOS DE MOVILIZACIÓN

Los investigadores de los movimientos sociales suelen enfatizar tres factores importantes para explicar la emergencia y el desarrollo de estos movimientos: oportunidades políticas (POS), estructuras de movilización y encuadre. POS se refiere a “la estructura de oportunidades políticas y a las limitaciones que confrontan al movimiento”. Más específicamente, Tarrow menciona cuatro dimensiones: la apertura de acceso al poder, los cambios en los alineamientos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones dentro de las elites (Tarrow, 1996, 54). POS pueden tener impactos importantes en el desarrollo del movimiento. Sin embargo, la manera en que los movimientos actúan estratégicamente en relación con estas oportunidades/limitaciones es de igual importancia. Como McAdam et al. argumentan (1996, 13) POS debe ser vista también como “un producto de la interacción entre el movimiento y su entorno”.

El concepto ha sido principalmente utilizado para analizar cómo las políticas institucionales afectan la movilización de la sociedad civil. Las teorías de POS asumen el rol central del Estado como el blanco de las actividades de los movimientos sociales. Sin embargo, en tanto las reformas políticas y económicas han debilitado el poder político, el involucramiento de actores privados en el proceso político se ha incrementado (Scherer & Palazzo, 2011, Gerencser, 2013, Crane et al. 2008, Teivainen, 2000) y, además, los ha vuelto objetivos directos de las protestas y las acciones políticas (ver Soule, 2009, King, 2008, Balsiger, 2014). King (2008) usa el concepto de estructura de oportunidad corporativa al analizar los momentos específicos y las condiciones que facilitan la movilización en relación con las corporaciones.⁵ En vez de especificar bajo qué condiciones las corporaciones se vuelven más accesibles, este estudio analiza cómo las interacciones entre comuni-

5 King se concentra en 1) cambios en la estructura corporativa y en el liderazgo 2) apoyo entre los actores corporativos influyentes, 3) el incremento en la competitividad de la industria y 4) acción del gobierno contra las corporaciones.

dad y corporaciones tienen implicaciones para la capacidad de movilizar y influenciar la política, y, en ese sentido, se relaciona con el más amplio proceso del debilitamiento de la democracia. Sin embargo, es importante, además, tomar en consideración cómo las instituciones estatales regulan e intervienen en esas relaciones. Dado el amplio foco de este estudio en instituciones tanto corporativas como estatales, el concepto de POS es el más adecuado.

Desde una perspectiva corporativa, las relaciones con la comunidad suelen estar guiadas por un criterio de *stakeholder*. En la literatura sobre administración, stakeholders suelen ser definidos como “grupos e individuos que pueden afectar la organización”. La teoría de stakeholder, por lo tanto, se focaliza generalmente a las “decisiones tomadas en respuesta a esos grupos e individuos” (Freeman, 1984: 48, see also Frooman, 1999, King, 2008). Las corporaciones definen su responsabilidad en relación con cada stakeholder por separado (Frooman, 1999, 191). En ese sentido, las relaciones con stakeholders son bilaterales, relaciones únicas que se establecen entre la corporación y los diferentes grupos, y en las cuales cada corporación tiene un amplio rango de libertad para definir los grupos de stakeholders y los niveles de compensación. Sin embargo, las comunidades también tienen un nivel de influencia para modelar esas relaciones. Especialmente, en la forma particular en que las relaciones con stakeholders son tratadas en este estudio – aquella entre corporaciones y comunidades campesinas en las localidades mineras. Las comunidades en las localidades mineras son un tipo particular de stakeholders que se ven afectados por las actividades corporativas y pueden demandar compensación por impactos negativos. En esta relación, las amenazas y los impactos suelen operar en ambas direcciones.

Algunos investigadores han discutido las relaciones directas entre comunidades y corporaciones en términos de clientelismo. Este estudio argumenta que el concepto debe ser usado con precaución. Las teorías sobre el clientelismo se refieren al impacto de las relaciones de dependencia y pueden servirnos para entender las relaciones entre comunidad y corporaciones en algunos casos. Sin embargo, las dinámicas de poder entre estos grupos difieren significativamente. En algunos casos, las comunidades locales tienen una fuerte capacidad de movilización preexistente y se oponen firmemente a las industrias extractivas, mientras que en otros casos las organizaciones son más débiles y las comunidades locales están dispuestas a entrar en negociaciones. Las corporaciones pueden usar estrategias muy diferentes para negociar con las comunidades, desde negociaciones inclusivas hasta la violencia y la represión. Las comunidades pueden también controlar los suelos que son necesarios para implementar la extracción

de recursos. Además, este estudio argumenta que todas las formas de negociación entre actores con diferente disponibilidad de recursos no deben ser vistas como clientelistas. En vez de clasificar a esas relaciones, el foco debe ser investigar empíricamente las diferentes dinámicas de poder y sus implicaciones en términos de movilización y de capacidad de influencia política. Estas dinámicas de poder son, en muchos casos, definidas por formas preexistentes de movilización, el control de las comunidades sobre las tierras y cómo las instituciones estatales intervienen y regulan estas relaciones.

Estructuras de movilización se refiere a “vehículos colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales las personas se movilizan y se involucran en acciones colectivas” (McAdam et al., 1996, p. 3). Las estructuras fuertes están intrínsecamente ligadas con la posibilidad de un movimiento de obtener sus metas (McAdam et al., 2001, 41). Dos aspectos ligados con estas estructuras son cómo está organizado un movimiento y cuáles son los recursos a los que tiene acceso. En lo que respecta al primer punto, McCarthy y Zald (2009, 203) distinguen entre estructuras federativas y aisladas, argumentando que la primera facilita asegurar un flujo estable de recursos. En las áreas rurales de los Andes, muchas comunidades están incorporadas en estructuras federativas (Lembke, 2006, 234). Fox (1996, 1091) argumenta que las organizaciones de las comunidades rurales son vulnerables a los efectos por “dividir y conquistar” realizados desde arriba y enfatiza la importancia de estos grupos para ampliar sus organizaciones. Los recursos suelen ser cruciales para establecer la movilización de las organizaciones, como ha sido teorizado en la teoría de recursos de movilización (Edwards and McCarthy, 2004). Una cuestión crucial es si los movimientos obtienen sus recursos de fuentes externas o internas (ibíd., 135). Las fuentes externas pueden limitar las metas del movimiento y sus actividades, particularmente cuando una organización depende de los recursos de un solo donante. Sin embargo, en los casos en los que las organizaciones reciben recursos de una combinación de formas externas y internas las limitaciones son potencialmente menos severas (ibíd.).

Las corporaciones son propensas a privilegiar y reforzar ciertas estructuras de movilización por sus estrategias con las comunidades campesinas. Como argumenta Bebbington (2010, 107), si las corporaciones negocian separadamente con las organizaciones de las comunidades y ofrecen distintos beneficios, tal comportamiento puede fragmentar o impedir la colaboración entre las organizaciones. Por supuesto, las corporaciones pueden también interactuar con organizaciones intermedias en los casos en los que se ven afectadas o

cuando asumen la representación de las comunidades campesinas. En consecuencia, una pregunta fundamental es qué tipo de organización interactúa con las corporaciones, ya que esto puede afectar los efectos de fragmentación o de unión en las organizaciones locales. Para incrementar su poder en relación con las corporaciones, las comunidades de campesinos pueden aumentar su organización y construir alianzas con actores externos que puedan proveerlas de recursos y apoyo. Sin embargo, las comunidades de campesinos pueden tener menos incentivos para hacerlo si el beneficio proviene del apoyo de la corporación. Las corporaciones están, además, más inclinadas a tener un interés en impedir esos esfuerzos, en particular cuando las relaciones están polarizadas.

“Framing” refiere a “el proceso colectivo de interpretación, atribución y construcción social que media entre las oportunidades y las acciones.” (McAdam et. al. 1996, 2). Las corporaciones juegan un papel muy importante al crear incentivos para presentar las demandas de determinadas maneras. Como fue discutido más arriba, las inversiones corporativas son voluntarias y se distribuyen de acuerdo con una lógica compensatoria, y, por lo tanto, dan incentivos a las comunidades para presentar sus demandas para compensar los impactos negativos. Las demandas pueden, desde luego, ser enmarcadas de forma más global para focalizarse en las amenazas ambientales o en las amenazas sociales planteadas por las empresas extractivas, además de otras cuestiones como las identidades culturales, la redistribución, la justicia y la influencia sobre la economía. Estos diferentes framings afecta también las chances de las organizaciones de obtener el apoyo de ONGs y de la opinión pública. Cómo presentan las comunidades sus demandas es también importante ya que los distintos encuadres interpretativos de la disputa se ven fortalecidos. Estos framings están intrínsecamente ligados con las percepciones de las comunidades de sus interés y sus identidades colectivas, además de su consciencia política. Que un conflicto sea enmarcado en términos de impacto ambiental, identidad cultural o influencia democrática sobre la economía está ligado intrínsecamente, además, con las posibilidades de la organización de alcanzar sus metas. Mientras que las demandas por influencia democráticas pueden generar apoyo y ser percibidas como legítimas, las oportunidades políticas para perseguir esas demandas suelen ser muy limitadas. En contraste con el framing ambiental que le da a las comunidades locales cierta capacidad de demandar la suspensión de un proyecto minero en particular. Prover evidencia de que un proyecto es insostenible para el ambiente es, de hecho, la única forma que tienen las comunidades de demandas formalmente la suspensión de un proyecto.

En suma, este proyecto sugiere que las corporaciones deben ser vistas como parte de las estructuras de oportunidades políticas que afecta la dinámica de los movimientos. El estudio argumenta que las relaciones de stakeholder proveen incentivos particulares y limitan de cierta manera la efectividad de las estructuras de movilización y los procesos de framing. Sin embargo, las comunidades se relacionan con esas oportunidades y limitaciones de diferentes maneras, dependiendo de cómo definan sus intereses, cuáles sean sus estructuras de movilización preexistentes y sus experiencias de negociación con actores externos.

MÉTODO Y MATERIAL

La liberalización del sector minero en los 90s, así como la rápida expansión y los numerosos conflictos, hacen que el sector minero peruano se destaque en comparación con otros países de América Latina. En Bolivia y Ecuador, el Estado ha intervenido más activamente en los conflictos y las organizaciones nacionales de campesinos e indígenas están mejor organizadas (Bebbington, 2012b, 13) en comparación a Perú. El predominio de procesos no estatales, informales, para regular los intereses en conflicto hacen de Perú un caso particularmente apropiado para analizar cómo las corporaciones crean incentivos para que las comunidades se organicen y presentar sus demandas de cierta manera.

Los dos casos que fueron seleccionados representan diferentes tipos de relaciones entre comunidades y corporaciones: una guiada por el conflicto, la otra por la conciliación. El estudio provee una reconstrucción detallada de dos casos de procesos de movilización que ilustran aspectos teóricos diferentes respecto de las condiciones y la influencia de las corporaciones en el Perú actual.

Una combinación de literatura secundaria, entrevistas y fuentes primarias ha sido usada.⁶ Este material fue recolectado durante tres viajes de campo, uno en 2010 (un mes), otro en 2011 (cuatro meses) y uno en 2013 (un mes). Se recolectó información sobre cómo las comunidades buscan actuar estratégicamente dentro de ciertas oportuni-

6 Debido al carácter diferenciado de las relaciones entre los proyectos Río Blanco y Bambas, los materiales difieren. En el caso Bambas, las relaciones conciliatorias entre la corporación y la comunidad facilitaron las entrevistas y la documentación corporativa fue relativamente amplio, aunque no necesariamente proveyó de información relevante. En el caso Río Blanco, la situación polarizada hizo que las entrevistas fueran más complicadas, así que la documentación del defensor del Pueblo sobre el caso fue una fuente muy importante. En el caso Bambas, la documentación del Defensor del Pueblo era mucho más limitada.

des y limitaciones durante eventos clave.⁷ fue, por lo tanto, importante identificar esas oportunidades y limitaciones de manera empírica, investigando el material para obtener la información en las estrategias corporativas y las intervenciones del estado.

Las declaraciones públicas, los protocolos de diálogos y negociaciones, documentos escritos desde las corporaciones y la cobertura mediática de las protestas ofrecieron cierta información sobre la realización de demandas, las decisiones y las interacciones. En muchos casos, sin embargo, esta información era deficiente. Los acuerdos y los protocolos de las negociaciones formales, la consulta y el diálogo son accesibles en algunos casos y proveen información sobre resoluciones o decisiones. Sin embargo, estos documentos rara vez ofrecen información sobre el proceso que llevó a ciertas decisiones o acciones y sobre los actores y asuntos que puedan haber sido excluidos. Fue, por lo tanto, necesario recurrir a entrevistas – y, en alguna medida, a observaciones – para reconstruir las interacciones y las dinámicas de poder entre las comunidades campesinas, las corporaciones y las instituciones del Estado.

Realicé 115 entrevistas con líderes de la comunidad, miembros y representantes de la corporación y de las instituciones del estado, empleados de las ONGs, así como con académicos. Las entrevistas con actores clave que representaban diferentes intereses en relación con los dos proyectos mineros me proveyeron de información sobre cómo los diferentes grupos percibían y actuaban estratégicamente en estos procesos. Como la complejidad de las relaciones y la polarización entre las facciones y organizaciones están en el centro del problema de investigación, traté de ofrecer un punto de vista balanceado sobre esta complejidad y usé citas representativas de los puntos de vista típicos. La combinación de entrevistas y fuentes escritas primarias me proveyeron de un rico material empírico que me permitió relacionar la información con otras fuentes.

MOVILIZACIÓN Y REGULACIÓN DE CONFLICTOS EN EL SECTOR MINERO PERUANO

En los 90s el gobierno peruano adoptó un paquete comprehensivo de liberalizaciones económicas (cf. Wise, 2002). La protección constitucional de la tierra colectivas que los campesinos indígenas⁸ disfruta-

7 Los eventos clave fueron aquellos que los informants mencionaron recurrentemente y que aparecieron en los medios o en los reportes del Defensor del Pueblo.

8 Las identidades indígenas son muy disputadas en Perú (ver, por ejemplo, Stavenhagen, 2001, 176) y merece una larga discusión. Para evitar este debate, me voy a referir aquí a las organizaciones campesinas o indígenas como comunidades locales o organizaciones de la comunidad.

ban fue debilitada en 1993 (ley 26505), lo que facilitó la expansión de los proyectos mineros en los altos andinos. Esta expansión ha llevado a numerosos conflictos entre las comunidades campesinas e indígenas con las corporaciones.

En la mayoría de los países, el gobierno tiene control soberano sobre los recursos del subsuelo, mientras que los pueblos indígenas, de acuerdo con la ILO Convention No. 169,⁹ tienen derecho a ser consultados por el Estado cuando las medidas planeadas tengan un impacto sobre ellas. Sin embargo, cómo deban ser definidas e implementadas estas consultas previas es discutible (Schilling-Vacaflor & Flemmer, 2013, 5). En este sentido, las políticas mineras están sujetas a conflictos de interpretación y a demandas. Lo que está en juego en última instancia es el alcance de la influencia de las comunidades locales sobre los proyectos mineros y su impacto. Cuando los intereses esenciales de las comunidades están en juego, la falta de influencia a través de mecanismos institucionalizados les da un fuerte incentivo para involucrarse en protestas.

En Perú, el Ministerio de Energía y Minería tiene la autoridad de decidir sobre nuevos proyectos mineros. Hay varios mecanismos para determinar si la explotación minera puede continuar o no, como las negociaciones en torno a los derechos de la tierra, las consultas previas, la aprobación del proceso de Evaluación del impacto Ambiental, las mesas de diálogo sobre proyectos específicos y la más amplia planificación sobre la tierra. Sin embargo, las corporaciones tienen la principal responsabilidades para generar la aceptación de los proyectos mineros y para canalizar las demandas de los miembros de la comunidad. De acuerdo con la ILO Convention No. 169, sin embargo, las corporaciones no deberían tener esta responsabilidad de iniciar el contacto con las comunidades locales, y el Banco Mundial también ha criticado al gobierno peruano por dejar esta importante tarea, que involucra a los principales intereses de los miembros de la comunidad, en manos de las corporaciones mineras (World Bank, 2005, 116). De hecho, para conseguir los acuerdos con las comunidades propietarias de la tierra, las corporaciones emplean distintas estrategias que van desde el soborno y la presión hasta amenazas. Durante los gobiernos de Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011), la participación y el monitoreo que caen

9 ILO169 es la convención de los derechos de los pueblos indígenas. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas estipula que los Estados deben buscar el consentimiento libre de los pueblos indígenas, lo que es una diferencia importante, ya que el consentimiento se acerca a reconocer el poder de las comunidades de vetar los proyectos.

bajo la responsabilidad de las instituciones estatales fue esporádico y muchas veces se limitó a revelar información en vez de a propiciar el diálogo y a la consultación. En la mayoría de los casos, el Estado interviene sólo después de desatado el conflicto para establecer una mesa de negociación entre las posiciones opuestas. Incluso, los actores de la sociedad civil han presionado al gobierno para implementar las leyes de consulta de previa y de ordenamiento territorial. Ambas reformas apuntan a fortalecer el papel mediador del Estado y la influencia de la sociedad sobre la política de desarrollo territorial y, por lo tanto, a subordinar la extracción de los recursos naturales al proceso democrático. La ley de consulta previa fue finalmente adoptada en 2011. Establece que la planificación territorial es un proceso liderado por el Estado en el cual los diferentes intereses de sociales están representados y negocian el uso del territorio y el desarrollo de las políticas.

En Perú, los grupos de campesinos indígenas están fuertemente organizados en un nivel comunitario pero fragmentados en los niveles regional y nacional (Panfichi & Alvarado, 2010, 5).¹⁰ Como organización de base, las organizaciones comunitarias suelen carecer de recursos y de líderes competentes con los cuales perseguir y defender los intereses de los miembros en interacción con las instituciones del estado o con los actores privados. John Crabtree e Isabel Cratree-Condor (2012, 54) han enfatizado la importancia de las redes externas para la habilidad de las comunidades peruanas para negociar con actores externos. Las ONGs han desempeñado un importante rol en proveer a las comunidades con información, facilitándoles el acceso al proceso de toma de decisiones a nivel nacional y en poner presión sobre el Estado para reformar las políticas mineras.

En 1999, las comunidades envueltas en conflictos mineros crearon la *Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería* (CONACAMI) para proteger sus intereses y derechos en relación con los proyectos mineros. CONACAMI tiene, sin embargo, lazos débiles con las comunidades locales y funciona más como una ONG que se involucra en el proceso político nacional. Sin embargo, en términos de fortaleza organizativa e identidades colectivas hay importantes diferencias en el nivel subnacional, que afecta a cómo las comunidades locales definen sus intereses y su capacidad de movilización. Los dos casos analizados en este artículo ilustran claramente estas diferencias.

10 En los Andes, las comunidades indígenas o campesinas son la forma principal de organización social. Las comunidades están reconocidas legalmente y son organizaciones auto gobernadas.

EL CASO RÍO BLANCO - LA LUCHA POR ABRIR NUEVOS ESPACIOS

POLÍTICAS PARA CONTROLAR LOS RECURSOS NATURALES

El proyecto Río Blanco está localizado en las tierras de dos comunidades - Yanta y Segunda y Caja en los altos de Piura. En esta área las condiciones para la agricultura son relativamente favorables, y los miembros de la comunidad no ven a los proyectos mineros como la única alternativa para su subsistencia económica. Aun así, los índices oficiales de pobreza son bastante altos con un 76 por ciento de la población viviendo debajo de la línea de pobreza (INEI, 2010). En esta área, Rondas Campesinas tiene una fuerte capacidad movilizadora, no solo a un nivel provincial, sino coordinada con *Rondas Campesinas*¹¹ en la región minera vecina: Cajamarca. En esta sección analizaré como las comunidades campesinas se movilizan en relación con las oportunidades y restricciones creadas por la presencia de Monterrico Metals. Argumento que las estructuras preexistentes de movilización sobre el nivel comunitario fueron cruciales para determinar la capacidad de la comunidad de impulsar sus demandas y retrasar por varios años la implementación del proyecto minero. Sin embargo, grupos opuestos al proyecto ganaron también elecciones locales y provinciales y pudieron, por lo tanto, usar espacios políticas formales para conducir sus demandas.

Las comunidades Yanta y Segunda y Caja buscaron, desde el principio de la fase de negociación, suspender el proyecto de manera permanente. Las comunidades argumentan que el proyecto tendrá un impacto negativo sobre el ambiente y las actividades de agricultura, algo que es negado por las corporaciones (Río Blanco Copper, 2008) y por el gobierno central.¹² Desde el comienzo emplearon, por lo tanto, un *framing* ambiental de sus demandas en relación con los actores externos.

En 2003, Monterrico Metals inició las negociaciones con las comunidades locales sin una estrategia bien planeada. En vez de conseguir la aceptación de una mayoría de dos tercios requerida por la ley (26505), la corporación firmó un acuerdo para realizar “estudios sísmicos” con algunos líderes. MEM aprobó el proyecto en base a este acuerdo inválido.¹³ Sin embargo, en enero de 2004, la comunidad tomó la decisión formal de rechazar el proyecto y retirar el apoyo para

11 *Rondas Campesinas* son una especie de comités autodefensivos responsables de la ley consuetudinaria. Emergieron en los 70s para frenar los robos de ganado que se volvieron un tema serio en las áreas urbanas luego de la reforma agraria.

12 Antonio Brack, el ministro de medio ambiente, negó, en una entrevista, que el proyecto vaya a tener algún impacto negativo. (La Mesa Técnica de Apoyo al Caso Majaz, 2007).

13 The Ombudsman 2006.

los “estudios sísmicos”. Después de que las negociaciones colapsaran, la corporación intentó penetrar en la organización comunitaria desde abajo, ofreciendo trabajo y compensaciones individualmente. Esto, como resultado, no solo produjo conflictos al interior de la comunidad, sino que fortaleció el rechazo al proyecto.

Más tarde, en 2004 y 2005, las comunidades locales organizaron dos marchas al campamento minero. Durante esas marchas, dos campesinos fueron asesinados, lo que produjo una escalada en el conflicto. Después de eso, fue difícil para las corporaciones reparar la confianza perdida. Entre 2005 y 2009 Monterrico Metals alternó entre ofertas de inversión social y empleo, por un lado, y la persecución legal y las campañas mediáticas contra los líderes por el otro. Sin embargo, el incremento por parte de la corporación del uso de la fuerza debe ser visto también como la respuesta a la estrategia de confrontación utilizada por Rondas Campesinas para establecer el control territorial. En 2004, las comunidades realizaron varios intentos por tomar control del territorio y por forzar el retiro de la corporación instalando bloqueos a las carreteras que impedían la entrada de los empleados al campamento. Un líder de la comunidad describió esta lucha como un intento por hacer que “las corporaciones mineras dejen los territorios que estaban ocupando ilegalmente.”¹⁴

Estos bloqueos estuvieron relativamente bien organizados, lo que demuestra la disciplina y la fuerte capacidad de movilización de Rondas. Las Rondas se han involucrado desde los 80s en las luchas con el Estado por defender su derecho a ejercer el derecho consuetudinario autónomamente (Paredes, 2011). Estas luchas pasadas han llevado a la formación de redes preexistentes listas para facilitar a Rondas Campesinas el acceso a recursos humanos y monetarios pero, también, añadió a la comunidad la capacidad de traducir demandas específicas en términos de amplios intereses colectivos. Estas experiencias, además, reflejaron claramente la manera en la que las comunidades presentan internamente su lucha en términos de autonomía y control territorial. Este framing fue significativo en relación con las identidades existentes y, por lo tanto, creó unidad. Sin embargo, en relación con los actores exteriores, han adoptado cada vez más un framing ambiental para sus luchas, lo que les abrió la posibilidad de aliarse con grupos ambientales y un espacio para negociar la viabilidad del proyecto. Dos comunidades fueron apoyadas por una red de ONGs y organizaciones a nivel regional.

En 2006, crearon la organización, FDSFNP, al trabajar sobre la red organizacional preexistente. En el caso de Río Blanco, la creación

¹⁴ Entrevista, 5 de enero de 2011.

de una organización regional se combinó con la formación de una alianza a nivel nacional e internacional, algo que ha sido esencial para la capacidad de la organización de perseguir sus demandas.

Al mismo tiempo que las comunidades locales desarrollaron FDS-FNP, Monerrico Metals se volvió más astuto y apoyo la creación de organizaciones comunitarias paralelas como *Frente de los intereses de desarrollo de la comunidad Segunda y Cajas* (FIDCSC) que se arrogó la representación de los miembros de la comunidad en favor del proyecto.¹⁵ En 2007, la organización, apoyada por Monerrico Metals y algunos miembros del parlamento, acusaron a 35 de los miembros más prominentes de FDSFNP de terrorismo. Al mismo tiempo, la corporación continuó interviniendo en la comunidad. Un antiguo líder de la comunidad Segunda y Cada describe como, en 2009, se produjo una lucha entre varios candidatos en las elecciones comunas, algo inusual en las comunidades andinas donde el liderazgo en un servicio gratuito a la comunidad. Describe cómo un candidato trató, incluso, comprar votos:

*Fue muy obvio que uno de los candidatos tenía el apoyo de la corporación. Tenía carteles a color, ofrecía cagas de fósforos conteniendo 5 soles (aproximadamente 2 dólares) y mató a un todo y ofreció comida a todos los que lo apoyaban. ¿Cómo pudo pagar todo eso?*¹⁶

Finalmente, los grupos que se oponían al proyecto ganaron las elecciones y decidieron formalmente la exclusión de un gran número de miembros de la comunidad a favor de la minería¹⁷. Este ejemplo muestra cómo la corporación tuvo un impacto profundo en la dinámica interna y en la estructura de movilización de la comunidad.

Una división similar entre grupos a favor y en contra de la minería surgió en la organización provincial Rondas Campesinas, y en 2010 se dividió en dos ramas – una a favor y otra en contra del proyecto minero. Los intentos de parte de la corporación por subsidiar grupos en favor de la minería y de intervenir en las organizaciones comunitarias produjeron, por lo tanto, divisiones y alteraron significativamente las estructuras de movilización. El grupo que se oponía al proyecto fue, aun así, significativamente más efectivo en conseguir alianzas a nivel regional, nacional e internacional.

La creación de FDSFNP ha contribuido a conectar el conflicto local con luchas similares y a vincular demandas locales y específicas

15 Entrevista 3, 6 de enero de 2011.

16 Entrevista 2, 24 de marzo de 2011.

17 Carta del gobernador, 2009.

con propuestas de reforma a nivel nacional, produciendo, por lo tanto, un framing más político que permite las organizaciones campesinas a unirse. La organización ha, por ejemplo, politizado problemas más amplios concernientes a la redistribución de los beneficios mineros, la representación de los intereses en la planificación y la necesidad de un incremento en el rol regulatorio del Estado sobre el sector minero (FDSFNP, 2007). FDSFNP ha, además, reforzado el framing ambiental de la lucha. Proveer evidencia de que el proyecto minera es insostenible a nivel ambiental es, de hecho, el único modo de abrir el espacio político a un debate sobre la suspensión de proyectos de minería en particular. El framing particular tiene, en ese sentido, más chances de producir un cambio político, comparado con demandas presentadas en términos de identidad cultural y/o influencia democrática.

Las dificultades de las comunidades en el proyecto Río Blanco para alcanzar sus intereses a través de protestas dirigidas contra la corporación o a través del diálogo con el gobierno han llevado a FDSFNP a abrir nuevos, temporarios espacios políticos a nivel local – un proceso autónomo de consulta y planificación territorial. Para emplear estas nuevas estrategias, las victorias electorales de los grupos opuestos al proyecto en múltiples localidades fueron cruciales.

En 2007, FDSFNP organizó una consulta autónoma en el cual los ciudadanos de tres distritos votaron sobre el proyecto. Del 60 por ciento de la población que participó en la votación, 93 por ciento votó en contra del proyecto minero (La república, 2007^a). FDSFNP estaba al tanto de que la consulta carecía de poder legal pero intentó presentar la opinión de los miembros de la comunidad respecto del proyecto en orden de crear una legitimidad democrática para la demanda. Distintas instituciones públicas y la corporación se opusieron a la implementación de la consulta.

En 2009, el gobierno local en el área del proyecto minero en colaboración con una ONG, inició un proceso de ordenamiento territorial para proveer evidencia de la vulnerabilidad ambiental que podía ser usado de argumento para suspender el proyecto. Ordenamiento territorial son procesos participativos en los cuales el potencial y las limitaciones del territorio se definen y se toma una decisión respecto del uso de la tierra. El gobierno local que representaba grupos opuestos al proyecto realizó el ordenamiento territorial de forma autónoma, sin coordinar con las autoridades provinciales ni regionales ni nacionales, como es requerido por la ley (DS087-2004-PCM). En el reporte final, omitieron información sobre la existencia de depósitos minerales. Desde la perspectiva del gobierno local, los espacios políticos ofrecidos a nivel regional y nacional eran insuficientes para perseguir sus intereses y, además, acarrea el riesgo de una posible cooptación de

los líderes.¹⁸ Las comunidades, por lo tanto, emplearon arenas políticas subnacionales e hicieron uso de los mecanismos legales existentes para abrir nuevos espacios políticos para promover sus intereses.

En suma, este caso muestra cómo la interacción entre comunidad y corporaciones crea divisiones pero, además, les dio a las comunidades incentivos para aumentar sus estructuras organizativas y establecer alianzas. Las estrategias corporativas han contribuido, por lo tanto, a alterar la representación de intereses basada en el territorio. Una nueva división que moldea la forma en que los grupos se organizan y los conflictos se articulan, ha sido, por lo tanto, introducida en la sociedad local. El framing de las luchas cambió con el tiempo, a medida que Rondas Campesinas fue adoptando de manera creciente el framing ambiental en relación con los actores externos mientras continuaba enfatizando la importancia de la autonomía y el control territorial. La lucha por suspender el proyecto fue traducida a framings orientados más políticamente, relacionados con la influencia política y los derechos colectivos. Estas adaptaciones deben ser vistas como un proceso de aprendizaje político y el desarrollo de nuevas estrategias en relación a las oportunidades políticas existentes.

LA LUCHA FRAGMENTARIA POR LOS RECURSOS CORPORATIVOS EN EL PROYECTO BAMBAS

El proyecto Bambas se ubica en el sur de Perú, en la región de Apurímac. El proyecto tiene un impacto directo sobre un total de 38 comunidades que acumulan una población de 13500 personas, y una de las comunidades (Fuerabamba) será reubicada (Xstrata Copper 2010, 24). Se trata de un proyecto a gran escala de cobre¹⁹ operado por la corporación suiza Xstrata, una corporación con políticas de responsabilidad social empresaria relativamente bien desarrolladas. Apurímac es la segunda región más pobre de Perú, con un 70 por ciento de su población viviendo en la pobreza y con bajo acceso a salud y educación (Ministerio de Economía y Finanzas 2010, 27). Las organizaciones campesinas han propuesto demandas de compensación e inversión social, y sus cuestionamientos conciernen mayormente a impactos específicos más que al proyecto entero.

En esta sección analizo cómo las comunidades campesinas se movilizan en relación con las oportunidades y restricciones creadas por la presencia de Xstrata Copper. Argumento que la debilidad de

18 Entrevista con Ismael Huyaman, mayor de Carmen de la Frontera.

19 El Proyecto bambas involucra una inversión de 5,200 millones de dólares (Ministerio de Energía y Minas 2014).

las estructuras de movilización preexistentes a nivel comunitario junto con las estrategias corporativas son factores cruciales para entender los patrones emergentes de movilización en relación con la corporación.

Las estructuras estatales y las organizaciones campesinas son históricamente débiles en Cotabambas. Sin embargo, en 2003 las comunidades campesinas se reunieron para crear la Federación Provincial de Campesinos de Cotabambas (FPCC) para defender sus intereses en relación con el proyecto minero. FPCC ha señalado conflictos amplios vinculados con los derechos colectivos y la contribución de Xstrata al desarrollo de la provincia.

La estrategia de Xstrata para negociar con las organizaciones comunitarias se caracteriza por una relación bilateral y ha, por lo tanto, sobrepasado ampliamente a la federación de campesinos. Como en todos los proyectos mineros, las organizaciones comunitarias han sido divididas en diferentes categorías de afectación (Xstrata, 2010, 25). Para las organizaciones comunitarias, cómo Xstrata definen los grados de afectación del proyecto resulta crucial. Cada comunidad tiene acuerdos únicos con Xstrata. Esto significa negociaciones constantes y conflictos en torno al contenido y los límites de afectación, en tanto las comunidades y los individuos buscan tener acceso a los recursos de la compañía.

Los depósitos mineros de Bambas se ubican debajo de las áreas pobladas de Fuerabamba y, a medida que la mina a cielo abierto es planeada, la comunidad entera debe ser reubicada antes de que el proyecto pueda ser iniciado. Por lo tanto, Xstrata se ha concentrado, en gran medida, en obtener el acuerdo de reubicación con Fuerabamba. Xstrata se acercó primero a la comunidad en 2004 y concluyó las negociaciones en 2010. La comunidad será reubicada al pueblo recién construido de Nueva Fuerabamba, en 2015. En Fuerabamba, Xstrata se ha convertido en el proveedor principal de servicios sociales, infraestructura y empleo (Fuerabamba & Xstrata, 2010). En ella, la mayoría de los pobladores están a favor del proyecto. En sus intentos por avanzar con el proyecto de negociación, Xstrata se ha vuelto el principal articulador del proceso social y político de la comunidad. Los líderes de Fuerabamba describen cómo, desde el principio, se sintieron “privilegiados” pero, al mismo tiempo, sentían desconfianza y fueron incluso amenazados por otras comunidades y actores que los líderes creían sentían envidia y querían acceso a su compensación.²⁰ Desde 2003, Fuerabamba se ha vuelto cada vez más aislada del resto de las

20 Ver entrevista con dos líderes de la comunidad (5 y 4) y con Angel Villafuerte, miembro de la comunidad.

comunidades, la federación y las ONGs, además de la municipalidad, y este proceso se profundizó su dependencia respecto de Xstrata.²¹

En las áreas circundantes donde, de acuerdo con Xstrata, el impacto del proyecto se calcula será menos significativo,²² las inversiones sociales y el acceso al empleo son limitados. Muchas de esas comunidades han buscado renegociar los límites de afectación para poder incrementar la compensación. La dinámica de la relación entre estas comunidades y Xstrata se caracteriza por protestas perennes y los arreglos subsecuentes. Desde la perspectiva de las organizaciones de la comunidad, la definición del grado de afectación es crucial, como es ilustrado en la siguiente cita de un ex líder de la comunidad:²³

Actualmente hay problemas porque removieron a la comunidad de Chocque del primer anillo de afectación. Por lo tanto, no obtendremos parte de los beneficios. Estamos preocupados porque seguiremos siendo afectados por la contaminación. Queremos ser considerados como un área directamente afectada.

La cita demuestra cómo los miembros de la comunidad cuestionan y buscan renegociar estos límites para hacer que la organización les reconozca un grado mayor de afectación. Varias comunidades han vendido sus tierras a Xstrata para ser consideradas directamente afectadas. Cabe destacar cómo los informantes utilizan un framing como stakeholders y se refieren a sí mismos como directamente afectados, pertenecientes al primer anillo. Ciertamente, hay también una dimensión estratégica en adoptar el framing de stakeholder, ya que abre el camino para realizar demandas en relación con Xstrata. Estos conceptos son, sin embargo, utilizados frecuentemente en la vida diaria para referirse a la propia comunidad o a las otras, lo que sugiere que los miembros de la comunidad han internalizado el framing interpretativo de Xstrata como parte de su identidad. Esta identidad puede unificar una comunidad, pero es menos probable que facilite la colaboración entre comunidades o el desarrollo de intereses colectivos más amplio. En general, sin embargo, las negociaciones bilaterales tienden a generar desconfianza y desacuerdos tanto al interior de una comunidad como con el resto. Dentro de la comunidad, hay conflictos entre los distintos grupos que se benefician de distinta manera de

21 Ver entrevista con dos líderes de la comunidad (5 y 4) y con Angel Villafuerte, miembro de la comunidad.

22 De acuerdo con los cálculos de Xstrata, el impacto del Proyecto será potencialmente más fuerte en un total de 8 comunidades. (Xstrata, 2010, 25).

23 Entrevista 6, 2 de abril de 2011.

los acuerdos con Xstrata.²⁴ Los miembros de la comunidad describen cómo las diferentes comunidades son compensadas de diversas maneras de acuerdo con su nivel de afectación.²⁵ Un miembro de la comunidad de Choaquere explica la diferencia entre las compensaciones de dos comunidades vecinas de la siguiente manera:

Le ofrecieron más a Chila. No podemos organizar una protesta, porque no tenemos un camino. Ellos podrían organizar una protesta en la suya. Además, están más afectados y negociaron mejor que nosotros... No tenemos ninguna comunicación con Chila y Fuerabamba. Ellos están más afectados que nosotros y, por lo tanto, buscan sus propios beneficios.²⁶

La cita ilustra cómo cada comunidad tiene diferentes posibilidades de presionar a Xstrata, pero, también, cómo el grado de afectación hace que cada comunidad se embarque en luchas separadas.

Las relaciones bilaterales han alterado también la agenda y la dinámica interna de las organizaciones comunitarias. Actualmente, los informantes describen las asambleas comunitarias tratando preocupaciones respecto de la dirección de los proyectos, la distribución de los trabajos rotativos ofrecidos por Xstrata, y/o las oportunidades y estrategias para tener acceso a la inversión social de Xstrata. En algunas comunidades, Xstrata participa en las asambleas y, en estos casos, la asamblea se ha vuelto una arena para negociar las inversiones sociales entre Xstrata y las diferentes comunidades.²⁷

En suma, este caso muestra que la implementación por parte de Xstrata de una estrategia de relaciones bilaterales basadas en principios de stakeholder ha creado oportunidades para las comunidades de

24 Ver entrevistas: 7 (19 de marzo de 2011), 5 (24 de marzo de 2011), 8 (8 de junio de 2013) y 10 (2 de abril de 2011) con miembros de la comunidad y líderes. Ver también las entrevistas con Wilma Tumpe, empleado de NGO Bartolomé de las Casas, 4 de Junio de 2013, y Hector Gallego, empleado en la municipalidad de Challhuahuacho.

25 Ver, por ejemplo, la entrevista: 10 (12 de mayo de 2013) y 11 (14 de mayo de 2011) con dos líderes de la comunidad en Pamputa y Carmen Alto. Ver también la entrevista con Fred Aredondo y Romulo Cambio, ambos ex empleados en el equipo de relaciones con la comunidad de Xstrata.

26 Entrevista 12, 6 de junio de 2013.

27 Ver, por ejemplo, la entrevista 13 con un ex líder de la comunidad de Choaquere, 2 de junio de 2013. Otras entrevistas confirman esta descripción. En otras comunidades, algunos miembros son empleados permanentemente por Xstrata mientras trabajan en diferentes proyectos. Estos individuos suelen funcionar como mediadores entre la comunidad y Xstrata Ver, por ejemplo, la entrevista 6 con un ex líder de la comunidad de Choccequa, Victor Limaypuma, ex líder de la federación provincial de campesinos. Ver, además, los protocolos de la comunidad desde 2008 a 2010.

perseguir la compensación por los impactos negativos. El efecto sobre las estructuras de movilización y los procesos de framing difieren significativamente dependiendo del grado de afectación. Las comunidades directamente afectadas que se beneficiaron mayormente de las inversiones corporativas sociales fueron también las más propensas a adaptar sus estructuras de movilización y sus encuadres de acuerdo con las estructuras de oportunidades de las relaciones accionarias. Esto contrasta con las comunidades en los altos que, en gran medida, han sido excluidas de los beneficios y de la interacción cercana con Xtrata. Sin embargo, para entender la dinámica de las relaciones entre corporaciones y comunidad es necesario, también, tomar en consideración la fragmentación histórica de las organizaciones campesinas de esta área, que dificultó la identificación por parte de las comunidades de intereses comunes y la organización para defenderlos. En este contexto, las relaciones entre corporación y comunidad creó oportunidades para algunas comunidades de redireccionar el caudal de recursos, pero colocó restricciones a colaboración entre las comunidades y a la prosecución de demandas redistributivas más amplias.

CONCLUSIÓN: MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO Y LA CONCILIACIÓN. LA VARIEDAD DE LAS RELACIONES ENTRE CORPORACIONES Y COMUNIDADES

En este estudio he respondido a la siguiente cuestión: ¿cómo se movilizan las comunidades en relación con las oportunidades y restricciones creadas por la presencia de corporaciones privadas en las dos localidades mineras? Al responder esta pregunta, el estudio ha contribuido empíricamente al debate de los conflictos en torno a los recursos naturales y, teóricamente, aporta a la comprensión de los movimientos sociales en América Latina. El análisis empírico demostró que en ambos casos las corporaciones establecen múltiples negociaciones separadas con los diferentes grupos menores mientras evita los grupos más organizados y fuertes. La estrategia bilateral contribuye, por lo tanto, a mantener los conflictos aislados entre sí. Sin embargo, el análisis empírico mostró, también, que las dos corporaciones difieren significativamente en la manera de implementar esta estrategia.

En el caso Río Blanco, la estrategia bilateral combinada con un patrocinio coercitivo y el acoso fue empleada para dismantelar la oposición al proyecto, mientras que, en el caso Bambas, la estrategia bilateral fue empleada usando mecanismos de inversión social y de participación. Estas estrategias diferentes deben ser entendidas en relación con las demandas realizadas por las organizaciones de la comunidad. En el caso de Río Blanco, las comunidades se opusieron al proyecto y, por lo tanto, se mostraron reticentes a aceptar los pro-

gramas CSR u otros modos de compensación. Esto contrasta con el caso Bambas, donde las organizaciones de la comunidad buscaron el acceso a los programas CSR y estuvieron dispuestas a adaptarse a principios de stakeholder para acceder a los recursos. En el caso Bambas, las estrategias bilaterales reforzaron el encuadre de las demandas y la forma de las estructuras de movilización a partir de una lógica de grados de afectación, que dificultó identificar los intereses comunes u organizarse federaciones campesinas.

En el caso Río Blanco, las comunidades rechazaron contundentemente los programas CSR y la corporación empleó estrategias más agresivas que incrementaron el costo de la actividad opositora y creó divisiones internas en las organizaciones a nivel de las bases e intermedio. Pero la estrategia de la corporación también proveyó a las organización de la comunidad de los inventivos para ampliar y fortificar las estructuras de movilización existentes y para establece alianzas. Por lo tanto, mis hallazgos empíricos sugieren que las estrategias bilaterales de las corporaciones en sí mismas tienen un impacto de fragmentación sobre las organizaciones, pero el efecto que tengan sobre esas organizaciones diferirá dependiendo de cómo las últimas definan sus intereses en relación con el proyecto y las estructuras de movilización preexistentes.

Este estudio ha contribuido a la investigación previa al enfatizar la complejidad y diversidad de las dinámicas de poder que caracterizan a las relaciones entre corporaciones y comunidades. Las comunidades difieren en la fuerza de sus estructuras de movilización preexistentes y en el modo en que definen sus intereses en relación con la minería. Las corporaciones usan estrategias muy diversas en sus negociaciones con las comunidades.

Estudios previos han señalado las similitudes entre las relaciones de stakeholder y el clientelismo (Bebbington, 2010, Cheshire, 2010, Rajak, 2008, Gerencser, 2013). Este estudio demuestra que hay, por cierto, similitudes entre las relaciones de stakeholder en industrias extractivas y el clientelismo. Ambas relaciones están determinadas por el poder de cada actor y en las reglas de compromiso que hayan sido negociadas. Además, en algunos casos, estas relaciones han tendido a reforzar las demandas particulares y pueden haber tenido un impacto de fragmentación sobre las estructuras de movilización. Sin embargo, más allá de estas similitudes generales, este estudio muestra también una importante diferencia en términos del impacto que tienen sobre la acción colectiva. Mientras que el clientelismo está asociado con la desmovilización y la atomización, las relaciones entre corporaciones y comunidades se caracterizan por constantes negociaciones y protestas. Esta dinámica debe ser vista como parte de la dinámica de stake-

holder en las industrias extractivas, en vez de como una excepción. Bebbington (2010) define estos conflictos no en términos ideológicos sino de búsqueda de beneficio económico. Sin embargo, esto también puede ser visto como una estrategia desarrollada por las comunidades para aumentar su capacidad de negociación y para que la corporación permanezca responsables. En este sentido, las relaciones entre comunidades y corporaciones parecen ser menos estables que las relaciones clientelistas. Esta dinámica se explica por el control que tienen las comunidades sobre los recursos de los que dependen las corporaciones para desarrollar sus operaciones.

Debemos agregar que todas las relaciones entre empresas y comunidades con tendencias conciliatorias no deben ser definidas como clientelistas. En los casos en los cuales las comunidades perciben las relaciones con las corporaciones como beneficiosas, pueden abstenerse deliberadamente de protestar aunque tengan la habilidad de entablar acciones colectivas. Esta elección de estrategias debe ser distinguido del clientelismo. La relación de Fuerabamba con Xstrata es un buen ejemplo de movilización conciliatoria en el cual el control de la comunidad sobre la tierra le dio una capacidad de negociación significativa. Ciertamente, como fue ilustrado por el análisis empírico, las relaciones entre corporaciones y comunidades pueden estar caracterizadas a veces por dinámicas clientelistas. Esto es, sin embargo, solo una posibilidad entre varias en la medida en que las dinámicas de poder, la capacidad de movilización y de influencia varían ampliamente.

Finalmente, es necesario discutir cómo las relaciones entre corporaciones y comunidades afectan la capacidad de las comunidades para influir democráticamente, y cómo impactan en aspectos más amplios del proceso democrático. Mientras que las corporaciones pueden proveer a ciertos grupos de los servicios básicos en modos que son percibidos como eficientes y accesibles, estas relaciones han contribuido también a reforzar los intereses apolíticos y fragmentarios, y formas de realizar demandas desconectadas de los derechos democráticos. Para muchos países latinoamericanos, el retorno de la democracia en los 80s y 90s no se desarrolló en una forma más sustancial de democracia donde los grupos marginales pudiesen ejercer sus derechos y que proveería a sus miembros de un significado real en la vida cotidiana (ver Garretón, 2001, Gibson, 2005, 2010, Oxhorn, 2011, Grugel, 2014). El imperio de la ley y el acceso a los derechos están distribuidos de manera desigual entre los sectores sociales y los grupos marginados, en particular, la falta de influencia sobre la política. Las dinámicas de la movilización de la comunidad deben ser analizadas en el contexto más amplio de los desafíos que propone el proceso

democrático. Una pregunta fundamental es cómo se ve afectada la democracia por regulación de intereses en conflicto por fuera de la arena política formal. Esto se conecta con el argumento de O'Donnell al respecto de la expansión de las llamadas “zonas marrones” en las cuales las prácticas informales y los mecanismos autoritarios persisten (2004, 41, 2010, 165). En análisis empírico demostró cómo las políticas del Estado peruano refuerzan estas “zonas marrones” del poder corporativo al transferir responsabilidades a compañías privadas respecto de los derechos básicos de los ciudadanos. Los conflictos sociales son resueltos, por lo tanto, cada vez más en el ámbito privado en vez de a través de la mediación del Estado. El debilitamiento del Estado en estas áreas donde estas instituciones ya son frágiles puede, incluso, constituir un riesgo para la sustentabilidad de la democracia. Como argumenta Garretón (1999, 67), si los problemas de gobierno, ciudadanía y la institucionalización de los conflictos y demandas son resueltos, cada vez más, por poderes de facto que están por fuera del régimen, entonces la relevancia de la democracia se ve socavada. El argumento de Garretón se refiere a un nivel nacional pero es relevante para entender las implicaciones de las dinámicas del poder privados en las comunidades mineras. Siguiendo esta línea de argumentación, estas dinámicas pueden contribuir a la disolución de la democracia desde abajo. Sin embargo, el análisis empírico muestra que estas dinámicas también pueden contribuir a permitir que las comunidades locales pongan presión sobre los actores más poderosos para producir un cambio político.

Una cuestión recurrente en el análisis de las distintas luchas de este estudio es no solo la relevancia, sino también el alcance de la democracia. Los gobiernos y las corporaciones buscan definir la extracción de recursos naturales como una cuestión administrativa, económica y las relaciones entre corporaciones y comunidades como negociaciones privadas. Estos discursos y estrategias reducen y ocultan los intereses en competencia entre los diferentes grupos en relación a distintos modelos de desarrollo. Mantener esta decisión es, por lo tanto, un interés de los grupos poderosos. Al mismo tiempo, algunas comunidades campesinas – además de otros actores al interior de la sociedad civil - buscan visibilizar y disputar la naturaleza exclusiva del proceso de toma de decisiones a un nivel macroeconómico. A través de estas contestaciones, el desarrollo de políticas se politiza, hecho que, a su vez, legitima las demandas de expandir el alcance de la democracia subordinando al sector a los procedimientos de toma de decisión democráticos. El proceso de ordenamiento territorial y la consulta popular en Río Blanco son ejemplos de estos esfuerzos. En este sentido, las luchas en torno a la industria minera están intrínseca-

mente ligadas a (y afectan la búsqueda de) la democracia al contribuir en la expansión y el alcance del espacio político.

Finalmente, quizás la implicación más importante de este estudio sea la comprensión de que determinar el alcance de las comunidades campesinas para movilizar e influir políticamente es imposible si no tomamos en consideración las múltiples interacción y luchas que tienen lugar en la esfera “privada”. Sigue habiendo, sin embargo, una necesidad de desarrollar conceptos teóricos y de realizar más investigaciones empíricas sobre nuevos casos, en otros países de Latinoamérica, que traten cómo el vínculo directo de las corporaciones con los movimientos afectan no solo las estructuras de movilización y encuadre, sino, también, la expansión de derechos, el desarrollo de la representación política y la influencia de los diferentes grupos marginalizados. Estos son todos aspectos fundamentales para transformar el sistema político actual de América Latina en democracias más sustanciales donde los ciudadanos tengan derechos – además del poder – para influenciar en las cuestiones que tengan un impacto significativo sobre sus vidas.

EPÍLOGO: REFLEXIONES ACERCA DE REALIZAR INVESTIGACIONES EN LAS LOCALIDADES MINERAS DE PERÚ

Un día en Septiembre de 1999, entré a un restaurant en un pequeño pueblo andino de Perú. Un hombre viejo se me acercó y me preguntó de dónde venía. Cuando le respondí, y él me habló en sueco, no pude esconder mi sorpresa. El hombre resultó ser Hugo Blanco, el líder del movimiento campesino que luchó por la reforma agraria en los 60s y al que luego le fue ofrecido asilo en Suecia. Hugo me contó sobre el innovador proceso presupuestario en el distrito y me invitó a volver. Mi fascinación con este modelo innovador de incluir a los grupos previamente marginalizados de la población indígena a la política local, se convirtió en el punto de inicio de mi interés por la política peruana. Desde entonces, he vuelto a Perú en muchas ocasiones, primero para escribir mi tesis de licenciatura y de maestría, luego para mi disertación. La razón por la que continuaba volviendo a Perú fueron al principio personales, ya que me casé y tuve dos hijos con un hombre de Perú. Al poco tiempo, mi deseo de volver a Perú se volvió relacionado principalmente con mis esfuerzos intelectuales por entender el desarrollo del sector rural y su política en Perú. En este punto, ya habíamos adquirido una casa en Lima y alquilamos otra en Cusco durante varios años y se volvió una parte natural de nuestras vidas volver cada año.

Entre 2004 y 2005, escribí mi tesis de licenciatura y de maestría sobre el proceso de participación presupuestaria y las llamadas mesas

de desarrollo (proceso de planeamiento del desarrollo a un nivel sub-nacional) en las regiones de Cusco y Ayacucho. Durante estos años, realicé extensos trabajos de campo y viví en Perú una parte del año. Me di cuenta, por lo tanto, de la emergencia de conflictos relacionados con la rápida expansión de la minería sobre toda la región andina. Seguí con gran interés los intensos debates ideológicos sobre minería en los cuales diferentes actores defendían el desarrollo del modelo extractivo, mientras otros enfatizaban el impacto social y ambiental negativo. A medida que me di cuenta de que la minería se estaba volviendo uno de los temas clave en el desarrollo de los debates en Perú, empecé a desarrollar una propuesta de investigación sobre los conflictos en torno a los recursos naturales en Perú. En 2009, fui aceptada como estudiante de doctorado en el Departamento de Ciencias políticas de la Universidad de Estocolmo.

En el Departamento de Ciencias Políticas había un grupo de investigación llamado Políticas para el Desarrollo (PODSU) que trabajaba sobre los derechos civiles, el desarrollo y la democratización en países en vías de desarrollo. Aunque ningún otro investigador realizaba su trabajo sobre América Latina, había colegas que estaban trabajando en temas similares relacionados con conflictos, recursos naturales y movilización social en África y Asia. Mis dos supervisores pertenecían a este grupo y escribieron sobre África y Asia. Desde mi perspectiva, era importante tanto tener supervisores y colegas con los cuales pudiera compartir ideas teóricas como colegas que estuviesen trabajando sobre el mismo continente o país pero en torno a otras cuestiones. En el primer año, PODSU organizó algunos seminarios y eventos académicos, muchos de ellos por iniciativa mía. Sin embargo, hacia el segundo año el grupo se fue disolviendo gradualmente.

En busca de un ambiente de investigación más dinámico me afilié como investigadora en el Instituto para Estudios Latinoamericanos. Como estudiante de maestría había estado afiliada al Instituto y participaba regularmente en los seminarios. Había varios investigadores trabajando en los países andinos y sobre movimientos sociales y el Instituto me ofreció una bienvenida y un ambiente académico constructivo para presentar mi propia investigación y formar parte en la de otras personas. Sin embargo, dada la falta de experiencia sobre el gobierno de recursos naturales en América Latina en la Universidad de Estocolmo, decidí también que sería importante establecer una red por fuera de Suecia y participar en conferencias internacionales. Participé en conferencias focalizadas en América Latina y en otras más enfocadas en cuestiones teóricas en las cuales trabajaba. Durante el verano de 2012, pasé varias semanas en la Universidad de Indiana invitada por un investigador que trabajaba sobre el rol

político de las empresas transnacionales y, en 2013, pasé un mes en la Universidad de Cornell, invitada por Kenneth Roberts, quien trabaja sobre los partidos políticos en América Latina. Estas experiencias fueron extremadamente importante y me dieron oportunidades para presentar mis trabajos y obtener feedback de académicos establecidos dentro del campo.

Durante mi trabajo de campo en Perú, también establecí contactos con investigadores peruanos que me dieron feedback invaluable sobre mi trabajo. Creo que esos contactos y las experiencias internacionales fueron cruciales tanto para mi desarrollo académico como para mantener mi entusiasmo por el proyecto a través de los largos periodos en los que estuve sola sentada en mi oficina trabajando sobre el manuscrito.

Como describí más arriba, el material se basó en una combinación de fuentes secundarias, entrevistas y fuentes de primera mano. Este material fue recolectado durante los tres trabajos de campo. En los trabajos de campo mi contacto con ONGs y académicos fue muy importante para acceder a esta información. Particularmente importante fueron las empleadas de la Cooperación y de Bartolomeo de las Casas, quienes me pusieron en contacto con las personas en las localidades mineras. Más tarde, contraté asistencia local para organizar las entrevistas, lo que me facilitó significativamente en el acceso a los informantes.

Las dos localidades mineras que estudié estaban remotamente ubicadas. Huancabamba, por ejemplo, está ubicada a 2200 metros sobre el nivel del mar en la región de Piura en el norte de Perú, aproximadamente a una hora con un avión desde Lima y después a unas nueve horas por una ruta de tierra. Cotabambas está ubicada a 3700 metros sobre el nivel del mar, a unas 8 horas en micro desde Cusco. Como había relativamente pocas investigaciones sobre estos dos casos, tuve que pasar periodos de tiempo más largos en estas localidades recolectando material en historias locales, y en cómo las relaciones entre corporaciones y comunidades habían evolucionado a lo largo de los años en los dos casos. Esta elección me permitió analizar los dos casos en profundidad, pero también significó que pude pasar menos tiempo en Lima participando en los eventos académicos y políticos relacionados con la administración de los recursos naturales. En retrospectiva, creo que hubiese sido ideal pasar algunos meses más en Lima. Sin embargo, hice lo mejor por seguir el debate académico y los eventos de las ONGs manteniéndome actualizada a través de las páginas web y de los reportes. Además, leía regularmente los dos diarios principales en Perú – El Comercio y La República. Hasta cierto punto, creo que estos esfuerzos compensaron las visitas demasiado cortas a Lima.

Mi experiencia de campo y conduciendo entrevistas los altos andinos antes de empezar con el programa de doctorado me permitieron desarrollar mis habilidades para comunicarme y mi comprensión de la cultura, que me facilitó el establecimiento de la confianza y observar los matices en las conversaciones. Aun así, tenía poca experiencia realizando entrevistas en un contexto de polarización social e incluso de conflictos violentos, como en el caso del proyecto Río Blanco. Las dinámicas de poder y los intereses esenciales en juego hicieron que conducir entrevistas con los líderes de la comunidad que se encontraban expuestos y en una situación vulnerable fuese arduo. Por ejemplo. En el caso Río Blanco, la cuestión de la interacción con las corporaciones era sensible, y los informantes que habían trabajado para la corporación o se oponían al proyecto eran reacios a hablar acerca de sus experiencias. La presión de los miembros de la comunidad fue particularmente fuerte en el caso Río Blanco, debido al, por momentos, opresivo liderazgo de Rondas Campesinas. Los miembros de la comunidad fueron forzados a aceptar decisiones de la asamblea, lo que les hacía difícil explicar sus opiniones personales en contradicción con esas decisiones. Los informantes usualmente describían su conflicto de manera muy similar, lo que daba la impresión de que repetían un discurso memorizado. Debido al conflicto minero, la desconfianza se esparció por la comunidad local. Un ejemplo es que mis hijos jugaban al fútbol con el hijo de una familia a favor del proyecto minero y un líder campesino de me acercó para explicarme que su amistad era inconveniente y que podía ser malinterpretada.

Para estos grupos, mi presencia fue por momentos desconcertante; los entrevistados tendían a interpretar mi rol de acuerdo con sus experiencias previas con extranjeros. Inicialmente, fui percibida como una empleada de una organización internacional (o, en algunos casos, de la corporación), pero no necesariamente como alguien con poder o con un interés respecto de la mina, lo que fue conveniente para obtener información y establecer su confianza. Aunque hice lo que pude por explicar mi rol como investigadora académica, y el propósito de mi proyecto, no estoy segura de hasta qué punto los informantes entendieron el propósito de mi presencia. Mi identidad afectó las respuestas de los informantes, pero no creo que el efecto haya sido necesariamente negativo. Algunas veces podía incluso ser una ventaja ya que me dio la impresión de que los informantes eran cuidadosos al explicar las cosas de manera detallada al asumir que yo, en tanto extranjera, tenía poco conocimiento del proceso político local y nacional. En otras ocasiones, sin embargo, tuve que demostrar mi conocimiento para ganarme el respeto de los informantes. En general, estas diferentes estrategias me proveyeron de un rico material empírico que

capturaba las micro-prácticas y la percepción de las dinámicas de poder y del proceso político en los dos casos.

Como mencioné más arriba, presenté mi investigación en conferencias y seminarios tanto en Suecia como en el ámbito internacional. Traté de presentar mis investigaciones entre los latinoamericanistas, politólogos e investigadores focalizados en la administración de recursos naturales. La investigación fue recibida de forma diferente, desde luego, dependiendo de los distintos contextos. Los latinoamericanistas y peruvianistas estuvieron más interesados en las particularidades de los movimientos sociales y en los conflictos en torno a los recursos naturales en estos contextos, mientras que los investigadores que trabajan en torno a la administración de recursos naturales en otros contextos empíricos abrieron mis ojos al valor de la comparación interregional. Entre los politólogos y los académicos dedicados a movimientos sociales, la principal contribución teórica de mi estudio ha sido sin duda el análisis del rol de las corporaciones privadas en el estudio de los movimientos sociales y de los procesos de movilización. Hay algunos académicos de los movimientos sociales que han comenzado recientemente a tomar en consideración a las corporaciones como parte del contexto que moldea la dinámica del movimiento social. Hasta ahora, estos estudios se han concentrado de forma abrumadora en los movimientos de oposición a las corporaciones en los países occidentales. Creo que estos investigadores estaban interesados en mi estudio porque las condiciones de las relaciones entre comunidades y corporaciones son similares en ciertos aspectos, pero en otros muy distintos, ya que las dinámicas de poder son más desiguales y los movimientos tienen menos acceso al estado.

Finalmente, para mí – tanto profesionalmente como personalmente – investigar en América Latina ha sido extremadamente gratificante. Conocí a muchas personas fascinantes que compartieron su conocimiento y/o experiencia de la lucha política conmigo y algunos se han convertido incluso en mis amigos. Es difícil imaginar el proceso de escritura de una disertación sin todos estos encuentros que han hecho de la experiencia de escritura un viaje extraordinario y alegre.

REFERENCIAS

- Balsiger, Philip (2014) *The Fight for Ethical Fashion – The Origins and the Interactions of Clean Clothes Campaign*. Aldershot: Ashgate.
- Bebbington, Anthony (2010) “Extractive Industries and Stunted States, Conflict, Responsibility and Institutional Change in the Andes” en Raman Ravi (ed.) *Corporate Social Responsibility, Discourses, Practices and Perspectives*. Londres: Palgrave MacMillan.

- Berins-Collier, Ruth & Handlin, Samuel ed. (2009) *Reorganizing popular politics, participation and the new interest regime in Latin America*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Cheshire, Lynda (2010) "A corporate responsibility? The constitution of fly-in, fly-out mining companies as governance partners in remote, mine-affected localities, en *Journal of Rural Studies* Vol. 2.
- Crabtree, John (2002) "The impact of neo-liberal economics on Peruvian peasant agriculture in the 1990s", en *Journal of Peasant Studies*. 29(3-4)
- Crabtree, John & Crabtree-Condor, Isabel. (2012) "The politics of extractive industries in the Central Andes" en Bebbington, Anthony (ed), *Social Conflicts, Economic Development and Extractive Industries*. London, Hague: Routledge and the Institute of Social Studies.
- Crane, Andrew, Matten, Dirk, Moon, Jeremy (2008) *Corporations and Citizenship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Damonte, Gerardo (2013) "Transformación de la Representatividad Política Local en Contextos Extractivos a Gran Escala en los Andes Peruanos" en *Revista Iberoamericana* 24(1).
- Durazo-Herrmann, Julián (2010) "Neo-Patrimonialism and Subnational Authoritarianism en Mexico. The Case of Oaxaca", in *Journal of Politics in Latin America*. 2(2).
- Edwards, Bob and McCarty, John. D. (2004) "Resources and Social Movement Mobilization" en Snow, David A., Soule, Sarah A. and Kriesi, Hanspeter (eds) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden: Blackwell Publishing Ltd.
- FDSFNP (2007a) "Acta Frente". 19 de Noviembre de 2007.
- Fox, Jonathan (1996) "How does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico" en *World Politics* 24(6).
- Frooman, Jeff (1999). "Stakeholder Influence Strategies" en *Academy of Management Review*. 42(2).
- Garretón, Manuel Antonio, Cavarozzi, Marcelo, Cleaves, Peter S., Gereffi, Gary & Hartlyn, Jonathan (2003) *Latin America in the 21st Century – Toward a New Sociopolitical Matrix*. Coral Gables: North-South Center Press at the University of Miami.
- Garreton, Manuel Antonio (1999) "Social and Economic Transformations in Latin America, The Emergence of a New Political Matrix" en Oxhorn, Philip & Starr, Pamela

- (eds) *Markets and democracy in Latin America – Conflict and convergence?* Boulder: Lynne Rienner Publications.
- Garretón, Manuel Antonio (2001) “The New Socio- Political Matrix” en Garretón, Manuel Antonio & Newman Edward (eds) *Democracy in Latin America – (Re)Constructing Political Society*. Tokio: United Nations University Press.
- Garro, Alejandro M (1999) “Access to Justice for the Poor” en Mendez, Juan, O’Donnell, Guillermo, Pinheiro, Paulo Sergio (eds) *The (Un)rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. South Bend: University of Notre Dame Press.
- Gerencser, Steven (2013) “Corporations and Clientelism: The problem of Democratic Accountability for Corporate Citizenship”, en Helgesson, Svedberg Karin and Ulrika Mörth (eds), *The Political Role of Corporate Citizens. An Interdisciplinary Approach*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Gibson, Edward (2005) “Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries” en *World Politics* 58(1).
- Gibson, Edward (2010) “Politics of the Periphery: An Introduction to Subnational Authoritarianism and Democratization in Latin America” en *Journal of Politics in Latin America* Vol. 2.
- Giraudy, Agustina (2010) “The Politics of Subnational Undemocratic Regime Production in Argentina and Mexico” en *Journal of Politics in Latin America* 2(2).
- Grugel, Jean & Bishop, Matthew Louis (2013). *Democratization: a critical introduction*. Segunda edición, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Guzman-Gallego, Maria Antonieta (2012) “The Governing of Extraction, Oil Enclaves, and Indigenous Responses in the Ecuadorian Amazon” en Haarstad, Håvard (ed) *New Political Spaces in Latin American Resource Governance*. Nueva York: Palgrave McMillan. John Crabtree and Isabel Crabtree-Condor.
- Idemundia, Uwafiokun (2009) “Oil Extraction and Poverty Reduction in the Niger Delta: A Critical Examination of Partnership Initiatives” en *Journal of Business Ethics*. Vol. 90.
- King, Brayden and Pearce, Nicolas A. (2010) “The Contentiousness of Markets: Politics, Social Movements, and Institutional Change in Markets” en *Annual Review of Sociology* Vol. 36.
- King, Brayden (2008) “A Social Movement Perspective of Stakeholder Collective Action and Influence” en *Business and Society* 47(1).

- Kurtz, Marcus (2004) *Free Market Democracy and the Chilean and Mexican countryside*. Cambridge: Cambridge University Press.
- La Republica, “Abrumador ‘NO’ a la mina”, 17 de Septiembre de 2007.
- Lembke, Magnus (2006) *In the Lands of the Oligarchs – Ethno-Politics and the Struggle for Social Justice in the Indigenous-Peasant Movements of Guatemala and Ecuador*. Stockholm Studies en Politics 115. Estocolmo: Stockholm University.
- Mainwaring, Scott (2006) “The Crisis of Representation in the Andes” en *Journal of Democracy* 17(3).
- Matten, Dirk, Crane, Andrew, & Chapple, Wendy (2003) “Behind the mask, Revealing the true face of corporate citizenship” en *Journal of Business Ethics* Vol. 45.
- McAdam, Doug, McCarthy, John D., Zald, Mayer N. (eds) (1996) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University.
- Press.McAdam, Doug, McCarthy, John D., Zald, Mayer N. (eds) (1996) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney and Tilly, Charles (2001) *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, John D., and Zald, Mayer N. (2009) “Social Movement Organizations” in Goodwin, Jeff and Jasper, James M. (eds) *The Social Movements Reader – Cases and Concepts*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Ministerio de Economía y Finanzas. 2010. “Informe Técnico: Evolución de la Pobreza al 2009”. Lima, Peru: Ministerio de Economía y Finanzas. 20 de Marzo de 2015. http://censos.inei.gob.pe/ DocumentosPublicos/Pobreza/2009/Infome_Pobreza.pdf
- Ministerio de Energía y Minas. 2014. Cartera Estimada de Proyectos Mineros. Enero del 2014
- O’Donnell, Guillermo (1999) “Polyarchies and the (Un)rule of Law in Latin America: A Partial Conclusion” en Mendez, Juan, O’Donnell, Guillermo and Pinheiro, Paulo Sergio (eds) *The (Un) rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. South Bend: University of Notre Dame Press.
- O’Donnell, Guillermo (2004) “Why the rule of law matters” en *Journal of Democracy* 15(4).
- O’Donnell, Guillermo (2010) *Democracy, Agency and the State*. Oxford: Oxford University Press.

- Oxhorn, Philip (2011) *Sustaining Civil Society – Economic Change, Democracy, and the Social Construction of Citizenship in Latin America*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Panfichi, Aldo and Alvarado, Mariana (2010) “Desconfianza y control. Organizaciones no gubernamentales y política en el Perú” en Sorj, Bernardo (ed) *Usos, abusos y desafíos de la Sociedad Civil en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Paredes, Maritza (2011) “Indigenous Politics and the legacy of the left” en Crabtree, John (ed) *Fractured Politics – Peruvian Democracy past and present*. Londres: Institute for the Study of the Americas.
- Rajak, Dinah (2008) “Uplift and Empower’: The Market, Morality and Corporate Responsibility on South Africa’s Platinum Belt” en *Research in Economic Anthropology* Vol. 28.
- Rio Blanco Copper (2008). Resumen ejecutivo del EIA semi-detallado.
- Scherer, Andreas George & Palazzo, Guido (2011) “The New Political Role of Business in the World: A Review of a New Perspective and its Implications for the Firm, Governance and Democracy” en *Journal of Management Studies* 48(4).
- Schilling-Vacaflor, Almut and Flemmer, Ricarda (2013) “Institutionalizing the Right to Prior Consultation. The Case of Perú from a Comparative Perspective”. *GIGA Working Papers*, German Institute of Global and Area Studies, Hamburg.
- Smith, Shirley M. and Dorward, Peter T. (2014) “Nationalised large-scale mining, trade unions and community representation: Perspectives from Northern Madagascar” en *Resources Policy* Vol. 40.
- Soule, Sarah (2009) *Contention and Corporate Social Responsibility*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stavenhagen, R. 2001. “Social Dimension: Ethnicity.” En *Democracy in Latin America – (Re)Constructing Political Society*, edited by Manuel Antonio Garretón and E. Newman, 161–187. United Nations University.
- Tanaka, Martin (2006) “From Crisis to Collapse of the Party Systems and Dilemmas of Democratic Representation: Perú and Venezuela” en Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana Maria, Bejarano, Pizarro and Leongomez, Eduardo (eds) *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.

- Tarrow, Sidney (1996) "States and Opportunities: The Political Structuring of Social Movements" en McAdam, Doug, McCarthy, John D. & Zald, Mayer N. (eds), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Teivainen, Teivo (2000) "Towards a Democratic Theory of the World-System: Democracy, Territoriality, and Transnationalization" en *Journal of World-System Research* 6(3).
- Ombudsman 2006 "Informe N 001- 2006/ASPMA-MA".
- United Nations Development Program (2009) "Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009".
- Van Cott, Donna Lee (2005) *From Movements to Parties in Latin America – The Evolution of Ethnic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walker, Edward T. (2012) "Social Movements, Organizations, and Fields: A Decade of Theoretical Integration" en *Contemporary Sociology*. 41(5).
- Wise, Carol (2002) *Reinventing the state: economic strategy and institutional change in Peru*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- World Bank (2005) "The Environmental and Social Dimensions of the Mining Sector in Peru."
- Xstrata (2010) "Resumen Ejecutivo EIA Proyecto Minero Las Bambas".

ENTREVISTAS

Entrevistas anónimas con líderes y miembros de la comunidad:

- Líder de la comunidad Segunda y Cajas, 5 de Enero de 2011.
- Ex líder de la comunidad Segunda y Cajas, 24 de febrero de 2011.
- Ex líder de organización comunitaria paralela, 6 de Enero de 2011.
- Miembro de la comunidad de Fuerabamba, 18 de Marzo de 2011.
- Líder de la comunidad de Fuerabamba, 24 de Marzo de 2011.
- Miembro de la comunidad de Choccequa, 2 de abril de 2011.
- Ex líder de la comunidad de Pamputa, Cotabambas, 19 de Marzo de 2011.
- Miembro de la comunidad de Choaquere, 8 de Junio de 2013.
- Líder de la comunidad de Chila, 2 de Abril de 2011.
- Líder de la comunidad de Carmen Alto, 12 de Mayo de 2013.
- Líder de la comunidad de Pamputa, 14 de Mayo de 2011.
- Miembro de la comunidad de Choaquere, 6 de Junio de 2013.

Miembro de la comunidad de Choaquere, 2 de Junio de 2013.

Otras entrevistas:

Aredondo, Fred, ex empleado dentro del equipo de relaciones con la comunidad de Xstrata 14 de Enero de 2013.

Bareto, Armando, vice presidente del gobierno regional, consultor de Fuerabamba en las negociaciones con Xstrata, 11 de Marzo de 2011.

Cambio, Romulo, empleado dentro del equipo de relaciones con la comunidad de Xstrata, 9 de Junio de 2013.

Gallego, Hector, empleado en la municipalidad de Challhuahuacho, 31 de Marzo de 2011 y 10 de Junio 2013.

Huayaman, Ismael, mayor of Carmen de la Frontera, 15 de enero de 2010 21 de Febrero de 2011.

Limaypuma, Victor, ex líder de una federación de campesinos, vice presidente de la provincial de Cotabambas 2006-2010), 13 de Marzo de 2011, y 9 de Junio 2013.

Tumpe, Wilma, empleado en NGO Bartolomeo de las Casas, 4 de Junio de 2013.

Villafuerte Pinares, Angel, miembro de la comunidad de Fuerabamba, periodista y ex empleada en Proinversión, 11 de Junio de 2013.

Markus Holdo

RAZONES, PODER Y RECONOCIMIENTO EN LA DELIBERACIÓN DEMOCRÁTICA

EL CASO DEL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO EN ROSARIO, ARGENTINA*

INTRODUCCIÓN

Por décadas, los politólogos de occidente han temido una inminente crisis de la democracia. No porque la democracia en sí haya perdido actualidad a los ojos de los ciudadanos. La creencia de las personas en la democracia como un modo de organizar mejor una sociedad nunca ha sido más fuerte. Pero hay signos de un interés decreciente por lo colectivo (Putnam, 2000) y de que los ciudadanos están cada vez más impacientes con la manera en que la democracia funciona en la práctica (Dalton, 2004). Estas tendencias han sido explicadas de diversas maneras. El politólogo argentino Guillermo O'Donnell sugiere que estar siempre en algún tipo de crisis es el destino de la democracia. "Está constantemente redirigiendo la mirada de sus ciudadanos, desde un presente más o menos insatisfactorio, hacia un futuro de posibilidades todavía insatisfechas" (O'Donnell, 2007: 9). Pero quizás otro punto importante sea que, aún con elecciones libres y sufragio universal, no sentimos que tengamos iguales posibilidades para crear conciencia sobre nuestras preocupaciones. En cambio, algunos grupos poderosos dominan la agenda mientras que las experiencias e inquietudes de los otros son desatendidas. No somos iguales en la esfera pública

* Traducido del inglés por Marcela Alemandi.

donde se discuten las prioridades, objetivos y retos de la sociedad.

En la búsqueda de “innovaciones” que puedan inyectar nueva vida a los sistemas democráticos, los investigadores han estudiado una variedad de proyectos políticos urbanos de democracia deliberativa (Fung y Wright, 2003a). El presupuesto participativo es, por lejos, el más popular y el más famoso de tales innovaciones. Inventado en Porto Alegre, Brasil, este modelo de deliberación ciudadana sobre las tomas de decisiones municipales se ha esparcido por 1.500 ciudades alrededor del mundo y ha generado una prolífica literatura académica focalizada en comprender su posible impacto en los diversos entornos de la vida democrática. ¿Esto lleva a la inclusión dentro de la deliberación en la esfera pública a quienes habían estado marginados hasta ahora? ¿El ámbito deliberativo puede ayudar a profundizar la democracia, incrementando el interés y el compromiso de los ciudadanos en la vida política? ¿O estas áreas se usan para estimular el apoyo político del partido imperante, a costa de un cambio político significativo y una inclusión política?

Esas son algunas de las preguntas importantes de los debates sobre el presupuesto participativo y fenómenos relativos de la democracia deliberativa local. No obstante, si los presupuestos participativos podrían contribuir a una esfera pública más igualitaria, en realidad, no es una pregunta empírica directa. De hecho, como argumentaré en este capítulo, muchas de las investigaciones que buscan abordar esta pregunta han pasado de largo importantes asuntos teóricos, que también necesitan ser examinados. Mi propia investigación sobre el presupuesto participativo refleja la convicción de que toda investigación empírica que se haga preguntas importantes acerca de las políticas democráticas se beneficiaría de involucrarse más de cerca con cuestiones teóricas más profundas, con respecto a, por ejemplo, qué significaría que una esfera pública se volviera más democrática y qué haría falta para que ello sucediera. También creo que quienes teorizan sobre política se beneficiarían de una inmersión más profunda en la política de la vida real. Tratar asuntos sobre igualdad y marginación, tanto teórica como empíricamente, me llevó a la conclusión de que las discusiones críticas sobre inclusión en la deliberación necesitan confrontar problemas, para cuyo abordaje las teorías sobre la deliberación no son las más apropiadas. Particularmente, la literatura sobre la deliberación no responde bien a la pregunta de cómo aquellos que son marginados en el discurso público pueden ser incluidos de manera que no sean manipulados en ventaja del que domina. Como argumentaré, una teoría realista de inclusión en la deliberación pública debe lograr dos cosas: debe explicar cómo la participación podría empoderar a los marginados para desafiar los términos dominantes de la

deliberación, y debe explicar por qué las élites políticas invertirían en un espacio deliberativo que pudiera hacer realidad dichos fines.

Mi tesis doctoral, sobre la cual está basado este capítulo, se focaliza en el caso del Presupuesto Participativo en la ciudad argentina de Rosario. En 2002, luego de una crisis política y financiera sin precedentes, el gobierno de la ciudad lanzó el presupuesto participativo como una forma de reconstruir la relación entre el Estado (más precisamente la Municipalidad) y los ciudadanos, en particular la población que vivía en las áreas más marginadas de la ciudad. A partir de invitar a todos los residentes a participar en la delimitación de prioridades, el gobierno esperaba fortalecer su legitimidad a los ojos de los ciudadanos.

Sostengo que quienes participan en la democracia deliberativa obtendrían una mejor comprensión del potencial democrático de los ámbitos de deliberación patrocinados por el Estado, mediante la consideración de cómo éstos emergen bajo la forma de campos sociales. Éstas son áreas constituidas por los intereses y las implicancias de la participación. Los campos sociales emergen como espacios para lograr reconocimiento, por un lado, y con un interés político de legitimación, por el otro. El debate recae en dos secciones. En la primera sección de este capítulo, discuto el argumento teórico con respecto a ver los proyectos de deliberación como campos de deliberación. En la segunda sección, trato la metodología y los descubrimientos del presente caso de estudio: el Presupuesto Participativo de Rosario. Finalmente, analizo cómo los resultados de mi investigación contribuyen a nuestro entendimiento de la inclusión en la deliberación pública, más en general, y sugiero algunas cuestiones para futuras investigaciones. En el mejor de los casos, la teoría social y la ciencia política prueban ser útiles para comprender retos políticos actuales y para imaginar un camino hacia delante. Espero poder indicar con las sugerencias finales para futuras investigaciones cómo mis argumentos pueden ser útiles y pueden seguir siendo elaborados en estudios sobre marginación e inclusión en otros contextos.

I. LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA EN LA TEORÍA

En cualquier sociedad, los discursos moldean la manera en que pensamos los desafíos políticos y también dan forma a las decisiones políticas. La “democracia deliberativa” denota un ideal de acuerdo con el cual los discursos públicos deberían abrirse a la participación de todos los ciudadanos por igual. En un mundo ideal todos deberíamos participar de lo que Jürgen Habermas (1989) llama “la esfera pública” –el ámbito discursivo en el que intercambiamos razones para construir un sentido compartido del mundo. Ese sentido compartido es, para

quienes participan de la democracia deliberativa, el terreno sobre el cual el gobierno puede actuar legítimamente en el nombre del pueblo y sujeto a sus decisiones. “De acuerdo con esta posición,” escribe James Bohman, “la legitimidad de las decisiones debe ser determinada por el juicio crítico de ciudadanos iguales y libres”. (1996, p.2).

Más allá de estas aseveraciones generales, no es seguro que dos participantes elegidos al azar pudieran ponerse de acuerdo en cuáles son los puntos o cuestiones más importantes de la literatura sobre el tema. Hay muchas agendas de investigación. Por ejemplo, mi propio interés está bastante apartado del asunto de medir el grado en el cual los eventos reales de deliberación se aproximan a los ideales (Steenbergen et al., 2003). En cambio, comparto la visión de los participantes de la democracia deliberativa que consideran que la igualdad deliberativa es una inquietud acerca de cómo la sociedad se estructura como un todo. Los momentos de deliberación de la vida real no necesitan reflejar perfectamente el ideal para que nos empujen hacia delante en la dirección correcta (Parkinson y Mansbridge, 2012).

El tema central de mi investigación es, en cambio, lo que muchos participantes de la democracia deliberativa ven como la cuestión más importante: cómo una sociedad como un todo podría acercarse al ideal en el cual todos los ciudadanos participen de modo equitativo en la deliberación pública. Esta es la pregunta que atrae la atención de los investigadores hacia la deliberación en pequeña escala, llamada “mini pública”, por ejemplo el presupuesto participativo. ¿Podrá ser que estos terrenos más pequeños promuevan ideales de inclusión e igualdad al fortalecer las voces de los marginados? ¿Pueden –tal vez porque su menor escala hace que la deliberación sea más fácil de controlar– permitirles a los grupos marginados tener injerencia sobre las decisiones importantes y al mismo tiempo adquirir herramientas útiles para futuras participaciones deliberativas?

No obstante, antes de responder estas preguntas necesitamos ser más precisos acerca de qué problema queremos abordar. La exclusión, por supuesto, no se trata solamente de las capacidades desiguales para intercambiar razones. El problema consiste en que cuando algunos de nosotros expresamos desacuerdos o proveemos razones, nuestras contribuciones no son tomadas en cuenta en la conversación (Olson, 2011; Fraser, 1990). Este es en parte el motivo por el cual la deliberación pública suele verse limitada a la deliberación de los grupos dominantes (incluso cuando el tema *es la* marginación). Como Iris Marion Young ha analizado, en las sociedades con desigualdades estructurales múltiples y de larga data, tales desigualdades son justificadas, o mejor dicho normalizadas, no a través de la deliberación crítica, sino a través de supuestos que son anteriores a la deliberación

y que constituyen los términos de la misma. Las maneras de manejar los diferentes asuntos relacionados con la marginación están “profundamente influenciadas por premisas y condiciones que vuelven difícil el pensar críticamente los aspectos de... las relaciones sociales o las posibilidades alternativas de institucionalización y acción” (Young, 2011: 685-686).

Ahora, casi nadie sugeriría que nosotros, en cualquier sociedad existente, participamos en iguales condiciones en la deliberación pública. Algunos de nosotros constatamos que nuestras opiniones son aceptadas y convencen a otros, incluso sin declarar razones, mientras que otros son ignorados incluso cuando proveen argumentos (ver Hayward, 2004). Llamar la atención sobre esto es trivial. Sin embargo, sostengo que incluso aquellos que reconocen esta situación explícitamente algunas veces, en la práctica, son incapaces de reconocer sus consecuencias. Cuando los investigadores fracasan en este aspecto, el resultado es que se asumen idealizaciones implícitas sobre la deliberación de la esfera pública: incluso cuando realmente sabemos más, actuamos como si no supiéramos. Para ser más concreto, cuando quienes participan en la democracia deliberativa proponen soluciones para las condiciones desiguales de participación, suelen sugerir que fortalezcamos a los marginados a través del ejercicio de sus capacidades para ofrecer argumentos. Hay una suposición que dice que a los marginados de la esfera pública les faltarían habilidades de comunicación y estarían socialmente alienados. Como argumentaré más abajo, esto no se corresponde con la evidencia empírica, especialmente cuando consideramos a aquellos que están involucrados en procesos deliberativos como el presupuesto participativo. En Rosario, los participantes eran usualmente activistas sociales familiarizados con las discusiones políticas. Aunque esta propuesta de empoderar a los marginados a través del aumento de sus capacidades comunicativas, en principio, también es problemática. El problema está en que la proposición solo tiene sentido si la habilidad de proveer argumentos *ya* fuera el determinante del éxito en la esfera pública. No lo es, y ese es el problema. Lo *sería* si la esfera pública *ya* fuera perfectamente racional, si nosotros que participamos en discusiones *ya* fuéramos igualmente sensibles a los puntos de vista y a los argumentos de todos los participantes. Esto, obviamente, no es así. De hecho, si lo fuera, no estaríamos teniendo esta discusión acerca de qué hacer con respecto a la inequidad en la esfera pública.

EL PROBLEMA DE LA IDEALIZACIÓN DE LA ESFERA PÚBLICA

La tesis del empoderamiento de quienes participan en la democracia deliberativa sugiere que las personas se empoderan en la deliberación

hasta el punto en que adquieren las habilidades para dar argumentos, poniendo en riesgo y defendiendo sus puntos de vista, porque estas son habilidades que se suponen relevantes también en la esfera pública más amplia. (Baiocchi, 2003; Fung, 2003; Fung y Wright, 2003b; Bohman, 1996). Que, de hecho, estén empoderados de alguna manera es un aspecto importante de los proyectos en los cuales los ciudadanos son invitados a deliberar para dar forma a la toma de decisiones políticas. A menos que tengan impacto en estructuras políticas más amplias, estos terrenos podrían volverse lugares de deliberación contenida más que de empoderamiento. En el caso del presupuesto participativo, los hallazgos empíricos sugieren que éstos, en algunos casos, incentivan la formación de grupos civiles en una sociedad (Abers, 2000; Avritzer, 2009; Baiocchi et al., 2008); que los participantes adquieren conocimiento político (Lerner y Schugurensky, 2007; Talpin, 2011); que algunos gobiernos han podido y han querido usarlos como medios de distribución de recursos para proyectos que mejoran las condiciones de vida en los barrios pobres, en una forma sensible a las inquietudes locales (Wampler, 2007). Valiéndose del concepto de Habermas de la esfera pública, los investigadores han argumentado que los presupuestos participativos “tienen el potencial de fomentar la participación de candidatos sin muchas probabilidades de integrar la esfera pública” (Baiocchi, 2003: 69). Hacen esto reflejando la idea de una “comunicación abierta y solidaria” (Baiocchi, 2003: 55). Se piensa que pueden incentivar habilidades requeridas para la participación en los discursos de mayor relevancia política de la esfera pública que ya son, presumiblemente, “solidarios” (ver, también, Fung, 2003: 350; Fung y Wright, 2003b.: 28-29).¹

Pero si los presupuestos participativos empoderan a sus participantes y cómo lo hacen no son simplemente preguntas empíricas, porque, en principio, podríamos disentir en lo que debería significar empoderar. Esto es una cuestión de entendimiento, imaginación y teorización. El empoderamiento –o la inclusión– no se nos presenta en sí mismo, sin una mediación teórica. Podemos quizás observar que los participantes adquieren conocimiento, o los escuchamos decir que creen que sus capacidades para presentar un argumento han mejorado. Pero estas observaciones no nos dicen en qué medida esto es importante. La teoría nos ayuda a imaginar cuán importantes sería. La teoría de la deliberación sugiere que las habilidades que deberían ser requeridas en la esfera pública son las habilidades para argumentar. Pero esto no significa que tales habilidades *vayan a llevar* al éxito en

1 No todos los investigadores en esta área hacen aserciones tan fuertes acerca de las habilidades que los participantes adquieren. Ver, por ejemplo, Wampler (2012).

la deliberación pública. Mi punto es bastante simple: cualquier teoría que *asuma* que la esfera pública ya es ideal de por sí no puede explicar cómo podría mejorarse. En otras palabras, la teoría sobre la democracia deliberativa no puede explicar la inclusión en la esfera pública. Necesitamos otro tipo de teoría.

Permítanme discutir y criticar dos propuestas teóricas previas antes de explicar la teoría que prefiero. Primero, la inclusión de los grupos marginados va a requerir ciertamente la crítica de las actuales prácticas de exclusión. Muchos han seguido la sugerencia de Nancy Fraser de que “los contra-públicos subalternos” servirían para este propósito como “áreas discursivas paralelas donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, que a su vez permiten formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (Fraser, 1990: 67). Young (2001) imagina de manera similar el activismo contestatario –en contraste con la deliberación bajo términos dados– para desafiar las normas de exclusión a través de expresiones de crítica que contradigan las expectativas dominantes en torno a la producción de argumentos.

Sin embargo, el problema está en que no hay certezas de que las vías alternativas de razonamiento vayan a ser efectivas en las esferas públicas más amplias. Como he sostenido (Holdo, 2014: 7), hay al menos algo sin considerar en el argumento que sostiene que los marginados se beneficiarían de una esfera separada de deliberación en las que las normas sean menos demandantes y con menos prejuicios en su contra. ¿Qué justifica la expectativa de que vayan a cambiar las normas de la esfera pública más amplia mientras que los marginados se involucran en acciones subversivas por fuera (o a causa de esto)? Podríamos sin duda concordar en que las sociedades multiculturales y estratificadas se beneficiarían de una pluralidad de esferas públicas, pero podríamos preguntarnos si un acercamiento vanguardista a la deliberación no podría, contrariamente a lo que implica esta línea de pensamiento, debilitar el potencial de estos foros para lograr que las voces marginadas tengan peso en los discursos dominantes.

La segunda opción es pensar, por el contrario, que necesitamos ser más específicos al operar las clases relevantes de “habilidades deliberativas” que los participantes de los mini-públicos necesitan adquirir. Esta es la consecuencia del argumento de Knight y Johnson para un entendimiento más refinado de los indicadores de éxito en la esfera pública, sugiriendo que las competencias deliberativas relevantes involucran, al mismo tiempo, una “capacidad cognitiva” básica y una capacidad más práctica para aplicar “el lenguaje y los conceptos de los grupos dominantes” para los propósitos propios (Knight y Johnson, 2002: 299). Esto sugiere que los marginados deberían aprender las

formas dominantes para expresarse. Independientemente de si “habilidad” y “competencia” son los términos apropiados, los participantes tendrán que adaptarse a un mundo social en el que algunas formas de expresión son percibidas como habilidades y competencias. Aprender a adaptarse a estas formas de expresión debería, desde este punto de vista, ser más útil a los marginados que pretender que cualquier cosa puede servir o insistir en que cualquier cosa debería servir.

No obstante, hay muchas razones para pensar que esta concepción de las habilidades deliberativas tampoco es útil. Una razón es que la idea de enseñar las habilidades dominantes contradice los valores usuales asociados a la deliberación. La racionalidad de la deliberación pública depende, en esta visión, de la inclusión de perspectivas múltiples. La deliberación no puede, por lo tanto, demandar que los ciudadanos cambien sus maneras de expresión y de discusión de antemano. (Bohman, 1996; Habermas, 1996: 362; Holdo, 2014, 2015a).

También hay razones de tipo más sociológico. El argumento para enseñar las habilidades dominantes está basado en el presupuesto que las personas pueden reaprender sus formas de expresión para que concuerden con aquellas que están en una posición que les permita tener éxito. Clarissa Hayward (2004) ha mostrado que esta es una conjetura cuestionable. Muchos de nuestros patrones de conducta y de habla, y las formas en las que evaluamos el discurso de los otros, son productos de la socialización temprana y no son fácilmente accesibles como reglas explícitas que podemos elegir libremente si seguir o no.

Algunos participantes de la democracia deliberativa consideran exagerado este obstáculo. Pero incluso si lo fuera, hay al menos una razón adicional para pensar este proyecto de reaprender como mal concebido. Es posible cuestionar si desafiar las normas de la deliberación es socialmente razonable. Solemos tener razones sociales para confirmar los significados e identidades de nuestro entorno social, para mantener nuestras posiciones relativas en el campo social (Bourdieu, 1998: 77; ver también, Bourdieu, 1984). Tanto los actores dominantes como los marginados se distinguen de diversas maneras.

Cada uno de estos argumentos debería producir escepticismo sobre la propuesta de enseñar a los marginados las “habilidades” de los dominantes. Si los aceptamos a todos, incluso con algunas reservas, la estrategia que basa la inclusión en la adquisición de las habilidades deliberativas de los dominantes se muestra profundamente problemática desde las bases democráticas. Sugiere que invitemos a los grupos marginados a participar mientras que, al mismo tiempo, legitimamos su anterior exclusión. En cualquier caso, es improbable que funcione sin extinguir las diferencias que quienes participan de la democracia deliberativa encuentran valiosas. En la mayoría de las sociedades pa-

rece más fructífero preguntarse cómo los grupos pueden ser incluidos, no a través de la desvalorización de sus propias experiencias y formas de ser, sino a través de la exigencia de que las mismas sean también respetadas.

Una pregunta relacionada, que una teoría realista de la inclusión en la deliberación pública necesita tratar, es cómo imaginamos que aquellos en posiciones más privilegiadas podrían en la práctica facilitar una experiencia deliberativa que involucre a los grupos marginados. Considero que la idea de remediar las inequidades deliberativas carece de una reflexión crítica sobre las posiciones e intereses de los actores que supuestamente deben llevar a cabo esta tarea, esto es, los actores políticos que inician la deliberación ciudadana (ver Holdo, 2014: 6). De nuevo, informes previos implican una tendencia a la idealización. El apoyo político a los proyectos de deliberación ciudadana es comúnmente explicado por la “voluntad política” y la ideología progresista. Los investigadores han estado menos inclinados a explicar las condiciones políticas que vuelven posible y racional que las élites políticas inicien procesos de deliberación. Como comenta Achon Fung: “Si bien es fácil creer que las reformas participativas son improbables sin un profundo, e incluso intrínseco, compromiso por parte de los agentes políticos, ese compromiso es fácilmente frenado o revertido por la competencia política, los imperativos del desempeño y las restricciones estructurales” (2011: 861). La aparición de campos de deliberación no está bien explicada, como tampoco lo están las condiciones que podrían hacer a estos campos capaces de contribuir al cambio político. En el pasado, los investigadores del movimiento social previnieron contra la cooperación estrecha con representantes del gobierno. Se pensó que la deliberación de la esfera pública, además, requería de una distancia crítica de las esferas de poder político (Habermas, 1996). Esa visión, no obstante, fue considerada demasiado restrictiva con respecto a las posibilidades de modificar las estructuras de exclusión a través de las políticas deliberativas (Fraser, 1990), especialmente para quienes estudian las áreas de deliberación patrocinadas por el Estado (ver Baiocchi, 2003). Pero estas áreas suelen transformarse en poco más que paneles ciudadanos de consulta o dispositivos de legitimación que vuelven a los activistas sociales parte del gobierno al que, de otro modo, habrían presionado para lograr cambios políticos (De Souza, 2006; Pateman, 2012; Wampler, 2007). Las condiciones que favorecen la independencia de los participantes, incluso cuando colaboran con el gobierno, no son bien comprendidas.

En otras palabras, una teoría realista de la inclusión en la deliberación pública necesita explicar dos cosas. Debe explicar cómo los ciudadanos marginados pueden ser empoderados mediante la par-

ticipación en los procesos deliberativos, y tal explicación debe considerar cómo los *términos* de la deliberación trabajan a favor de los grupos dominantes. También debe explicar por qué las élites políticas tendrían interés en invertir prestigio político en procesos deliberativos que podrían lograr dichos fines. Es por eso que mi investigación contribuye a una teoría de la democracia deliberativa. Basada en trabajo empírico sobre los presupuestos participativos, ofrece “una teoría de los campos” sobre la deliberación que explica ambos aspectos de la inclusión.

TEORÍA DE LOS CAMPOS

El mejor acercamiento a los asuntos de marginación e inclusión es, creo, la perspectiva de la teoría de los campos. Mi perspectiva teórica se basa, en particular, en la obra de Pierre Bourdieu. Para el propósito de analizar la deliberación, los conceptos bourdieuanos centrales son *campos*, *inversión* y *capital simbólico*. En primer lugar, los campos son esferas de prácticas sociales constituidas por significados, valores e intereses particulares de los miembros del campo. Un campo está constituido por sus disputas sociales particulares, disputas en las que los miembros del campo invierten. Los valores y significados de cualquier campo específico dan a los miembros un sentido de lugar, reconocimiento y expectativas de ser “reconocidos” por el mundo exterior como miembros de ese campo. Las personas invierten en signos de prestigio y distinción reconocidos en el campo –expresiones, conductas y atributos. Tales fuentes de prestigio se tornan capital simbólico cuando “son percibidas y reconocidas como legítimas” (Bourdieu, 1989: 17). Por lo tanto, cualquier tipo de capital (cultural, económico, político, etc.) tiene el efecto simbólico potencial de promover la posición del poseedor a través de su aceptación social como una base de reconocimiento.

Buena parte del trabajo imbuido de esta perspectiva del mundo social, incluyendo el de Bourdieu, se focaliza en la forma en que las relaciones de poder se estabilizan a través de sutiles formas de distinción, méritos formales y trasfondo social (Bourdieu, 1984, 1996). Los conceptos de campo, inversión y capital simbólico fueron útiles para mostrar cómo las estructuras sociales se reproducen como prácticas de distinción. La implicancia política que resulta de esto es que las prácticas que a menudo se consideran como inocentes, y pertenecientes a la esfera privada, tienen consecuencias políticas significativas. Sin embargo, por la misma lógica, las prácticas que contradicen patrones de distinción pueden interrumpir el ciclo de reproducción. Esta es, de hecho, una parte importante de la famosa explicación de Bourdieu del surgimiento de los campos de arte y literatura en Francia (Bourdieu, 1984).

La teoría de los campos provee una idea diferente de cómo las prácticas de deliberación son importantes para la posibilidad de un cambio. Ofrece una forma de incorporar los intereses y el poder en la teorización sobre la promoción del ideal deliberativo. No es aceptando y adaptándose a las expectativas dominantes como se modifican las prácticas de exclusión. Tampoco se consigue esto simplemente rehusándose a adaptarse, insistiendo en estándares alternativos de deliberación. Lo que nos dice esta teoría, en cambio, es que uno puede esperar y demandar reconocimiento bajo condiciones diferentes de las dominantes encarnando los más altos valores del campo social propio. Esta perspectiva puede utilizarse para comprender el potencial democrático de los campos deliberativos emergentes cuyos miembros son grupos que han sido previamente marginados de la deliberación en la esfera pública. Su potencial depende, en parte, de cómo los valores de un campo de deliberación resuenen en los intereses de los actores dentro del campo de la política. En la siguiente sección, abordaré cómo el caso de estudio del Presupuesto Participativo de Rosario demuestra las dos condiciones importantes para que las prácticas deliberativas tengan el potencial necesario para desafiar las prácticas de exclusión: la creación de lo que llamo “capital deliberativo” y el interés de las élites políticas en mantener un campo independiente para la deliberación ciudadana.

II. LA DEMOCRACIA DELIBERATIVA EN LA PRÁCTICA

El caso de estudio del presupuesto participativo de Rosario comenzó con el propósito de explorar los temas del poder y la inclusión. Quise, en primer lugar, investigar qué se pone en juego para los participantes y, segundo, cómo entender la deliberación ciudadana en términos de interés político. Un debate más detallado de los métodos usados en esta investigación, así como un informe completo sobre los hallazgos empíricos, pueden ser encontrados en mi tesis *Field Notes on Deliberative Democracy: Power and Recognition in Participatory Budgeting* (Holdo, 2014). Aquí me concentraré sobre algunos interrogantes más limitados. Después de tratar el caso, los métodos y los hallazgos preliminares, expondré los descubrimientos más precisos y teóricamente más relevantes. Estos últimos tienen implicancias importantes sobre cómo debemos entender más generalmente la problemática del poder y del reconocimiento en la política deliberativa.

EL CASO DEL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO DE ROSARIO

El Presupuesto Participativo de Rosario comenzó como una respuesta política a la crisis financiera y política del período 2001-2002 en Argentina. Fue una manera de atender difíciles prioridades económi-

cas y hacer que los ciudadanos sintieran que podían influir en tales prioridades. Esta crisis de la legitimidad afectó no solo al gobierno nacional, sino también a importantes sistemas de poder en general. Al tiempo que protestas y saqueos generalizados forzaron finalmente al presidente de la República a renunciar, también se volvió evidente que la crisis había afectado no solo el apoyo específico al gobierno de turno sino también la legitimidad de la representación política como tal. El presupuesto participativo fue una forma pragmática de lidiar con esta situación, en un momento en que se necesitaba tomar importantes decisiones y donde representantes de toda laya tenían exigua legitimidad. Desde 2001, sin embargo, el presupuesto participativo se ha vuelto una parte institucionalizada del gobierno municipal, una iniciativa que todos los partidos locales apoyan y que continúa atrayendo participantes de toda la ciudad año tras año.

El presupuesto participativo de Rosario sigue un ciclo anual de encuentros preparatorios, discusión sobre propuestas y selección de proyectos para implementar. El ciclo comienza en otoño con encuentros abiertos en los que la Municipalidad, por medio de campañas públicas, invita a los residentes de todas las áreas de la ciudad a participar. Miles de personas vienen a debatir los problemas de su barrio y las posibles maneras de abordarlos. Un centenar de participantes se inscriben para ser “consejeros”. En el caso de que el número de candidatos sea mayor que el número de bancas de consejeros en un distrito, los participantes deciden a través de la votación. La tarea de los consejeros será la de juntarse una vez por semana en el Centro de su distrito, por un periodo de ocho meses, para desarrollar propuestas concretas de proyectos que beneficien a su área. Después de procesos de evaluación en los diversos departamentos municipales y posteriores encuentros de debate con los consejeros, una lista final de proyectos es presentada a los ciudadanos al final del año. Los ciudadanos deciden qué proyectos serán implementados votando las propuestas que consideren más valiosas para su distrito.

Las investigaciones anteriores habían constatado que el presupuesto participativo de Rosario facilitó un proceso en el cual los participantes adquirieron nuevas destrezas que consideraron valiosas (Lerner y Schugurensky, 2007), y cambiaron sus propias percepciones y opiniones sobre el compromiso social y político con un impacto significativo en la vida asociativa de la ciudad (Ford, 2008). Mis propios hallazgos preliminares de un primer campo de estudio sugirieron que había una opinión compartida entre los actores centrales de que el presupuesto participativo estaba relacionado con el empoderamiento. Pero la política raramente es tan simple. Involucra conflictos de intereses, relaciones de poder, diferencias de entendimiento y litigios. Yo

quería saber qué estaba en juego en el presupuesto participativo. Mi intuición era que esto sería relevante, en general, para los discursos sobre empoderamiento a través de la deliberación.

MÉTODOS, DATOS Y PRIMEROS HALLAZGOS PRELIMINARES

El trabajo de campo fue hecho en Rosario durante dos períodos, de abril a mayo de 2011 y de agosto a diciembre de 2012. La elección de estos períodos de tiempo me permitió, el primer año, observar el comienzo del proceso y hablar con los consejeros recientemente electos, al igual que seguir su trabajo durante los meses finales de encuentros en el segundo año. Tres tipos de datos son usados en el estudio: encuestas, entrevistas y notas a partir de la observación participativa.

ENCUESTAS

Las encuestas sobre la procedencia, las expectativas de participación y las visiones políticas de los consejeros fueron completadas por ellos en cada distrito al comienzo del proceso en el año 2011. Al final del proceso en 2012, se completó una segunda encuesta con las mismas preguntas, principalmente, pero también se incluyeron preguntas sobre la experiencia en el proceso. Las encuestas mostraron que los participantes a menudo tienen experiencias anteriores de activismo social. Un trasfondo común es la afiliación a una asociación vecinal. Además, los consejeros tienen varias de las actitudes asociadas con el “ciudadano cívico”, incluyendo compromiso con asociaciones y esfuerzos colectivos, al igual que opiniones favorables de sus capacidades para comprender la política (ver más detalles en Holdo, 2014).

Estos hallazgos son similares a los de casos de estudio de presupuestos participativos en Brasil (Wampler, 2007). El presupuesto participativo atrae a más participantes en las partes más pobres de la ciudad. Desde una perspectiva más amplia estos participantes son, como Gianpaolo Baiocchi lo expone, “candidatos improbables de la esfera pública” (Baiocchi, 2003: 69), ya que usualmente no pertenecen a las élites culturales o económicas. Al mismo tiempo, no obstante, aquellos que vienen a formar parte de los presupuestos participativos en las áreas más marginadas no son elegidos al azar; por el contrario, dentro de los grupos más grandes de residentes de estas áreas, frecuentemente están entre los más activos en las asociaciones, por ejemplo. No son las personas pasivas y alienadas a las que a menudo se imagina como las más necesitadas de empoderamiento (ver Nylen, 2002). El nivel de educación entre los consejeros del presupuesto participativo de Rosario es generalmente apenas más alto que el promedio nacional, aunque hay diferencias significativas entre los distritos.

La pregunta es si los presupuestos participativos pueden afectar las relaciones de poder que excluyen a los ciudadanos, activos o no en asociaciones civiles, de lugares importantes en el diseño de políticas y de la deliberación pública en general. Las encuestas del año 2012 mostraron que los participantes mayormente piensan que el presupuesto participativo trata asuntos importantes y contribuye con cambios significativos. También piensan que funciona democráticamente y perciben que sus puntos de vista son seriamente considerados. Un 18% de los encuestados sugiere que sería imposible que el presupuesto participativo funcionara aún más democráticamente y le dan el valor más alto en el ítem de la democracia. Sostengo que estas consideraciones no deben ser tomadas como una medida objetiva de cuán democrático o inclusivo es el presupuesto participativo; claramente, el resultado es susceptible de sesgo de selección, ya que los encuestados de la segunda encuesta son aquellos que sí continuaron participando, mientras que las opiniones de aquellos que no continuaron no fueron incluidas. Pero sí sugiere, junto con los resultados de las entrevistas y las observaciones participantes, un sentido que es ampliamente compartido entre los consejeros del presupuesto participativo. A menudo es considerado como un terreno extraordinario para el compromiso ciudadano, porque funciona de manera diferente a otras esferas de la sociedad. En apoyo de esta afirmación, no hubo diferencias dignas de mención entre hombres y mujeres en sus respuestas a las preguntas de las encuestas. Las mujeres, que constituyen hasta 55% de los encuestados (y 60% de los consejeros en 2012, de acuerdo con los números oficiales), sintieron, por ejemplo, en la misma medida que los hombres, que los otros consejeros las escuchaban. Además, los menos escolarizados (sin haber finalizado la escuela secundaria) respondieron de manera similar a los más escolarizados, excepto cuando se les preguntó si los asuntos tratados en el presupuesto participativo eran importantes y si ellos habían contribuido en los cambios importantes a través de la participación. Al respecto, fueron un poco más positivos. En conjunto, los consejeros son apenas más optimistas que la población en general sobre la posibilidad de hacer que los líderes políticos escuchen las demandas del pueblo. También consideran que tienen mejores oportunidades que otros a su alrededor para hacer que los políticos los oigan.

ENTREVISTAS Y OBSERVACIONES

Los análisis del estudio proceden mayormente de las entrevistas a los consejeros (32) y a políticos locales y empleados de la Municipalidad (27). Las entrevistas con los políticos (del Partido Socialista al igual que de los partidos opositores, personas que estaban directamente in-

volucradas en las decisiones para crear el presupuesto participativo en el año 2002, al igual que los que tenían posiciones importantes al momento de las entrevistas) conforman mi interpretación sobre la razón inicial para la creación del presupuesto participativo y sobre cómo el interés político en él ha evolucionado a través de los años. Las entrevistas con los empleados municipales incluyen secretarios a cargo de diferentes departamentos de la municipalidad, miembros del equipo central de coordinación del presupuesto participativo, y personal de los centros de los distritos que está encargado de los encuentros de los concejos deliberativos.

Además de las entrevistas y las encuestas, la observación participante se hizo en veintiún encuentros del presupuesto. Éstos incluyen encuentros en cada uno de los seis distritos de la ciudad, pero se dio mayor importancia a los del distrito oeste. Esta elección se debió a la particular importancia del distrito para las razones de la investigación. El distrito, puede decirse, es la parte más marginada de la ciudad, con un gran porcentaje de la población en la pobreza, altas tasas de desempleo, infraestructura deficiente (suministro de agua potable, caminos pavimentados, condición de vivienda, edificios y acceso a los centros de salud; ver Martínez, 2009) y problemas sociales como los abusos de drogas y la criminalidad. El distrito oeste también es la parte de la ciudad que tiene los más altos niveles de participación en el presupuesto participativo (ver un tratamiento más detallado en Holdo, 2014).

ESTUDIANDO LAS PRÁCTICAS SOCIALES

El foco de mi investigación empírica han sido los significados que la participación tiene, por un lado, para aquellos que toman el rol de consejeros y, por otro lado, para los representantes del gobierno. Sostengo que los significados de la participación son más importantes de lo que usualmente se ha imaginado en investigaciones anteriores. Dichos significados implican prácticas que tienen importancia real en campos sociales estratégicos. Un desafío de interpretar un fenómeno social a través de las formas en que sus actores se relacionan con él consiste en enfatizar opiniones que son compartidas y al mismo tiempo reconocer las diferencias. He interpretado los significados compartidos en este sentido: éstos eran afirmaciones sobre temas que los actores descubrieron que compartían con otros actores en similares posiciones en el campo del presupuesto participativo. También he explicado las diferencias y contradicciones que agregaban matices a las interpretaciones que se desarrollaron durante el proceso de investigación. Las diferencias y contradicciones también sugieren que el campo del presupuesto participativo no está dado ni fijado de antemano;

sus significados están todavía abiertos al cuestionamiento y al litigio. Las diferencias y luchas son partes importantes de cualquier proceso de deliberación. Los consejeros en particular, usualmente hablaron del presupuesto participativo en formas que sugieren que su sentido de lo que está en juego es compartido en un grado muy significativo. Esto es especialmente cierto para el distrito oeste, donde los consejeros pelean más claramente en varios frentes al mismo tiempo: para ganar reconocimiento de los actores políticos que invierten en la deliberación ciudadana, para ganar reconocimiento de actores fuera del campo, en particular sus vecinos, y para mantener los valores y normas de participación dentro del campo. Pero estas prácticas, algunas veces, no coinciden con esta narrativa de manera obvia y perfecta. De hecho, los consejeros a veces se sienten frustrados con las acciones de otros miembros del campo que no parecen, en su visión, comprender la cuestión completamente. En gran medida, este aspecto es lo que hace interesante al campo emergente del presupuesto participativo. El significado de la participación es una parte importante de lo que se pone en juego.

Un desafío adicional, especialmente al interpretar las afirmaciones de los líderes políticos, es derivar explicaciones razonables de las construcciones que están políticamente motivadas. Comprender los intereses políticos requiere una interpretación de las circunstancias que hacen que ciertas acciones políticas parezcan razonables, en el sentido de que esperaríamos que otros actores en posiciones similares actúen de manera más o menos análoga.

PRÁCTICA DE CAMPO Y CAPITAL DELIBERATIVO

Mi investigación empírica demuestra la utilidad de estudiar los proyectos de la deliberación ciudadana como campos sociales emergentes. Como sostengo en la primera sección, los participantes en la democracia deliberativa que busquen comprender condiciones de inclusión en la esfera pública deberían reconsiderar si las “habilidades”, “competencias” y “capacidades” son adecuadas para captar lo que una participación efectiva requiere. Es más productivo pensar en términos de capital deliberativo, un concepto más sensible a cómo las normas condicionan el reconocimiento de los hablantes legítimos. Mi investigación muestra que las prácticas deliberativas producen fuentes alternativas de reconocimiento, en base a las cuales los miembros del campo de deliberación esperan reconocimiento también fuera del campo. El caso de estudio demuestra que la metáfora del capital deliberativo pone en primer plano los valores simbólicos de las prácticas deliberativas y provee una visión alternativa de cuánto importan para la participación en una esfera pública ampliada.

Por falta de espacio, no puedo dar una reconstrucción cabal de los temas generales de mis observaciones y de las historias contadas por mis entrevistados (en su lugar, ver Holdo, 2014). En cambio, voy a resaltar cinco aspectos de las prácticas de los consejeros del presupuesto participativo. Primero, el campo del presupuesto participativo está constituido por los valores que afirma para sus participantes, que se contrastan con las tendencias de otras esferas a descuidarlos. Los consejeros esperan contribuir a mejorar las condiciones de su barrio a través de un compromiso colectivo con las preocupaciones de su distrito. Pero no están en juego solamente estas posibles mejoras materiales. Hay también una importante dimensión simbólica de la participación. El presupuesto participativo representa “solidaridad con el vecino,” y “un deber ciudadano” (Holdo, 2015b).

Segundo, para poder alcanzar estos valores, los miembros del campo deben contrarrestar la percepción de que las prácticas del campo no son nada especiales o no muy diferentes de las mismas prácticas que los miembros del campo critican. El campo debe diferenciarse de las prácticas que forman parte de los juegos usuales de la política. El presupuesto participativo debe ser percibido como algo puesto al servicio de los vecinos, no solo del gobierno, y los consejeros deben ser vistos como los representantes de los barrios, no los representantes del gobierno en los barrios.

Tercero, los valores del campo se manifiestan en las prácticas de sus miembros, quienes trabajan para mantener un sentido común de la razón de ser del campo reafirmando sus valores en sus continuas interacciones. Hay “códigos de respeto” y hay prácticas de cooperación que mantienen el sentido de que los valores del campo deben ser defendidos no solo de las percepciones negativas de los vecinos, sino también internamente, sosteniendo normas de igualdad y respeto mutuo.

Cuarto, los miembros del campo llegan a identificarse con sus valores al punto tal que consideran algunas prácticas como adecuadas o no para un consejero. Algunos critican a otros consejeros por trabajar demasiado cerca del gobierno y por fracasar en representar apropiadamente los intereses de sus vecinos. El presupuesto participativo no es un espacio para intercambiar favores personales. Ni tampoco es un terreno para los conflictos políticos.

Quinto, los miembros pueden ampliar los valores de su campo para ganar el reconocimiento de otros solamente defendiendo ese campo. En este sentido, las prácticas en pos de mantener los valores del campo e insistir en ellos se hacen pensando en el futuro. Los consejeros muestran una conciencia de las bases de legitimación del campo, que pueden capitalizar como miembros del mismo.

Estos cinco aspectos corresponden a las condiciones de producción y mantenimiento de una forma específica de capital simbólico para el campo de la deliberación ciudadana. El capital deliberativo es la fuente de reconocimiento para aquellos que aceptan “el deber ciudadano” de representar a sus vecinos en colaboración con el gobierno. El capital deliberativo proviene de tres fuentes: del reconocimiento otorgado por los representantes del poder político, del reconocimiento otorgado por aquellos a los que dicen representar y del reconocimiento otorgado por otros miembros del campo. Para ser reconocida como legítima, la participación en el campo de la deliberación necesita distinguirse de otras formas de compromiso que son vistas como inefectivas o corruptas. Las normas del campo son fundamentales para reafirmar los significados de la participación. Los miembros llegan a identificarse con los valores que el campo representa. Y los protegen defendiendo el campo del presupuesto participativo y la percepción de éste como el sitio donde aquellos valores se encarnan y dan frutos.

RAZONES DE PODER

Sostengo que las perspectivas de modificar las prácticas de inclusión requieren que se capitalice un interés que tienen los que toman decisiones: tener algunos actores marginados que asuman los roles de interlocutores socios. La pregunta, entonces, es dónde recae tal interés inicial en la deliberación. Las investigaciones previas sobre los presupuestos participativos han constatado que los participantes suelen ser cooptados por el gobierno (ver Wampler, 2007). Desde una perspectiva realista sobre el poder y los intereses, esto no es sorprendente (Selznick, 1948; Cohen y Rogers, 2003). Lo que es más sorprendente, desde esta perspectiva, debería ser que la cooptación no siempre ha ocurrido en casos de colaboración entre activistas sociales y el gobierno. Son los mecanismos de no-cooptación los que necesitan ser mejor entendidos (Holdo, 2014).

Investigaciones previas han sugerido que para “resistir” la cooptación, los participantes necesitan combinar estrategias de cooperación y contención (Wampler, 2007). Pero qué es lo que les permite hacer esto no ha sido explicado aún. Sostengo que el interés político de las élites en la independencia de los participantes con respecto al gobierno juega una parte importante. En Rosario, los actores políticos comprendieron que no debían cooptar a los participantes por tres razones:

Primero, es importante ver el presupuesto participativo de Rosario a la luz de la crisis política de 2001. Una profunda y extendida crisis de legitimidad creó la necesidad de un nuevo campo para la interacción entre el Estado y la sociedad civil. El gobierno municipal

buscó mantener su legitimidad incluyendo a los ciudadanos frustrados en la toma de decisiones. La crisis afectó no solo al gobierno sino también a los campos estratégicos en los cuales interactuaba con los representantes de la sociedad civil. El presupuesto participativo necesitaba ser percibido como un campo separado, con una fuente independiente de legitimidad.

Segundo, los actores dentro de la administración municipal invirtieron social y personalmente en la idea de la democracia participativa. Entre los escépticos respecto del presupuesto participativo, había algunos miembros de la burocracia municipal que sintieron que su maestría profesional sería dejada de lado por las opiniones de los participantes. Sin embargo, el presupuesto participativo también afectó la organización de la burocracia. Se creó un equipo de coordinación central con oficinas en la municipalidad; en cada centro de los distintos distritos de la municipalidad, un director dirigiría un equipo a cargo de los procedimientos del presupuesto. Estos actores se dieron cuenta de que el presupuesto participativo les era significativo como una “escuela de ciudadanía” donde los participantes y los empleados municipales aprenden a “trabajar juntos” para mejorar las condiciones de los distritos.

Sin embargo, el presupuesto participativo podría transformarse fácilmente en una herramienta populista y una forma para cooptar activistas, a menos que pudiera parecer más sensato mantener el sentido de su independencia. Podría ser visto como una forma de incrementar el apoyo político usando a los participantes como empleados de campaña del partido gobernante. La tercera condición es que esto no suceda. En lugar de eso, el campo emergente de deliberación ciudadana podría servir como una fuente única de legitimidad política al ser visto como autónomo del gobierno. En Rosario, el presupuesto participativo podría incrementar el sentido de legitimidad precisamente si es percibido como una clase de interacción diferente con el gobierno. El gobierno la promueve como un foro para que los ciudadanos actúen como agentes del cambio, y por ende rechazan la idea de que la afiliación a un partido o las simpatías partidarias puedan ser de alguna importancia.² La credibilidad de ese mensaje dependía del reconocimiento público de los participantes como actores que trabajan

2 Esta era la visión de muchos entrevistados. En la práctica, sin embargo, algunos participantes y algunos políticos vieron el presupuesto participativo como una forma de activismo partidario. La idea fue, entonces, llevada a cabo de manera imperfecta en la realidad, pero aun así fue esa la comprensión que tuvo de sí buena parte de los actores importantes, entre los que estaban consejeros, al igual que políticos y burócratas rasos.

para las comunidades, no para el gobierno. De esta forma, el interés que el gobierno tenía en la legitimidad se correspondía con el interés de los participantes en ganar reconocimiento social. Los participantes podían contribuir a la legitimidad del gobierno, siendo percibidos como diferentes de él.

Estas tres condiciones forman un mecanismo de no-cooptación que debería ser relevante bajo condiciones similares en otros casos de deliberación ciudadana patrocinada por el Estado. La no-cooptación parece ser una estrategia razonable para el gobierno, en este caso, porque incrementa el sentido de legitimidad de los ciudadanos. Bajo condiciones comparables esperaríamos que otros actores actuaran de una manera similar.

Al incorporar intereses y poder en el análisis de la deliberación ciudadana, el análisis del campo ayuda a explicar cómo los foros deliberativos a pequeña escala pueden contribuir al cambio. El campo emergente del presupuesto participativo muestra muchas características que justifican tales expectativas. Si bien es muy prematuro decir cuál es el impacto que tendrá el presupuesto participativo, su potencial puede ser comprendido en términos de la teoría de los campos. El capital deliberativo le da una dimensión simbólica y un significado que va más allá de los resultados limitados que se nos presentan bajo la forma de inversiones materiales en los barrios marginados. El interés del gobierno puede ser mantenido en tanto y en cuanto el campo sea visto como productor de legitimidad a través de su independencia. Es tarea de los consejeros condicionar este uso de la deliberación como un medio de legitimación, para que beneficie sus posiciones. Su reconocimiento público y sus posiciones a legitimar están, a su vez, condicionados por su afirmación de estar representando los intereses de sus barrios.

DISCUSIÓN FINAL

No he hecho afirmaciones radicales en torno a los impactos del presupuesto participativo, ni a la posibilidad de alcanzar el ideal de la democracia deliberativa en esferas públicas reales y existentes. En particular, aquellos familiarizados con la amplia literatura sobre el presupuesto participativo y fenómenos relacionados verán que las afirmaciones que he hecho son bastante modestas. Sostengo, sin embargo, que en la medida en que los argumentos proveen alguna esperanza de cambio, lo hacen de manera realista. Primero, los participantes en el campo de la deliberación basan sus expectativas de reconocimiento público sobre los valores del campo y saben que la promoción de sus posiciones y los valores que buscan representar dependen de la defensa de la autonomía del campo. Segundo, el potencial para capitalizar

las inversiones iniciales en el campo está condicionado por los intereses políticos de las élites. El campo de deliberación tiene el potencial de producir legitimidad a través de ser visto como un campo externo al político, donde los intereses de los miembros que participan son independientes de los intereses de los actores políticos con los cuales colaboran.

Los argumentos expuestos en este capítulo (que están más desarrollados en Holdo, 2014) deberían ser útiles para los investigadores de los temas relacionados a éste en otros contextos. Al tiempo que los sistemas políticos enfrentan desafíos de legitimidad alrededor del mundo, serán decisivas para la sustentabilidad de la democracia las preguntas sobre cómo ampliar los discursos públicos para incluir a aquellos cuya confianza y cooperación podría ser la más difícil de conseguir. Las desigualdades socioeconómicas crecen a nivel mundial, como también los obstáculos en contra de la cohesión social. Al enfrentar como investigadores sociales estos desafíos, necesitamos preguntarnos cómo podemos imaginar la inclusión de todos los ciudadanos en el discurso público en términos que no estén predeterminados en beneficio de aquellos que ya dominan, sino en términos que favorezcan una pluralidad de posiciones, experiencias y cosmovisiones.

Las preguntas críticas en investigaciones subsiguientes sobre la marginación serán a menudo similares a aquellas que ya he hecho. Tratarán los intereses de los ciudadanos discursivamente marginados en involucrarse en la deliberación, y si pueden adquirir reconocimiento y nuevos tipos de capital a través de la deliberación. También tratarán los intereses de los actores políticos que invierten en la deliberación ciudadana, y si buscarán la cooptación y la desmovilización o un piso más estable de legitimidad reafirmando la independencia de los ciudadanos participantes.

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Fui aceptado en el programa de doctorado en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Upsala en septiembre de 2009, y el Departamento me dio un año para decidir, por mi cuenta, mientras asistía cursos de metodología y ciencias políticas generales, el tema de mi tesis. Esta fue una gran decisión para mí, especialmente porque yo tenía 25 años y deseaba contribuir de alguna manera a los estudios políticos. En retrospectiva, no tenía, por supuesto, la visión de conjunto necesaria para saber lo que estaba “faltando” en la teoría de la ciencia política. En cambio, lo que tenía era curiosidad y una intuición de que había algo importante en juego en los debates acerca del piso sobre el cual nosotros –con la capacidad tanto de un ciudadano como de un investigador– podríamos evaluar la legitimidad de un sistema político

o de gobierno. Esta pregunta está, por supuesto, en estrecha relación al asunto más general acerca de cuán aceptable encontramos el orden existente de las cosas –las desigualdades económicas y sociales y las diferencias en las oportunidades de vida de los ciudadanos.

Esta preocupación mía –que era al mismo tiempo “académica” y muy personal, porque estaba genuinamente preocupado por la sustentabilidad de las sociedades en las que la desigualdad continúa creciendo sin mucho debate sobre este proceso– me llevó a la literatura sobre la “democracia deliberativa” y especialmente a la obra de Jürgen Habermas. Si tuviera que explicar en términos simples de qué se trata la deliberación pública diría que intenta construir un lenguaje común para abordar asuntos de distribución y justicia social. La deliberación denota el proceso de intercambio de puntos de vista sobre los desafíos de nuestras sociedades. Desde esta perspectiva, los mayores problemas políticos hoy día deberían ser comprendidos, en parte, en términos de exclusiones de las personas de tales intercambios. Una pregunta importante para investigar era, desde mi punto de vista, cómo la deliberación pública, con la legitimidad como su objetivo, podría proceder bajo condiciones de desigualdades sociales y políticas significativas.

Me atrajeron las experiencias latinoamericanas de “presupuestos participativos” porque parecían poner tales preguntas en primer plano. Ya han pasado quince años desde la publicación del clásico estudio de Rebecca Abers sobre el presupuesto participativo de Porto Alegre, *Inventando la democracia local: las raíces políticas en Brasil*. Su investigación atrajo mucha atención, en parte, por la forma en que sugería un rol importante para la deliberación en las políticas de reconocimiento, de abordaje de los asuntos de la marginación incluyendo directamente a los marginados en la toma de decisiones políticas. El estudio de Abers (2000) es una investigación inspiradora y conducida con cuidado. Asimismo, se articuló bastante bien dentro del entusiasmo general por América Latina de ese entonces, especialmente por el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Foro Social Mundial, entre los académicos e intelectuales occidentales. Este entusiasmo se ha diluido desde entonces. Hoy, los debates acerca del presupuesto participativo y las formas relacionadas de políticas participativas, están más centrados en comprender las variaciones significativas en las experiencias de muchas ciudades diferentes a lo largo del continente y más allá de que hayan implementado tales modelos participativos y democráticos. El presupuesto participativo no significa necesariamente una democracia “más profunda” ni necesariamente empodera a los pobres. En cambio, la pregunta hoy es cómo comprender la manera en que las políticas participativas se han vuelto populares entre los go-

biernos de muy diferentes posiciones ideológicas y con muy diferentes resultados. Para mis propósitos, el debate sobre las políticas participativas en América Latina se superpuso con los asuntos más teóricos de la deliberación y la legitimidad, que ocuparon mis pensamientos durante mi primer año de estudios de doctorado.

Cuando tomé la decisión de hacer trabajo cualitativo en Argentina, no tenía ninguna experiencia de primera mano de América Latina. La Argentina, por supuesto, había ganado alguna reputación por sus industrias cooperativas y los discursos sobre la democracia de abajo hacia arriba, inspirados en Gramsci, luego de la crisis del 2001. Pero más importante aún, para mis inquietudes, fue que la literatura de investigación sobre las políticas participativas en América Latina mencionaba a la ciudad de Rosario –sita a unas horas al noroeste de Buenos Aires sobre el río Paraná– como una ciudad que había tenido bastante éxito con el presupuesto participativo. Y aun así, el caso no era muy conocido afuera de la Argentina. El politólogo local, Alberto Ford, había escrito una tesis doctoral (2008) que trataba tanto del presupuesto participativo como de las “asambleas barriales” en la ciudad. Este trabajo ofrecía información valiosa y me convenció de que valía la pena estudiar este caso en detalle, para explorar empíricamente los asuntos de legitimidad e inclusión en la deliberación pública.

Durante el trabajo de mi tesis, he abordado dos desafíos importantes. El primero trata los problemas metodológicos de combinar la teorización democrática, que a menudo puede ser muy general y abstracta, con la investigación empírica de una experiencia de deliberación política real, concreta y particular. No menos importante, esta ambición de hacer tanto una contribución teórica como una empírica, requiere mucho tiempo y paciencia para tratar con los detalles tanto de los libros de teoría como de las experiencias reales y personales de los seres humanos en un contexto político. El otro desafío era más práctico y personal, y consistía en cómo orientarme en una nueva parte del mundo e intentar entender la vida política de una nueva sociedad. Tuve la fortuna de trabajar con rosarinos que fueron pacientes y muy profesionales, y la gente que llegué a conocer en la ciudad durante mis estancias estuvo generalmente muy dispuesta a discutir todo tipo de asuntos políticos y culturales conmigo. Leí ampliamente sobre la historia y la política argentinas. No obstante, unos pocos años de investigación y medio año de intenso trabajo de campo no son suficientes para entender realmente una sociedad. Los métodos y estándares de objetividad de la ciencia social tampoco pueden compensar totalmente la falta de conocimiento práctico de la cultura argentina. Al final, lo que justifica mi uso de los datos y mis conclusiones sobre política en Rosario es que uso dichos datos y trazo conclusiones con cuidado para

no exagerar la certeza de mis hallazgos. En mi caso, como mi trabajo es sobre deliberación, esta apertura a la incertidumbre y las diferencias y la resistencia a fuertes generalizaciones encajan con bastante precisión dentro de la clase de argumento que deseo promover.

Estos dos desafíos me han seguido durante los años que pasé trabajando en mi tesis. Se han discutido en varios seminarios y talleres, donde presenté mi trabajo a otros investigadores, y continúo reflexionando sobre ellos hoy, mientras avanzo hacia otros temas nuevos de investigación.

En general, la recepción de mi trabajo ha sido positiva. Otros investigadores han concordado generalmente en que los problemas de marginación en la deliberación pública son muy importantes para las sociedades de hoy en día, y han encontrado fructífero el abordar tales cuestiones generales a través del examen puntilloso de los casos importantes de deliberación pública, como es el caso del presupuesto participativo, que involucra directamente a grupos que están, con frecuencia, excluidos de los debates importantes sobre las prioridades políticas. Investigadores en Europa y en los Estados Unidos, donde he presentado mi trabajo, han encontrado interesantes el tema y el caso. Por supuesto, aunque he tenido discusiones importantes sobre mi investigación con expertos en el área, pocas de las personas que revisaron mi trabajo han tenido conexión con Rosario o con el presupuesto participativo específicamente. Es importante que este volumen pueda difundir mi investigación, al igual que las de otros, en el mundo hispanohablante. Espero que esta publicación pueda encontrar nuevos lectores interesados en el tema y que podamos continuar el debate sobre las condiciones para una esfera pública más inclusiva.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Bo Bengtsoon y a Katrin Uba por sus excelentes consejos sobre las diferentes partes de la investigación expuestas en este capítulo. En Rosario, quiero agradecer a Marcela Alemandi, Stephanie Cariker, Claudio Pellegrino, Fede Leidi, Mariana Sedliak, Belén Casiello y Andrés Weskamp por su ayuda en diferentes partes de mi trabajo. Un agradecimiento especial a Marcela Alemandi por traducir este capítulo del inglés. Agradezco a Pablo Torricella y a Ana Laura Pompei de la Municipalidad de Rosario, por asegurarse de que yo tuviera toda la información y los contactos que necesitaba para llevar adelante mi investigación. Agradezco a Aberto Ford, de la Universidad Nacional de Rosario por los útiles intercambios sobre el presupuesto participativo. En último lugar, pero no menos importante, agradezco a Fredrik Ugglá y a Maria-Therese Gustafsson por invitarme

a contribuir en este volumen y por sus muchos comentarios útiles sobre este manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Abers, R. N. 2000 *Inventing local democracy: grassroots politics in Brazil* (Boulder: Lynne Rienner).
- Auyero, J. 1999 "This is a lot like the Bronx, isn't it?' Lived experiences of marginality in an Argentine slum' en *International Journal of Urban and Regional Research*, 23 (1): 45-69.
- Avritzer, L. 2009 *Participatory institutions in democratic Brazil* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Baiocchi, G. 2003 'Emergent public spheres: Talking politics in participatory governance' en *American Sociological Review*, 68 (1): 52-74.
- Baiocchi, G.; Heller, P. y Silva, M. K. 2008 'Making space for civil society: Institutional reforms and local democracy in Brazil' en *Social Forces*, 86 (3): 911-36.
- Bohman, J. 1996 *Public Deliberation: pluralism, complexity, and democracy* (Cambridge: MIT Press).
- Bourdieu, P. 1984 *Distinction: a social critique of the judgement of taste* (Cambridge: Harvard University Press) pp. xiv, 613.
- Bourdieu, P. 1989 'Social Space and Symbolic Power' en *Sociological Theory*, 7 (1).
- Bourdieu, P. 1996 *The Rules of Art: genesis and structure of the literary field* (Cambridge: Polity Press) pp. xviii, 410.
- Bourdieu, P. 1998 *Practical reason: on the theory of action* (Stanford: Stanford University Press) pp. xi, 153.
- Cabannes, Y. 2004 'Participatory budgeting: a significant contribution to participatory democracy' en *Environment and Urbanization*, 16 (1): 27.
- Cohen, J. y Rogers, J. 2003 'Power and Reason' en Fung, A. y Wright, E. O. (eds.) *Deepening democracy: Institutional innovations in empowered participatory governance* (Nueva York: Verso) pp. 237-55.
- Cornwall, A. y Coelho, V. S. P. 2006 *Spaces for change? The politics of citizen participation in new democratic arenas* (Londres / Nueva York: Zed Books).
- Dalton, R. J. 2004 *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies* (Nueva York: Oxford University Press).
- De Souza, M. L. 2006 'Social movements as 'critical urban planners'' en *City*, 10 (3).

- Dryzek, J. S. 2000 *Deliberative democracy and beyond: liberals, critics, contestations* (Oxford: Oxford University Press).
- Elstub, S. 2010 'The Third Generation of Deliberative Democracy' en *Political Studies Review*, 8 (3): 291-307.
- Fligstein, N. y McAdam, D. 2012 *A Theory of Fields* (Oxford: Oxford University Press).
- Ford, A. 2008 *Experimentos democráticos: asambleas barriales y presupuesto participativo en Rosario, 2002-2005* (Buenos Aires: FLACSO-Argentina, Tesis Doctoral).
- Fraser, N. 1990 'Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy' en *Social Text*, (25/26): 56-80.
- Fung, A. 2003 'Survey Article: Recipes for Public Spheres: Eight Institutional Design Choices and Their Consequences' en *The Journal of Political Philosophy*, 11 (3): 338-67.
- Fung, A. 2011 'Reinventing Democracy in Latin America' en *Perspectives on Politics*, 9 (4): 857-71.
- Fung, A. y Wright, E. O. 2003a *Deepening democracy: Institutional innovations in empowered participatory governance* (Londres: Verso Books) Vol. IV.
- Fung, A. y Wright, E. O. 2003b 'Thinking about Empowered Participatory Governance' en Fung, A. y Wright, E. O. *Deepening democracy: Institutional innovations in empowered participatory governance* (Londres: Verso Books) Vol. IV.
- Gamson, W. A. 1975 *The strategy of social protest* (Homewood: Dorsey Press, The Dorsey series in Sociology).
- Habermas, J. 1975 *Legitimation Crisis* (Boston: Beacon Press).
- Habermas, J. 1989 *The structural transformation of the public sphere* (Cambridge: MIT Press).
- Habermas, J. 1996 *Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy* (Cambridge: Polity Press).
- Holdo, M. 2014 *Field Notes on Deliberative Democracy: Power and Recognition in Participatory Budgeting* (Uppsala: Uppsala University).
- Holdo, M. 2015a. Strategies of Deliberation: Bourdieu and Struggles over Legitimate Positions. *Political Studies*, 63(5), 1103-1119.
- Holdo, M. 2015b. Deliberative capital: recognition in participatory budgeting. *Critical Policy Studies*, 1-19.
- Hayward, C. R. 2004 'Doxa and deliberation' en *Critical review of international social and political philosophy*, 7 (1): 1-24.
- Lerner, J. y Schugurensky, D. 2007 'Who learns what in participatory democracy? Participatory budgeting in Rosario, Argentina' en Wildemeersch D. van der Veen, R.; Youngblood, J. y Marsick,

- V. (eds.) *Democratic Practices as Learning Opportunities* (Rotterdam: Sense Publishers) pp. 85-100.
- Mansbridge, J. 1998 'Feminism and Democracy' en Phillips, A. (ed.) *Feminism and Politics* (Oxford / Nueva York: Oxford University Press) pp. 142-58.
- Martínez, J. 2009 'The use of GIS and indicators to monitor intra-urban inequalities. A case study in Rosario, Argentina' en *Habitat International*, 33 (4): 387-96.
- O'Donnell, G. 2007 'The perpetual crises of democracy' en *Journal of Democracy*, 18 (1): 5-11.
- Olson, Kevin 2011 'Legitimate Speech and Hegemonic Idiom: The Limits of Deliberative Democracy in the Diversity of its Voices' en *Political Studies*, 59 (3): 527-46.
- Parkinson, John y Mansbridge, Jane J. 2012 *Deliberative systems: deliberative democracy at the large scale* (Cambridge: Cambridge University Press, Theories of Institutional Design) pp. x, 193.
- Pateman, C. 2012 'Participatory Democracy Revisited' en *Perspectives on Politics*, 10 (1).
- Ryfe, D. M. 2007 'Toward a Sociology of Deliberation' en *Journal of Public Deliberation*, 3 (1): 3.
- Selznick, P. 1948 'Foundations of the Theory of Organization' en *American Sociological Review*, 13 (1): 25-35.
- Steenbergen, M. R. et al. 2003 'Measuring Political Deliberation: A Discourse Quality Index' en *Comp Eur Polit*, 1 (1): 21-48.
- Talpin, J. 2011 *Schools of democracy: how ordinary citizens (sometimes) become competent in participatory budgeting institutions* (Colchester: ECPR Press).
- Thompson, D. F. 2008 'Deliberative Democratic Theory and Empirical Political Science' en *Annual Review of Political Science*, 11: 497-520.
- Wampler, B. 2007 *Participatory budgeting in Brazil: contestation, cooperation, and accountability* (University Park: Pennsylvania State University Press).
- Young, I. M. 2001 'Activist Challenges to Deliberative Democracy' en *Political Theory*, 29 (5): 670-90.
- Young, I. M. 2002 *Inclusion and Democracy* (Oxford: Oxford University Press).

Michael Jonsson

ADIÓS A LAS ARMAS

INVESTIGANDO EL CAMBIO MOTIVACIONAL Y LA DIVERGENCIA DENTRO DE LAS FARC-EP EN COLOMBIA

1.INTRODUCCIÓN

El propósito central de este capítulo es resumir los hallazgos de mi disertación “Adiós a las armas. Cambio motivacional y divergencia dentro de las FARC-EP 2002-2010”, para hacerlo accesible a una audiencia más amplia. El estudio se focaliza en Colombia, con sus cinco décadas de conflicto, y toma las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP, a partir de ahora: FARC) como un caso de estudio. Esta guerrilla –que está envuelta en negociaciones de paz en este momento en que escribo- está usualmente presentada como un “caso paradigmático” de una insurgencia propulsada por la codicia, debido a su profundo involucramiento con la economía de coca de Colombia. Por lo tanto, las FARC fueron elegidas como un caso en parte a través de la “selección oportunista” -ya que el programa de reintegración colombiana ofreció una oportunidad para entrevistar a excombatientes- y en parte porque esta guerrilla es un caso que probablemente experimente cambios motivacionales debido a su acceso a gran escala de suministros ilícitos. El propósito general de este estudio es contribuir a nuestro entendimiento de la vida dentro de los grupos rebeldes durante guerras civiles de larga duración, y específicamente de fenómenos tales como rupturas internas, la formación de grupos disidentes y las defecciones a gran escala.

Tomando como presupuesto que se ha prestado insuficiente atención a los motivos de los combatientes y que se los ha conceptualizado muy estáticamente, mi tesis analiza aquello que motivó a los miembros de las FARC a enlistarse y a desertar, y si los motivos cambiaron a lo largo del tiempo y divergieron entre las unidades rebeldes. La tesis se focaliza entre los años 2002 al 2010, un periodo de declive de la organización durante el cual más de 15000 soldados desertaron la guerrilla.¹ Como el propósito nuclear del estudio era explorar si habían ocurrido cambios motivacionales dentro de las FARC, cuatro frentes de las FARC (las unidades básicas de pelea de la guerrilla) fueron escogidos para comparaciones estructuradas y focalizadas, seleccionados con el criterio de que tuvieran diferentes especializaciones funcionales –financiamiento, control social, combate al margen del estado y propaganda política. El estudio explora en detalle lo ocurrido dentro de los cuatro frentes de las FARC usando una combinación de descripciones narrativas basadas en detalladas entrevistas y estadísticas descriptivas de encuestas hechas a casi 700 excombatientes. Sosteniendo que las motivaciones de los combatientes habían sido tradicionalmente conceptualizados de manera muy estrecha, el estudio muestra que las motivaciones relacionados con los lazos personales (“pertenecer”) eran más importantes para explicar el reclutamiento que la dicotomía “codicia o injusticia” prodigada sin fin. Segundo, el estudio encuentra que a pesar del veloz crecimiento de las FARC durante el período 1991-2001 y su contracción durante el periodo 2002-2010, las motivaciones para el reclutamiento entre los nuevos entrantes *no* cambiaron a lo largo del tiempo, mientras que las motivaciones de los que ya estaban enlistados cambiaron significativamente, como se ilustra en los números de la rápidamente creciente deserción anual y en las respuestas de las entrevistas. Tercero, el estudio halla que el frente que debe afrontar intensos combates fuera del estado usaron más el reclutamiento forzado y atrajeron más entrantes motivados por su seguridad que los otros frentes, ya que los civiles se enlistaban en busca de la protección en contra de la represión ejercida de ambos lados. Por último, mientras que las respuestas de las encuestas indicaron que la seguridad jugaba un modesto rol para explicar la deserción, las entrevistas sugirieron fuertemente que el miedo provocó muchas si no la mayoría de las deserciones de las FARC, pero que los encuestados estaban en un principio reacios a admitirlo.

Mientras que las preguntas de investigación de la disertación fueron obtenidas deductivamente –encontrando defectos en investi-

1 Johnson, K. & Jonsson, M (2013) “Colombia: Ending the Forever War” *Survival*, 55 (1); 67-86.

gaciones existentes y abordándolos a través de pruebas cuantitativas—algunos de los hallazgos más fascinantes vinieron de las casi 100 entrevistas detalladas con excombatientes y “observadores cercanos” del conflicto colombiano. Los ejemplos incluyen el limitado análisis de costo-beneficio con el que casi todos los rebeldes reclutados se identifican antes de su alistamiento; el impacto crucial que los comandantes de mediano nivel tienen en las motivaciones de los combatientes y en la coherencia de la organización; y el rol central del miedo para provocar desertiones. Las citas de los excombatientes son más difíciles de resumir en las pruebas cuantitativas y están incluidas en el capítulo para ilustrar los tipos de respuestas que los encuestados daban, y los puntos centrales que ellos subrayaron.

Un objetivo secundario de este texto es reflexionar sobre el proceso de investigación, y específicamente las limitaciones impuestas al estudiar las guerras civiles desde lejos. En un campo sitiado por el desafío de acceder a fuentes primarias confiables, a través de contactos, trabajo duro y buena suerte, pude generar inusual data granular de múltiples fuentes. De la misma manera, gracias a dos extensas visitas de campo, en las que me pasé entrevistando pero también sociabilizando con un grupo de excombatientes que trabajaban en la Universidad Autónoma de Bogotá, conseguí comprender la cultura y el argot usado dentro de las FARC, que luego probó ser crucial para conducir las entrevistas exitosamente. Asimismo, a veces me beneficié de ser europeo, ya que fui honrado con una confianza que algunos entrevistados quizás no le habrían dado a investigadores colombianos. De igual modo, la embajada sueca en Colombia me abrió varias puertas. Estudiar a América Latina desde Suecia crea varios desafíos, pero muchos de ellos pueden ser vencidos a través de frecuentes visitas de campo y de establecer buenos lazos con los colegas locales, contactos y entrevistados.

2. COMPRENDIENDO LAS MOTIVACIONES DE LOS COMBATIENTES

¿Por qué los individuos eligen arriesgar sus vidas para unirse a grupos armados que probablemente no lleguen nunca a conseguir sus objetivos a través de acciones militares? Esta es una pregunta clásica —quizás perenne— que se encuentra en el corazón de las investigaciones sobre las guerras civiles. Pero al mismo tiempo que hay una respuesta igualmente clásica —porque los grupos rebeldes ofrecen incentivos selectivos, de los que no gozan los que no son miembros—, ello apenas si explica el reclutamiento de las FARC en Colombia. Las FARC no ofrecen salarios, demandan alistamiento de por vida, dan a los combatientes pocas oportunidades de ver a sus familiares, aplican un estricto código de conducta conocido como “los estatutos” y frecuentemente

se ven envueltos en intensivos combates.² Por lo tanto, cuando se observa de afuera, unirse a la guerrilla conduce a una vida de adversidades, con una afiliación que se acaba con la muerte, severas lesiones o encarcelamiento. Dados estos *anti-incentivos* selectivos para unirse a las FARC, ¿por qué es que tantos hombres y mujeres jóvenes aun así se embarcan en este camino?

Al principio del proceso de investigación, había dos respuestas dominantes a esta pregunta, posicionadas a lo largo de un espectro que varía entre el beneficio personal (“codicia”) al activismo político (“injusticia”). Aun ofreciendo pocas fuentes primarias –o incluso señalizando qué tipo de data o de “indicadores motivacionales” estaban siendo usados para alcanzar una inferencia– los investigadores ofrecieron conclusiones de gran alcance. Las FARC y sus combatientes eran “irreversiblemente corruptos” y motivados enteramente por la codicia³, se habían vuelto una “organización híbrida”⁴, habían reducido sus actividades políticas pero no habían aun experimentado un cambio motivacional⁵ al por mayor, o permanecieron en esencial “un grupo armado con una agenda política”.⁶ Este abordaje para comprender las motivaciones de los rebeldes –apoyándose sobre un conjunto pequeño de indicadores motivacionales, usando estrechas presunciones de motivaciones, buscando una sola motivación dominante, y asumiendo que los motivos apenas cambian a través del tiempo– al día de hoy sigue siendo sorprendentemente común en las investigaciones sobre guerras civiles, e inicialmente yo mismo subscribía a ella.

Un temprano estudio piloto, no obstante, sugirió que este abordaje no era consistente con las realidades del suelo colombiano. Si se les preguntaba por las motivaciones dominantes adentro de las FARC, muchos excombatientes prologaban sus respuestas con frases como

2 Gutiérrez Sanín, F. (2004) “Criminal Rebels? A discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience” *Politics and Society* 32(2); 257-285.

3 Wilkinson, P. (2000) *Terrorism Versus Democracy: The Liberal State Response* London: Frank Cass, 15.

4 Williams, P. (2008) “Terrorist Financing and Organized Crime. Nexus, Appropriation or Transformation?” 126-149 in Biersteker, T. J., Eckert, S. E. (eds) *Countering the Financing of Terrorism*, London: Routledge, 132.

5 Weinstein, J. M. (2007) *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence* New York: Cambridge University Press, 292.

6 Chernick, M. (2005) “Economic Resources and Internal Armed Conflicts: Lessons from the Colombian Case” 178-205, en Zartman, I.W., Arnson, C.J. (eds) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*. Washington DC: Wodrow Wilson Center Press, 182. ; Gray, V. N. (2008) “The New Research on Civil Wars: Does it Help Us Understand the Colombian Conflict?” *Latin American Politics and Society* 50 (3): 63-91.

“No sé cómo era en otros frentes, pero en mi frente...”, mientras que aquellos que habían estado en frentes diversos comparaban las diferencias entre uno y otro. De igual modo, los analistas de inteligencia enfatizaron que ellos habían visto evolucionar diferentes dinámicas en diferentes frentes. Consecuentemente, como ellos trabajaban para alentar mayores deserciones, el frente era su “nivel de análisis” elegido. Eventualmente, decidí imitar este abordaje, y en cambio focalizarme en explicar *por qué* los frentes divergían de esta manera. Apoyándome en investigaciones de campos adyacentes como la criminología⁷, sociología militar⁸ y psicología social⁹, la tesis critica la investigación contemporánea, que conceptualiza las motivaciones de los combatientes de manera muy reducida, estática a lo largo del tiempo y homogénea a través de la organización. En la base de todo esto, tres argumentos teóricos alternativos son promovidos.

Primero, una parte sorprendentemente grande de las investigaciones contemporáneas continúa asumiendo que los grupos rebeldes están motivados o por la ambición personal o la queja pública¹⁰, o crean dicotomías similares entre insurgencias “oportunistas” versus “activistas”¹¹ o a lo largo de un espectro de “crimen-terror-conexión”.¹² Una creciente literatura, sin embargo, sostiene que las motivaciones complementarias necesitan ser tenidas en cuenta. Primeramente, estudios de encuestas muestran que las motivaciones de los combatientes para el alistamiento rebelde son más diversas de lo que se asume típicamente, desafiando la idea misma de una “motivación maestra” de reclutamiento rebelde.¹³ Asimismo, Kalyvas y Kocher encuentran

7 McCord, J. (2000) “A Theory of Motivation and the Life Course” pp. 229-241 in Karstedt, S., Bassman, K. (eds), *Social Dynamics of Crime and Control: New Theories for a World in Transition* Oregon: Hart Publishing.

8 Gilbert, A. N. (1980) “Why Men Deserted From the Eighteenth-Century British Army” *Armed Forces and Society* 6(4):553-567.

9 Viterna, J. (2006) “Pulled, Pushed and Persuaded: Explaining Women’s Mobilization into the Salvadorean Guerrilla Army” *American Journal of Sociology* 112(1):1-45.

10 Collier, P., Anke Hoeffler, A., Söderbom, M (2004) “On the Duration of Civil War” *Journal of Peace Research* 41(3): 253-273; Vadlammanati, K.C. (2011) “Why Indian Men Rebel? Explaining Armed Rebellion in the northeastern states of India 1970-2007” *Journal of Peace Research* 48(5): 605-619.

11 Weinstein, J. M. (2007) *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence* New York: Cambridge University Press, 50-53.

12 Makarenko, T. (2004) “The Crime-Terror Continuum: Tracing the Interplay Between Transnational Organized Crime and Terrorism” *Global Crime* 6(1): 129-145.

13 Arjona, A. M., Kalyvas, S. N (2012) “Recruitment into Armed Groups in Colombia: A Survey of Demobilized Fighters”, 143-174, in Guichaoua (ed) *Understanding*

que en contextos de violencia indiscriminada a gran escala, los individuos algunas veces se unen a grupos armados porque es *más seguro* que permanecer un civil.¹⁴ Igualmente, hay una creciente literatura discutiendo que muchos reclutas se unieron al grupo rebelde debido a relaciones personales y lazos sociales.¹⁵ Consecuentemente, las presunciones sobre las motivaciones usadas en el estudio se han ampliado para incluir la codicia, la ideología, la seguridad y pertenencia –no porque estas sean las únicas motivaciones concebibles, pero se puede decir que son las más prominente. Basado en esta crítica, el primer argumento teórico fue propuesto:

1. La seguridad física y el sentido de pertenencia pueden ser más importantes motivos para tomar la decisión de alistarse y desertar de una organización rebelde que los beneficios materiales y la convicción ideológica.

Segundo, la disertación desafía la conceptualización de las motivaciones como estáticas a lo largo del tiempo. Esta presunción viene tanto de los economistas asumiendo que los motivos materiales constituyen el motivo dominante¹⁶ como de los investigadores que piensan en otros motivos como el de la “supervivencia”¹⁷ o el de los lazos sociales como motivadores del alistamiento¹⁸, pero en ambos casos se pensó que las motivaciones eran estáticas a lo largo del tiempo. No obstante, cuando se consideran más de cerca, se encuentran numerosos factores que pueden causar cambios en las motivaciones de los combatientes. Los incentivos económicos pueden cambiar debido

Collective Political Violence New York: Palgrave MacMillan; UNICEF/ Defensoría del Pueblo (2005) Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos. Bogotá: UNICEF, 74-76.

14 Kalyvas, S. N., Kocher, A. M. (2007) “How ‘Free’ is Free-Riding in Civil Wars? Violence, Insurgency and the Collective Action Problem” *World Politics* 59(2): 177-216, 187-189.

15 Weinstein *Inside Rebellion*, 99; Kalyvas, S. N. (2006) *The Logic of Violence in Civil War* New York: Cambridge University Press, 125-126; Kilkullen, D. (2009) *The Accidental Guerilla. Fighting Small Wars in the midst of a big one.* Oxford: Oxford University Press, 58.

16 Collier, P., Hoeffler, A. (2004) “Greed and Grievance in Civil War” *Oxford Economic Papers* 56(4):563-594.

17 Vinci “Greed-Grievance Reconsidered”, 31.

18 Weinstein *Inside Rebellion*, 50-52. Ver también 282-296, que explora si los motivos cambiaron dentro de FARC y de UNITA, como resultado de cambios en este “hexágono de deudas”.

a los “efectos de dotación”¹⁹, los gobiernos pueden cambiar su actitud en relación a los grupos rebeldes²⁰ y la propaganda rebelde puede motivar a los reclutas para alistarse²¹ pero también puede hacer que pierdan la fe si los rebeldes fracasan en cumplir sus promesas. Similarmente, los combatientes pueden inscribirse por el respeto a sus comandantes y sus pares²², pero también desertar si ellos son maltratados. En resumen, la suposición de que las motivaciones de los combatientes permanecen estáticas a lo largo del tiempo parece hacerse por conveniencia, no porque sea necesariamente teóricamente plausible o apoyada por la data. De esta base se deduce un segundo argumento teórico:

2. *Las motivaciones para una afiliación prologada en una organización rebelde pueden cambiar significativamente a lo largo del tiempo como consecuencia de las experiencias de la guerra.*

Por último, mientras que los investigadores asumen que los grupos rebeldes son actores coherentes con motivaciones homogéneas²³, otros admiten que establecer una disciplina y un objetivo singular dentro de un grupo armado es un desafío central para los comandantes rebeldes.²⁴ Esto explica por qué los grupos rebeldes utilizan grandes recursos seleccionando reclutas comprometidos a través de medidas como “inducciones trabajosas” y “dar fe”, enfatizan las virtudes del sacrificio y el martirio²⁵ y crean elaboradas regulaciones internas en paralelo con duros castigos.²⁶ Incluso así, el record histórico nos da numerosos ejemplos de divergencias motivacionales dentro de los grupos rebeldes. Caudillos de guerra individuales pueden desertar coaliciones perdidas y unirse al lado del gobierno²⁷, grupos disidentes pueden separarse de las organizaciones unitarias y jerárquicas en las

19 Weinstein *Inside Rebellion*, 287-295.

20 McLauchlin y Pearlman “Out-Group Conflict, In-Group Unity?”, 44.

21 C.f. Sullivan “Tinder, Spark, Oxygen and Fuel”, 93-108.

22 Kalyvas *The Logic of Violence in Civil War*, 46; Kilkullen *The Accidental Guerilla*, 58; Griffith “Being a Reserve Soldier”, 55.

23 Vinci, A. (2007) “Greed-Grievance Reconsidered: The Role of Power and Survival in the Motivation of Armed Groups” *Civil Wars* 8(1): 25-45, 31.

24 Weinstein *Inside Rebellion*, 43-44.

25 Narayan Swamy, M. R. (2010) *The Tiger Vanquished: LTTE's Story*, New Dehli: Sage Publications India Pvt Ltd, xxviii.

26 Weinstein *Inside Rebellion*, 43.

27 Driscoll, J (2012) “Commitment Problems or Bidding Wars? Rebel Fragmentation as Peace Building” *Journal of Conflict Resolution* 2012, 56(1):118-149.

que se encuentran²⁸ o puede haber confrontaciones entre unidades nominalmente parte de la misma organización paraguas.²⁹ Por lo tanto, la coherencia dentro de los grupos armados no esta dada, pero es un objetivo en pos del cual los comandantes rebeldes siempre luchan.³⁰

Específicamente, las investigaciones de último momento sostiene que las unidades armadas están involucradas en financiamientos –pagándoles a los agricultores de la coca, recibiendo pagos de los sindicatos de la droga, guardando o lavando dinero, transfiriendo fondos a otros frentes, pagando armas e insumos logísticos, y así– son más proclives a estar motivados por la codicia. Esto es así porque los miembros de tales unidades tienden a tener mejor educación, costos alternativos más altos, se enfrentan a menos riesgos y manejan grandes sumas de riqueza bajo escasos monitoreos. Por lo tanto, e stán bien posicionados para beneficiarse financieramente de las insurgencias, incluso dentro de organizaciones comprometidas ideológicamente de manera distinta como es al Qaeda.³¹

En mi tesis, esta lógica –que el rol funcional de las unidades rebeldes puede influenciar en quien es reclutado, por qué se unen y cómo esos motivaciones evolucionan– está elaborada para incluir otros *tipos* de roles funcionales. Kalyvas y Kocher discuten por ejemplo que los individuos que están más en riesgo de represión indiscriminada a veces encuentran más seguro unirse a los grupos armados que permanecer civiles, ya que los grupos armados les ofrecen armas, inteligencia y lugares donde esconderse para resistir aquella represión.³² Por lo tanto, se puede deducir que en las áreas que son particularmente disputadas, por ejemplo donde los grupos armados frecuentemente controlan intercambios –y violencia indiscriminadas

28 Staniland, P. (2012) “Between a Rock and a Hard Place: Insurgent Fratricide, Ethnic Defection and the Rise of Pro-State Paramilitaries” *Journal of Conflict Resolution* 56(1):16-40, 30-35.

29 Ver por ejemplo Guichaoua, Y. (2012) (ed) *Understanding Collective Political Violence* New York: Palgrave MacMillan and Verwimp, P., Justino, P., Brück, T (2009) “The Analysis of Conflict: A Micro-Level Perspective” *Journal of Peace Research* 46(3):307-314.

30 Kenny, P. D (2010) “Structural Integrity and Cohesion in Insurgent Organizations: Evidence from protracted conflicts in Ireland and Burma” *International Studies Review* 12(4): 533-555.

31 Shapiro, J. N (2007) “Terrorist Organizations’ Vulnerabilities and Inefficiencies: A Rational Choice Perspective”, pp 56-71, en Giraldo, J. K., Trinkunas, H. A (eds) *Terrorist Financing and State Responses in a Comparative Perspective* Stanford: Stanford University Press; también en Weinstein *Inside Rebellion*, 15, 58 y Williams “Terrorist Financing and Organized Crime”, 126-149.

32 Kalyvas y Kocher “How ‘Free’ is Free-Riding in Civil Wars?”, 187.

en contra de colaboradores sospechados es por ende más probable—es donde más individuos corren la posibilidad de unirse a grupos armados empujados por motivos de seguridad. Además, periodos extendido de control social en un territorio específico por un grupo armado puede promover las motivaciones de *pertenencia* dentro de una organización, al tiempo que la afiliación rebelde se normaliza y surgen “cascadas de apoyo”.³³ Ulteriormente, puede que se formen tradiciones familiares de unirse a la guerrilla³⁴. Similarmente, Kilkullen debate que la importancia del “cohesión del grupo primario” significa que gran mayoría de los combatientes se ven arrastrados en el conflicto debido a relaciones personales con otros combatientes.³⁵ Por último, el estudio analiza que las unidades de propaganda tienden a volverse motivadas desproporcionadamente por la ideología. Propagar las visiones de los rebeldes entre los civiles requiere que los miembros estén inusualmente comprometidos con la ideología, lo cual se logra con miembros reclutados usando un perfil específico.³⁶ Luego, se puede esperar que dichos individuos tengan un nivel de educación más alto, un explícita (y elocuente) afinidad con la ideología y probadas dotes de liderazgo. Por ende, los potenciales reclutas incluyen organizadores comunales, líderes de sociedades civiles, o activistas políticos.³⁷ Por último, si los miembros “políticos” pueden de hecho moldear las motivaciones de sus seguidores, esto debería incrementar el predominio del compromiso ideológico entre otros combatientes también.³⁸ Tomado en su conjunto, estos argumentos llevan al tercer argumento teórico:

3. *Significativa divergencia motivacional puede emerger entre unidades de la misma organización insurgente como resultado de tener roles funcionales distintos.*

33 Kalyvas *The Logic of Violence in Civil War*, 125-126.

34 Bozi, L, Della Porta, D. (2011) “Ideology, Instrumentality and Solidarity: Explaining Micro-Mobilization Paths into Political Violence” Working Paper del Higher Seminar en la Uppsala University, Abril 2011, 4.

35 Kilkullen *The Accidental Guerilla*, 58.

36 Florez-Morris, M. (2007) “Joining Guerilla Groups in Colombia: Individual Motivations and Processes for Entering a Violent Organization” *Studies in Conflict and Terrorism* 30(7):615-634, 620-22.

37 Cf. Shapiro “Terrorist Organizations Vulnerabilities and Inefficiencies”, 56-71.

38 Cf. McClintock, C. (2005) “The Evolution of Internal War in Peru: The Conjunction of Need, Creed and Organizational Finance” pp.52-83 en Zartman, I.W., Arnson, C.J. (eds) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*. Washington DC: Wodrow Wilson Center Press, 58-60.

3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y RECOLECCIÓN DE DATOS

Al ser un estudio focalizado en explorar divergencia motivacional ocurrida a lo largo del tiempo, cuatro frentes de las FARC (las unidades básicas dentro de la guerrilla) fueron seleccionados para comparaciones estructurados y focalizadas dentro del caso. Maximizando la probabilidad para encontrar evidencia de divergencia motivacional, los frentes con especializaciones funcionales diferentes fueron seleccionados, como se describe en la tabla 1.

Tabla 1
Criterios para la selección de casos y motivos dominantes esperados

Criterios de selección	Frente	Situación actual	Motivos esperados
- Unidad de financiamiento - Grandes ingresos ilícitos - Geográficamente aislados	16	- Unidad de financiamiento - Grandes ingresos ilícitos - Frente fuertemente aislado	Ambición
- Larga presencia - Control social - “Comunidades fuertes”	21	- Presente por más de 40 años - Gran control social - Población sedentaria	Pertenencia
- Región disputada - Intensivos y frecuentes combates - Civiles victimizados	47	- Área seriamente disputada - Gran intensidad de combates - Gran victimización de los civiles	Seguridad
- Ideologías prominentes - Involucrados en propaganda - Apoyo a los civiles	48	- Mayores ideólogos de las FARC - Gran propaganda - Unidades de tráfico de drogas.*	Ideología

* Esto es inconsistente con los criterios iniciales desarrollados para seleccionar este tipo de frente, o al menos exógeno.

Habiendo sostenido que las motivaciones habían sido conceptualizadas muy estrechamente, como estáticas a través del tiempo y homogéneas a lo largo de las organizaciones insurgentes, estos argumentos teóricos son transformados en cuatro preguntas de investigación. Esto se hace para poder explorar si una conceptualización más amplia y más flexible permite una comprensión más precisa de por qué y cómo ocurren los cambios motivacionales y divergencias en las organizaciones rebeldes. Reiterar las razones para concentrarse en unidades rebeldes puede ayudar a esclarecer el diseño de la investigación a gran escala. Primero, las entrevistas sugieren que las motivaciones de los combatientes no pueden ser comprendidas para las FARC como un todo, y que los frentes son un nivel natural de análisis. Segundo, esto hace posible explorar si las motivaciones en realidad divergieron entre frentes. Y por último, permite informes detallados y puntillosos de lo que ocurrió dentro de los frentes y cómo esto impactó en las motivaciones, mejorando la validez del estudio.

1: ¿Qué motivación fue más importante para explicar la decisión de alistarse en el frente dentro de las FARC tomado como caso de estudio en 2002-2010?

Primero, el estudio explora si ampliando las presuposiciones motivacionales se puede proveer una mejor explicación del reclutamiento rebelde, en base a la combinación de las respuestas de las encuestas y las preguntas de las entrevistas focalizadas en las explicaciones de los reclutas, antes del conocimiento y del proceso de toma de decisiones.

2: ¿Ocurrió un cambio motivacional significativo dentro del frente tomado como caso de estudio a lo largo del tiempo debido a las experiencias de la guerra en 2002-2010?

Luego, el estudio usa datos de encuestas para evaluar si los motivos de la entrada de los combatientes cambiaron a través del tiempo (1982-2001 contra 2002-2010 y 2002-2005 contra 2006-2010, respectivamente). Ya que estas fallas para medir si los cambios motivacionales ocurrieron una vez que los combatientes se alistaron, las preguntas de las entrevistas ampliaron más ese tema. Esto incluyó preguntas directas que buscaban averiguar si los motivos cambiaron dentro del frente; mediciones indirectas como por ejemplo si los entrevistado tuvieron miedo durante el combate o confiaban en sus compañeros; y preguntas sobre eventos específicos como por ejemplo si la muerte de un comandante del frente había impactado los motivaciones en el frente. Por último, los caminos causales identificados por los entrevistados fueron comparados contra los datos de desertión, para ver si la desertión había incrementado.

3: ¿Qué motivación fue más importante para explorar la decisión de desertar del frente tomado como caso de estudio dentro de las FARC en 2002-2010?

La tercera pregunta de investigación fue respondida usando las respuestas de las encuestas en combinación con los datos de las entrevistas, que incluyen preguntas abiertas como también orientadas a procesos que tratan no solo *por qué* los combatientes habían desertado, pero también *cómo* es que lograron huir. Esta yuxtaposición probó ser particularmente efectiva para sonsacar motivaciones que los entrevistados en un principio querían ocultar.

4: ¿Acaso los motivos divergieron significativamente dentro de los frentes 16, 21, 47 y 48 de las FARC debido a los funcionamientos del frente durante 2002-2010?

La pregunta final de la investigación fue respondida usando los datos de las encuestas para evaluar si los motivos de entrada diferían

entre los frentes de las FARC dentro de las dimensiones esperadas. Para complementar, los datos cualitativos son luego usados para explorar qué mecanismos causales mejor explican cómo las motivaciones de los combatientes evolucionaron dentro de los frentes.

3.1: RECOLECCIÓN DE DATOS Y TRIANGULACIÓN

Investigar las motivaciones es notoriamente desafiante metodológicamente, ya que los procesos mentales no dejan trazas que puedan verificar sin dudas por qué una persona decidió actuar de un modo específico.³⁹ Estas es una razón clave por la cual muchos investigadores han esquivado el tema, mientras que otros han adoptado métodos simplificados para abordarlo. Como es de predecir, tales modelos suelen acabar incurriendo en errores o falacias. Por ejemplo, en la *falacia de auto-categorización*, las inferencias son extraídas directamente de afirmaciones motivacionales generales, como pueden ser las descripciones que dan los líderes rebeldes de la ideología nominal de la organización o las justificaciones de sus acciones. Pero si uno asume que las afirmaciones motivacionales se corresponden perfectamente con las motivaciones, no hay forma de verificar los motivos auto-expresados y el proceso de inferir motivaciones se vuelve simplemente un ejercicio de recolección de afirmaciones de la motivación por un actor en cuestión.⁴⁰ Similarmente, en la *falacia del comportamiento como motivación*, las inferencias son extraídas directamente de la conducta de los grupos rebeldes. Pero como la mayoría de las conductas son consistentes con muchas posibilidades de motivaciones, este abordaje encuentra el problema de la *equivalencia en la observacional*.⁴¹ Por último, la *falacia de la estructura como motivación*, incurre en un error similar, al establecer por ejemplo los correlatos del macro nivel de la guerra civil como primigenios y luego inferir las motivaciones de los grupos armados sobre esas bases.⁴² Pero en la ausencia de datos en el micro nivel que prueben los mecanismos causales que están por deba-

39 Hadenius, A. (1983) "The Verification of Motives" *Scandinavian Political Studies*, 6(2):125-149, 137.

40 Ver Gurr, T. R. (1970) *Why Men Rebel* Princeton: Princeton University Press, 153; Hafez, M. (2004) "From Marginalization to Massacres: A Political Process Explanation of GIA Violence in Algeria" pp.37-60, en Wiktorowicz (ed) *Islamic Activism – A Social Movement Approach* Bloomington: Indiana University Press; también c.f. Hadenius "The Verification of Motives", 138.

41 Makarenko "The Crime-Terror Continuum" 139-145; and criticism raised i.a. in Vinci "Greed-Grievance Reconsidered", 25-45.

42 Collier, P., Hoeffler, A. (2004) "Greed and Grievance in Civil War" *Oxford Economic Papers* 56(4):563-594; Collier, P. "Rebellion as a Quasi-Criminal Activity", 839-853.

jo de tales correlatos, los estudios de gran nivel de esta clase terminan siendo presa del mismo tipo de equivalencia observacional como en la *falacia de la conducta como motivación*. Por ejemplo, una vinculación entre la pobreza y el conflicto es consistente con muchos tipos diferentes de razones para que los combatientes se unan a la insurgencia, y por ende no nos dice nada acerca de las *motivaciones per se*.

El punto metodológico básico acá es directo. Como la mayoría de los indicadores disponibles de la motivación sufren de una o más causas potenciales de arbitrariedad, los métodos para inferir las motivaciones deben preferentemente combinar varios tipos de indicadores motivacionales y *triangularlos*.⁴³ Consecuentemente, una gran parte de los procesos de investigación fue dedicado a generar datos de múltiples indicadores motivacionales, incluyendo entrevistas minuciosas, encuestas y estadísticas descriptivas. El núcleo de los métodos usados para inferir motivaciones involucró extraer información de diferentes tipos de fuentes, focalizadas en eventos o actores específicos, que fueron contrastadas entre ellas con una evaluación caso por caso de la credibilidad de las fuentes. La lógica no es simplemente verificar/falsificar un abordaje, pero en cambio descansa sobre alineamientos específicos de datos. Dos ejemplos pueden ilustrar este abordaje. Si los excombatientes declaran que la muerte de un comandante a cargo conllevó un impacto devastador sobre las motivaciones, y los datos descriptivos sobre la desertión del frente muestran un incremento significativo tras el evento, esto aumenta la credibilidad de las afirmaciones de los combatientes. De igual modo, si los excombatientes declaran que no se unieron a las FARC para hacer dinero y declaran no haber recibido salarios, y observadores externos con conocimiento del frente confirman que los salarios no fueron dados, sus afirmaciones sobre las motivaciones son de nuevo juzgadas como más creíbles.⁴⁴ Aunque sea intensiva por la cantidad de datos, consume mucho tiempo y esté sujeto a cierto nivel subjetivo de interpretación, este método de triangulación puede decirse que mejora significativamente los métodos existentes.

Sin embargo, este abordaje requiere acceso a grandes cantidades de datos específicos del frente, que fue recolectada a lo largo de numerosos viajes de campo. La fuente principal fueron las encuestas de los excombatientes de las FARC de los frentes 16, 21, 47 y 48. La encuesta fue hecha por la *Agencia Colombiana para la Reintegración* (ACR), independientemente del autor, y consiste primariamente de motivaciones para alistarse y para desertar expresadas por cuenta

43 Hadenius "The Verification of Motives", *passim*.

44 Hadenius "The Verification of Motives", 139.

propia, divididas en 12 y 14 respuestas posibles respectivamente. En total, los datos incluyen respuestas de 759 de los 1935 individuos que desertaron de los cuatro frentes entre julio del 2002 y septiembre del 2012, pero la muestra final utilizada incluye 694 entrevistados.⁴⁵ La muestra es extraída mayormente de los desertores que abandonaron desde el 2007 en adelante, ya que la recolección de datos en la ACR no estaba funcionando muy bien antes de esto.⁴⁶ Más allá, 26 entrevistas fueron hechas con excombatientes de estos frentes, complementadas con entrevistas con observadores externos de las FARC y un vasto despliegue de fuentes secundarias, como se resumen en la tabla 2.

Tabla 2
Encuestados y entrevistados de los frentes

Frente	1982-2001	2002-2010	Total	Porcentaje	Entrevistas	Fuentes externas
Frente 16	129	80	209	30.1	7	CTI, GAHD, Mapp-OEA, oficiales de DDR.
Frente 21	77	67	154	22.2	7	
Frente 47	69	72	141	20.3	6	Oficiales ACR
Frente 48	89	101	190	27.4	6	Analistas de conflicto, analistas de GAHD
Total	374	320	694	100.0	26	

Hechas antes de que el autor tuviera acceso a los datos de las encuestas, las entrevistas fueron diseñadas a propósito para maximizar el potencial de triangulación, siguiendo una clara guía de entrevista. Las entrevistas fueron divididas en tres secciones –una compilando datos socio-económicos, otra focalizada en las motivaciones de entrada/salida del grupo y experiencias dentro del frente y la última que contiene preguntas específicas del frente, que fue adaptada continuamente. En un intento por medir cuan preponderantes eran las distintas motivaciones dentro de cada frente, a los entrevistados se les preguntó por las motivaciones que percibieron en los otros miembros del frente, por las relaciones con los comandantes de mediano rango y por eventos específicos del frente. Por lo tanto, las entrevistas fueron específicas para *eventos y actores*, que volvió más fácil la triangulación con otros indicadores moti-

⁴⁵ Los entrevistados que no reportaron motivaciones de entrada o salida o año de reclutamiento, o que fueron reclutados fuera del período 1982-2010 fueron removidos de la muestra final.

⁴⁶ Entrevistas oficial con ACR, Bogotá, Mayo del 2014.

vacionales. Además, las preguntas acerca de las motivaciones para alistarse o desertar fueron exploradas a través de distintos formatos – abiertos (¿por qué se alistó?); específicos de la motivación (¿Usted creyó que le pagarían?); y orientadas al proceso (¿Cómo lo reclutaron?). Esto permitió una triangulación inicial interna, al explorar si las respuestas eran consistentes a través de los distintos tipos de preguntas.

4. HALLAZGOS PRINCIPALES

En conjunto, los argumentos centrales que apuntalan la disertación fueron ampliamente apoyados por los datos. Interesantes por y en sí mismos, los casos de estudio también revelaron muchos aspectos fascinantes sobre los procesos de toma de decisiones de los reclutas rebeldes, la importancia de los comandantes de mediano rango para los incentivos de los combatientes, y el rol central del miedo para desencadenar desertiones. Consecuentemente, mientras que las preguntas principales de la investigación fueron diseñadas deductivamente, apoyándose en investigación existente, muchos de los hallazgos más importantes fueron encontrados inductivamente.

4.1 RECLUTAMIENTO: NINGUNA MOTIVACIÓN MAESTRA A LA VISTA

Primeramente, analizando toda la muestra como una única población, es claro que las motivaciones ligadas a los vínculos personas, motivaciones de “pertenencia” fueron más importantes para explicar los reclutamientos rebeldes que la dicotomía de la ambición o la injusticia, que hasta el día ha recibido casi toda la atención por parte de los eruditos. De hecho, como se ilustra en la tabla 3, las motivaciones de pertenencia son reportadas como la primera motivación para alistarse por 30.28% de los entrevistados –más que la codicia o la ideología puestas juntas. Los incentivos relacionados con la seguridad, por otro lado, según se reportó motivaron solo a 7.35% de los entrevistados a alistarse. Mientras que la muestra aquí solo se toma de cuatro de los frentes de las FARC –y como tal no puede ser tomada como representante de toda la organización– estos descubrimientos refuerzan los resultados de otras encuestas hechas a excombatientes de las FARC, que encuentran motivaciones similarmente diversas para el alistamiento de los rebeldes.⁴⁷

47 Arjona, A. M., Kalyvas, S. N (2012) “Recruitment into Armed Groups in Colombia: A Survey of Demobilized Fighters”, 143-174, en Guichaoua (ed) *Understanding Collective Political Violence* New York: Palgrave MacMillan.

Tabla 3
Motivaciones primeras para el alistamiento de los rebeldes 1982-2012, N=694

Motivación	Respuesta en la encuesta	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
Ideología	Afinidad con la ideología del grupo	85	12.25	12.25
Codicia	Falta de oportunidades de trabajo	100	14.41	26.66
Pertenencia	Conflictos familiares	80	11.53	38.19
	Influencia de los amigos	104	14.99	53.18
	Influencia de una pareja	13	1.87	55.07
	Tradicón familiar	13	1.87	56.94
Seguridad	Resentimiento contra el ejército	9	1.30	58.24
	Seguridad	24	3.46	61.70
	Venganza	18	2.59	64.29
Forzoso	Reclutamiento forzoso	94	13.54	77.83
Otros	Otros	66	9.51	87.34
	Para llevar un arma y un uniforme	88	12.66	100.00
Total		694		100.00

Lejos de un punto meramente académico, estos hallazgos tienen profundas implicancias, ya que transmiten que más reclutas se unen a las FARC basados en a quiénes conocer, que por creencias políticas o un beneficio financiero. Esto conlleva implicancias claras en términos de cómo prevenir el reclutamiento rebelde en las FARC, y sugiere que el foco esté más puesto en alcanzar, proteger e informar a las poblaciones en riesgo y menos en contrarrestar el mensaje político de las FARC o dejar a la guerrilla sin fondos. Además, los resultados de la encuesta insinúan que es un ejercicio inútil buscar una motivación única que propulse a la gran mayoría de los combatientes a alistarse, lo cual refuerza los puntos anteriormente hechos por Arjona y Kalyvas.⁴⁸ Para mayor debilitamiento de la idea que existe una “motivación maestra” para el reclutamiento rebelde, los entrevistados dijeron que varios factores influenciaron su decisión de alistarse, y ellos mismos no discernían muchas veces cuál (si alguno) fue el decisivo.⁴⁹

Las entrevistas con excombatientes y “observadores cercanos” de las FARC luego identificaron una manera crucial en la que las investigaciones existentes recurrentemente malinterpretan el reclutamiento

48 Arjona and Kalyvas “Recruitment into Armed Groups in Colombia”, 143-174.

49 Entrevista con excombatiente de las FARC, “Sandra”, Bogotá, febrero, 2008.

de las FARC. Los reclutas de otros grupos guerrilleros colombianos de izquierda como M-19, CRS y EPL meditaron su decisión de alistarse alrededor de dos y medio y cuatro años, en promedio.⁵⁰ En contraste, la mayoría de los excombatientes de las FARC entrevistados tomaron su decisión rápido, y algunos incluso se unieron luego de apenas días o incluso horas de meditación, raramente considerando los riesgos que se ponían en juego. En casos extremos, oficiales de GAHD mencionaron ejemplos de individuos que fueron a fiestas, solo para despertarse al día siguiente y descubrir que habían sido alistados en las FARC.

Hay una cosa extraña, Michael, entre la gente con la que he hablado. (...) La gente ni siquiera sabe por qué terminó en la guerrilla (...) Otros dicen, “Estaba borracho y un amigo me dijo vamos y cuando me di cuenta [cuando estuve sobrio], ya estaba ahí, metido [con las FARC] ... cosas ilógicas como esas. (...) Muchos [se unen] porque están de vacaciones, entonces por ejemplo, me mandan a mi de vacaciones y yo estoy ahí cuando veo a un tipo y me enamoro, “ay qué simpático” (...), entro, y nunca la ven de nuevo. (...) Sí, no saben por qué se unen, es un poco loco.⁵¹

Aunque no común, algunos entrevistados contaron historias similares. Más que justificar sus reclutamientos como decisiones conscientes o como la consecuencia de condiciones externas, simplemente no podían explicarlo en otros términos que no fueran los de una coincidencia desafortunada y una decisión mal concebida.⁵² Mientras que este fenómeno del recluta rebelde imprudente tiene una escala limitada, enfatiza la diferencia entre teorizar el reclutamiento rebelde como un ejercicio académico y en el campo. En los abordajes racionalista y de acción colectiva del reclutamiento rebelde, los reclutas que están por ser son asumidos como conocedores del costo y el riesgo asociado con el alistamiento del grupo rebelde, y por lo tanto requieren para alistarse o incentivos selectivos⁵³ o recursos para soportar las amenazas⁵⁴ externas. No obstante, la decisión para unirse a las FARC fue usualmente tomada con una sorprendente falta de consideración de la irrevocabilidad de dicha

50 Florez-Morris “Joining Guerilla Groups in Colombia”, 623-629.

51 Entrevista con Iveth Carmen, GADH, Ministerio de Defensa, Bogotá, julio 2011.

52 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Javier” del frente 16, Villavicencio, julio 2011.

53 Olson *The Logic of Collective Action and the Theory of Groups*, 108.

54 Kalyvas y Kocher “How ‘Free’ is Free-Riding in Civil Wars?”, 193.

decisión y de las consecuencias a largo plazo –una vida de miserias y batalla, que termina usualmente en muerte, encarcelamiento y graves heridas.

Un pequeño segmento de los excombatientes entrevistados entró a las FARC enteramente conscientes de su probable destino y lo aceptaron voluntariamente. Pero ellos fueron altamente atípicos. Uno de los entrevistados explicó que al unirse a la edad de los 15, “Yo pienso que a esas edad, uno no piensa en los miedos (...) Uno no sabe a lo que te vas a enfrentar, en lo que te vas a haber metido”.⁵⁵ Increíblemente, incluso un entrevistado cuyo hermano había muerto previamente dentro de las FARC no consideró los riesgos antes de alistarse a los 14.⁵⁶ Para otros, los riesgos involucrados casi parecían ser parte de sus motivaciones. Un entrevistado reconoció que pensó en los riesgos, pero que quería las “experiencia”, incluyendo la participación en combates. Otro recluta, que se unió a los 17, explicó que él se inscribió en las FARC el mismo día en que había empezado a pensar en la posibilidad de hacerlo, pero que él ya “había pensado acerca de todo”, incluyendo los riesgos, durante esas pocas horas.⁵⁷ La mayoría, sin embargo, simplemente no consideraron los riesgos involucrados al momento del reclutamiento, ni en sentido positivo ni negativo.⁵⁸

Los reclutas de las FARC son típicamente muy jóvenes, tienen horizontes a corto plazo, raramente consideraron los riesgos y poco frecuentemente se pusieron a evaluar cálculos de costo-beneficio antes de unirse, mientras que al mismo tiempo se enfrentaban a graves (e intencionadas) asimetrías informativas.⁵⁹ Numerosos entrevistados mencionaron que ellos eran muy jóvenes, indigentes y solos y por lo pronto tenían poco que perder⁶⁰, que ellos se unieron sin meditar la decisión casi anda⁶¹, que pensaron equivocadamente que la vida

55 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alberto” del frente 66, Pereira, septiembre del 2013.

56 Entrevista con la excombatiente “Nancy” del frente 28, Bogotá, septiembre 2012.

57 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alfredo” del frente 40, Bogotá, septiembre 2012.

58 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Vincente”, del frente 14, Bogotá, septiembre 2012.

59 Entrevista con el analista de inteligencia, CTI, Villavicencio, junio 2011 (1).

60 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alberto” del frente 66, Pereira, septiembre 2012.

61 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Javier”, del frente 16, Villavicencio, julio 2011.

en las FARC no sería tan dura como resultó ser⁶², o que habían sido conscientemente engañados por reclutadores, que falsamente les ofrecieron salarios o declararon que los entrantes podían irse cuando quisieran.⁶³ Muchos también mencionaron que una vez que se unieron a las FARC –en contra de lo cual había pocas barreras– se dieron cuenta de cuan peligroso era estar afiliado tras enfrentarse a una batalla⁶⁴, o recibieron una descripción brutalmente honesta de cuál iba a ser su futuro:

Una vez ahí [en las FARC], las cosas cambian porque ellos te dicen muchas cosas [...] “Bueno, acá las cosas son así. Acá, [...] hacé guardia, cociná, sufrí, disfrutá y cuando menos lo esperes, mueres”⁶⁵

Poniendo en relación las jóvenes edades de todos los reclutados, la limitada información que todos tenían, las bajas barreras para entrar y las altas barreras para salir, los bajos costos alternativos de los reclutas y su limitada atención a los peligros a largo plazo, el alistamiento de las FARC no aparece tan desconcertante como desde afuera. Y ciertamente que no puede explicarse en primer lugar por la toma de arma de unos activistas políticos o de oportunistas ambiciosos.

4.2 CAMBIO MOTIVACIONAL: EMPUJADOS, TIRADOS Y ABUSADOS

En torno al cambio motivacional, la tesis encontró dos resultados distintos. Por una parte, aunque la fortuna en el campo de batalla cambió decisivamente para las FARC entre los años 1982 y 2001 (cuando la guerrilla creció exponencialmente) y los años 2002-2012 (cuando se achicó casi igual de rápido), las motivaciones para el *alistamiento* rebelde apenas si cambiaron, como lo ilustra la tabla 4.

62 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Héctor”, Frente Aurelio Rodriguez, Bogotá, julio 2011.

63 Entrevista con la excombatiente de las FARC “María Clara”, del frente 21, Ibagué, agosto 2011.

64 Entrevista a la excombatiente de las FARC “Yenny”, del frente 21, Ibagué, agosto 2011.

65 Entrevista al excombatiente de las FARC “David”, Teofilo Forero, Villavicencio, junio 2011.

Tabla 4
La prueba chi cuadrado de las motivaciones para el alistamiento por período

Periodo de tiempo	Frecuencia	Porcentaje de la muestra completa	Columna de porcentaje	Porcentaje por fila
<i>1982-2001</i>				
Pertenencia	112	16.14	29.95	53.33
Codicia	54	7.78	14.44	54
Ideología	49	7.06	13.10	57.65
Otros	131	18.88	35.03	52.82
Seguridad	28	4.04	7.49	54.90
Total	374	53.89	100	53.89
<i>2002-2010</i>				
Pertenencia	98	14.12	30.63	46.67
Codicia	46	6.63	14.38	46
Ideología	36	5.19	11.25	42.35
Otros	117	16.86	36.56	47.18
Seguridad	23	3.31	7.19	45.10
Total	320	46.11	100	46.11
<i>Muestra completa</i>				
Pertenencia	210	30.26	30.26	100
Codicia	100	14.41	14.41	100
Ideología	85	12.25	12.25	100
Otros	248	35.73	35.73	100
Seguridad	51	7.35	7.35	100
Total	694	100.00	100	100
<i>Pearson chi2(4) = 0.6443</i>		<i>Pr = 0.958</i>		

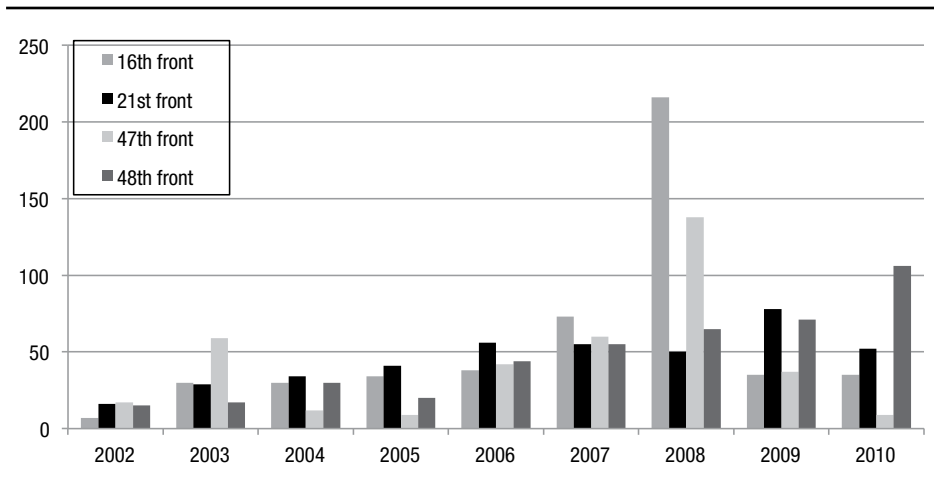
Fuente: encuesta de datos ACR. N=694.

Comparar las motivaciones del alistamiento entre aquellos que se alistaron en 1982-2001 contra los de 2002-2010 usando una prueba chi cuadrado no muestra diferencias significativas entre los grupos. De hecho, estas sub-muestras tienen pocas posibilidades de diferir una de la otra ($Pr=0.958$). Ni tampoco dan como resultado diferencias significativas la comparación de las motivaciones del alistamiento entre los combatientes que se unieron en 2002-2005 y 2006-2010 ni las pruebas que comparan los motivos de afiliación en los frentes individuales en 1982-2001 contra los de 2002-2010. En consecuencia, parece claro que las motivaciones expresadas para *alistarse* no variaron mucho. Dado que las FARC se expandió dramáticamente durante 1982-2001 y fue exitosa en el campo de batalla, mientras que se contrajo dramática-

mente y experimentó visibles reveses en 2002-2010, estos resultados son desconcertantes.

En contraste, una vez alistados, las *experiencias de guerra* tuvieron un impacto dramático en las motivaciones de los combatientes, y hay fuertes indicios de cambios motivacionales a lo largo del tiempo. Esto es primariamente ilustrado por el éxodo de soldados en gran escala durante estos ocho años. 1715 combatientes desertaron de los frentes de estudio desde julio del 2002 a diciembre del 2010 y estos se redujeron dramáticamente – a veces de varios cientos de soldados hasta el borde de la extinción. Parece claro entonces que los motivos para *permanecer* un miembro se debilitaron a lo largo del tiempo, como lo ilustra el Cuadro 1.

Cuadro 1
Tasas de deserciones anuales por frente, 2002-2012



Fuente: datos de GADH sobre las tasas de deserción anual por frente.

Todos los cuatro frentes fueron sujetos a presión militar creciente, al tiempo que las fuerzas de seguridad colombianas expandieron sus capacidades de inteligencia y comenzaron a efectuar bombardeos aéreos combinados con operaciones especiales con creciente eficacia. Dicho esto, la forma en que las motivaciones de los combatientes fueron afectadas variaron drásticamente.

En el frente 16, la motivación se mantuvo por un comandante popular del frente, Negro Acacio, que estableció cercanas relaciones

personales con sus combatientes, pero también mostro considerable perspicacia táctica, lo cual inspiró a sus soldados. Pero tras su muerte, el mecanismo de *pérdida de un mando medio* llevó a el rápido declive del frente, a la par que las deserciones aumentaban de 73 en el 2007 a 216 en 2008, la segunda tasa más alta para cualquier frente en 2002-2010.⁶⁶ Las fuentes consultadas fueron virtualmente unánimes en adscribir esta dramática caída a la muerte de Acacio y a su reemplazo por un comandante a cargo, que fue visto como un líder militar pobre, duro con sus soldados rasos, e incluso sospechado de colaborar con las fuerzas armadas colombianas.⁶⁷

En el frente 21, las deserciones incrementaron gradualmente, en parte siguiendo una *función de cascada en reversa*. En contraste con la cascada de apoyo de Kalyvas, los lazos fuertes de familia o amistad entre los combatientes, o entre los combatientes y la población civil, puede llevar a deserciones si esos amigos son maltratados.⁶⁸ Mientras que el frente estableció fuertes lazos con la población civil, como incrementaba la presión militar, al frente no le fue posible proveer el apoyo material que los civiles habían esperado. Descontentos, los civiles en cambio comenzaron a colaborar con las fuerzas armadas colombianas, que resultó en que el frente se volvió más y más represivo en contra de los sospechosos de colaborar con el ejército. En este punto, los lazos entre los combatientes y los civiles empezaron a trabajar en detrimento de las FARC, al ritmo que los combatientes desertaban porque amigos y familias era maltratadas, pero también por motivos de seguridad conforme los riesgos crecían.⁶⁹

En el frente 47, los cambios motivacionales son mejor captados a través del *mecanismo del reino del terror*. En contraste con los otros frentes, alrededor de 43.0% de los miembros que se unieron durante 2002-2010 fueron o reclutados a la fuerza (23.6%) o debido a motivaciones de seguridad (19.4%), en comparación con 12.5% y 3.7% para los restantes tres frentes. Asimismo, la afiliación continuada fue motivada por el miedo tanto de los paramilitares como de las fuerzas armadas de Colombia y por ejecuciones internas. Por ende, la cola-

66 El único frente que experimentó una tasa más alta de deserción fue el de Manuel Cepeda Vargas. Única experiencia de un frente con una tasa más alta de deserciones fue la de Manuel Cepeda Vargas, que perdió 228 miembros que desertaron en 2007. (Fuente: Ministerio de Defensa).

67 Entrevista con el excombatiente de las FARC "Enrique", del frente 16, Villavicencio.

68 Entrevista con el excombatiente de las FARC "Luis Fernando", del frente 21, julio 2011, Ibagué; Entrevista con excombatiente de las FARC "Yenny", del frente 21, julio 2011 Ibagué.

69 Entrevista con los excombatientes de las FARC "Juan Carlos", "Yenny", "Daniber" and "Hernán", todos del frente 21, julio 2011, Ibagué.

boración fue demandado casi a punta de pistola. Pero tan pronto como el combate declinó y las operaciones militares incrementaron, la relativa seguridad de ser un miembro de la guerrilla comparado con ser un civil cambió. Atrapados en el medio de batallas constantes y ejecuciones internas, los miembros comenzaron a desertar, el comandante del bloque Iván Ríos fue asesinado por su guardaespaldas y el anterior comandante del frente también desertó, temiendo por su vida.⁷⁰

En el frente 48, *el combate al margen del estado* llevó a confrontaciones causados por los informantes. Estas se dieron con los paramilitares en 2002-2006 y luego contra las fuerzas armadas,⁷¹ en ambos casos se trató de antiguos miembros del frente que se volvieron informantes pagos. Esto originó reveses militares devastadores, lo cual resultó en brutales medidas de control tomadas por los líderes en contra de los civiles y los combatientes por igual. Esto dejó a mucho combatientes fundamentalmente decepcionados con el frente, lo que los llevó a contrarrestar activamente las órdenes directas de sus comandantes y desertar debido a indignación ideológica⁷² o miedo. Durante este período, los comandantes de mediano rango estaban tan mal vistos que los entrevistados alegaron que ellos debían estar deliberadamente saboteando al frente desde adentro.⁷³

4.3 DESERCIONES: MIEDO Y ODIOS EN LOS ANDES

Volviendo nuestra atención a los motivos de la deserción, el argumento que sostiene que las motivaciones ligadas a la *pertenencia* y la *seguridad* son más importantes que las ligadas a la *ideología* y a la *codicia* cuenta con fuerte apoyo. Mientras que los motivos de *alistamiento* eran diversos, los motivos de deserción fueron más uniformes. 44.2% de los entrevistados informaron como razones de deserción o “recuperar su libertad” o “estar de nuevo con sus familias”. Categorizar estas respuesta por motivaciones muestra que 12.2% de los entrevistados desertaron debido a motivaciones ideológicas, y meramente 5.2% debido a la ambición. Por contraste, 24.8% desertaron movidos por motivaciones de pertenencia y otro 22.9% debido a su seguridad.

70 Entrevista con Marcela Duran, GADH, Ministerio de Defensa, Bogotá, septiembre 2012.

71 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Gabriel”, del frente 48, Bogotá, septiembre 2012.

72 Entrevista con el excombatiente de las FARC “Jorge”, del frente 48, Bogotá, julio 2011.

73 Entrevista con los excombatientes de las FARC “Jorge” and “Luis Felipe”, del frente 48, Bogotá, julio 2011; *Semana* “Las FARC por dentro” Noviembre 28 2009.

Tabla 5
Motivos de deserción de las FARC por motivación, 2002-2012

Motivación	Respuestas de las encuestas	Primaria	Secundaria
<i>Ideología</i>		12.2	7.8
	Falta de ideología	7.8	4.9
	Injusticias contra la población	4.5	2.9
<i>Codicia</i>	Promesas no cumplidas	5.0	2.4
<i>Pertenencia</i>		24.4	21.0
	Por los compañeros que se desmovilizaron	4.0	1.7
	Para estar con la familia	20.2	19.3
<i>Seguridad</i>		20.3	9.2
	Dificultades en el combate	4.5	1.3
	Malos tratos	2.3	2.9
	Amenazas contra uno	6.6	2.7
	Amenazas en contra de la familia	3.6	0.9
	Asesinato de un miembro familiar	3.3	1.4
<i>Otros</i>		38.0	59.5
	Por creer en el programa del estado	3.5	3.0
	Para recuperar la libertad	23.2	26.1
	Por orden de un comandante	1.0	0.4
	Otros	10.4	30.0
<i>Total</i>		100.0	100.0

Fuente: ACR. N=694.

Estos datos combinados con indicadores motivacionales adicionales nos sugieren que la motivación del miedo fue registrada por debajo de lo real, y fue quizás la única motivación más fuerte para desertar, aunque los entrevistados estaban en un principio reacios a admitirlo. En numerosas ocasiones, los entrevistados mencionaron querer tener hijos o ver a sus padres cuando se les hicieron preguntas abiertas sobre *por qué* desertaron. Pero cuando se les hicieron preguntas de proceso acerca de *cómo* dejaron el grupo, ellos en cambio admitieron que su deserción había sido motivada por haber percibido una amenaza directa a sus vidas.⁷⁴

Además, se sigue de las entrevistas que estas amenazas emanaban más del *interior* de la guerrilla, que del *exterior*. Los comba-

74 Entrevista con el excombatiente “Daniber”, del frente 21, Ibagué, agosto, 2011; Patrones de respuesta similar se dieron repetidamente, c.f. entrevista con el excombatiente de las FARC “Alejandro”, del frente 6, Bogotá, septiembre 2012.

tientes temían arriesgarse a una ejecución debido a transgresiones reales o inventadas. Las respuestas de las encuestas refuerzas este hallazgo, al tiempo que amenazas de adentro de las FARC (“amenazas en contra de uno” y “malos tratos”) fueron informadas con casi dos veces más frecuencia (8.5%) que las amenazas externas (“dificultades en la batalla”), reportadas por un 4.4% de los encuestados. Esto puede haberse debido en parte a que los combatientes están mejor preparados para estimar los riesgos dentro del grupo –debido a su conducta previa, o la conducta de sus comandantes– mientras que tienen presumiblemente una habilidad más limitada para estimar los riesgos de ataques militares. Estos descubrimientos –que la seguridad fue el motivo de desertión más fuerte, y que las inquietudes de seguridad estaban relacionadas más a amenazas *internas* que externas– diverge de anteriores investigaciones sobre la motivación en las FARC. Es razonable asumir que este sea el caso, no obstante, debido a que los combatientes temían la ejecución si los capturaban mientras intentaban escaparse, y también temían ser asesinados *después* de haber desertado.⁷⁵ Por lo tanto, ellos pensaban a menudo acerca de abandonar las FARC, pero no actuaron según su convicción hasta que percibieron una amenaza o riesgos mayores dispararon su decisión.

4.4 DIVERGENCIA MOTIVACIONAL: ROL FUNCIONAL Y LIDERAZGO

En un primer momento, un poco superficialmente, los datos de las encuestas sugieren que las motivaciones divergieron entre los frentes de estudio a lo largo del tiempo, ya que una prueba chi cuadrado que unía las motivaciones de los cuatro frentes en 2002-2010 muestra diferencias significativas (Pr. 0.002). Este resultado fue mayormente generado por “motivaciones de seguridad” más fuertes para unirse al frente 47. Las motivaciones en los frentes restantes variaron un poco según las dimensiones predichas, por ejemplo las motivaciones ligadas a la ambición fueron más fuertes en el frente 16, las de pertenencia lo fueron en el frente 21 y las ideológicas en el frente 48.

⁷⁵ Entrevista con la excombatiente de las FARC “Luzia”, en Norte de Santander, febrero, 2008.

Tabla 6
Motivaciones para alistarse por frente en 2002-2010

Motivaciones	Frente 16	Frente 21	Frente 47	Frente 48	Total
<i>Pertenencia</i>	20	26	15	37	98
Porcentaje	25.00	38.81	20.83	36.63	30.63
<i>Codicia</i>	15	9	9	13	46
Porcentaje	18.75	13.43	12.50	12.87	14.37
<i>Ideología</i>	10	8	4	14	36
Porcentaje	12.50	11.94	5.56	13.86	11.25
<i>Otros</i>	31	22	30	34	117
Porcentajes	38.75	32.84	41.67	33.66	36.56
<i>Seguridad</i>	4	2	14	3	23
Porcentaje	5.00	2.99	19.44	2.97	7.19
<i>Total</i>	80	67	72	101	320
Porcentaje	100	100	100	100	100
Pearson chi2 (12)=30.8359	Pr=0.002				

Fuente: datos de encuesta ACR. N=320.

La siguiente pregunta es si las motivaciones divergieron entre los frentes a lo largo del tiempo. Mientras que no había casi cambios en los motivos para el alistamiento *a lo largo del tiempo* cuando analizados como una muestra simple (1982-2001 contra 2002-2010), dividiendo los datos por *frente* muestra que los motivos sí divergieron. Para los encuestados que se unieron en el 2002-2010, las diferencias entre los frentes fueron estadísticamente significativas al nivel de .01. El tamaño de la muestra debería, sin embargo, prohibirnos extraer inferencias muy drásticas, ya que el resultado fue generado en gran parte por 14 respuestas. Es notable, sin embargo, que una prueba de chi cuadrado para las entradas de las motivaciones en 1982-2001 *no* arrojó ninguna diferencia significativa entre los frentes (Pr=0.287), lo cual sugería que las motivaciones sí divergieron.

Al combinar los datos de las encuestas y las detalladas entrevistas obtenemos dos conclusiones. Primero, el único caso en que los motivos claramente divergían de otros frentes dentro de las dimensiones esperadas era el 47. LA seguridad fue más frecuentemente alegada como motivación para enlistarse en el frente 47 tanto en los datos de la encuesta (en total 19.4% de los miembros se unieron por razones de seguridad, comparado con un 3.6% para los frentes restantes) como durante las entrevistas minuciosas. El mecanismo causal esperado – unirse a las FARC debido a amenazas por parte de uno de los actores armados, o ser presionado por el grupo armado– fue mencionado de

igual modo repetidamente en las entrevistas y notablemente más a menudo que en otros frentes.⁷⁶ Por último, el caso del reclutamiento forzoso fue de igual manera más frecuente en el frente 47 que en los restantes (24.3% contra 13.2% en promedio). Por lo tanto, parece que un rol funcional focalizado en combates al margen del estado –en un contexto donde los civiles son activamente perseguidos– si guió más reclutas para que se unieran debido a motivos de seguridad.

Aunque había cierto apoyo en los datos de las encuestas y las entrevistas para los otros tres resultados esperados, fue insuficiente para concluir que esas funciones tuvieron una influencia decisiva en las motivaciones. Dado que estos casos fueron seleccionados para *maximizar* la probabilidad de que habría divergencia motivacional entre ellos, estos resultados minan la idea de que las funciones como la financiación, el control social a largo plazo y la propaganda impacta decisivamente en las motivaciones.

5. INVESTIGANDO LA REBELIÓN DESDE EL BASTIÓN DE LA PAZ

Como con muchos esfuerzos sociales, la investigación académica atraviesa cambios de gusto y preferencia, y ciertos tipos de abordajes teóricos y metodológicos se ponen en boga y otros caen en desuso. Y justo como en la moda, o como el gusto por la comida, la bebida o la música, los individuos pueden estar altamente influenciados por tales cambios, sin entender totalmente esto en su momento. Al entrar en el programa de Ph.D de la Universidad de Uppsala en el 2007, acababa de reproducir un estudio clásico de Collier y Hoeffler para mi tesis de grado, usando un conjunto de datos distinto. En el momento, tenía un gran interés en investigaciones cuantitativas sobre las causas económicas de la guerra civil en el nivel nacional, mientras que a la vez permanecía bastante escéptico acerca de las radicales conclusiones extraídas, y la falta de mecanismos causales bien documentados que las apoyaban. Consecuentemente, mi plan de investigación estaba centrado en un estudio amplio, transnacional, que debía ser complementado con cuatro casos de estudio nacionales, uno de los cuales era Colombia.

Alentado por mis consejeros de tesis, pero también el advenimiento de casos de estudio de calidad e influyentes, con el tiempo, no obstante, decidí achicar el alcance y elegí concentrarme exclusivamente en el conflicto colombiano. Para mí, esta era la decisión natural. Académicamente, el conflicto colombiano era supuestamente un caso paradigmático de un conflicto movido por la codicia –pero más

76 Entrevistas a los excombatientes de las FARC “Wilmer”, “Christian” y “Alfonso”, del frente 47, Manizales, septiembre 2012.

de cerca, esas declaraciones raramente se sostuvieron. Personalmente, tenía un gran interés en América Latina, hablaba español y esperaba explorar el país. Además, Colombia era comparativamente seguro, tenía excelentes medios y universidades, y ofrecía oportunidades para entrevistar a excombatientes en un ámbito seguro –todos factores inusuales para un investigador de conflictos.

En este momento, había una limitada maestría sobre América Latina en mi institución, el Departamento de Gobierno de la Universidad de Uppsala, y casi ninguna en guerra civil, pero el vecino Departamento Investigación sobre la Paz y el Conflicto sí. Por lo tanto, a menudo me sentí más en casa en el “campo” en Bogotá, interactuando con los entrevistados y los eruditos con intereses investigativos similares a los míos. Los colegas colombianos e internacionales fueron también muy serviciales, y lo que me faltaba en conversaciones con ideas afines en Uppsala, lo compensé con creces en Bogotá. Mientras que establecer un primer encuentro con diseñadores de políticas, investigadores expertos o académicos en Colombia puede ser un proceso larguísimo, una vez que establecimos contacto, recibí en general aportes valiosos, sugerencias y contactos, y a veces hice amigos, que aun mantengo y con los que colaboro. Como disfruté mi tiempo en Bogotá, y constantemente sentía la necesidad de quedarme más tiempo en el país para entender mejor su a veces confuso y complejo conflicto, ignoré bastante las conferencias internacionales. En retrospectiva, esto fue un error y una experiencia que lamento no haber tenido. Dicho eso, también pasé cuatro semestres haciendo trabajos de curso para la Universidad de Georgetown, donde comencé otros proyectos de investigación, y apenas si podría haber sumado viajes o desafíos intelectuales sin renunciar a otras experiencias que encontraba valiosas.

Aun cuando había poca gente investigando temas similares, o incluso el mismo continente en mi Universidad, no había ciertamente escasez de académicos preparados y eruditos. Como tal, tener que explicar mi marco teórico, mi diseño de investigación y mis hallazgos empíricos a una audiencia de no especialistas era algo cansador, pero también me forzó a asegurarme de que mi investigación permanecía teóricamente relevante para un campo más amplio de investigadores de las ciencias políticas. Específicamente, constantemente asaltado por demandas de relevancia teórica en Uppsala, y empíricamente bien provisto en Colombia, me aseguraba de que “ los datos le hablaran a la teoría”, y viceversa. Este formato también volvió más sencillo el hecho de encontrar defectos en la investigación existente y romper las convenciones en el campo de la investigación sobre la paz y el conflicto –o eso creía en su momento, al menos. Antes del 2010, tomé la audaz y poco convencional decisión de cambiar mi investigación hacia las

unidades rebeldes. Con el beneficio de lo posterior, me he dado cuenta que casi al mismo tiempo (si no antes), una buena parte del campo decidió de igual modo focalizarse en los datos del micro-nivel, en las políticas intra-insurgentes, y en las motivaciones de los combatientes.

5.1 REDES DE RECLUTAMIENTO Y REDES DE INVESTIGACIÓN

Al igual que los lazos personales y los lazos de confianza son fundamentales para la comprensión del reclutamiento rebelde, las redes sociales probaron ser cruciales mientras navegaba en mis años jóvenes como investigador entre excombatientes en Colombia. Cuando llegué a Bogotá en el 2007, venía de estudiar las causas económicas de la guerra, y el financiamiento de grupos terroristas en Europa. Este campo está plagado de una falta de fuentes primarias confiables y un uso limitado de estadísticas inferenciales. Por lo tanto, felizmente abracé la oportunidad de entrevistar a los excombatientes que habían abandonado las FARC y AUC, que estaban ahora disponibles a través del programa de reintegración llevado adelante por la ACR. Metodológicamente, esto pondría mi disertación sobre un sólido terreno empírico. Personalmente, esperaba comprender el reclutamiento rebelde desde el punto de vista de los excombatientes, mientras que tenía guardados sentimientos decididamente mezclados con relación a la situación de entrevista como tal. Sentarme con los perpetradores de extrema violencia e inquiriendo acerca de sus motivaciones me hacía sentir ajeno –quizás especialmente porque Suecia es un país extremadamente pacífico comparado con muchos– y para ser honesto un poco intimidado. ¿Por qué responderían, y cómo reaccionarían si formulaba preguntas de la manera incorrecta, o tocaba puntos sensibles?

Luego de haber sido advertido por expertos de DDR sobre todas las maneras en que las entrevistas con excombatientes podían terminar mal, me acerqué a mis primeros entrevistados con cautela, constantemente posponiendo la programación de entrevistas para ir mejor preparado. Eventualmente, la embajada sueca me puso en contacto con un equipo de excombatientes que estaban investigando DDR en la Universidad Autónoma de Bogotá. Mientras que me había imaginado criminales endurecidos por la batalla, mis primeros dos entrevistados eran apenas más altos que 1.50, amigables y visiblemente tímidos. Aunque no tenía un foco teórico claro, un diseño de investigación consolidado y una guía detallada de entrevista en su momento, estas primeras entrevistas probaron ser inmensamente valiosas. Pasé varias semanas en el campus de la Universidad Autónoma, entrevistando a investigadores excombatientes –y otros excombatientes que me presentaron– mientras socializaba con el equipo en el almuerzo, las pausas de café y las discusiones metodológicas. Mientras que mis

preguntas iniciales eran amplias y radicales, con el tiempo adquirí un sentido intuitivo para los procesos de reclutamiento, la cosmovisión de los jóvenes reclutas y cómo acercarme a temas sensibles durante la conversación. Llegando al final del estudio de campo, también guí a siete grupos focales con excombatientes AUC en el norte de Colombia, facilitados por la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (Mapp-OEA). Mientras que yo luchaba aun por ordenar en un diseño de investigación coherente mis argumentos teóricos, mi abordaje metodológico y los tempranos hallazgos empíricos, establecer contactos, comprensión contextual e intuitiva para el caso que me ocupaba fue un primer paso crítico.

5.2 MUESTRAS EN CRECIMIENTO Y EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN REITERATIVO

Inicialmente, la idea directriz de mi disertación era explorar si la codicia, la injusticia o la “ausencia del estado” explicaban con eficacia el reclutamiento de las FARC, ELN y la AUC, respectivamente. Buscando hacer mi vida más fácil, inicialmente seguí el abordaje tomado por investigadores predecesores, buscando una sola motivación dominante, asumiendo que esto sería estático para siempre y sería bastante unitario a lo largo de las organizaciones. Afortunadamente, empecé mi estudio piloto temprano (durante mi segundo semestre como un alumno de Ph.D) y cuando los signos de advertencia empezaron a llegar, tuve tiempo de acomodarme, aunque reacio. La realización de que mi abordaje inicial no era sostenible vino bajo tres formas. Primeramente, las investigaciones de las encuestas mostraban claramente que las motivaciones para el reclutamiento rebelde eran notablemente diversas. Segundo, como insistí, al preguntarles a los excombatientes acerca de las motivaciones dominantes o sobre FARC o AUC, me ofrecieron respuestas muy diferentes, pero solía sentir que ellos se rozaban, y que sus informes no eran mutuamente excluyentes. Por último y no menos importante, los excombatientes y los observadores cercanos (analistas de inteligencia y oficiales de la reintegración) más o menos abiertamente señalaron que mi búsqueda de una “motivación maestra” no era sostenible, y que no podría reconciliarse con la realidad del terreno. Un entrevistado (que después se volvió la cabeza de la ACR) me dijo cortantemente que mis preguntas era muy simplistas, y que no podían ser contestadas significativamente. Reacio, eventualmente concordé.

Revisando el material en Suecia, finalmente me admití que el diseño de la investigación original era insostenible, y que si acaso había aprendido, sería deshonesto continuar más adelante. Así como ajuste el marco teórico para conseguir una conceptualización más flexible

de las motivaciones, decidí focalizarme exclusivamente en las FARC, y diseñé criterios para los frentes que iba a estudiar. Estaba completamente consciente de las implicancias de este giro. Mientras que esto haría de la disertación más teóricamente relevante y empíricamente válida, al mismo tiempo volvía las entrevistas que ya había hecho marginalmente relevantes en el mejor de los casos, e inútiles en el peor. Importante, no tenía garantías que podría encontrar gente que respondiera de los cuatro frentes de las FARC, y buscar acceso a los actuales datos de encuestas apenas si cruzó mi mente, ya que no sabía de su existencia.

Durante mi próximo viaje de campo a Colombia, pude realizar mis primeros estudios dentro del caso, gracias a contactos que me proveyeron mi colega investigador colombiano, Enzo Nussio. Mientras tanto, yo pregunté a la ACR para que me pusiera en contacto con hombres de los frentes de estudio e investigué si mis actuales contactos conocían a posibles entrevistados. También traté repetidas veces de tener acceso a los analistas que siguen estas unidades en el Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado (GAHD), una agencia de gobierno que interroga a excombatientes y diseña campañas de información. Enterado de la magnitud del desafío, también me decidí usar a un asistente de investigación. Eventualmente, ACR me dio acceso a los entrevistados, mientras que GAHD me dio acceso a los datos de las encuestas correspondientes a mi estudio. Nada de todo esto fue fácil, no obstante, y requirió más molestias cortesés de las que quiero recordar. Al final de día, cambiar el foco de mi disertación fue la mejor apuesta y requirió un esfuerzo significativo para llevarlo a cabo, aun a último momento. Hasta ese momento, me pregunté muchas veces si había tomado una mala decisión al rediseñar mi marco teórico.

5.3 ENTREVISTANDO A LOS EXCOMBATIENTES: ESTABLECIENDO CONFIANZA Y ERRADICANDO MENTIRAS

Como un investigador, siempre aprecié comprender el tema que estoy estudiando contextual y casi intuitivamente, antes de forzarlo en rígidas estructuras en los diseños de investigación. A este respecto, basar mi disertación mayormente en entrevistas con excombatientes fue ciertamente un desafío. Específicamente, en lugar de desarrollar y testear explicaciones de los reclutamientos de rebeldes de lejos –o peor aún, en términos puramente teóricos– tuve la oportunidad de explorar mis ideas con los excombatientes, algunos de los cuales no hesitaron en marcarme cuándo había malentendido algún asunto. Que los entrevistados no buscaran solamente contar eventos, sino a menudo también reflexionar sobre las causas y propulsores fue inesperado y altamente gratificante. Mientras que inicialmente temía la

idea de entrevistar a excombatientes sobre temas íntimas, nunca experimenté ninguna reacción abiertamente hostil, aunque los entrevistados ciertamente variaron en la medida en que podían ser dispuestos a compartir información. Quizás esto fue porque yo fui muy cauteloso en cómo debía abordar las entrevistas y cómo debía formular preguntas, pero muy seguramente exageré los riesgos de reacciones hostiles desde el principio. La única experiencia inquietante que tuve en torno a la seguridad ocurrió cuando en unas pocas ocasiones me quedé muy tarde en barrios inseguros siguiendo las entrevistas de los excombatientes. Irónicamente, en muchas de esas situaciones, los mismos entrevistados que antes había temido me ayudaron a negociar un pasaje seguro a una parada de taxi cercana.

Mientras que los excombatientes fueron sorprendentemente abiertos acerca de los eventos tanto privados como sensibles, poner a los participantes cómodos con la situación de la entrevista era esencial para iniciar conversaciones significantes. Los testimonios de los excombatientes son usados frecuentemente para generar inteligencia para los esfuerzos anti-insurgencia colombianos, y algunos entrevistados mencionan haber sido entrevistados por operativos de inteligencia extranjeros. Reconociendo que esto podría impactar en la situación de entrevista, las entrevistas fueron precedidas por una pequeña pero transparente presentación del trabajo de investigación y el uso que se le daría a las preguntas, incluyendo compromiso expreso de proteger la anonimidad de los entrevistados. Ilustrando el dilema latente, uno de los entrevistados pidió que su voz no fuera reproducida⁷⁷, mientras otro preguntó si el entrevistador estaba trabajando para una agencia de inteligencia.⁷⁸ Mientras que estas inquietudes fueron resueltas, ellas eran no obstante, un posible indicador de preocupaciones que otros entrevistados tenían pero que no había expresado en voz alta. Como consecuencia, la guía de la entrevista fue diseñada a propósito para evitar hacer preguntas que pudieran ser interpretadas como operaciones de inteligencia de recolección. Ser sueco pudo haber ayudado a mitigar las sospechas, ya que Suecia es usualmente vista por los excombatientes de las FARC como amigable con su grupo.⁷⁹ De igual modo el entrevistador siempre dejó a los entrevistados la libertad de decidir si querían discutir temas potencialmente dolorosos o parti-

77 Entrevista con la excombatiente de las FARC "María Clara", del frente 21, Ibagué, agosto 2011.

78 Entrevista a el excombatiendo de las FARC "David", Teofilo Forero, Villavicencio, junio 2011.

79 Entrevista con el excombatiente de las FARC "David", Teofilo Forero, Villavicencio, junio, 2011.

cularmente personales, que, sin embargo frecuentemente trataron. Mientras que no tengo ninguna otra información para comparar los resultados, mirando par atrás creo todavía que parece una decisión sabia la de errar en el lado de cautela.

Mientras que estas entrevistas fueron inmensamente valiosas, hubo un aspecto negativo. Como entrevisté mayormente a excombatientes pero casi a ninguna víctima de violencia, hay un cierto riesgo del “síndrome de Estocolmo”, en el que uno se vuelve extremadamente compenetrado con la perspectiva de los excombatientes. Escuchar sus historias de vida –ser victimizados antes de volverse victimarios; ser reclutados a la fuerza; sentirse obligados a ejercitar la violencia por miedo de ser castigados a ellos mismo o poner en peligro la seguridad operacional y así– se vuelve demasiado fácil relativizar la violencia que ellos ejercieron, o aceptar sus historias con su valor nominal. Al respecto, hablando con analistas de inteligencia y oficiales de la reintegración fue un importante correctivo, ya que ellos me hicieron notar las “excusas” típicamente dichas por los excombatientes, y me hizo recordar los actos terribles de violencia que algunos de ellos cometieron en el conflicto colombiano. Mientras permanezco convencido que entender las motivaciones de los combatientes es crucial para trazar acuerdos de paz sustentables, y que un mejor entendimiento del contexto podría ayudar a generar mejoras en las investigaciones sobre la guerra civil, lo cual es una materia completamente diferente a justificar o excusar los actos cometidos por grupos armados ajenos al estado. Desafortunadamente, esto a veces ocurre cuando investigadores o periodistas se pasan períodos extensos de tiempo estudiando grupos armados específicos.

6. CONTRIBUCIONES TEÓRICAS Y LA INVESTIGACIÓN DE FUTURO

En un sentido amplio, la disertación promueve la premisa teórica de que las motivaciones de los combatientes *importan*, y deberían estar en relación más estrecha con las teorías generales sobre las causas de las guerras civiles. Si uno no entiende las motivaciones de los combatientes rebeldes, entonces uno no puede explicarse fenómenos como cambios de bandos, la desertión étnica, la formación de grupos disidentes o desertión a gran escala– todos que ocurren frecuentemente, y a veces impactan el desenlace de la guerra decisivamente.

Más específicamente, el estudio ilustra que ampliar la conceptualización restrictiva de las motivaciones de los combatientes permite a la vez abrirse nuevas avenidas de investigación, y ofrece mejores explicaciones para resultados observados. En primer lugar, mientras que las encuestas de la investigación de los excombatientes pueden ser muy útil, el estudio ilustra que desagregar muestras – por unidad

rebelde, roles funcionales o año de reclutamiento– pueden a veces dar nuevas perspectivas. Sobre el segundo punto, el estudio sugiere que los roles funcionales de las unidades rebeldes –especialmente las unidades de financiamiento– tienen menos impacto en las motivaciones de los personajes que investigaciones previas. En cambio, este estudio refleja repetidamente el rol vital que cumplen los mandos medios para sostener la coherencia de la organización y la motivación del combatiente. Esto acarrea ciertas conclusiones. En el lado práctico, focalizar en los mandos medios y enfocarse en ellos en las operaciones, o intentar persuadirlos de salir de la guerrilla, pueden ser muy eficientes herramientas de contrainsurgencia –y una que ya ha sido utilizada por las fuerzas armadas de Colombia. Del lado teórico, el rol central de los mandos medios sugiere que el cambio motivacional ocurre en las unidades rebeldes solo cuando se deja o se lo alienta, o cuando mandos medios son demasiado pobres para inspirar confianza y respeto entre sus subordinados.

Metodológicamente, el abordaje usado en este estudio fue muy intensivo en términos de datos, y no podría ser fácilmente duplicado en otro países, ya que dependía en parte de los datos recolectados por las autoridades estatales colombianas, en parte en reportajes de gran calidad de los medios colombianos y en parte sobre la habilidad de conducir trabajo de campo sin miedo a la retribución incluso cubriendo un conflicto activo. Dicho esto, los principios básicos del abordaje –usando varios indicadores de la motivación, focalizándose en unidades rebeldes estratégicamente elegidas, triangulando las fuentes, y usando métodos mezclados– presumiblemente podría y quizás deberías. Ya que los casos de estudio fueron conducidos sin acceso a las encuestas, creo que uno puede escribir informes narrativos e identificar senderos causales usando solo datos cualitativos, pero datos cuantitativos mejora la confiabilidad del análisis significativamente.

Como la disertación finalizaba recién –en octubre 2014– y los resultados no han sido del todo diseminados, es hasta hoy día difícil enteramente saber su impacto y recepción. La respuesta inicial de los investigadores y los practicantes por igual fue, no obstante, muy buena. Basado en la retroalimentación de por ejemplo el profesor Stathis N. Kalyvas –que fue el que debatió mi tesis– parecería que el rol funcional de las unidades rebeldes podrían ser menos interesantes de lo que yo esperaba, mientras que las perspectivas generadas por el detallado y granular caso de estudios fueron más interesante de lo que inicialmente creí. De igual modo, mi abordaje metodológico en torno a inferir motivaciones fue visto como algo nuevo y útil, especialmente desde que se mueve siempre más allá y no nota simplemente que las

motivaciones de los combatientes son complejas, o simplemente muy difíciles para estudiar académicamente.

Cuando empecé mi investigación de Ph.D, había un pequeño cantidad de investigaciones de alta calidad sobre las motivaciones de los combatientes en Colombia. Más recientemente, investigadores más jóvenes como Enzo Nussio, Ana María Arjona, Juan Vargas, Ben Oppenheimer y Michael Weintraub han ido publicando investigaciones teóricamente reveladoras y empíricamente rigurosas, lo cual volvía a este lugar más abarrotado pero también más estimulante en el cual involucrarse en un debate constructivo. Además, con los continuos procesos de paz, las autoridades colombianas y las organizaciones internacionales tienen crecientes intereses en entender cómo reintegrar a los excombatientes, pero también aprender de los esfuerzos contrainsurgentes de Colombia. Como tal, en paralelo a los esfuerzos por convertir segmentos específicos del estudio en artículos, mi corriente investigación se focaliza en si la intensidad del conflicto o la pérdida de los comandantes de mediano rango predice mejor los niveles de desertión, y en identificar los determinantes de la exitosa reintegración social, económica y política de los excombatientes. Parece adecuado que ahora que el conflicto colombiano parece declinar hacia su final, menos investigaciones se proponen explicar por qué los hombres se rebelan, y más quieren saber por qué le dicen adiós a las armas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arjona, A. M., Kalyvas, S. N (2012) "Recruitment into Armed Groups in Colombia: A Survey of Demobilized Fighters", 143-174, en Guichaoua (ed) *Understanding Collective Political Violence* New York: Palgrave MacMillan.
- Bozi, L, Della Porta, D. (2011) "Ideology, Instrumentality and Solidarity: Explaining Micro-Mobilization Paths into Political Violence" Working Paper presentado en el Higher Seminar de la Universidad de Uppsala, abril 2011.
- Chernick, M. (2005) "Economic Resources and Internal Armed Conflicts: Lessons from the Colombian Case" pp.178-205, en Zartman, I.W., Arnson, C.J. (eds) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*. Washington DC: Wodrow Wilson Center Press.
- Collier, P., Anke Hoeffler, A., Söderbom, M (2004) "On the Duration of Civil War" *Journal of Peace Research* 41(3): 253-273;
- Collier, P., Hoeffler, A. (2004) "Greed and Grievance in Civil War" *Oxford Economic Papers* 56(4):563-594.

- Driscoll, J (2012) "Commitment Problems or Bidding Wars? Rebel Fragmentation as Peace Building" *Journal of Conflict Resolution* 2012, 56(1):118-149.
- Florez-Morris, M. (2007) "Joining Guerilla Groups in Colombia: Individual Motivations and Processes for Entering a Violent Organization" *Studies in Conflict and Terrorism* 30(7):615-634.
- Gilbert, A. N. (1980) "Why Men Deserted From the Eighteenth-Century British Army" *Armed Forces and Society* 6(4):553-567.
- Gray, V. N. (2008) "The New Research on Civil Wars: Does it Help Us Understand the Colombian Conflict?" *Latin American Politics and Society* 50 (3): 63-91.
- Gurr, T. R. (1970) *Why Men Rebel*, Princeton: Princeton University Press.
- Gutiérrez Sanín, F. (2004) "Criminal Rebels? A discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience" *Politics and Society* 32(2):257-285.
- Hafez, M. (2004) "From Marginalization to Massacres: A Political Process Explanation of GIA Violence in Algeria" pp.37-60, en Wiktorowicz (ed) *Islamic Activism – A Social Movement Approach* Bloomington: Indiana University Press.
- Johnson, K. & Jonsson, M (2013) "Colombia: Ending the Forever War" *Survival: Global Politics and Strategy*, 55(1):67-86.
- Kalyvas, S. N., Kocher, A. M. (2007) "How 'Free' is Free-Riding in Civil Wars? Violence, Insurgency and the Collective Action Problem" *World Politics* 59(2): 177-216.
- Kalyvas, S. N. (2006) *The Logic of Violence in Civil War* New York: Cambridge University Press.
- Kenny, P. D (2010) "Structural Integrity and Cohesion in Insurgent Organizations: Evidence from protracted conflicts in Ireland and Burma" *International Studies Review* 12(4): 533-555.
- Kilkullen, D. (2009) *The Accidental Guerilla. Fighting Small Wars in the midst of a big one*. Oxford: Oxford University Press.
- Makarenko, T. (2004) "The Crime-Terror Continuum: Tracing the Interplay Between Transnational Organized Crime and Terrorism" *Global Crime* 6(1): 129-145.
- McClintock, C. (2005) "The Evolution of Internal War in Peru: The Conjunction of Need, Creed and Organizational Finance" pp.52-83 en Zartman, I.W., Arnson, C.J. (eds) *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed and Greed*. Washington DC: Wodrow Wilson Center Press.

- McCord, J. (2000) "A Theory of Motivation and the Life Course" pp. 229-241 en Karstedt, S., Bassman, K. (eds), *Social Dynamics of Crime and Control: New Theories for a World in Transition* Oregon: Hart Publishing.
- Narayan Swamy, M. R. (2010) *The Tiger Vanquished: LTTE's Story*, New Delhi: Sage Publications India Pvt Ltd
- Olson, M. (1965) *The Logic of Collective Action and a Theory of Groups* Cambridge: Harvard Economic Studies.
- Shapiro, J. N (2007) "Terrorist Organizations' Vulnerabilities and Inefficiencies: A Rational Choice Perspective", pp 56-71, en Giraldo, J. K., Trinkunas, H. A (eds) *Terrorist Financing and State Responses in a Comparative Perspective* Stanford: Stanford University Press
- Staniland, P. (2012) "Between a Rock and a Hard Place: Insurgent Fratricide, Ethnic Defection and the Rise of Pro-State Paramilitaries" *Journal of Conflict Resolution* 56(1):16-40
- UNICEF/Defensoría del Pueblo (2005) *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Bogota: UNICEF.
- Vadlammanati, K.C. (2011) "Why Indian Men Rebel? Explaining Armed Rebellion in the northeastern states of India 1970-2007" *Journal of Peace Research* 48(5): 605-619.
- Verwimp, P., Justino, P., Brück, T (2009) "The Analysis of Conflict: A Micro-Level Perspective" *Journal of Peace Research* 46(3):307-314.
- Vinci, A. (2007) "Greed-Grievance Reconsidered: The Role of Power and Survival in the Motivation of Armed Groups" *Civil Wars* 8(1): 25-45.
- Viterna, J. (2006) "Pulled, Pushed and Persuaded: Explaining Women's Mobilization into the Salvadorean Guerilla Army" *American Journal of Sociology* 112(1):1-45.
- Weinstein, J. M. (2007) *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence* New York: Cambridge University Press.
- Weintraub, M. (2014) *Armed Group Cooperation in Multiparty Civil Wars: Evidence from Colombia*. Manuscrito inédito, está bajo revisión para publicación al momento en que escribo.
- Williams, P. (2008) "Terrorist Financing and Organized Crime. Nexus, Appropriation or Transformation?" pp.126-149 en Biersteker, T. J., Eckert, S. E. (eds) *Countering the Financing of Terrorism*, London: Routledge.

Wilkinson, P. (2000) *Terrorism Versus Democracy: The Liberal State Response* London: Frank Cass.

ENTREVISTADOS

Entrevista con oficial de ACR, Bogotá, mayo 2014.

Entrevista con analista de inteligencia, CTI, Villavicencio, junio, 2011 (1).

Entrevista con Marcela Duran, GADH, Ministerio de Defensa, Bogotá, septiembre 2012.

Entrevista con Iveth Carmen, GADH, Ministerio de Defensa, Bogotá, julio, 2011.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Javier”, del frente 16, Villavicencio julio, 2011.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Enrique”, del frente 16, Villavicencio, julio, 2011.

Entrevista con la excombatiente de las FARC “María Clara”, del frente 21, Ibagué, agosto 2011.

Entrevista con la excombatiente de las FARC “Yenny”, del frente 21, Ibagué, agosto, 2011.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Luis Fernando”, del frente 21, julio 2011, Ibagué.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Juan Carlos”, del frente 21, julio, 2011, Ibagué.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Daniber”, del frente 21, julio, 2011, Ibagué.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Cristian”, del frente 47, Manizales, septiembre, 2012.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Wilmer”, del frente 47, Manizales, septiembre, 2012.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alfonso”, del frente 47, Manizales, septiembre 2012.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Gabriel”, del frente 48, Bogotá, septiembre 2012.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Jorge”, del frente 48, Bogotá, julio 2011.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Luis Felipe”, del frente 48, Bogotá, julio 2011.

Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alberto”, del frente 66, Pereira, septiembre, 2012.

Entrevista con la excombatiente de las FARC “Nancy”, del frente 28, Bogotá, septiembre, 2012.

- Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alfredo”, del frente 40, Bogotá, septiembre, 2012.
- Entrevista con el excombatiente de las FARC “Vincente”, del frente 14, Bogotá, septiembre, 2012.
- Entrevista con el excombatiente de las FARC “Alejandro”, del frente 6, Bogotá, septiembre 2012.
- Entrevista con el excombatiente de las FARC “Héctor”, Frente Aurelio Rodríguez, Bogotá, julio 2011.
- Entrevista con el excombatiente de las FARC “David”, Teofilo Forero, Villavicencio, julio 2011.
- Entrevista con la excombatiente de las FARC “Luzia”, en el Norte de Santander, febrero 2008.
- Entrevista con la excombatiente de las FARC “Sandra”, Bogotá, febrero, 2008.
- Entrevista con el excombatiente de las FARC “Eduardo”, Bogotá, febrero, 2008.

Virginia Melián

NEGOCIANDO EL DISENSO VERDE

PRÁCTICAS MEDIÁTICAS, MOVILIZACIÓN Y VISIBILIDAD

LOS CONFLICTOS AMBIENTALES son invariablemente representados y se actúa sobre ellos a través de los medios de comunicación y las tecnologías de la información disponibles (Beck 2009; Cottle, 2011). Es de esta manera que las ideas e interpretaciones circulan por medio de textos e imágenes, las identidades son recreadas y la legitimidad de los asuntos ambientales es elaborada y disputada. Sin embargo, hay escasa investigación empírica acerca de cómo estos ‘conflictos ambientales mediatizados’ (Hutchins y Lester, 2015) son promulgados en el contexto de sociedades sin una saturación mediática, es decir, donde la mayoría de la población no tiene acceso a las tecnologías de la información y a los medios de comunicación sin restricciones de calidad y cantidad de acceso.

Basado en mi tesis doctoral¹, el objetivo de este capítulo es analizar el rol de la internet y la telefonía móvil en la organización y diseminación de las protestas ambientales transnacionales contra la construcción de plantas de celulosa y el monocultivo de árboles dirigidas

1 Este capítulo toma partes centrales de mi tesis doctoral. Sin embargo, no hago aquí una reseña del análisis de la interacción mediada entre activistas y periodistas, ni tampoco del análisis del discurso de textos seleccionados publicados en las páginas web de activistas, ambos parte de la tesis.

por una organización de base en Argentina y dos ONG ambientales en Uruguay entre el 2005 y el 2008. Ampliamente cubierto por los medios de comunicación locales, nacionales y globales, el conflicto ocurrió en los márgenes de dos eras informacionales, cuando un creciente número de gente empezó a usar internet (de un 30% en el 2005 a un 50% en el 2010) y teléfonos móviles (con una saturación de teléfonos móviles del 100% en el 2010) en estos países, (Calderón, 2012).

Constituye el primer caso de un gran movimiento ambiental en Latinoamérica, cuando los activistas, y una creciente cantidad de gente alrededor de ellos, usaron la internet y la telefonía móvil con el propósito de disentir. Empíricamente, este capítulo se basa tanto en entrevistas semi estructuradas con activistas clave in situ y análisis web de páginas web de activistas publicadas desde el 2005 hasta el 2008.² Sirviéndose de teorías sobre medios digitales y disenso y sobre los medios de comunicación de los movimientos sociales, este artículo sostiene que las prácticas mediáticas digitales de activistas facilitaron la coordinación de múltiples y multitudinarias movilizaciones ambientales transnacionales como nunca fueron organizadas antes, bloqueando sistemáticamente aislados puentes internacionales durante varios años. También, si bien los medios digitales de los activistas no fueron las formas de comunicación principales para llamar a la acción, en lo que se refiere a manifestaciones offline como online, ellos representaron un espacio vital y único donde la formulación pública de argumentos e identidades contestatarias tomó lugar, algo que habilitó la negociación de la representación de la protesta en los medios de comunicación establecidos y por lo tanto la visibilidad pública del asunto.

Inscripta en un complejo contexto regional y global, que incluía varias ONG ambientalistas locales y nacionales, organizaciones internacionales, empresas globales de industrias de celulosa y dos estados latinoamericanos, la protesta ambiental contra la construcción de dos mega plantas de celulosa en suelo uruguayo cerca del borde con Argentina desde el 2005 y hasta el 2010, constituye uno de los movimientos ambientales transnacionales más significativos en la región en términos del gran número de gente involucrada en las protestas (más de 80.000 personas en una de las más grandes en el 2006) en varias ubicaciones y también debido a su larga duración y a sus repercusiones políticas. Las plantas de celulosa a ser construidas,

2 El material empírico de mi tesis doctoral también incluyó entrevistas semi estructuradas con periodistas cubriendo la protesta para varios medios nacionales y textos seleccionados de las páginas web de los activistas, cuyos análisis no están incluidos en este capítulo.

una por la compañía finesa entonces conocida como Metsä-Botnia (en lo sucesivo Botnia) y la otra por la compañía española Empresa Nacional de Celulosa España (Ence), iban a ser construidas cerca de la ciudad de Fray Bentos³ en Uruguay, sobre la costa este del Río Uruguay y a unos pocos metros de la costa argentina. El conflicto ha sido definido como una disputa local-global contemporánea, ambiental, incluyendo diversas dimensiones de espacio y tiempo (Merlinsky, 2008; Pakkasvirta, 2008).

El principal recurso de movilización estratégica fueron los espectaculares bloqueos de puentes internacionales, que captó la atención inmediata de los principales medios de comunicación. Al principio, tanto grupos argentinos como uruguayos apoyaban estos bloqueos y otras acciones en las capitales de estos países, pero hacia el final del 2006 y en adelante, los principales grupos sosteniendo los bloqueos fueron sólo argentinos, mientras que sus contrapartes en Uruguay eligieron continuar sus tácticas de oposición principalmente online, a través de sus propios medios de comunicación. Actores políticos uruguayos –expresándose frecuentemente en la prensa nacional, canales de televisión y estaciones de radio- consideraron la construcción de las plantas una cuestión doméstica y los bloqueos un serio allanamiento de la soberanía uruguaya⁴ por parte de la nación “gran hermano” (Palermo y Reboratti, 2007; Pakkasvirta, 2008). El en aquel entonces presidente de Argentina, Néstor Kirchner, dio apoyo tácito al movimiento con epicentro en Gualeguaychú, Argentina, al permitir el bloqueo en el puente internacional⁵. La relación del gobierno argentino con los movimientos sociales, ha sido argumentado, fue conformada en ese

3 El bloqueo del Puente San Martín fue tolerado a través de los años. Por otro lado, los bloqueos de los otros dos puentes internacionales, iniciados por organizaciones de protesta local que eran parte del movimiento, fueron rotos por la policía. Esto puede ser considerado una estratégica decisión política. Mientras los protestantes en Gualeguaychú tuvieron apoyo masivo localmente éste no era el caso entre los habitantes de Colón y Concordia. Otra diferencia es que estos puentes son el único pasaje para importantes compañías de camiones de transporte comercial en la región del Mercosur que transporta bienes desde Chile a Brasil y viceversa.

4 Planta de celulosa crisper las relaciones entre Argentina y Uruguay <http://www.ft.com/cms/s/0/1e14668e-4ca6-11df-9977-00144feab49a.html#axzz3alyTKg5O>

5 El bloqueo del Puente San Martín fue tolerado a través de los años. Por otro lado, los bloqueos de los otros dos puentes internacionales, iniciados por organizaciones de protesta local que eran parte del movimiento, fueron rotos por la policía. Esto puede ser considerado una estratégica decisión política. Mientras los protestantes en Gualeguaychú tuvieron apoyo masivo localmente éste no era el caso entre los habitantes de Colón y Concordia. Otra diferencia es que estos puentes son el único pasaje para importantes compañías de camiones de transporte comercial en la región del Mercosur que transporta bienes desde Chile a Brasil y viceversa.

entonces por una “agenda de compensación” ya que su elección fue asociada con la incorporación de las demandas de los movimientos sociales (Merlinsky, 2008; Waisbord y Peruzzotti, 2009). Esto puede ser explicado por lo que Pakkasvirta (2008) ha llamado una nueva forma de alianza entre un movimiento social y el gobierno en Argentina. Esta ‘alianza’ abrió espacios para activistas argentinos en medios nacionales, principalmente en lo concerniente a la cobertura periodística de las intensas movilizaciones (Melián, 2012). Por su parte, las organizaciones ambientalistas uruguayas, que fueron las únicas en formular críticas contra la construcción de plantas de celulosa y el modelo de industria forestal asociado en Uruguay, fueron literalmente excluidas como fuente de los principales medios de comunicación de ese país después de los primeros meses (Melián, 2012).

Las acciones de protesta, las dificultades en llegar a un acuerdo acerca del monitoreo ambiental de las plantas y de cómo se debería tratar con el movimiento ambientalista, interrumpieron severamente las relaciones diplomáticas entre Argentina y Uruguay. El conflicto diplomático fue tratado inicialmente a través de negociaciones bilaterales. Cuando estas negociaciones fallaron, los gobiernos aumentaron el conflicto al involucrar a la corte de justicia regional del Mercado Común del Sur (Mercosur), (en ese tiempo, un acuerdo regional entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), la mediación del rey de España, Juan Carlos de Borbón y por la corte internacional de justicia en La Haya. También, activistas propulsaron la causa hacia encabezados internacionales cuando una reina de carnaval de belleza irrumpió en una cumbre de líderes de la Unión Europea y de Latinoamérica en Viena en mayo del 2006, llevando un bikini y agitando una pancarta demandando un fin a la “polución de las plantas de celulosa”. En los medios fineses, representantes de Botnia argumentaron que las disputas sólo eran consideradas como conflictos locales de pequeña escala y problemas políticos entre dos países. Las autoridades finesas tuvieron una actitud pasivo agresiva, buscando evitar la especulación de que el estado o el gobierno pudiera ser un socio en el conflicto (Pakkasvirta, 2008).

En medio de las intensas acciones de protesta, la planta española, de hecho, nunca fue construida. La planta de celulosa de un millón de toneladas de Botnia, una de las más grandes del mundo, fue inaugurada en noviembre del 2007. Luego de su inauguración el bloqueo del puente San Martín continuó sin interrupción hasta el 2010. El conflicto diplomático entre estos países fue formalmente resuelto poco después del fallo de la Corte Internacional de La Haya en el 2010. El fallo de la Corte estableció que Uruguay había violado el trato de la gestión del río, pero ninguna acción ulterior fue sugerida. El bloqueo

de casi tres años del puente General San Martín fue detenido poco después. El fallo de la Corte contribuyó a la disolución del bloqueo de los activistas, aunque no eliminó completamente sus manifestaciones de disenso incluso hoy en día⁶. Como consecuencia del conflicto, la planta es actualmente monitoreada tanto formalmente por las naciones involucradas como informalmente por grupos de ciudadanos. Significativamente, el conflicto inició nuevas formas de enlaces entre activistas ambientalistas más allá de lo nacional, rastros de las cuales pueden ser vistos en protestas contemporáneas contra la minería a cielo abierto en Uruguay (Melián, próximo). En general, el conflicto puso el medio ambiente como un asunto en las primeras páginas de los periódicos y en la hora estelar en la televisión y las radios en ambos países por primera vez.

Las condiciones y limitaciones de las oportunidades de promulgación de acción en nuevas circunstancias informacionales requieren una exploración empírica detallada (Cottle, 2011) y un enmarcado histórico. Sin embargo, en el caso de Latinoamérica, el cuerpo de investigación empírico llevado a cabo en cuanto a qué, cómo, y con qué efecto los medios digitales son usados en la organización del disenso es escaso. Los modos en que las prácticas mediáticas de los activistas son realizadas, negociadas, desafiadas y disputadas en la región es un asunto muy poco estudiado. En particular, lo que concierne al período cuando el acceso a la internet y a la telefonía móvil se estaba volviendo más popular desde la mitad de la década del 2000 y en adelante, con un crecimiento galopante del 320 por ciento entre el 2000 y el 2005 (Internet World Stats, 2006). Un puñado de estudios han abordado cómo la internet ha apoyado a los activistas latinoamericanos en la diseminación de su causa fuera de las Américas, debido a su capacidad de ‘agrandar’ conflictos locales a unos más globales. Un ejemplo frecuentemente mencionado es el movimiento Zapatista, juzgado como uno de los primeros casos de ciber movimientos. Sin embargo, los activistas en Chiapas no fueron aquéllos que dirigieron la protesta online, sino simpatizantes en áreas urbanas de México, y el impacto en la agenda política nacional fue limitado (Darling, 2008). Menos estudios han tratado acerca de si y cómo activistas y movimientos usan medios digitales en la organización de la acción colectiva, tanto offline como online, dentro de sociedades no saturadas por los medios de comunicación, como las latinoamericanas, para negociar la visibilidad pública globalmente, pero también dentro de sociedades donde tienen

6 Activistas organizan esporádicamente manifestaciones más pequeñas y mantienen páginas web desde donde examinan sus acciones y argumentos. Ver <http://noalapelera.com.ar> y/o <http://www.guayubira.org.uy> and/or <http://www.redes.org.uy>.

la intención de influenciar, y potencialmente cambiar, la opinión pública y la regulación.

Con foco en las prácticas mediáticas reales de los activistas a través del análisis de sus páginas web y de entrevistas semi estructuradas con activistas directamente involucrados en estas prácticas, este capítulo plantea dos preguntas interrelacionadas de investigación: ¿Cómo perciben activistas clave la significancia de la internet y de los teléfonos móviles para organizar la acción colectiva y diseminar disenso durante el caso estudiado? ¿Y cuál es el rol de la representación de sí mismos y de sus argumentos en sus propios medios de comunicación en lo que concierne a la visibilidad pública de una protesta ambiental en estas sociedades?

Este capítulo apunta a contribuir al análisis del rol ocupado por los medios de comunicación digitales para el disenso ambiental más allá de la dicotomía de movilización online-offline en mundos sociales donde no hay un acceso amplio a tecnologías de la información y/o poco acceso a los medios establecidos de comunicación. Con anclaje en el contexto de la región latinoamericana, se necesita una aproximación holística que analice la significancia de las prácticas mediáticas digitales de los activistas que a la vez tome en cuenta la interconexión entre estos medios y las prácticas de comunicación no digitales, como las interacciones cara a cara, encuentros, talleres y durante movilizaciones. Presentando un análisis contextualizado, este capítulo contribuye a la comprensión de la organización del disenso bajo circunstancias informacionales en proceso de cambio en parte del vasto y multifacético contexto latinoamericano. Sin embargo, este estudio también tiene implicaciones para la comprensión de los medios digitales en otros contextos del mundo, en términos de cómo los activistas negocian la visibilidad pública local y global usando medios digitales para alcanzar incluso a aquéllos que no tienen acceso a internet, y por tanto soslayando la visibilidad limitada, o incluso la ausencia, en la cobertura periodística sobre los movimientos ambientales u otros movimientos sociales en aquellas sociedades donde éstos movimientos actúan y luchan por cambios.

MEDIOS DIGITALES Y DISENSO EN LATINOAMÉRICA

Desde principios del 2000, nuevos modos disponibles de acceder a, e intercambiar información, ideas y significados, tanto a través de texto e imágenes, a bajo costo, han infundido crecientemente la organización de la acción colectiva entre individuos, y movimientos sociales con nuevas posibilidades. Las nuevas circunstancias informacionales potencialmente multiplican las capacidades del establecimiento de redes de las organizaciones e individuos, de otro modo pobres en

recursos, como nunca antes (Bimber, 2000). Muchos estudiosos han resaltado las sinergias incorporadas entre las capacidades de establecer redes en la internet y el carácter no jerárquico, flexible y de red de los nuevos movimientos sociales (MacCaughy y Ayers, 2003; van de Donk, et al., 2004; de Jong et al., 2005; Castells, 2009). Señalan también cómo las capacidades de establecimiento de redes de la internet aumentaron las oportunidades de fomentar el disenso transnacional alrededor de asuntos en común, tales como preocupaciones acerca del medio ambiente (Castells, 2009) y acelerar procesos políticos como nunca antes (Shirky, 2011). Además, la posibilidad de diseminar ampliamente contra-discursos ha sido considerada un factor empoderador para los movimientos sociales (Downing, 2001; Atton 2001, 2004; Coyer, Downmunt y Fountain, 2007; Bailey, Cammaerts y Carpentier, 2008; Atkinson, 2010; Lievrouw, 2011). Análisis de movilizaciones organizadas no sólo con la ayuda de los medios digitales sino también a través de estos mismos medios han sido considerados indicativas de la emergencia de una nueva forma de lógica de protesta, una lógica de acción conectada, diferente de las conceptualizaciones de la acción colectiva en las cuales las redes digitales están a la base de la lógica de la movilización (Cottle, 2011; Bennet y Segerberg, 2011).

En una veta menos optimista, estudiosos han señalado varios aspectos problemáticos concernientes al uso de los medios digitales por activistas. Cuando se comunican online o por teléfonos móviles, los activistas dejan rastros de quiénes son y de qué están planeando, algo que puede fácilmente ser utilizado para buscarlos y castigarlos. El monitoreo de actividades, personas u organizaciones a través de su actividad online constituye un retroceso peligroso para los activistas y un factor importante al discutir si, y cómo, los medios digitales tienen un impacto en los procesos de democratización (Morozov, 2011). Además, estudios han resaltado el escaso uso de las capacidades interactivas de la internet entre ONG y otras asociaciones civiles, tal como lo demuestra el análisis de sus páginas web (Kavada, 2005; Stein, 2010).

Además, hay una carencia de estudios empíricos acerca de la interacción entre los medios digitales y el disenso en sociedades donde los medios, tanto organizaciones establecidas como aquéllos disponibles a través de tecnologías de información y comunicación (TIC), no están fuertemente propagados entre los ciudadanos. ¿Cuál puede ser la importancia de los medios digitales activistas en dicho contexto? Probablemente uno de los primeros casos citados de ciber activismo en este tipo de contexto es el movimiento Zapatista. La campaña online a finales de 1990 llevó a la internacionalización de una protesta política regional (Atton, 2002). La particularidad de este caso es que los activistas zapatistas no organizaron la protesta online ellos mismos, sino que

fueron principalmente generadas por partidarios de los activistas en Chiapas, localizados en las áreas urbanas de México (Darling, 2008). El impacto internacional de la campaña no impactó necesariamente a nivel político nacional (Darling, 2008) aunque llevó a la propagación de la causa internacionalmente. En el caso del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierras Brasileños (MST), preocupados por cuestiones de tierra y exclusión social y de la reforma agraria, el uso de internet ha sido significativo en ayudarlo a sostener y construir redes globales de solidaridad entre activistas, como también a diseminar información acerca de las luchas locales para aumentar la conciencia global (Bailey, Cammaerts y Carpentier 2008, p. 120). El repertorio de acción política y estrategias de comunicación alternativas, más allá de la internet, es decisiva, con respecto a definir la identidad colectiva y a comunicarse con los brasileños. Davidsen (2001) estudió las protestas de los indígenas peruanos del Amazonas contra la comercialización de los bosques públicos. Él sostiene que aunque los indígenas no tienen acceso a los medios globales o digitales, los líderes de los movimientos colaboran con interesados nacionales y globales para propagar su causa globalmente. Esta colaboración implica que las “representaciones interpretadas” de los indígenas entran en los medios globales. Al colaborar con interesados nacionales y globales, los indígenas en Perú que protestan contra la comercialización de los bosques públicos influyen la representación de ellos mismos. Silvio Waisbord (2011) estudió las experiencias de seleccionadas ONG en Latinoamérica. El estudio señala que las ONG en Latinoamérica están haciendo disponible contenido principalmente para las principales organizaciones de noticias, generalmente a través de plataformas basadas en la web. Hay evidencia de la profesionalización del hacer noticias dentro de las ONG. El éxito relativo de muchas organizaciones en obtener cobertura de medios principales de este modo, sostiene el autor, no debe ser descartado en el contexto de democracias mediáticas con profundas desigualdades en el acceso a los medios.

El uso de medios digitales parece entonces haber jugado un rol en la internacionalización del disenso en el contexto de sociedades latinoamericanas, y por tanto en la expansión de sus posibles escenarios políticos. Por otro lado, los medios digitales pueden dar a los actores sociales frecuentemente excluidos de los medios periodísticos establecidos a nivel nacional los recursos para negociar una visibilidad pública y por tanto chances de negociar la formulación y representación del disenso en un contexto nacional también. Explorar críticamente las condiciones y limitaciones de las organizaciones civiles en la creación de nuevas oportunidades para movilizar y diseminar argumentos de oposición e ideas en circunstancias informacionales actuales y

rápidamente cambiantes es clave para entender mejor la interacción entre las nuevas tecnologías de la información y la representación de identidades relegadas, y por lo tanto para la vitalidad democrática.

DISEÑO DEL ESTUDIO Y MÉTODOS

El estudio de las prácticas cibernéticas y de telefonía móvil dentro de movimientos sociales implica ciertas dificultades. En primer lugar, es problemático delimitar a un movimiento social, ya que puede atravesar diferentes fases, durar por variadas extensiones de tiempo e incluir diversas constelaciones de grupos e individuos (Melucci, 1996). En segundo lugar, observar las prácticas mediáticas de los activistas representa un desafío, ya que los individuos actúan tanto privadamente y dentro de diferentes organizaciones civiles en variados continuos espacio-temporales. Para tratar con estas dificultades fue usada una combinación de materiales y métodos empíricos.

Entrevistas a fondo semi estructuradas de dos horas fueron realizadas en Argentina y Uruguay, siguiendo los procedimientos cualitativos prescriptos por Bryman (1996). Los sujetos participantes en las entrevistas fueron todos los activistas a cargo de las tareas de comunicación, un total de 9, en las principales organizaciones dentro del movimiento: el grupo ad-hoc conformado por ciudadanos llamado 'Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú' (ACAG) y la ONG ambiental 'REDES Amigos de la Tierra', ambos con base en Montevideo, Uruguay⁷. Fueron seleccionados a través de un muestreo intencional Silverman (2006), ya que estaban directamente involucrados o a cargo de tareas de comunicación y medios dentro de los grupos. Estos activistas fueron tanto mujeres como hombres formalmente educados, con una edad promedio de 45 años aproximadamente; la persona más joven tenía 25 y la más anciana 57. Durante el trabajo de campo, dos visitas de aproximadamente un mes cada una, fue observado que la edad de los entrevistados era representativa de la edad promedio del resto de los miembros de los grupos. Realicé las entrevistas en Montevideo, Uruguay, y en Gualeguaychú, Argentina. Los entrevistados pertenecían a tres grupos de activistas diferentes. Éstos fueron identificados en un trabajo de campo previo. Eran los grupos más reconocidos entre los activistas y por los medios principales. ACAG era la fuerza líder detrás de las acciones de protesta en los años estudiados (Merlinsky, 2008). Con base en Gualeguaychú,

7 Mi tesis doctoral también incluía entrevistas semi estructuradas con cuatro periodistas cubriendo el conflicto para medios impresos nacionales y canales de televisión durante el período estudiado, y análisis del discurso de textos seleccionados de las páginas web de los activistas.

Argentina, ACAG era una organización horizontal de base que mantenía reuniones a las que asistían cientos de personas dos veces por semana en su momento de mayor actividad. Los miembros activos de ACAG eran principalmente ciudadanos de clase media, desde pequeños propietarios de tiendas a profesionales y también algunos productores de soja, empresarios de turismo y gente joven (Merlinsky, 2008). Fundado en 1997, Grupo Guayubira es una ONG preocupada por la conservación de los bosques nativos y los impactos socioeconómicos y ambientales del monocultivo de árboles, como también la construcción de plantas de celulosa en Uruguay y la región (Grupo Guayubira, 2011). Guayubira es una de las más importantes ONG ambientales en ese país, y forma parte del World Rainforest Movement (WRM). Emplea a dos personas que trabajan junto con otro miembro empleado por el WRM y cuenta con cientos de simpatizantes. REDES, Amigos de la Tierra, es la más grande ONG ambientalista uruguaya, preocupada por múltiples asuntos. REDES forma parte de una federación global de grupos ambientales en 60 países llamada Amigos de la Tierra y del Programa Sustentable Cono Sur, un miembro del Consejo de Amigos de la Tierra Latinoamérica y el Caribe; El Movimiento Agro Ecológico Latinoamericano y también es miembro de la Red para una Latinoamérica libre de Cultivos Transgénicos. REDES tiene un personal permanente de quince personas (REDES, 2011) y cientos de seguidores. A pesar de sus fuertes enlaces globales con otras redes de organizaciones ambientalistas, ni el Grupo Guayubira ni REDES están institucionalizados en el mismo sentido en que lo están sus contrapartes en Europa y EEUU, a un nivel nacional. No tienen una buena fuerza de *lobby* con respecto a la política nacional. A pesar de que son consideradas voces respetables en la discusión de asuntos ambientales, su influencia real en políticas nacionales o regionales es, de hecho, muy limitada. Otros grupos de apoyo, aunque más pequeños, dentro del movimiento eran: la ONG local uruguaya MOVITDES (Movimiento por la Vida, el Trabajo y un Desarrollo Sustentable), la Asamblea Ciudadana Ambiental de Colón (ACAC) en Argentina y Greenpeace Argentina, la cual también apoyó la protesta en el 2005 y el 2006. Con la colaboración de Greenpeace, el movimiento organizó una acción de protesta durante la cumbre de la Unión Europea y líderes latinoamericanos en Viena, en mayo, 2006.

El uso de entrevistas semi estructuradas implica abordar el análisis de una cuestión social desde el punto de vista de aquéllos involucrados en ella (Bryman, 1996, p.46). El foco en la 'perspectiva', el 'punto de vista' y la 'experiencia vivida' implica que los investigadores tratan con historias o narrativas que "pueden proveer acceso a los significados que la gente le atribuye a sus experiencias y a su mundo

social” (Miller y Glassner, 2004, p. 126). Poniendo estas narrativas en sus contextos a la vez que entendiendo cómo y dónde estas historias fueron producidas, qué tipo de historias son, y cómo son puestas en uso en la teorización de un proceso particular de vida social, contribuye a alcanzar resultados de investigación honestos y rigurosos (Miller y Glassner, 2004, p. 138).

Un análisis de páginas web fue realizado en los sitios de los grupos estudiados desde el 2005 hasta el 2008 (un total de 190 páginas web) siguiendo los procedimientos como fueron definidos por Sveningsson, Lövheim y Bergquist (2003). Usé el Internet Archive para recoger las páginas preservadas por este período de tiempo como fue propuesto por Murphy, Hashim y O’Connor (2007). La recolección de las versiones archivadas de las páginas web de los activistas como se veían durante todos estos años me permitió analizar las variaciones de propósito y estructura en estas páginas web desde el 2005 hasta el 2009. El objetivo era analizar cómo los activistas han concebido sus páginas web, en términos de forma, funciones y *links*. Forma refiere a los diferentes tipos de contenido en páginas web y cómo éstos están conectados entre ellos. Funciones son aquellas cosas que la gente puede hacer dentro de una página web. Los links son un modo para que las organizaciones hagan declaraciones sobre su posición acerca de diferentes asuntos para los lectores (Sveningsson, Lövheim y Bergquist, 2003, p. 163).

Los datos recogidos de investigación cualitativa fueron analizados usando un análisis temático (Yin, 2003) para responder las preguntas de la investigación. Esta estrategia analítica implica una técnica de ‘emparejamiento de patrones’ donde patrones similares o alternativos en lo respectivo a puntos teóricos de partida son buscados y analizados con la meta de construir una aproximación de alcance explicativo. La traducción/interpretación, transcripción y análisis de los datos fueron realizados por la autora, una nativa uruguaya con experiencia académica y profesional previa en los medios en Uruguay.

ESTABLECIMIENTO DE REDES, COORDINACIÓN Y COHESIÓN

La duración del movimiento contra las plantas de celulosa y el monocultivo de árboles a través de varios años implicó que los activistas integraran y adaptaran progresivamente la internet y la telefonía móvil en su caja de herramientas de comunicación para la acción colectiva. El movimiento usó la internet y la telefonía móvil para intercambiar información, para apoyar como nunca antes la coordinación de bloqueos y desfiles transnacionales y multitudinarios en lugares aislados, y para mantener contacto a la distancia, lo que proveía un sentido de cohesión.

El uso de internet y telefonía móvil no fue un factor dado en la organización del disenso en Argentina y Uruguay en el 2005, y fueron testeados e incorporados en la caja de herramientas de la comunicación de los tres grupos principales del movimiento, conforme a sus tradiciones de movilización y necesidades. Activistas de ONG tenían acceso a la internet ya desde algunos años antes y lo usaban principalmente para el establecimiento de redes, tanto con organizaciones regionales como globales. Los activistas de base, en cambio, tenían acceso a la internet, pero no tenían en absoluto experiencia previa en activismo.

“En el 2002 hicimos las primeras actividades de coordinación entre las organizaciones uruguayas y argentinas (...) todo esto fue hecho por correo electrónico (...). En el 2005, con el primer bloqueo trabajamos todo el día coordinando de este modo.” Mujer, 40 años, Grupo Guayubira.”

Todos los activistas entrevistados tenían teléfonos móviles cuando el primer bloqueo tuvo lugar, pero nunca fueron usados para propósitos de compromiso cívico. El costo y las restricciones de acceso moldearon el uso de internet y telefonía móvil por parte de los activistas. Mientras miembros de ONG tenían una conexión rápida y de banda ancha, los activistas de base frecuentemente compartían la conexión con varios vecinos, en un acuerdo informal que otorgaba costos más bajos pero a expensas de la escasa rapidez de la conexión. Esto implicaba limitaciones en el tipo de contenido que los activistas podían conseguir y enviar. Datos pesados, tales como videos e imágenes, requieren conexiones más rápidas y por lo tanto los textos dominaron las páginas web, los boletines, y e-mails de los activistas. Los teléfonos móviles fueron usados muy frecuentemente pero principalmente mensajes de texto y no llamadas largas. La mayoría de los informantes tenían tarjetas telefónicas prepagas, las cuales eran un modo más barato de usar sus teléfonos que el tener una cuenta. Navegar en los teléfonos móviles no era accesible para los teléfonos de los activistas en el período estudiado. No había conexión a internet desde una computadora en el campo, por lo que la búsqueda de información en un espacio rústico no era posible por esos medios.

La brecha de edad también jugó un rol importante respecto del uso de las tecnologías de información y comunicación en esta protesta. La edad promedio de los activistas entrevistados es 41 años, y esta edad es representativa de la edad promedio de los participantes en estas manifestaciones. Inicialmente, estos activistas no consideraron las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*, blogs) como métodos válidos para el activismo. Algunos activistas de ONG consideraron estas plataformas

como algo parte del ámbito privado solamente. Los activistas de base expresaron su falta de experiencia y conocimiento de redes sociales, aunque algunos de ellos empezaron a verlos como una oportunidad hacia el final del período estudiado. Partidarios más jóvenes, para quienes la internet y la telefonía móvil eran medios más naturales de comunicación, no estaban directamente involucrados en la organización del movimiento.

Al principio, las protestas online ni siquiera eran consideradas como una herramienta de movilización. Internet tampoco era el modo más importante para invitar gente a las marchas y bloqueos, aunque fuera usado con este propósito. Sin embargo, la internet y la telefonía móvil fueron importantes para la coordinación de mega manifestaciones. El correo electrónico y los teléfonos móviles apoyaron la coordinación de bloqueos en el medio del campo. La proporción de gente reunida varió rápidamente después. En el 2005, activistas argentinos y uruguayos organizaron un bloqueo al que asistieron 40,000 personas. En el 2006, el bloqueo organizado por activistas reunió 80.000 personas y fue cubierto en extensos reportajes por los principales medios nacionales. Tanto la internet como los teléfonos móviles fueron entonces vitales para coordinar los bloqueos, con un impacto en la visibilidad pública de la protesta. El carácter espectacular de los bloqueos, en términos del número de gente y de la localización, catapultó el asunto a las principales páginas de periódicos nacionales, canales de televisión y radios en Argentina y Uruguay (Merlinski, 2008). La organización de acciones espectaculares ha probado aumentar la consciencia de los medios en general (Castells, 2009). Antes de eso, el primer contacto transnacional cara a cara entre las ONG ambientales uruguayas de la ciudad de Fray Bentos y los grupos civiles de Gualaguaychú fue en el 2003. Estos grupos organizaron una marcha inicial, apoyada por la red uruguaya de sindicatos laborales PIT CNT, que reunieron 1.000 manifestantes en el puente internacional General San Martín en octubre del 2003. Este evento y los comunicados de prensa enviados por las ONG uruguayas a los principales medios de comunicación pasaron inadvertidos, y el asunto permaneció siendo preocupación de pocas personas. Los activistas esperaban que el recientemente elegido gobierno de coalición de izquierda, el Frente Amplio, retractara la autorización concedida a la compañía española Ence para construir una planta de celulosa en Fray Bentos en octubre del 2003, y a la compañía finesa Botnia, en febrero del 2005. Antes del 2005, el asunto fue mencionado en artículos discretos en la sección de economía de los periódicos (Melián, 2009).

Los e-mails eran la principal herramienta digital usada para la diseminación de los bloqueos y otras acciones de protesta, mien-

tras que los encuentros cara a cara, talleres y el boca a boca también fueron importantes herramientas para llamar a la acción. A medida que las listas de contactos de e-mail crecían con el tiempo, de sólo algunos cientos en 2005 a 2.000 en el caso de ACAG para el 2009 y 1.000 contactos en el caso de Guayubira, el uso de e-mails para diseminar los bloqueos, otras acciones de protesta e información sobre el conflicto creció en importancia. Todos estos grupos enviaban información regularmente por medio de boletines a sus contactos. A su vez, estos contactos multiplicaron potencialmente el alcance de los mensajes de los activistas al distribuirlos dentro de sus propias redes. Cuando se piensa en la diseminación de e-mails o boletines dentro de redes, se asume que esto ocurre entre aquéllos con acceso a la internet. En estas circunstancias de información, descritas antes como no saturadas por los medios de comunicación, la diseminación de mensajes contenidos en e-mails o boletines estaba alcanzando incluso a gente sin cuenta de e-mail durante esta protesta. Los boletines de activistas eran a menudo impresos y usados como parte de discusiones cara a cara sobre el conflicto, y como argumentos de los activistas, y por radios locales como fuente de información.

Los teléfonos móviles, en particular, fueron usados para apoyar la organización de estas mega protestas, las cuales implicaron un conjunto diferente de aspectos, comparadas con las marchas urbanas tradicionales, al tener lugar en el medio del campo, a muchos kilómetros de la ciudad más cercana. Por ejemplo, un sistema de audio tenía que ser instalado junto al puente internacional para reproducir la música especialmente creada para el evento, parlantes llevados por camiones se movían entre los manifestantes para permitirles escuchar los discursos sin importar dónde estuvieran. También baños portátiles y papeleras para la basura fueron instalados a lo largo del puente, se organizaron estacionamientos para los autos y también para los autobuses que voluntariamente llevaban a la gente desde las ciudades, a varios kilómetros de distancia, a la vez que se vendían remeras con el logotipo de la protesta y comida para juntar dinero para las actividades de los activistas.

Los teléfonos móviles proveían la accesibilidad necesaria para coordinar un enorme aparato que ayudaba a los activistas a efectuar el bloqueo y también parar cubrir las necesidades de miles de personas reunidas en la intemperie. Los teléfonos móviles les permitían estar disponibles independientemente de la hora o el lugar; haciendo posibles estos bloqueos en lugares remotos en la forma en que tuvieron lugar.

“Algunos de nosotros que trabajamos en la organización de las manifestaciones, entre otras cosas, sabemos automáticamente que, cualquier cosa que necesitemos saber, sólo tenemos que discar.” Hombre, 52 años, ACAG.

Los teléfonos móviles estaban no sólo para coordinar los bloqueos o intercambiar información, sino que también proveían una sensación de seguridad personal y cohesión entre los activistas. En caso de emergencia, por ejemplo, podían enviar un mensaje de texto al activista que estaba delante de ellos en una lista hecha previamente, un arreglo para ahorrar costos. Pero también los teléfonos móviles eran usados como un modo ‘de estar ahí’ junto al otro aún con distancia física entre ambas personas, manteniendo un contacto a través de mensajes de texto. Hay que tener en cuenta que mantener un bloqueo de un puente internacional durante mucho tiempo no siempre estaba exento de problemas, e incluso muchas veces los activistas se sentían amenazados. En este caso, estar en contacto desde la distancia, los tranquilizaba y les daba chances reales de pedir ayuda.

“Cuando la policía nos hizo evacuar el Puente en Colón, yo tenía el móvil y no pensé en otra cosa. Llamé a Gualeguaychú y les dije que en este preciso momento estábamos siendo evacuados y que quería que se sentaran frente a una computadora y desparramaran las noticias por todas partes y a través de todo tipo de medios.” Mujer, 47 años, ACAG.

Otra característica de las prácticas mediáticas asociadas con la diseminación de eventos extraordinarios con una sensación de urgencia era el uso de las cámaras de los teléfonos móviles como una prueba de algo que estaba ocurriendo. Por ejemplo, imágenes de manchas en el agua fueron rápidamente diseminadas por activistas por medio de teléfonos móviles y después por e-mail, alcanzando los medios nacionales en cuestión de minutos, generando visibilidad mediática sobre el asunto. Sin embargo, enviar una imagen por medio del teléfono móvil era relativamente raro en ese tiempo, y sólo era hecho cuando pasaba algo extraordinario y mediático. Aquí también, el costo jugó un rol definitorio.

HORIZONTALIDAD E INTERACTIVIDAD

La relación e influencia mutua entre el carácter horizontal y de red de la internet y del movimiento no era directa, como es sugerido por la literatura, sino moldeado por el tipo de organización dentro del movimiento. Mientras las ONG armaban su salida a internet consensualmente y dentro del marco de la organización, los movimientos de base descansaban más libremente en los esfuerzos individuales realizados

por los voluntarios encargados los cuales se manejaban con un amplio espacio de maniobra. Un *modus operandi* más estructurado contra uno más individual reinaba dentro de estos distintos tipos de grupos.

Miembros de ONG ambientalistas, que tenían acceso a internet sólo en el trabajo hasta el 2008, usaban principalmente e-mails para enviar y recibir información en nombre de la organización, y raramente en su propio nombre, en lo que concernía a la posición de la ONG en el conflicto. Asimismo, los activistas de ONG no participaban en discusiones online, en foros o blogs, en sus propios nombres en absoluto, y raramente en nombre de la organización. En otras palabras, la capacidad de red horizontal facilitada por la internet no era usada en la práctica por los activistas de ONG. El tímido uso de la posibilidad de actuar online individualmente para disentir, entre activistas de ONG, aparte de la brecha de edad, puede también ser explicado por el hecho de que eran activistas muy experimentados, acostumbrados a modos más tradicionales de concebir el activismo.

Los activistas de organizaciones de base, a la inversa, tenían acceso a internet sólo en sus hogares, y usaban activamente el correo electrónico, foros y progresivamente blogs como una oportunidad para el debate, la diseminación de información e incluso con el propósito de pedir a personas influyentes a rendir cuentas de sus comentarios en los medios tradicionales de prensa o de sus acciones. Todo esto les daba a los activistas una cierta sensación de empoderamiento personal. No eran activistas experimentados, y la organización carecía de líder y no estaba estructurada como las ONG, y estos factores pueden explicar por qué ellos estaban más dispuestos a testear nuevos modos de comunicar el disenso actuando individualmente en plataformas online.

“La internet, para aquéllos de nosotros que somos conscientes y tenemos el tiempo, nos da la posibilidad de actuar sobre algo. No todos lo hacen pero vos podés comunicarte directamente con aquéllos que publican las noticias y demandar que prueben lo que están diciendo. Y si lo hacés por e-mail, sabés que está escrito.” Hombre, 52 años, ACAG.

La forma, funciones y links de las páginas web de los grupos también reflejan la interdependencia entre el tipo de organización y la producción digital de los activistas. Mientras las ONG fueron estables o muy estables con pocas variaciones durante el período estudiado, las páginas web de la organización de base tuvo cuatro versiones diferentes durante ese mismo período. Esto refleja en primer lugar el carácter más espontáneo y voluntario del trabajo detrás de esta última página web en contraste con la estructurada y deliberada organización de las ONG. A pesar de esto, la página web de la organización de base

muestra una mayor diferenciación de funciones. Sus funciones principales eran: la información, documentación y movilización, en todas las versiones de dicha página web. La interacción moderada con los lectores, en la forma de 'Envíanos tus comentarios', sólo fue utilizada durante algunos períodos. En cambio, las páginas web de las ONG cumplían, principalmente, con dos funciones respecto de este asunto: la información y documentación. La interactividad no estuvo nunca habilitada. Por función de información quiero decir que todas las páginas web mantenían rastro de las noticias publicadas en los principales medios de comunicación establecidos, pero que también creaban sus propias noticias siguiendo sus prioridades, algo que discutiré más tarde en la siguiente sección. La función de información facilitaba a los lectores el acceso a las noticias disponibles en un solo lugar, creando un centro de información. La función de documentación implicaba que los grupos hicieran disponibles en un solo lugar sus propios y otros documentos públicos relacionados con el conflicto. Las funciones de información y documentación cumplidas por los sitios web de los activistas en el contexto de sociedades donde no existe un acceso universal a los medios de prensa facilitan el acceso a la información. Esto es así porque la gran mayoría no tiene conexiones de banda ancha o incluso no tienen acceso las 24 horas del día, sino tiempo limitado para navegar y buscar diferentes aproximaciones a un asunto.

Mientras la información y documentación eran las principales funciones en todas las páginas web de los diferentes grupos de activistas en este movimiento, la interactividad sólo era habilitada en las páginas web de los activistas de base y no en las ONG.

Las capacidades de establecer una interacción, algo característico de la internet, de hecho o bien eran moderadas (los comentarios era controlados por un moderador) o nunca fueron puestas en práctica. En principio, esto tiene que ver con dos factores: los recursos, o la falta de ellos, para habilitar y mantener un intercambio significativo de comentarios online, y por otra parte con la conceptualización del activismo durante este período. La interactividad y las redes personales del tipo ejercido en plataformas de redes sociales estaba empezando a ser considerada una posible herramienta valiosa para multiplicar las oportunidades de influenciar la visibilidad pública de la causa pero esto no estaba aún completamente asentado. Las páginas web reflejaban el sentido unidireccional, de uno a muchos, con el que estos activistas estaban usando la internet.

Por otra parte, los links externos eran usados como un modo para legitimar la identidad del grupo y la significancia del conflicto. Buscaban por un lado demostrar las conexiones regionales e internacionales de los grupos dentro del movimiento. La legitimación por medio

de sus links fue particularmente importante para las organizaciones de base, las cuales carecían de una red organizada de contacto. Los links externos, en el caso de las ONG, señalaban la estructurada red de contactos regionales e internacionales a la que estas organizaciones pertenecían, en temas diferenciados que incluían desde las plantas de celulosa y el monocultivo de árboles así como otras áreas de trabajo.

VALOR Y VISIBILIDAD DE LA INFORMACIÓN

La posibilidad de diseminar contra-discursos más allá de lo local y hacia un número potencialmente mucho más grande de gente, y de una manera muy económica, también ha sido resaltado como algo muy importante en la relación entre activismo y los medios digitales. Y hemos mencionado que estos activistas usaban sus páginas web principalmente con propósitos informativos. Sin embargo, al tener la oportunidad de formular sus reclamos y argumentos, eran capaces de responder a otras voces públicas en sus propios términos. En tanto tenían acceso limitado a los principales medios de comunicación establecidos más allá de lo estrictamente concerniente a la a cuestión de los bloqueos, utilizaron sus páginas web para discutir los argumentos detrás de su protesta. Junto con movilizaciones espectaculares, usaron la internet entonces para negociar su visibilidad pública, en un contexto en donde las protestas ambientales simplemente son raras, donde las preocupaciones ambientales son apenas debatidas, y en general, los asuntos ambientales no llegan frecuentemente a las noticias y no son prioridad en la agenda política o de los medios de prensa establecidos (Waisbord y Peruzzotti, 2009). Los contextos político y mediático y el tipo de organización impactaron fuertemente en el tipo de esfuerzos puestos en la generación de contenido de los activistas y el objetivo general de este contenido. El tipo de organización involucrado jugó un rol en el carácter y en la formulación del contenido.

Los activistas uruguayos progresivamente entendieron sus páginas web, e-mails y boletines como el único modo de acceder a la esfera pública por carecer de espacio en los medios de prensa establecidos. Al principio del conflicto obtuvieron unos pocos espacios en los medios, pero esto fue cada vez más difícil a medida que pasaban los meses y los bloqueos continuaban en medio del rechazo nacional. Cada vez menos periodistas los consultaban como fuentes luego de que el gobierno nacional condenara fuertemente los bloqueos. Esto no cambió ni siquiera cuando dejaron de apoyar los bloqueos. Entonces, los medios digitales de los activistas uruguayos eran el único canal disponible para manifestar disenso al proyecto de las plantas de celulosa y al monocultivo de árboles en la escena pública nacional en ese momento. Usándolos, apuntaban a contrarrestar los significados

y las perspectivas resaltadas en los principales medios de comunicación. Los activistas uruguayos se veían a sí mismos como los únicos presentando una lectura alternativa del asunto. En línea con la noción de ‘medios de los movimientos sociales’, que implica fuentes de contra-información (Downing, 2009) estos activistas usaban los medios de comunicación disponibles, en este caso sus páginas web, para formular críticas que potencialmente podían alcanzar a mucha más gente que al imprimir panfletos y boletines. A través de ellas hicieron públicos documentos críticos y perspectivas de otro modo silenciados o relegados. Por ejemplo, activistas diseminaron un reporte crítico publicado por el Udelar (Universidad de la República), que pasó casi inadvertido por la prensa. Similarmente, entrevistaron a activistas argentinos que intentaron protestar en Montevideo y fueron detenidos por una multitud que los atacó. Los principales medios de comunicación reportaron el incidente sin entrevistar a los protestantes que fueron atacados⁸ enmarcándolo como un acto violento en línea con los resultados de investigaciones acerca de cómo los medios reportan las protestas sociales (Ekman, 2011).

“La compañía no dijo nosotros no contaminamos. Dijeron que los niveles de desechos arrojados al río estaban bajo los estándares internacionales prescriptos. Pero los encabezados de la prensa eran ‘Botnia no contamina’. Usamos los mismos datos presentados por la compañía para calcular cuántas toneladas de desechos eran echadas al río y publicamos esta información en nuestra página web.” Mujer, 40 años, Grupo Guayubira.

Además de ser un espacio de representación de su identidad y posición a través de sus páginas web los activistas uruguayos fueron capaces de negociar la presencia pública de la organización –sus reclamos y argumentos– poniéndolos en contraste con las voces de los otros actores –tales como autoridades y miembros de las compañías– las cuales contaban con la visibilidad pública otorgada por los principales medios de comunicación. Las páginas web representaban la existencia pública de los activistas, y por tanto sus voces disidentes. Esto no es decir que las páginas web de los activistas tenían el mismo tipo de impacto en la esfera pública que los medios establecidos. Sin embargo, por primera vez los activistas contaban con y usaban sus propias herramientas mediáticas para comunicar públicamente a otros interesados, potencialmente alcanzar una gran porción de la población

8 Para un ejemplo, ver el artículo del diario El País llamado ‘Un día de furia en la plaza Independencia’, publicado en junio, 6 del 2007. (El País, 2007)

con su información y trascender los bordes nacionales. Los activistas juzgaron esta oportunidad como empoderadora a pesar de las limitaciones respecto de su alcance⁹ y relevancia. Usando sus páginas web para documentar y archivar sus argumentos y acciones, ayudaron a mantener su propio seguimiento público de la protesta, diferente del representado en los medios establecidos, y por tanto matizando las narrativas dominantes sobre y alrededor de la protesta.

Respecto del contenido, restricciones a lo que era realmente formulado pueden ser conceptualizadas como un acto de equilibrio entre la identidad de las ONG y las presentes circunstancias políticas. El hecho de que el partido gobernante fuera una coalición de izquierda gobernando por primera vez jugó un rol en cómo los activistas eligieron formular sus críticas en sus medios. Críticas muy directas fueron casi consideradas una traición hacia el gobierno mismo, el cual apoyaban los activistas, e incluso hacia la idea de nacionalidad, la cual era usada por las autoridades para enmarcar el conflicto. Las lealtades políticas limitaban la formulación de críticas muy abiertas a responsabilidades y rendiciones de cuentas. Los activistas se refrenaron de aventurar argumentos contra la industria de celulosa y el monocultivo de árboles, y de contextualizar formulaciones de autoridades y representantes de la compañía acerca del asunto. Había una sensación de auto censura entre los activistas uruguayos debido a las particulares circunstancias políticas.

“A veces incluso me sentía avergonzada de que los medios argentinos utilizaran nuestros comunicados de prensa porque se sentía como si estuviera ayudando a Argentina a ganar el caso en la Corte de la Haya. Es horrible. Llegás al punto en donde no sabés si decís demasiado. A veces discutimos si publicar o no. Al final, decimos que no, que esto debe ser dicho...los gráficos que nadie más sabe cómo leer.” Mujer, 40 años, Grupo Guayubira.

Por otro lado, la página web de la organización de base ACAG fue concebida en términos de control de información y velocidad, con consecuencias para la aceleración de procesos con respecto al conflicto y la identidad del grupo. Fue entendida entre los activistas como el medio del grupo para expresar su opinión e indicar su *raison d'être* ‘al mun-

9 El Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile) en particular tuvo la tasa más alta de penetración formal de internet en Latinoamérica en ese tiempo. En el 2005, Argentina tenía una tasa de penetración por encima del 26 por ciento, lo que representa diez millones de personas, y Uruguay tenía una tasa de penetración del 21 por ciento, o 680.000 personas. Esto creció durante el período a alrededor de un 50% de la población teniendo acceso a internet y 100% a telefonía móvil en el 2009.

do'. La página web les dio la oportunidad 'de controlar la información allí disponible' y fue concebida como una reserva digital, un espacio público donde el contenido se hacía disponible tan pronto como era posible para influenciar el desarrollo de procesos. Era valiosa en este sentido porque representaba un espacio público en donde podían diseminar información rápidamente e intentar influenciar los comportamientos de las personas o la cobertura de la protesta por parte de los periodistas.

Sin embargo, no fue concebida como un lugar para formular narrativas contrarias. La diferencia en la conceptualización de las páginas web entre los informantes responde a por lo menos dos factores: el carácter voluntario del activismo de los miembros del grupo y la actitud más abierta de los principales medios de comunicación argentinos respecto de la inclusión de las perspectivas de los activistas en la cobertura del conflicto, muy probablemente influenciada por el posicionamiento de no enfrentamiento del gobierno argentino respecto de los activistas (Melián, 2012). Mientras las ONG trabajaban conforme a una estructura organizacional que incluía roles diferenciados y recursos asignados a desarrollar un plan estratégico de comunicación, el grupo de base no tenía la estructura o los recursos para montar un plan en este sentido. Los activistas argentinos que voluntariamente crearon y actualizaron la página web trabajaban más o menos siguiendo su propio criterio con pocas instancias de coordinación con otros activistas. También, los activistas argentinos contaron con los micrófonos abiertos de periodistas durante todo el período, por lo menos en lo que concernía a los bloqueos, al ser un tema que no contradecía la agenda política del gobierno como en el caso uruguayo. El contenido online de los activistas argentinos no era, por tanto, visto como el único modo de expresar su perspectiva.

La diseminación de información a través de la internet no funcionó sólo desde los activistas hacia diferentes públicos, sino también al revés. Los activistas no sólo diseminaban información a través de internet, sino que también alimentaban sus argumentos con contenido disponible online desde otras regiones y contextos. La necesidad de información acerca de este tipo de industria fue percibida como acuciante, particularmente en los primeros años, ya que no había información y/o experiencia local disponible.

“Internet era usada para buscar información. La usamos (internet) para educarnos con información de modo de no cometer errores en la información que proveemos respecto de las plantas de celulosa en Latinoamérica y el mundo, de las compañías que estaban planeando abrir plantas en Uruguay y los impactos que las plantas de celulosa

tienen y el tipo de explotación de la tierra que ellos implican.” Hombre, 38 años, REDES Amigos de la Tierra.

Éste fue incluso el caso para los activistas de las ONG, los cuales que tenían experiencia y conocimiento previo en cuanto a los monocultivos de eucalipto. El asunto de la industria papelera como los monocultivos de eucalipto era completamente nuevo para los activistas de ACAG. El contenido encontrado en páginas web de organizaciones ambientalistas internacionales, compañías y medios internacionales, contribuyó a moldear la comprensión de los activistas y a su vez la formulación de sus argumentos. Las búsquedas web fueron entonces evaluadas como la llave para aprender acerca de las implicaciones de las plantas de celulosa y del monocultivo de árboles al punto de que algunos activistas las llamaban ‘mágicas y nutritivas’. En este contexto, algunos activistas también buscaron modelos globales de ‘cómo ser un ambientalista’, ciertamente un problema en sociedades donde los asuntos ambientales ocupan un rango muy bajo.

CONCLUSIONES

El objetivo de este capítulo era analizar el rol de la internet y la telefonía móvil en la organización y la diseminación de la protesta ambiental transnacional contra la construcción de plantas de celulosa y el monocultivo de árboles dirigido por una organización de base en Argentina y dos ONG ambientalistas en Uruguay, en el contexto de un mundo social no saturado por los medios de comunicación, lo cual implica la existencia de una brecha digital. El estudio mostró que la internet y la telefonía móvil habilitó a los activistas a negociar la visibilidad pública de la protesta ambiental transnacional en las sociedades donde el desenlace de la protesta era esperado. Esta conclusión difiere con estudios anteriores donde se demostraba que la influencia más importante de la internet era internacionalizar la protesta social más allá del continente Latinoamericano para buscar apoyos y legitimidad. La integración de tecnologías de comunicación e información en la caja de herramientas de movilización de la organización de base y las ONG fue progresiva y moldeada por las tradiciones de movilización de los activistas, la estructura de la organización y el modus operandi, el tipo de acceso a la internet, el tipo de cuenta de teléfono móvil y la edad promedio de los activistas dentro de los grupos. Estos factores habilitaron y restringieron los usos y aplicaciones aplicados, o incluso imaginados, más allá de las capacidades reales de las tecnologías de información y comunicación que los activistas tenían de hecho en mano. Al mismo tiempo, estas tecnologías fueron usadas para negociar la visibilidad pública

de la protesta sólo directamente o indirectamente por medio de la diseminación de contenido usado en reuniones cara a cara y otros medios alternativos, tales como radios locales.

En primer lugar, la internet y la telefonía móvil facilitaron la coordinación de grandes, múltiples y multitudinarias movilizaciones ambientales transnacionales como nunca fueron organizadas antes, habilitando el bloqueo sistemático de aislados puentes internacionales durante varios años. Estas movilizaciones influenciaron en gran medida la visibilidad pública del asunto en los medios establecidos nacionales e internacionales, trayendo el asunto a una amplia atención pública por primera vez y a la larga impulsando, como nunca antes, la discusión de una preocupación ambiental hacia la agenda política de estos países durante varios años. Ciertamente, los medios establecidos fueron el lugar prioritario en donde los activistas querían que su causa fuera retratada y discutida, con la esperanza de influenciar las decisiones políticas acerca de ella. Los comunicados de prensa de los activistas nunca llegaron a las páginas de los principales periódicos antes de los bloqueos. Espectaculares y originales modos de demostrar disenso fueron entonces transmitidos, facilitados por nuevas herramientas informacionales a mano en disposiciones sorprendentes, capaces de atraer la atención de los medios. Sólo entonces, el asunto hizo su camino hacia la opinión pública y los encabezados políticos más altos de la prensa.

En segundo lugar, las redes online habilitaron a los activistas a acelerar la diseminación de información independientemente de restricciones de espacio o tiempo. Las capacidades de establecer redes apoyaron un modo horizontal de comunicación entre organizaciones e individuos transnacionalmente. Localizados lejos uno del otro en dos países diferentes, las redes aumentaron significativamente el intercambio de información dentro del movimiento y con simpatizantes en la región de un modo más rápido y económico. El establecimiento de redes también contribuyó al acceso a varias comprensiones, argumentos, información antecedente y explicaciones acerca del asunto alrededor del mundo, que moldeó sus identidades. La información recogida fue importante en la formación de estos activistas de la comprensión de tecnología de plantas de celulosa y de la industria forestal. Esto compensó por la percibida falta de información disponible local y regionalmente de los temas.

En tercer lugar, los medios online permitieron la formulación de argumentos e identidades, así como contra-argumentar los argumentos de los interesados poderosos, como oficiales del gobierno y representativos de las compañías, los cuales eran ampliamente expresados en los principales medios de comunicación. Los medios activistas

sobrepasaron la dominación de los medios establecidos, aunque no consiguieron viralizarse o acercarse a esta dominación, en medio de la existente brecha digital, de las circunstancias políticas y de la posición de los gobiernos en el asunto en el momento. Si bien el contenido online de los activistas no se viralizó, su producción y diseminación derivó en instancias de intercambio de información durante encuentros cara a cara o como fuente de información para radios locales lejos de donde los contenidos eran formados, ayudando parcialmente a sobrepasar la existente brecha digital. Creando y diseminando textos propios e imágenes a través de páginas web, e-mails y boletines, fueron capaces de proveer una narrativa diferente acerca del asunto. Fueron recreadas identidades de otro modo relegadas de la esfera pública. La legitimidad de los asuntos ambientales pudo empezar a ser elaborada. Esto también creó oportunidades de disputarla. Esto fue particularmente importante para las ONG uruguayas en tanto su contenido online permanecía como el único modo de manifestar públicamente su oposición. Al mismo tiempo, los informantes concibieron sus páginas web como marcadores de identidad; un modo de presentarse a los ciudadanos, gobiernos, compañías y organizaciones civiles, una suerte de espacio público conquistado en donde los activistas establecían las reglas. Los teléfonos móviles reforzaron la sensación de cohesión a la distancia que contribuyó a ejercitar su identidad colectiva.

Por otro lado, estos activistas no percibían o usaban activamente el activismo online como un medio válido de protesta para obtener el mayor apoyo de ciudadanos o para ejercer presión a los poderes políticos para obtener el desenlace esperado. Las páginas web de los activistas no apuntaban a generar discusiones online, en tanto eran concebidas de una forma unidireccional, en contraposición con las posibilidades reales habilitadas. El empleo de internet y telefonía móvil fue entonces de apoyo y no constitutivo. Estas herramientas de información y comunicación eran usadas como facilitadoras del establecimiento de redes, coordinación y difusión de 'contra información' pero no cambiaron radicalmente la lógica del activismo. Un terreno de negociación giraba alrededor de lo que eran los medios válidos para organizar y comunicar el disenso ambiental. Los límites de lo que era considerado que caía dentro y fuera del compromiso cívico estaban cambiando. Sostengo que aunque los movimientos ambientalistas están inscriptos de forma creciente en marcos globales, políticos, sociales y económicos, su despliegue está íntimamente vinculado al contexto local o regional donde el desenlace de la protesta es esperado. El campo donde las fuerzas que trabajan en este proceso son desplegadas no es más nacional, sino transnacional, y esto ha cambiado profundamente el rango de posibilidades, así como el lugar y el

tiempo de las maniobras imaginadas por actores locales y globales. Las condiciones bajo las cuales lo local y lo global se intersectan están estrechamente ligadas. Nuevas circunstancias informaciones llaman a una ulterior investigación en las condiciones y limitaciones en las cuales estas posibilidades son actualizadas por activistas y movimientos sociales dentro de diferentes sistemas de medios.

PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y FUTURO

El asunto de los medios y la democracia es muypreciado para mí, no menos en Latinoamérica. Como crecí en Uruguay en los setenta, cuando una dictadura militar sostuvo un fuerte control sobre los medios, la sociedad civil y el sistema político, así como en muchos otros países latinoamericanos, estoy generalmente interesada en analizar cómo los actores de la sociedad civil trabajan incansablemente por el desarrollo de los procesos de democratización en las sociedades en general. Su trabajo es importante para profundizar la democracia incluso en tiempos en los cuales los sistemas democráticos formales están en su lugar. Trabajando como periodista en Montevideo durante los noventa, experimenté las estructuras sociopolíticas y culturales que limitaban la diseminación del periodismo de perro guardián incluso en tiempos de democracia. Observé cómo los medios manejados comercialmente restringían la agenda periodística – a pesar de los esfuerzos de muchos periodistas – un proceso producto de años de trabajo complaciente y falta de interés en el periodismo de profundización que podía entrañar riesgos de ganancias. Por tanto, entender las oportunidades y los desafíos acerca de cómo los diferentes actores de la sociedad civil usan nuevas tecnologías de información y comunicación para influenciar la esfera pública y alcanzar a los ciudadanos, muchas veces traspasando los medios establecidos, y por tanto posiblemente subvirtiendo o al menos desafiando la cercanía y desinformación, era, y creo que sigue siendo, uno de los temas más relevantes dentro del campo de los estudios periodísticos. Este caso me dio la oportunidad de analizar cómo nuevas circunstancias informacionales fueron empleadas por activistas uruguayos y argentinos en su búsqueda por protestar y solicitar cambios de políticas.

Mi proyecto de investigación, generalmente presentado en el 2008, fue encontrado con mucho interés en el Departamento de Periodismo en la Universidad de Estocolmo, donde no había investigación previa en el tema de las prácticas de medios digitales de activistas en Latinoamérica. Había en general muy poco escrito sobre el tema concerniente a esta región. Inicialmente, me embarqué en el proceso de investigación dentro del marco de teorías de medios alternativos, las cuales estudian los medios de actores de la sociedad civil en general,

incluyendo movimientos sociales y su significancia en términos del desarrollo de esferas públicas alternativas en contraste con la principal esfera pública representada por los medios establecidos, como también en términos de la representación de identidades. Las teorías de movimientos sociales fueron también consideradas en mi trabajo, aunque el asunto de los medios de movimientos fue tocado como un recurso entre muchos otros, por lo que carece de especificidad. Las teorías de medios alternativos y las teorías de movimientos sociales ofrecieron un muy necesitado marco para conceptualizar el movimiento y los medios de los diferentes grupos dentro de él y la lógica de acción colectiva emprendida por los activistas. Los rápidos cambios del 2011 y en adelante con la multiplicación del uso de redes sociales por activistas, con evidentes ejemplos en el medio oriente, hicieron necesario expandir el marco teórico incluyendo la rápida y creciente investigación sobre redes sociales y activismo disponible en ese momento. Sin embargo, muchas de las posturas iniciales fueron obviamente más teóricamente conducidas que empíricamente sostenidas. En general, la teoría de redes sociales no parecía aplicable al caso que estudié. Mis informantes no eran expertos en redes sociales y muchas de estas teorías parecían inadecuadas para explicar cómo estos activistas estaban empleando la internet y la telefonía móvil para sus propósitos. El conflicto no se había viralizado a través de redes sociales y fueron empleados patrones más tradicionales de acción colectiva. El hecho de que los activistas que yo estudié no confiaran enteramente en las redes sociales, fueran muy escépticos en usar la internet para debatir y desatendieran las características interactivas incorporadas, estaba claramente contradiciendo la valoración positiva del impacto de lo social en la lógica de los movimientos sociales hecha por algunas de las optimistas investigaciones primeramente publicadas acerca de redes sociales y activismo. Encontré que factores tales como la edad, tradiciones de movilización y necesidades estaban curvando significativamente el uso de la internet, incluyendo redes sociales, y telefonía móvil, relativizando la importancia adscripta a las redes sociales.

Otro punto desafiante, inadvertido en la literatura existente en el momento de escribir la tesis, fue el rol de las prácticas mediáticas de activistas latinoamericanos a la hora de tomar en consideración los medios dominantes manejados comercialmente. Nuevos medios y herramientas de comunicación implicaron, por lo menos según varios investigadores, nuevas oportunidades para la rápida diseminación de asuntos, identidades y debates. Esto es relevante en cualquier parte del mundo. Sin embargo, parece muy relevante en Latinoamérica porque la lógica comercial de los medios establecidos en la región excluye sistemáticamente las voces de los actores de la sociedad civil

y acata la agenda de los poderes políticos y económicos, con los cuales los medios tienen lazos muy cercanos. Tal sistema de medios con implicaciones en la representación (o mejor, la no representación) de las preocupaciones de la sociedad civil y las identidades es clave para entender la importancia de los medios activistas. La falta de un sistema de medios económicamente independiente tiene consecuencias acerca de qué informan los medios, quién llega a ser representado en los medios y en qué modo, y cómo estas circunstancias afectan la ambición de los medios establecidos de (no) escrudinizar el poder, las fuentes usadas (priorizando discursos dominantes) y su general impacto en sociedades con amplias contradicciones en términos de factores económicos, sociales, y educacionales entre los ciudadanos.

Empíricamente, este estudio representó un original modo de dirigirse al análisis de los medios de movimientos sociales porque triangulaba tres tipos de materiales empíricos: largas entrevistas semi estructuradas con activistas in situ, análisis de páginas web y de discurso de textos publicados en estas páginas web. El combinado análisis de páginas web, textos y entrevistas ayudó a comprender mejor las prácticas de los medios de los activistas y cómo ellos fueron producidos y percibidos por los activistas. Muchos otros estudios están basados o bien en entrevistas o bien en análisis de material web. La mera existencia de una página web dice algo acerca de las prácticas mediáticas de los activistas pero realmente escuchar cómo resonaron en sus páginas web, incluyendo la estructura, los propósitos y la significancia del contenido, cómo las produjeron y qué tipo de impacto lograron, en sus propias palabras, era invaluable. El análisis del material web me permitió analizar cómo fueron llevadas a cabo o no las percepciones de los activistas en el material web que efectivamente produjeron.

En términos teóricos, el estudio ha contribuido al resaltar la negociación de la visibilidad del activismo en la esfera pública en el contexto de sociedades no saturadas por los medios. El estudio también resalta la cuestión de la edad, el tipo de organización, las tradiciones de movilización y hábitos como factores importantes que moldean el uso de medios digitales por activistas más allá de las oportunidades de comunicación otorgadas por las nuevas tecnologías de información y comunicación. Ciertamente, el uso de redes sociales ha crecido significativamente en los últimos años entre activistas en general y también en esta región. Sin embargo, aún estos factores no parecen ser significativos e influenciar el rol de las prácticas mediáticas activistas, como muestran entrevistas recientes que he realizado con activistas en Brasil y Uruguay. Una futura investigación acerca de cómo los activistas en el contexto de sociedades no saturadas por los medios negocian la visibilidad pública al diseminar identidades y demandas

relegadas más allá de la representación en los principales medios de comunicación, y el impacto general de esto en la diversificación de la esfera pública y la profundización de valores democráticos tales como el acceso a la información, la deliberación pública y la responsabilidad política es una cuestión a ser ulteriormente investigada.

Este estudio, o parte de él, ha sido bien recibido en diferentes conferencias de prensa internacionales y en talleres en España, EEUU, el Reino Unido, Alemania y Brasil, al haber muy pocos estudios de este tipo. El apoyo financiero que recibí de la beca Wallenberg y la beca Elisabeth and Herman Rhodin hizo posible mi participación en conferencias durante la finalización de la tesis doctoral. El apoyo del Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Estocolmo ha hecho posible presentar esta investigación en arenas internacionales luego de la finalización de la tesis doctoral y la publicación de partes de la investigación en publicaciones académicas.

Como reflexión general, me gustaría agregar que emprender una investigación en una región particular, en este caso en los medios de activistas, dentro del campo del periodismo, pero inscrita en un contexto académico localizado en otra parte del mundo presenta ciertas ventajas. Puede proveer oportunidades para desarrollar nuevos modos de estudiar fenómenos sociales y desarrollar conceptos teóricos más allá de las líneas de pensamiento imperantes en el ambiente académico inmediato del investigador o la persona cercana al fenómeno estudiado. La investigación puede volverse más rica de este modo. Nuevas aproximaciones pueden ser más fáciles de perseguir, escudriñar o desafiar en esta situación. La posibilidad de intentar varias aproximaciones teóricas y empíricas en modos originales surge claramente. Resultando de ahí una ‘mezcla’ de perspectivas, teorías y métodos que puede ser fructífera al estudiar fenómenos sociales en general, y tal vez incluso más en Latinoamérica; después de todo el concepto de hibridación es parte y parcela de la esencia de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Atton, C. (2004) *An alternative Internet*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Atton, C. (2001) *Alternative media*. London: SAGE.
- Atkinson J., D. (2010) *Alternative media and politics of resistance. A communication perspective*. Nueva York: Lang.
- Bailey, O. G., Cammaerts, B. y Carpentier, N. (2008) *Understanding alternative media*. Maidenhead: McGraw Hill/Open University Press.
- Beck, U. (2009) ‘Critical Theory of World Risk Society: A

- Cosmopolitan Vision', 16, (1): 3–22,'*Constellations*', DOI: 10.1111/j.1467-8675.2009.00534.x
- Bennett, W, L. (2000) 'Communication and Civic Engagement in Comparative Perspective', *Political Communication*, 17 (4):307-312.
- Bimber B. (2000) 'The study of Information Technology and Civic Engagement', *Political Communication*, 17(4):329-333.
- Bryman A. (1996) *Quantity and quality in social research*. Londres: Routledge.
- Calderón Gutiérrez, F., (2012).*La protesta social. Cuaderno de Prospectiva Política*. Buenos Aires: SigloVeintiunoEditores.
- Castells, M. (2009) *Communication power*. Oxford: Oxford University Press.
- Cottle, S. & Lester, L. (2011) *Transnational Protests and the Media*. Nueva York: Peter Lang.
- Coyer, K., Dowmunt, T. and Fountain, A. (2007) *The alternative media handbook*. Londres: Routledge.
- Dahlgren, P. ed. (2007) *Young, citizens and new media: learning for democratic participation*. Nueva York: Routledge.
- Darling J. (2008) *Latin America, media and revolution: Communication in modern Mesoamerica*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Davidson C. (2011) Amazon Struggles in the Global Media Age: Framing and Discourses in Environmental Conflict. In *Transnational Protests and the Media*, edited by Simon Cottle and Libby Lester (172-184). Nueva York: Peter Lang.
- Donk, W. van de (2004) *Cyberprotest: new media, citizens and social movements*. Londres: Routledge.
- De Jong, W. de, Shaw, M. y Stammers, N., (2005) *Global activism, global media*. Londres: Pluto.
- Downing, J. (2001) *Radical media: rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- Downing, J. (2008) 'Social movement theories and alternative media: An evaluation and critique', *Communication, Culture & Critique*, I (I):40-50.
- Downing, J and Pajnik M. (2009) *Alternative media and the politics of resistance: perspectives and challenges*. Ljubljana: Peace Institute.
- Fox, E. and Waisbord, S. (2002) *Latin politics, global media*. Austin: University of Texas Press.
- Kavada, A. (2005) 'Civil society and the Internet: The case of Amnesty International, Oxfam and the World Development Movement in W. De Jong, M. Shaw, N. Stammers (Eds.). *Global activism, global media* (208-222) Londres: Pluto.

- Kenix, L.J. (2007) 'In Search of Utopia: An Analysis of Non-Profit Web Pages', *Information, Communication & Society* 10(1):69-94.
- Internet World Stats.(2006) *Internet Usage and World Population Statistics*. Available at:<<http://www.internetworldstats.com>> [Accessed 2008/08/25]
- Leistert, O. (2013) *From Protest to Surveillance - The Political Rationality of Mobile Media Modalities of Neoliberalism*. Francfort: Peter Lang..
- Lievrouw L., A. (2011) *Alternative and activist media*. Cambridge: Polity
- McCaughy M. and Ayers, M. D., (2003) *Cyberactivism: online activism in theory and practice*. Nueva York: Routledge.
- Melián, V. (2012) Bridging the blocked river. A study on internet and mobile phone practices within an environmental movement between 2005 and 2008 in Argentina and Uruguay. Ph.D. StockholmUniversity.
- Merlinski, M.G. (2008) 'Nuevos repertorios de acción colectiva y conflicto ambiental:una cronología del conflicto por la instalación e las plantas de celulosa en el Río Uruguay', *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Available at: <<http://www.nuevomundo.revues.org/index16412>> [Accessed 2009/05/25]
- Miller J., y Glassner B. Theinside and outside: Findingrealities in interviews. In D. Silverman, *Interpreting qualitative data: Methods for analyzing talk, text and interaction*. London: SAGE.
- Morozov E. (2011) *The Net Delusion: How Not to Liberate the World*. London: Allen Lane.
- Palermo, G., Reboratti E. C. and Aboud L. (2007) *De otro lado del rio: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Murphy, J., Hashim, H.N. y Aboud, L. (2008) ' Take me back: Validating the Wayback Machine. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13:6075.
- Pakkasvirta, J., (2008) 'From pulp to fiction? : Fray Bentos pulp investment conflict thorough the Finish media, *Cooperation and Conflict*, 43 (4): 421-446.
- Palermo, G., Reboratti E.C. y Aboud L., (2007) *Del otro lado del río: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Seegerberg, A. y Bennet, W.L. (2011) 'Social Media and the Organization of Collective Action: Using Twitter to Explore the

- Ecologies of Two Climate Change Protests', *The Communication Review*, 14(3):197-215.
- Shirky, C. (2011) 'The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change, Foreign Affairs', *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <<http://www.foreignaffairs.com/articles/67038/clay-shirky/the-political-power-of-social-media>> [Accessed 2012/04/08].
- Stein, L. (2009) 'Social Movement Web Use in Theory and Practice: A Content Analysis of US Movement Websites', *New Media & Society* 11(5):749-71.
- Stein, L. (2011) 'Environmental website production: a structuration approach', *Media, Culture & Society*, 33(3):363-384.
- Sveningson M., Lövheim M. ay Bergqvist M. (2003) *Att fånga nätet: kvalitativa metoder for Internetforskning*. Lund: Studentlitteratur.
- Treré, E. (2012) 'Social Movements as Information Ecologies: Exploring the Co-evolution of Multiple Internet Technologies for Activism', *Journal of International Communication*, 6(2012):2359-2377.
- Valenzuela, S. Arriagada and A., Sherman, A. (2012), 'The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile', *Journal of Communication*, 62(2):299-314.
- Waisbord, S. (2000) *Watchdog journalism in South America: news, accountability, and democracy*. Columbia University Press, New York.
- Waisbord, S., Peruzzotti, E. (2009) 'The environmental story that wasn't: advocacy, journalism and the *asamblea* movement in Argentina', *Media, Culture & Society*, 31(5):691-709.
- Waisbord, S. (2011) 'Can NGOs Change the News?' *International Journal of Communication*, 5(2011):142-165.

Charlotte Petersson

NEGOCIANDO LA REPRODUCCIÓN

TAMAÑO FAMILIAR Y REGULACIÓN DE LA FERTILIDAD ENTRE GENTE SHUAR DEL AMAZONAS ECUATORIANO

INTRODUCCIÓN

El rápido crecimiento poblacional ha sido por largo tiempo una preocupación de la comunidad internacional. Muchos programas de salud reproductiva y planificación familiar nacionales y globales han sido justificados a lo largo de los años como estando a favor del interés de los grupos a los que estaban dirigidos, basados en la asunción de que reducir el número de niños mejoraría el bienestar y la prosperidad de la familia, la comunidad y la nación. Los programas diseñados a alcanzar este fin han, en particular, confiado en las teorías de transición demográfica que explican y predicen las tendencias poblacionales y los resultados. Estas teorías refieren a las fases transicionales que se supone que todas las poblaciones deben atravesar, de altas a bajas tasas de mortalidad y fertilidad, en respuesta a los procesos de modernización (por ejemplo Notestein 1945). Intervenciones tales como políticas poblacionales y programas de planificación familiar han por lo tanto sido desarrollados y apoyados en un esfuerzo por ayudar a la gente a controlar su fertilidad y en consecuencia también mejorar las condiciones de vida (ONU 1987). En el discurso global acerca de la población y la salud reproductiva, las altas tasas de fertilidad son percibidas como un asunto que obstaculiza el desarrollo y la modernización, y la planificación familiar es la solución al crecimiento pobla-

cional (Richey 2008). Se supone que los programas de planificación familiar deberían empoderar a las mujeres, en tanto las mujeres que tienen menos niños obtienen mayor escolarización, de lo cual se espera a cambio que lleve a la productividad y a la integración hacia el mercado de fuerza de trabajo, resultando en una situación económica mejorada para toda la familia. De los programas de planificación familiar también se espera que mejoren la salud materna e infantil. Si el número de niños se ve reducido, consecuentemente también lo serán todos los riesgos de embarazos y partos. Es más, se sostiene que los niños en familias pequeñas reciben mejor asistencia médica, comida y educación, en comparación con niños en familias grandes (Schultz 2005). Para dicho análisis son centrales las ideas de desarrollo, progresión, modernización, biomedicina y bienestar.

En contraste, tener familias grandes es importante para muchos Shuar viviendo en las partes del sudeste del Amazonas ecuatoriano.¹ Sus nociones de reproducción, y cómo ella está ligada al bienestar y a la prosperidad, difieren significativamente de las asunciones incorporadas en el discurso global. Según una encuesta de salud publicada en el 2006, mujeres Shuar y Achuar en Ecuador tienen una tasa total de fertilidad (TTF) de alrededor 8.2 niños por mujer (UNICEF 2006).² Mientras las tasas generales de fertilidad a nivel nacional en Ecuador han caído a aproximadamente 2.6 niños por mujer (ONU 2008), esta encuesta de salud revela que el número de hijos entre la gente Shuar y Achuar ha de hecho aumentado a lo largo de las últimas tres décadas.

El número de Shuar asciende a alrededor de 40.000 personas y residen principalmente en la provincia amazónica de Morona Santiago. Solían ser horticultores, cazadores y recolectores semi nómades, pero como resultado del colonialismo y el evangelismo, es decir el trabajo de la misión salesiana³, los Shuar hoy en día viven permanentemente

1 Los Shuar son uno de cuatro grupos indígenas lingüística y culturalmente relacionados que viven en la parte sudeste de Ecuador y el norte de Perú, colectivamente conocida como Jivaro. Los otros tres grupos pertenecientes a la familia lingüística jivaroa son los Aguaruna y Huambisa, localizados en las partes del norte de Perú, y los Achuar cuyo territorio está dividido por la frontera ecuatoriana-peruana. La mayoría de los Shuar son bilingües y hablan español.

2 La tasa total de fertilidad (TTF) es una medida de la fertilidad de la mujer que pasa por la edad fértil, siendo sujeto a todas las tasas de fertilidad por edad para edades entre 15-49 registradas en la población. De este modo, la TTF representa el número promedio de niños a los que una mujer da a luz durante su vida.

3 La Orden Salesiana (originalmente conocida como la Sociedad de San Francisco de Sales) fue fundada en Italia a fines del siglo diecinueve por el Santo John Bosco. En 1893, el gobierno ecuatoriano otorgó a la Orden Salesiana la Vicaría [yo lo traduciría como vicariato, pero el diccionario lo traduce como vicaría] Apostólica de Méndez y Gualaquiza en Morona Santiago.

en comunidades indígenas dispersas y marginalizadas, o *centros*. La etnografía presentada aquí explora cómo los miembros de la comunidad Shuar interpretan, entienden, y definen la reproducción humana. Concentrándose en cómo esta gente da sentido a la reproducción, la lógica detrás de las elecciones que hacen es presentada, así como la forma en que éstas son disputadas y negociadas, en tanto son introducidas ideas y normas concernientes a familias de pequeña talla y regulaciones de fertilidad. A pesar del hecho de que el discurso global contemporáneo acerca de la Salud Sexual y Reproductiva y Derechos (SSRD) reconoce la existencia de diferentes nociones de reproducción y que las prácticas reproductivas, decisiones y resultados difieren significativamente entre contextos, muchas políticas nacionales de población y programas de planificación familiar siguen arraigados en la teoría de la modernización y en las percepciones económicas y biomédicas del bienestar. Los modos en que varios agentes de cambio en Ecuador interpretan, comunican e implementan las políticas y programas de salud reproductiva ciertamente influyen en las experiencias y decisiones de los Shuar, pero no siempre de la forma anticipada. El poder de definir la reproducción y las prácticas y relaciones reproductivas no opera solamente en una dirección. Los Shuar no internalizan simplemente las normas o ideas internacionales o religiosas (ni tampoco los actores nacionales ecuatorianos). En su lugar, ellos reivindican sus propios patrones dinámicos de prácticas reproductivas según sus propias percepciones, normas, experiencias, y sistemas de conocimiento. La tesis explora cómo los Shuar responden a esfuerzos por limitar sus números no sólo reafirmando normas y prácticas reproductivas locales de cara a los servicios de salud reproductiva y de los programas de planificación familiar públicos, sino también cómo se están adaptando a ellos.

ETNOGRAFÍA MULTI-SITUADA

En la tesis yo discuto por la importancia de combinar la investigación local con un marco político, económico y religioso más grande dentro del cual ocurren las experiencias localmente vividas (cf. Appadurai 1990; Clifford 1997; Marcus 1995; Marcus y Fischer 1986; Taussig 1992; Wolf 1982). Yo reúno por lo tanto dos niveles de investigación que frecuentemente son explorados separadamente, es decir, estudios de vida social y estudios del estado. Desde la innovadora publicación de Ginsburg y Rapp (1995) acerca de las políticas globales de reproducción, varios estudios antropológicos han abordado a la reproducción humana como un asunto dinámico e interactivo en donde las experiencias vividas de la persona individual y el cuerpo político nacional se intersectan, proporcionando análisis críticos de las diferentes

formas en las cuales los estados intervienen en las vidas reproductivas de la gente (Por ejemplo Greenhalgh y Winckler 2005; Maternowska 2006; Unnithan-Kumar 2003, 2004; Van Hollen 2002). Como señala Gammeltoft (2008), muchos estudiosos tienden, sin embargo, a abordar el estudio del estado desde un ángulo, o bien de 'arriba a abajo', o bien de 'abajo a arriba', analizando o bien el modo en que las mujeres resisten intervenciones estatales (Por ejemplo Unnithan-Kumar 2004) o bien los procesos por los cuales los estados intervienen en las vidas reproductivas de los ciudadanos, moldeando sus experiencias y subjetividades (Por ejemplo Greenhalgh y Winckler 2005). Por tanto, nociones verticales del poder (Ferguson 2004) prevalecen en el pensamiento antropológico en donde los niveles local, nacional e internacional son frecuentemente analizados separadamente.

Cuando uso el término 'estado' aplico la amplia perspectiva sugerida por Hansen y Stepputat (2001: 5), "como ilusorio, a la vez que como un conjunto de instituciones concretas, como ideas distantes e impersonales así como instituciones bien localizadas y personificadas; como violento y destructivo tanto como benevolente y productivo." Sin embargo, siguiendo a Begoña Aretxaga, Gammeltoft (2008: 573) señala, "si el estado es una ilusión colectiva poderosa, se vuelve relevante preguntarse a través de qué universos de significados, sentimientos, miedos, deseos, e imaginaciones su poder y efectos son producidos." Según Aretxaga (2000, 2003), el estado no es simplemente un conjunto de prácticas racionales y burocráticas, sino que más bien está impregnado de subjetividad y afecto. Esto abre para fenomenologías del estado en las cuales tanto afecto como personificación son partes integrales del análisis. Tal análisis va más allá de la noción de poder como proviniendo de arriba o de abajo, y se concentra en su lugar en las prácticas sociales y en los mecanismos a través de los cuales los estados se hacen valer como presentes y poderosos en la vida cotidiana (Ferguson y Gupta 2002). La tesis explora cómo los encuentros con el estado son experimentados y encarnados a través de prácticas de la vida cotidiana (cf. Aretxaga 2003) más bien que proporcionando una comprensión del estado y de los mecanismos a través de los cuales opera. En este sentido, no voy a ofrecer una discusión que va más allá de categorías tales como 'lo local' y 'el estado', pero exploraré las dinámicas e intersecciones entre los dos niveles, proporcionando el análisis con subjetividad a la vez que pensando a través de ellos (cf. Gammeltoft 2008).

Para entender la dinámica y la infraestructura cambiante dentro de la cual los Shuar crean significado para sus vidas reproductivas me he estado moviendo entre diferentes agentes, sitios de campo y marcos de tiempo. El multi-situado trabajo de campo comenzó en agosto

del 2006 y fue terminado en marzo del 2008. Ha sido llevado a cabo en Quito, la capital de Ecuador, y en la provincia de Morona Santiago.

En Quito investigué las políticas de reproducción, como el gobierno ecuatoriano ha visto y abordado el crecimiento poblacional del país, y la creación de la política nacional de población y las legislaciones de salud reproductiva. También buscaba comprender el impacto de la comunidad internacional y la oposición católica y conservadora hacia la Salud Sexual y Reproductiva y los Derechos (SSRD) para ver cómo ellos han influenciado la infraestructura legal y normativa en Ecuador respecto del tamaño de la familia. Por lo tanto, visité varias veces departamentos del gobierno, sedes religiosas, agencias internacionales y ONG, donde realicé entrevistas semi estructuradas no concluyentes con empleados de ONG, burócratas del gobierno, funcionarios de la salud, sacerdotes y obispos. También participé en reuniones, conferencias y eventos concernientes a la salud materna e infantil, SSRD, salud y género indígenas.⁴

A nivel provincial en Morona Santiago obtuve conocimiento de cómo el estado ecuatoriano (como es representado por el Ministerio de Salud Pública y sus agencias y unidades de salud) y la Iglesia Católica operan respecto de las políticas de salud reproductiva e intervenciones en contextos locales. También aprendí cómo las divisiones étnicas, de clase y de género moldean las relaciones entre diferentes agentes y grupos sociales en el área de investigación. Visité dos Centros de Misión Salesianos en Morona Santiago, donde fueron realizadas varias entrevistas con representantes salesianos. Algunas entrevistas fueron llevadas a cabo con misionarios evangélicos, quienes también están presentes en algunos de los *centros* Shuar en la región.

Para entender cómo las políticas poblaciones y los programas de planificación familiar fueron interpretados, comunicados, negociados y evaluados por los proveedores de asistencia médica y cómo las normas y actitudes que tales políticas generan fueron expresadas entre los proveedores de asistencia médica y entre los proveedores de asistencia médica y sus clientes/pacientes, pasé aproximadamente dos meses realizando entrevistas semi estructuradas con personal médico y haciendo observaciones participantes en diferentes unidades de salud en Morona Santiago. De acuerdo con los códigos éticos de las unidades de salud y los actos de secreto profesional, y con el consenso

4 Tales reuniones y conferencias fueron llevadas a cabo por instituciones tales como el Ministerio de Salud Pública (MSP), el Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU), el Consejo Nacional de Salud (CONASA), el Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF), el Fondo para la Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Asociación por el Beneficio de la Familia Ecuatoriana (APROFE) y el Instituto Nacional Niño y Familia (INNFA).

informado de los pacientes, participé en consultas médicas relacionadas al cuidado de la salud reproductiva y a la planificación familiar, pero también consultas concernientes a otros asuntos médicos y emergencias. También tuve la oportunidad de realizar entrevistas no estructuradas con pacientes Shuar.

Pasé 18 meses viviendo en y visitando comunidades Shuar en Morona Santiago, donde obtuve conocimiento de los modos de vida Shuar y cómo conciben, por ejemplo, la fertilidad, el cuerpo, la persona, el poder, el conocimiento y la cosmología, que son temas interrelacionados necesarios de comprender para entender las nociones reproducción y bienestar de la gente Shuar. También obtuve conocimiento de sus percepciones, experiencias y prácticas relacionadas a la salud y la enfermedad. Realicé entrevistas con tres diferentes *uwishin* (chamanes), con uno de los cuales me quedé por dos semanas para aprender más acerca de las prácticas chamánicas de curación, participando en consultas y rituales de curación desempeñados durante la noche. También participé en reuniones comunitarias y en reuniones mensuales mantenidas por los promotores de salud Shuar en Santiago.⁵

NOCIONES DE REPRODUCCIÓN Y BIENESTAR

Un abordaje teórico en la etnografía amazónica representado por Joanna Overing (1992, 1993, 2003) y otros investigadores (Por ejemplo Belaunde 1992, 2001; Gow 1991; McCallum 1989, 2001; Perruchon 2003; Rosengren 2000; Santos-Granero 2000) concierne a la socialidad y a las conceptualizaciones indígenas del bienestar. Overing y Passes (2000) demuestran cómo la vida social en un contexto amazónico se centra en la comodidad emocional, el afecto, la intimidad, y la calidad de las relaciones interpersonales. Por consiguiente, el bienestar o “la buena vida”, se preocupa por, y depende de, tener y mantener buenas, pacíficas y armónicas relaciones sociales con otra gente y seres. El status y posición de una persona dentro de una red de relaciones sociales no equivale a las nociones de estructuras jerárquicas, sino que más bien están basadas en lo que la persona hace y cómo él o ella actúa, es decir, la capacidad individual, el deseo y la disposición para compartir, conectar y colaborar con otros. Las relaciones sociales no están fijadas en ningún sentido, sino que pueden experimentar cambios dependiendo de cómo las acciones y conductas de un individuo son interpretadas y evaluadas por otros. El objetivo de la buena es restaurar la tranquilidad o el status quo, antes que el

5 Cada centro Shuar tiene un promotor de salud con entrenamiento médico básico. Los promotores de salud son capaces de reconocer enfermedades comunes y administrar tratamientos básicos, colaborando con las unidades médicas de la región.

de alcanzar el cambio, el desarrollo, o el progreso. Según los Shuar, el bienestar o, como ellos prefieren llamarlo, *pénker pujustin* (la buena vida), se preocupa por, y depende de, tener y mantener buenas, pacíficas y armónicas relaciones sociales, continuas y en marcha, con otra gente y seres. *Pénker pujustin* fue explicado como un pacífico, calmo y armónico modo de vivir, creado y mantenido a través de las relaciones entre la gente tanto productivas como reproductivas. De hecho, la comprensión de la gente Shuar de la reproducción y su deseabilidad de tener familias grandes es una parte intrínseca de sus nociones de socialidad, o convivencia.⁶

La fertilidad, como fue definida por muchos demógrafos, economistas y responsables políticos, está basada en las nociones biológicas del término, refiriendo al proceso fisiológico de una pareja en donde el número real de nacimientos vivos es una preocupación principal (Greenhalgh 1995). La fertilidad, percibida de este modo, concierne al comportamiento del individuo o de la pareja, y se centra en lo que los influye, fuerza, o constriñe de tener hijos. Las nociones de fertilidad de la gente Shuar difieren significativamente de tal visión del término. Las nociones de fertilidad entre los Shuar van más allá del proceso de toma de decisión y de las actividades reproductivas de la pareja, en tanto definen fertilidad en términos más amplios y largos, involucrando no sólo las relaciones sexuales, sino también la interacción social a lo largo del tiempo y el espacio. Los Shuar, junto con otra gente amazónica (cf. Belaunde 1997; Conklin y Morgan 1996; McCallum 1996; Rosengren 2006), no ven el cuerpo como creciendo automáticamente o 'naturalmente' luego de la concepción. En vez de ser considerado biológico, el cuerpo y sus procesos físicos y desarrollo son un resultado de la interacción social. Al cuerpo del bebé Shuar le es dado una forma, es protegido y hecho para crecer a través del cuidado y el trabajo duro, tanto de los padres como de los parientes. Las transiciones del ciclo de la vida, crecimiento y maduración, dependen del intercambio de sustancias corporales, comida, remedios, conocimiento y poder por parte de los padres y parientes cercanos. Como los bebés nacen débiles, sin poder y vulnerables, tanto la madre como el padre

6 En la tesis, uso el término convivencia. La convivencia es caracterizada por cercanas relaciones interpersonales, basadas en nociones de paz, armonía e igualdad (Overing y Passes 2000). La convivencia ubica el énfasis en el lado más afectivo de la socialidad y es similar a la palabra española convivir, que significa vivir juntos antes que al término en inglés conviviality, con su significado de pasar un buen rato, alegre y festivo. [NOTA: Esta nota al pie se mantiene, dado que está en castellano? Se elimina? La palabra conviviality la encontré como, por un lado, convivencia, y por otro, como un ambiente agradable, de buen humor. Bueno, no sé si mantener la nota, ni muy bien cómo traducir la palabra.]

se ven comprometidos en un estricto conjunto de restricciones y tabús para protegerlo de influencias dañinas y destructivas. Estas restricciones conciernen a la interacción social y a la comida en particular. Muchos tabús no terminan hasta que el niño no empiece a caminar o no deje de ser amamantado.

La creación del cuerpo y persona Shuar se lleva a cabo a medida que el niño crece. Lo físico y lo social están en constante interacción, y el cuerpo es el lugar donde las relaciones e interacciones sociales son situadas. Este proceso simultáneo también ha sido observado entre otra gente amazónica (ver por ejemplo Conklin y Morgan 1996 acerca de los Warí). Como Conklin y Morgan (1996; 658) remarcan, “la llegada al ser social de una persona joven está entrelazada con la llegada al ser de un cuerpo humano joven”. El crecimiento y la maduración de un niño Shuar incluyen no sólo el desarrollo de habilidades, conocimiento y personalidad, sino también el desarrollo de la composición y las sustancias de su propio cuerpo. Los adolescentes Shuar alcanzan el status de personas completas o adultas cuando consiguen cuerpos adultos, son capaces de cumplir con responsabilidades adultas según su género, y son capaces de desarrollar nuevas e independientes relaciones sociales a través de, por ejemplo, el matrimonio.

Para comprender cómo los Shuar conceptualizan la reproducción debemos explorar tanto sus percepciones ontológicas como epistemológicas. Para desarrollarse apropiadamente, para crecer fuerte y sano, y convertirse en una persona adulta, los infantes, los niños y adolescentes, así como también los adultos, dependen del conocimiento y el poder del mundo espiritual. Por tanto, la cosmología Shuar no está excluida del proceso de crecimiento, sino que realmente constituye una parte constante y activa de él. Para estimular el contacto con el mundo espiritual, los hombres y mujeres toman sustancias psicoactivas, tales como el *natém* (*Banisteriopsis* sp.), *maikiúa* (*Brugmansia*) y *tsáank* (tabaco). De los espíritus que aparecen en sueños y visiones obtienen conocimiento acerca del mundo, de cómo funciona, y reciben poder, conocimiento, y orientación. Estos conocimiento y fuerza se ven incorporados al cuerpo y hacen a una persona fuerte, habilidosa y poderosa. A través de los sueños, visiones y ciertos rituales uno puede deliberadamente transmitir sus poderes a otra gente, incluyendo niños. El hecho de que los niños son considerados débiles y vulnerables al nacer los hace dependientes de sus padres y parientes para el crecimiento, la maduración y protección. Los padres deben poner a sus hijos en contacto con el mundo espiritual para hacerlos crecer y sobrevivir. Como el conocimiento y el poder son de relevancia clave para la creación de la persona y el cuerpo, la cosmología Shuar forma un aspecto importante de toda la infancia. Para proteger al niño y hacerlo

crecer, desarrollarse y madurar a un cuerpo y persona completos y apropiados, la infancia se ve rodeada de muchos rituales y actividades con vistas a reforzar al niño a través de la encarnación de relaciones sociales, poder y conocimiento.

El cuerpo, la persona y la convivencia están, entre gente amazónica de tierras bajas, íntimamente ligadas el uno al otro y por tanto son conceptualmente imposibles de separar (Conklin y Morgan 1996). Para crecer, desarrollarse, y convertirse en un individuo fuerte y sano (persona/cuerpo), son necesarias relaciones sociales continuas, en marcha, pacíficas y armónicas con la gente y con el cosmos más grande. La desarmonía, los conflictos y las rupturas de relaciones sociales pueden, en contraste, resultar en debilidad, enfermedad y angustia corporal. La convivencia es creada a través del crecimiento tanto de lo social como de lo físico. Estar conectado con el mundo espiritual es de gran significancia, en tanto provee a la gente de poder, conocimiento, y otras habilidades y cualidades necesarias para crear vida, producir comida, mantener relaciones sociales pacíficas y buenas, y, de este modo, alcanzar el *pénker pujustin*. Tener muchos hijos estimula, a la vez que es resultado de buenas relaciones sociales entre la gente, y entre la gente y los espíritus. El compromiso en la creación y crecimiento de los niños vincula a la gente en relaciones sociales cercanas y en marcha. Sólo tales circunstancias llevan a la productividad, a la fertilidad, al crecimiento y desarrollo de los niños y la obtención individual de conocimiento, poder, salud, etc., los cuales son aspectos importantes de la vida social que promueven la generación y estimulación de la habilidad para vivir bien juntos. Tener muchos hijos estimula la continua interacción social entre los padres y los parientes, creando estabilidad y armonía a través de generaciones y regiones. Tener muchos hijos es, en este sentido, un componente intrínseco de la convivencia Shuar.

CONTROLANDO LA REPRODUCCIÓN

Según el pensamiento demográfico, los Shuar representan una sociedad no occidental, de escala pequeña, con una 'fertilidad natural', la cual implica que son movidos por impulsos biológicos y simplemente continúan teniendo hijos de un modo descontrolado e irracional a través de sus años reproductivos. Los demógrafos sostienen que las poblaciones de fertilidad 'natural' no tienen un tamaño familiar ideal en mente, y siguen teniendo hijos a lo largo de sus años reproductivos (Henry 1961). Sin embargo, muchos Shuar en Morona Santiago sí tienen un tamaño familiar ideal en mente, promediando, según la mayoría de mis entrevistados, entre cuatro y siete hijos. A pesar de las estadísticas que comunican que las mujeres tienen en promedio

aproximadamente 8.2 hijos (UNICEF 2006), diferentes formas de anticonceptivos son, de hecho, ampliamente conocidas y usadas tanto por hombres como mujeres. Para prevenir embarazos no deseados, espaciar los nacimientos y en consecuencia controlar el número de niños, los hombres y mujeres Shuar usan varias formas de anticonceptivos y tienen diferentes habilidades y responsabilidades en prácticas anticonceptivas. Por tanto, el conocimiento y la pericia práctica respecto de las técnicas anticonceptivas son relativas al género (cf. Belaunde 1997 sobre Airopai). Los Shuar dividen los anticonceptivos en cuatro tipos principales, es decir (i) actividad sexual refrenada, (ii) rituales chamánicos, (iii) el uso de plantas, y (iiii) anticonceptivos bio-médicos. Las técnicas anticonceptivas pueden ser usadas temporalmente cuando una pareja quiere espaciar los nacimientos para, por ejemplo, centrarse primero en mejorar la salud de un marido o esposa enfermo. Si un hombre o mujer no se encuentra bien, o si hay otros signos de desarmonía en la relación, lo más responsable a hacer para una pareja es el cesar temporalmente de tener más hijos hasta que el problema haya sido resuelto. Por tanto, muchos Shuar pueden desear familias grandes pero no tanto como para poner en riesgo otros asuntos importantes. Si los padres están insalubres y no están viviendo la buena vida juntos, puede afectar el crecimiento y la salud del niño, lo que podría posiblemente resultar en la muerte del niño. Las parejas Shuar también pueden usar anticonceptivos permanentemente. Estos son principalmente usados cuando una pareja ha alcanzado cierta edad y/o cuando ya tienen tantos hijos como desean.

Investigación temprana en la demografía y estudios poblaciones asumieron que los deseos de las mujeres en edad reproductiva respecto del tamaño familiar estaban correlacionados con aquéllos de sus parejas masculinas. A fines de 1970 y principios de 1980, estudiosos feministas reconocieron que la reproducción es un área en disputa, en particular entre hombres y mujeres, que pueden no compartir la misma opinión respecto del tamaño y composición de la familia, del uso de anticonceptivos, y del aborto (Petchesky 1984). Entre los Shuar, en general, tanto hombres como mujeres comparten una preferencia por la elevada fertilidad. Sin embargo, los hombres tienden a desear más hijos que sus parejas mujeres. El esposo frecuentemente determina el resultado de la toma de decisión respecto del tamaño familiar, mientras la mujer puede consentir en consenso (toma de decisión en conjunto) o en ambivalencia, o no consiente en absoluto. Esto puede, por supuesto, depender de las relaciones de poder entre cónyuges y su conectividad con el cosmos más grande. Las mujeres también pueden actuar independientemente de los conocimientos y deseos de sus esposos, lo cual en algunos casos puede resultar en riesgos de maltrato

o separación. Sin embargo, no son sólo las mujeres las que pueden desear limitar el tamaño familiar. Algunos hombres jóvenes también indicaron que ellos querían limitar el número de hijos. Las circunstancias sociales, ambientales y económicas de muchas familias Shuar han cambiado dramáticamente durante las últimas décadas, y también lo ha hecho la posibilidad de vivir en conformidad con el *pénker pujustin*. La integración en la economía de mercado y la fuerza de trabajo significa que los hombres se están yendo de los *centros* por mayores o menores períodos de tiempo. Como resultado, se enfrentan con dificultades en cumplir sus roles y responsabilidades tanto como padre y esposo, pero también en relación con otros miembros de la comunidad y con parientes, con quienes tienen que compartir, conectar y colaborar dentro del orden para mantener la buena vida.

Nuevas influencias han cambiado los modos de vida Shuar, incluyendo los roles de género y las ideas acerca de la paternidad, lo cual ha causado que algunos hombres y mujeres cuestionaran la norma de la gran familia. Cambiar el tamaño familiar limitando el número de hijos no sólo desafía la norma de la gran familia, sino que también cuestiona el fundamento de lo que constituye la buena vida y cómo adquirir este modo de vida. La infertilidad, o tener sólo un limitado número de hijos, significa una ruptura con las relaciones sociales establecidas y afecta la posibilidad de crear la convivencia. Reducir el número de hijos por lo tanto significa un cambio dramático en los modos de vida Shuar. El cambio representa el opuesto de la convivencia – creando caos, inestabilidad, desarmonía, inseguridad y conflictos. Los Shuar responden a tales situaciones caóticas tratando de restaurar la convivencia, es decir tratando de restablecer el previo modo de vida armónico, estable, seguro y pacífico. Algunas parejas han, al activamente limitar el número de hijos en su familia, creado el desorden, la confusión, desacuerdos y disputas. Los mecanismos usados por la red social en situaciones en donde alguien va en contra de la norma consisten principalmente de presión social para ajustar, tanto a través de la expresión directa de opiniones y expectativas de miembros de la familia y parientes, así como a través de la difamación, el chisme y los chistes. El objetivo es hacer que la persona regrese al previo modo de vida armonioso, estable y pacífico. La presión normativa contra las familias sin hijos o de pequeño tamaño puede venir tanto de hombres como de mujeres. Por tanto, la toma de decisión respecto de la reproducción no puede ser limitada a la pareja individual y a las relaciones de poder entre ellos, sino que concierne e involucra a parientes cercanos y miembros de la comunidad. La toma de decisión de fertilidad no puede ser analizada en aislamiento de otros aspectos de las vidas reproductivas de la gente, y ciertamente no de nociones de poder y

de circunstancias cambiantes que rodean lo que constituye la buena vida. Varios aspectos de cambio a lo largo del tiempo son por tanto centrales para comprender las decisiones y prácticas reproductivas.

SERVICIOS DE SALUD REPRODUCTIVA

Según las leyes, políticas y convenciones internacionales, tanto como las ecuatorianas, todos los individuos tienen el derecho de decidir libremente el número de hijos a tener y los métodos usados para prevenir embarazos y espaciar nacimientos. Sin embargo, el contexto normativo general en Ecuador revela un compromiso continuo para reducir las tasas de fertilidad y ralentizar el crecimiento poblacional entre ciertos grupos de gente. Los indicadores étnicos en encuestas demográficas nacionales muestran a la gente indígena y a afro-ecuatorianos como los grupos sociales con más hijos, y se concluye que son aquéllos en necesidad de planificación familiar moderna para reducir su número de hijos (ver por ejemplo CEPAR 2005). El modo en que las políticas de salud estatales son interpretadas y comunicadas por proveedores de asistencia médica manda cómo tales programas son puestos en práctica (Gammeltoft 2009).

Las actitudes de los profesionales y funcionarios de la salud en Morona Santiago hacia las familias grandes y el crecimiento poblacional fueron fáciles de observar. Refiriendo a la encuesta de salud llevaba a cabo entre comunidades Shuar y Achuar en Morona Santiago (UNICEF 2006), la cual estima que esta gente va a duplicar su población en los próximos veinte años, funcionarios de salud gubernamentales a nivel provincial expresaron sus preocupaciones financieras acerca del futuro. Un funcionario mayor en la dirección provincial de salud declaró en una entrevista que “Ciertamente vamos a necesitar expandir la provisión de los servicios tanto de educación como de asistencia médica a lo largo de las próximas décadas, pero no tenemos de hecho recursos para hacerlo.” El funcionario mayor está claramente preocupado por los efectos del crecimiento poblacional, basado en su conocimiento de la relación entre población y desarrollo y sus miedos de las consecuencias, es decir pobreza, subdesarrollo y regresión. Esto me llevó a investigar más cómo la política de salud del estado puede estar “impregnada de afecto” (Aretxaga 2000: 49), es decir el complejo conjunto de pensamientos, opiniones, actitudes, moralidad, sentimientos, experiencias, etc., que los funcionarios de salud pueden tener en relación con la gente de grandes familias. Me fue dicho por proveedores de asistencia médica y funcionarios de salud en Morona Santiago que no más de dos o tres hijos constituye un tamaño ideal de familia. De hecho, sólo un doctor expresó la idea de que cada uno tiene el derecho a decidir cuántos hijos él o ella siente que hacen a una

buena familia. Curiosa acerca de las ideas detrás de estas respuestas también pregunté por sus ideas acerca de por qué los Shuar tienden a tener muchos hijos. La mayoría de las respuestas que recibí estaban basadas en discursos demográficos en varios modos. Un funcionario mayor explicó, por ejemplo, que “los Shuar no tienen paternidad responsable y no les importa o no piensan acerca de cuántos hijos tienen – simplemente los tienen”, revelando ideas de que la fertilidad Shuar es ‘natural’ y sin control, es decir gobernada por mecanismos biológicos y por el ambiente ecológico.

Otras respuestas que recibí pueden ser relacionadas al paradigma de desarrollo socioeconómico y a la asociación del pequeño tamaño de familia con un bienestar mejorado. A pesar del hecho de que la comunidad internacional ha desplazado el énfasis en la necesidad de controlar la fertilidad de la gente para promover la toma de decisión individual y SSRD hace casi veinte años⁷, el paradigma de la transición de la fertilidad demográfica permanece y fue claramente expresado por proveedores de asistencia médica en Morona Santiago. La pobreza, me fue dicho, es la razón por la que una persona tiene muchos hijos y tener muchos hijos es la razón por la cual esas personas se mantienen pobres e ignorantes. Al limitar el número de hijos, la salud materna e infantil mejora, incluyendo la cantidad de recursos asignados a ellos, tales como comida, medicina y educación, los cuales, a cambio, llevan a la productividad y a la integración al mercado de la fuerza de trabajo. Por tanto, lo más racional a hacer, según esta perspectiva, es limitar el tamaño familiar.

Los entrevistados dentro del establecimiento médico también revelaron una asunción subyacente, que el proceso evolutivo está involucrado en el progreso de las sociedades humanas. Un funcionario de salud explicó que la razón principal por la que los Shuar tienen muchos hijos es porque se ajustan a ideas y prácticas tradicionales – “Están viviendo en otro mundo”, para usar sus palabras. Desde esta perspectiva, la razón por la cual los Shuar tienen muchos hijos es porque son indígenas. La gente indígena en Ecuador ya de por sí estigmatizada en la sociedad mestiza como ‘natural’, irracional, tradicional, atrasada, pobre e ignorante. Su elevado número de hijos confirma aún más esto. Algunos otros profesionales médicos explicaron que, “La Iglesia Católica tiene un control más firme sobre los Shuar”, en-

7 La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo mantenida en El Cairo en 1994 resultó en un gran cambio de paradigma tanto en el contenido y en la formulación de las políticas nacionales de población al alejarse del control de población como una meta demográfica para ir hacia los derechos individuales de la salud sexual y reproductiva.

fatizando aún más el alto grado de ‘tradicionalismo’ entre esta gente comparada con los mestizos, quienes son modernos, más secularizados, y usando planificaciones familiares modernas. De hecho, me fue dicho que si los Shuar fueran simplemente educados abandonarían sus ideas y prácticas tradicionales a favor de unas más modernas. Incluso si la mayoría de los proveedores de asistencia médica en el área investigada se considera a sí mismo católica, la mayoría raramente ve su propia religiosidad como un obstáculo en su trabajo con anticonceptivos biomédicos.

La discrepancia entre las nociones de bienestar y salud reproductiva de los Shuar y las de la comunidad internacional, incluyendo las varias estrategias para alcanzarlos, lleva a una variedad de dificultades y problemas cuando los profesionales de la asistencia médica en Morona Santiago intentan implementar programas de planificación familiar como parte de la Ley de Maternidad Gratuita⁸. En esta situación los proveedores de asistencia deben negociar entre su propio interés en la planificación moderna de la familia, la cual a menudo tiende a ser correlativa de la norma de la pequeña familia del discurso global y nacional, y las realidades locales, las cuales en este caso no son caracterizadas solamente por normas de tener grandes familias, sino también por un pluralismo étnico, médico y religioso. La mayoría de los miembros adultos de la comunidad Shuar saben que los anticonceptivos biomédicos están disponibles en los centros de salud o que pueden ser comprados en la barra de la farmacia local. Si una pareja está interesada en usar anticonceptivos modernos sólo tiene que pedir más información en el centro de salud. Sin embargo, dependiendo de las opiniones y compromisos de los doctores o enfermeras, él o ella podría, durante cualquier consulta, mencionar el uso de anticonceptivos, incluso si el cliente/paciente consultó al centro médico por otra razón. La propagación de información sobre anticoncepción no era basada en un discurso común de respeto e igualdad. En contraste, la difusión de anticonceptivos modernos no fue ni casual ni sin objetivos y propósitos. A menudo escuchaba cómo los proveedores de asistencia médica ofrecían a los clientes/pacientes consejo altamente directivo y personal e información acerca de lo que ellos pensaban era el mejor tratamiento. Las normas, opiniones, sentimientos, miedos,

8 La Ley de Maternidad Gratuita, o Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia (LMGAI), garantiza que todos los servicios de maternidad en el sector público sean gratuitos, incluyendo consultas, medicina, suministros médicos, comidas de los pacientes, asistencia médica prenatal, control y tratamiento de enfermedades transmitidas sexualmente (excepto HIV/SIDA), asistencia post parto, provisión de asesoramiento de planificación familiar y asistencia médica infantil (niños de menos de cinco años de edad).

convicciones morales, etc., del doctor acerca del tamaño de familia apropiado y el uso de anticoncepción, junto con el prejuicio, fueron claramente expresados y presentados de un modo que indicaba autoridad. De hecho, incluso en situaciones tales como cuando una mujer Shuar estaba a punto de parir a su bebé a través de una cesárea aguda, el doctor le sugería que se sometiera a una esterilización al mismo tiempo, porque la pareja ya tenía seis hijos. El biopoder está aquí impregnado de opiniones personales, deseos y devociones. La subjetividad y el afecto se convierten en una parte esencial del poder estatal (Aretxaga 2000, 2003).

El hecho de que la mayoría de los doctores en Ecuador sean hombres mestizos con un trasfondo en la élite o clase media ecuatoriana confiere a los profesionales de la salud con un elevado status y reproduce las relaciones jerárquicas de poder en contextos locales. Esto sucede, en particular, cuando se pone en conjunto con los programas de planificación familiar en los cuales las distinciones entre moderno y tradicional están instaladas de antemano. Su posición y autoridad fueron, en particular, usadas y expresadas mientras se enfrentaban con dificultades durante la implementación de los programas de planificación familiar (cf. Richey 2008). Un doctor explicaba, “los Shuar no vienen a la clínica por inyecciones anticonceptivas el día correcto, toman anticonceptivos a un ritmo irregular lo cual les genera efectos secundarios, y vienen a la clínica embarazadas esperando obtener ayuda para abortos inducidos.” Antes de cada inyección anticonceptiva las enfermeras tenían que comprobar si la mujer estaba embarazada o no, ya que sentían que no podían confiar en las palabras de las mujeres Shuar ni en su habilidad para disciplinar sus cuerpos. Los proveedores de asistencia médica a menudo reprendían a los clientes/pacientes Shuar si venían al centro médico sin los diarios de sus niños o si los diarios estaban embarrados, si no visitaban la clínica el día correcto, si no seguían las prescripciones correctamente o si los anticonceptivos eran tomados a un ritmo irregular. Otras estrategias para regular los cuerpos pudieron ser vistas en algunos de los centros médicos en Morona Santiago, donde métodos tales como la retirada, la abstinencia periódica y el amamantar fueron presentadas como Planificación Familiar Natural (PFN)⁹. En este sentido, el método de

9 Planificación Familiar Natural (PFN) es un término usado por la Iglesia Católica para definir los únicos métodos moralmente aceptables para evitar el embarazo. La promoción de PFN tuvo lugar en las unidades de salud fiscomisionales, pero también en un número limitado de centros de salud que eran unidades dentro del Ministerio de Salud Pública. Fiscomisional es un término usado para instituciones (escuelas, hospitales) que son gobernados tanto por el estado como por los misionarios (católicos o evangélicos).

retirada fue presentado como cumpliendo, y no oponiéndose, a la doctrina católica (cf. Schneider y Schneider 1991). Mientras presentar conscientemente el *coitus interruptus* como una PFN puede ser visto como un ejemplo de cómo los proveedores de asistencia social “deliberadamente y estratégicamente trabajan para moldear ideologías religiosas, en lugar de elegir adherir o no adherir a enseñanzas entregadas de lo alto” (Hirsch 2008: 95), la PFN fue, en este caso, también usada como una alternativa estratégica para los clientes/pacientes que se ajustaban a la doctrina católica, o los que tenían miedo de los efectos secundarios de la biomedicina. De este modo, los proveedores de asistencia médica intentaron hacer que los clientes/pacientes Shuar usaran al menos alguna forma de método de planificación familiar, en lugar de no usar ninguno en absoluto o sus propios remedios.¹⁰

En el área de investigación, muchos Shuar tendían a responder a las intervenciones de planificación familiar con ansiedad y ambivalencia. Esto no concernía meramente a la promoción del uso de anticonceptivos, sino que incluía más o menos a todos los servicios de salud reproductiva que había en las unidades de salud. Algunas parejas Shuar usaban los anticonceptivos entregados en las unidades de salud. Sin embargo, muchos eran reacios a usarlos, principalmente por los efectos secundarios y rumores de cáncer. Según los hombres y mujeres Shuar que entrevisté, el uso de anticonceptivos modernos hacía a las mujeres sentirse indispuestas, menstruar dos veces al mes (manchas entre períodos), perder su deseo de sexo y les daba dolores de cabeza. Algunos hombres también dijeron que eran reacios a dejar que sus esposas usaran anticonceptivos modernos, ya que las relaciones extramaritales son más difíciles de detectar bajo tales circunstancias. En los centros de salud, cuando profesionales de salud intentaban convencer a clientes/pacientes Shuar de usar anticonceptivos, las mujeres Shuar frecuentemente tendían a responder con silencio. Las mujeres Shuar eran conscientes de la posición y actitud ‘correctas’ hacia la anticoncepción dentro de las unidades de salud, y, si no consentían con estas ideas, a menudo permanecían calladas a lo largo de la consulta, nunca compartiendo su opinión sobre la cuestión o su sistema de conocimiento. De este modo, las mujeres Shuar relacionaron el discurso global sobre población y planificación familiar, al ser “un participante consciente en el juego (sin importar cuán reacias y for-

10 Los Shuar confían en varios métodos culturalmente definidos para la planificación familiar. Incluso aunque los proveedores de asistencia médica no pudieran describir o nombrar ninguna técnica anticonceptiva Shuar, ellos estaban convencidos de que si los Shuar todavía tenían el conocimiento de tales métodos, ellos eran inefectivos (tradicionales).

malmente desautorizadas) pero nunca inconscientemente engañadas por él” (Rapport y Overring 2000: 126). Los Shuar que están enfermos o cuidando a los miembros de su familia u otros parientes no tienen, en general, una buena comprensión del sistema de salud pública y de las legislaciones y políticas de salud que lo gobiernan. Lejos de la totalidad de los Shuar conoce los derechos que tienen a una asistencia médica gratuita, incluyendo tanto suministros como servicios médicos, a través de la Ley de Maternidad Gratuita. Los Shuar no saben que cuando el personal médico en los centros de salud los envía a la farmacia a comprar medicina para sus bebés o anticonceptivos para ellos, se está cometiendo una violación de sus derechos. Sin embargo, los datos empíricos demuestran que una de las cosas más importantes para los clientes/pacientes Shuar es cómo el personal médico responde a ellos. Por tanto, la expresión de aflicción corporal y enfermedad, y las comprensiones de tratamientos efectivos, no son sólo informadas por la cultura y/o la biología, sino también por relaciones políticas y sociales. De hecho, la interacción de los cuerpos individuales y políticos es clave para comprender cómo las desigualdades sociales inscriptas en el cuerpo son experimentadas subjetivamente (Schepher-Hughes y Lock 1987). De una perspectiva tal, el rol de las relaciones sociales históricas y contemporáneas es un aspecto importante que moldea no sólo las percepciones de los cuerpos, la salud y la enfermedad, sino también el uso efectivo de los servicios de salud biomédicos y su percibida eficacia. El a veces antipático y discriminatorio tratamiento de las mujeres indígenas, incluyendo a sus hijos, en las unidades de salud hace que las mujeres teman y rechacen tales encuentros de varios modos.

Mientras las innovaciones tecnológicas en la asistencia médica reproductiva han llevado a muchas mujeres alrededor del mundo a sentirse empoderadas y en control (ver por ejemplo Unnithan-Kumar 2004), las mujeres Shuar en Morona Santiago experimentan lo contrario. De hecho, las crecientes intervenciones médicas en la asistencia médica reproductiva han llevado a las mujeres Shuar a experimentar una falta de control mientras, por ejemplo, dan a luz en hospitales y centros de salud donde no se les permite usar sus propios métodos de parto. Las mujeres Shuar indicaron que sintieron una fragmentación del cuerpo y de todo el proceso reproductivo si necesitaban recurrir a las unidades de salud durante el embarazo. Esto es porque la biomedicina tiende a concentrarse en el resultado de un embarazo y en las partes del cuerpo relacionadas con este proceso, basada en un sistema de conocimiento que pone énfasis en el cuerpo como un mecanismo biológico, antes que ver la fertilidad como un proceso social en marcha e interactivo que se extiende más allá del embarazo efectivo y del parto.

Los hombres y mujeres Shuar cuestionan la eficacia y los efectos secundarios de todos los tipos de técnicas anticonceptivas, no meramente la biomedicina. Los Shuar se relacionan tanto con la biomedicina como con su propio sistema médico al cuestionar y comparar sus diferentes formas de tratamientos y eficacia en diferentes situaciones, alternando entre las dos. Como resultado de su ambivalencia hacia las unidades de salud y a su propio chamán, muchos Shuar expresaron un deseo de desarrollar su propia medicina, es decir la medicina herbal preparada por el lego en el hogar. Me fue dicho que en lugar de ser parte de los actuales centros de salud, donde tales prácticas y conocimientos suelen ser condenados, los Shuar deseaban centros de salud que fueran dominados por la práctica de la medicina Shuar. Los Shuar con los que hablé, muchos de los cuales tienen sentimientos ambivalentes también respecto de sus propios chamanes, dijeron que, si los chamanes iban a ser en alguna medida integrados en estos espacios imaginativos, serían sólo los buenos, aquéllos que son capaces de curar. Por tanto, con lo que soñaban los Shuar era con tener acceso a asistencia médica basada en su propio sistema de conocimiento y en la cual pudieran confiar y sentirse cómodos usando.

CAMBIO REPRODUCTIVO. UNA DISCUSIÓN CONCLUSIVA

A un nivel global y retórico, los responsables políticos y planificadores del desarrollo reconocen el complejo proceso involucrada en la reproducción humana, cómo es moldeado e influenciado por una combinación de mecanismos fisiológicos, sociales y culturales. Sin embargo, en la práctica encontramos una amplia brecha entre el discurso global sobre la población y la salud reproductiva y la realidad local de las prácticas reproductivas. A pesar del cambio de paradigma a nivel global y el establecimiento de la SSRD, asunciones demográficas sobre el control del número de hijos de la gente tienden a permanecer sumergidas en las legislaciones de salud reproductiva actuales, programas y servicios en Ecuador, así como en otras partes del mundo (Richey 2008). Funcionarios de salud estatales en Ecuador ejercen poder y autoridad sobre comunidades locales, no meramente a través de leyes, políticas, cálculos demográficos, regulaciones burocráticas, y así sucesivamente, sino también a través de formas más sutiles de poder, basadas en la afectividad y las convicciones morales. El argumento del estado ecuatoriano para regular a las poblaciones a través de programas de salud reproductiva y de planificación familiar es que tales intervenciones mejorarán las condiciones de vida, basado en las nociones demográficas de que reducir el número de hijos llevará a una mejora en el bienestar para los individuos, las comunidades, y toda la nación. En otras palabras, las altas tasas de fertilidad socavan los es-

fuerzos nacionales por desarrollar y modernizar el país. En esta situación se vuelve necesario convencer a la gente de que reducir el número de hijos, mediante el uso de anticonceptivos modernos, es bueno para ellos. Lo que hemos visto es que el discurso político no está implementado objetivamente en las unidades de salud en Ecuador, sino que más bien está interpretado subjetivamente. La fuerza conductora detrás de la implementación de los programas de planificación familiar es en muchos casos los miedos de los funcionarios de salud a la pobreza, al subdesarrollo y al crecimiento poblacional, y sus deseos de alcanzar estabilidad, control, salud y bienestar mejorados.

La etnografía presentada en esta tesis nos presenta el desafío de pensar acerca de intervenciones de salud, medicalización y modernidad en un contexto donde hay diferentes conceptualizaciones de cuerpo, persona, poder y 'sociedad', haciendo importante explorar cómo estos diferentes términos son conectados uno con otro y cómo se relacionan al cambio. Comprender los mecanismos culturalmente incorporados y la reproducción subyacente de los procesos sociales ha sido central porque la reproducción y el tener familias grandes son esenciales para las nociones de convivencia o bienestar de la gente Shuar. Sus ontologías incluyen una apertura a otra gente y seres, y un esfuerzo por la interacción social. Sólo manteniendo relaciones sociales buenas, pacíficas, continuas y en marcha, con otra gente y el cosmos más grande, es posible crear nueva vida. Sólo a través de la agencia de otros fetos, bebés y niños son hechos crecer, desarrollarse y sobrevivir. Sólo a través de estar conectados con el cosmos más grande y habiendo adquirido conocimiento y poder pueden las relaciones sociales ser mantenidas, lo cual lleva a un modo de vida pacífico, productivo, generoso, prestigioso, seguro y calmado. La reproducción no es en este modo un interés y decisión individuales sino un asunto dinámico e interactivo de interés social más amplio. El cuerpo de una persona Shuar, particularmente el feto, bebé, niño y adolescente, es, en conformidad con esto, no una propiedad individual, porque es hecho de y constituido en el proceso de interacción social. De este modo, la conexión entre nociones de cuerpo y persona conciernen el constante compromiso de los otros, incluyendo la mediación, manipulación y negociación de relaciones sociales.

Los modos en los que los Shuar responden a los servicios y tecnologías de salud reproductiva conciernen a negociaciones más amplias que están enraizadas en relaciones familiares y vida religiosa. El tamaño familiar y el uso de regulaciones de fertilidad son asuntos críticos de disputa y pueden ser la causa de desacuerdos y conflictos entre parejas y dentro de familias. Creando niños y haciéndolos crecer y desarrollarse en personas adultas es de central importancia para hom-

bres y mujeres Shuar, a fin de ganar reconocimiento social – no sólo por la generación paternal sino también por los abuelos y los grupos de parientes más amplios. Sin embargo, no es meramente el discurso global sobre población, salud reproductiva y planificación familiar los que son asuntos tanto de obediencia como de resistencia, sino que también lo son las normas definidas culturalmente acerca del tamaño familiar, el uso de regulaciones de fertilidad, las expectativas de la familia y de los miembros de la comunidad, el control de los esposos, las prácticas locales de curación, y así sucesivamente. Los Shuar no están en ningún sentido expresando pasivamente sus propias normas, ideas e ideologías dominantes. En consecuencia, los individuos son todavía capaces de tomar decisiones por su cuenta y romper con las normas imperantes en su comunidad, para su propio beneficio. La gente tiende a aplicar las normas, valores e ideas locales cuando lo encuentra adecuado; si no, hacen uso de ideas, conocimientos y prácticas en competencia.

Los Shuar, generalmente, tienen sentimientos ambivalentes hacia la sociedad moderna y los planes de desarrollo. Sus respuestas a los programas de desarrollo tienden a ser selectivas, individuales y situacionales, dependiendo del contexto y contenido de tales proyectos. Los efectos de las intervenciones en salud reproductiva son del mismo modo complejos y a veces ambiguos. Entre los Shuar, las prácticas biomédicas son acogidas, resistidas, remodeladas o manipuladas. Su sistema de conocimiento no es cerrado en ningún sentido y otros sistemas de conocimientos son por tanto internalizados. En consecuencia, el cambio reproductivo es el producto de interacciones complejas entre el conocimiento local y el conocimiento biomédico y entre las diferentes nociones de bienestar. Las respuestas al desarrollo entre los Shuar pueden por tanto no ser caracterizadas como apoyando completamente o rechazando totalmente la modernidad. Las experiencias, los sentimientos y emociones de la gente Shuar moldean su compromiso en los servicios de salud reproductiva y cómo ellos eligen entre diferentes sistemas médicos. Los proveedores de asistencia médica desean un bienestar mejorado en su trabajo con salud reproductiva, y temen el subdesarrollo, la malnutrición, y la pobreza. Los Shuar también desean un bienestar y salud mejorados, pero temen tanto las implicaciones sociales de un tamaño familiar reducido como las acciones antipáticas, discriminatorias y coercitivas que pueden encontrar en muchos contextos biomédicos. La experiencia de disrupción y fragmentación del cuerpo y de todo el proceso reproductivo y los esfuerzos de control por parte de los poderes regulatorios en las unidades de salud, intentando socavar tanto el rol del chamán como las prácticas reproductivas culturalmente definidas, refuerzan el que la

gente Shuar recurra a su propio sistema médico. La medicina indígena puede ser un medio importante para resistir la ideología capitalista occidental y las relaciones sociales y políticas, pero también para reevaluar y expresar identidad cultural en un contexto caracterizado por el cambio dramático (Allen 1988). En lugar de reducir el número de hijos, muchos Shuar continúan concibiendo, en un esfuerzo por mantener la estabilidad, continuidad, paz y armonía, priorizando sus propios métodos de parto y otras prácticas reproductivas, en la mayor medida posible. Incluso se supone que el número promedio de hijos por mujer Shuar/Achuar ha aumentado en aproximadamente un niño por mujer a lo largo de las últimas tres décadas (UNICEF 2006). ¿Puede el gran número de hijos entre los Shuar y la tendencia a priorizar su propio sistema de conocimiento y prácticas de curación ser interpretados entonces como una forma de resistencia hacia las represivas relaciones de poder? Sería muy simplista afirmar que los Shuar tienen muchos hijos meramente como un modo de resistir la coerción médica, la discriminación y las estructuras represivas de poder que experimentan en la interacción con la sociedad más grande o como un modo de defender y restaurar las 'prístinas' prácticas culturales o tradiciones. Lo que es claro es que la experiencia del rápido cambio sociocultural, las cambiantes relaciones maritales y las constelaciones familiares, la desaparición del conocimiento local y de las prácticas de fertilidad, la ambivalencia hacia tanto la sociedad moderna como los diferentes sistemas médicos afectan las nociones de reproducción y bienestar de la gente Shuar, incluyendo cómo son negociadas. Esto también incluye los mecanismos en juego en la interfaz entre las interpretaciones subjetivas de los proveedores de asistencia médica sobre el discurso político del estado acerca de la salud reproductiva y la complejidad de la vida cotidiana. El discurso global y nacional sobre la población, salud reproductiva y planificación familiar está constantemente siendo interpretado, recreado y transformado a través de negociaciones de múltiples capas a varios niveles. Esto hace a las dinámicas involucradas en moldear e influenciar a la reproducción humana únicas en cada caso individual. Pensar que el tamaño familiar y el uso de anticonceptivos modernos debería o podría ser estandarizado globalmente es, desde una perspectiva tal, sorprendente.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación ofrece comprensión crítica y análisis de los varios modos en los cuales el estado puede intervenir en la vida reproductiva de la gente. Explora cómo los encuentros de la gente Shuar con profesionales estatales de la salud son experimentados y encarnados a través de prácticas de todos los días. Lo que vemos en estos encuentros

es que el estado no representa simplemente un conjunto de prácticas racionales y burocráticas, estrictamente implementando discursos políticos y desarrollos objetivos, sino que está impregnado de subjetividad. Demuestra cómo el discurso global y nacional sobre la población y la salud reproductiva está siendo interpretado, recreado y transformado mediante negociaciones multifacéticas a varios niveles. Funcionarios de salud estatales y proveedores de asistencia médica en Ecuador son conducidos por un deseo de mejorar el bienestar en las comunidades indígenas, pero también lo son los Shuar. Sin embargo, como señalan Gordon Mathews y Carolina Izquierdo (2009), el bienestar está ligado a la cultura y diferentes sociedades pueden por tanto apoyar y aferrarse a varias nociones cultural y lingüísticamente construidas del término. El significado de bienestar y su relación con la fertilidad y el tamaño familiar pueden por tanto diferir significativamente entre contextos. En lugar de preguntarse por qué los Shuar no han respondido todavía a las intervenciones en salud reproductiva implementadas en las unidades de salud en Morona Santiago, como si esto fuera lo más racional y responsable a hacer por ellos, el objetivo de la tesis ha sido explorar cómo las elecciones de los miembros de la comunidad Shuar hacen acerca del tamaño familiar y las regulaciones de fertilidad se relacionan a los ideales tanto nacionales como internacionales y a sus propias nociones de la buena vida, *pénker pujustin*. Esto ha requerido una perspectiva sobre la reproducción humana que capture el contexto dinámico del mundo social de la gente, pero que también explore las ontologías indígenas y las conceptualizaciones de la reproducción y el bienestar, y cómo nociones culturales entran en las prácticas reproductivas, las decisiones y los resultados. Este acercamiento a la reproducción humana está en contraste con las teorías de transición de fertilidad demográfica en donde 'cultura' es a menudo definida como el problema y la razón por la que la fertilidad permanece elevada en ciertos contextos. En encuestas demográficas nacionales y en entrevistas con funcionarios y profesionales de salud ecuatorianos, la 'cultura' es descrita en términos de barreras, tradiciones, actitudes y prácticas que bloquean una transición de fertilidad a tomar lugar entre la gente con familias grandes. La 'cultura' es, en otras palabras, un impedimento hacia el desarrollo, ya que es percibida como siendo dificultosa o lenta para el cambio. Lo que se quiere decir con 'cultura' es vago, poco elaborado y mal definido, revelando un pensamiento binario entre la tradición y la modernidad y un modo esencialista de comprender los sistemas indígenas de conocimiento y los modos de vida. Como demuestro en la tesis, es de hecho primero cuando nos concentramos en ontologías indígenas y en las dimensiones cultural y social de la agencia reproductiva a través del tiempo y el

espacio que las lógicas detrás de las elecciones que la gente hace respecto del tamaño familiar y las regulaciones de fertilidad se vuelven claras, pero también cómo la gente entra en relaciones con el estado y por qué responden a intervenciones de salud de ciertos modos. Las medidas demográficas, indicadores y variables son raramente discutidos en relaciones a cómo la gente local define ella misma salud y enfermedad, cómo dan sentido al cambio reproductivo, incluyendo sus implicaciones sociales y el impacto en nociones localmente basadas de bienestar, y cómo se sitúa ella misma y responde a los varios discursos sobre la población, salud reproductiva y planificación familiar. Como una crítica hacia los discursos oficiales y dominantes sobre la reproducción me he concentrado en otras formas de conocimientos y prácticas reproductivos que son considerados de menor importancia en proyectos de desarrollo a gran escala. El objetivo ha sido mover al lector más cerca a una comprensión de cómo los individuos en los márgenes de la sociedad ecuatoriana dan sentido a, se comportan, responden a y experimentan el cambio reproductivo y los servicios de salud reproductiva. En Suecia, la tesis ha ganado reconocimiento en particular dentro del campo de la medicina, donde el caso ha sido usado en enseñanzas para aumentar el conocimiento y la competencia multicultural de los practicantes médicos. También ha sido usada como un caso para preparar persona médico que va a trabajar con salud reproductiva en escenarios multiculturales en el extranjero. La contribución concierne las dinámicas y negociaciones que pueden tener lugar en los encuentros culturales entre pacientes y personal médico y la importancia de cómo responder en tales situaciones.

REFLEXIONES SOBRE LA COMUNICACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN MULTICULTURAL Y MULTILINGÜE

La investigación para la tesis de doctorado ha sido moldeada por el empleo de una aproximación etnográfica y métodos de historia de vida. Incentivar a un individuo a mirar atrás en todo su curso de vida es un aspecto central de la investigación etnográfica (Reed-Danahay 2001). En un esfuerzo por “dar voz” a los otros y por relacionar la vida cotidiana de la gente a la cultura, los etnógrafos han exhibido largamente las historias de las vidas de las personas. Estas historias aumentan nuestra comprensión de cómo las vidas individuales están ancladas en la cultura, y viceversa. La comunicación entre el investigador y los entrevistados es por tanto central a la investigación etnográfica. Muchos investigadores tienen que depender de o actuar como traductor mientras hacen trabajo de campo, pero poca atención es traída a cuestiones de lenguaje y comunicación en la investigación multicultural y multilingüe realizada en áreas distantes y marginalizadas.

En la etapa inicial del trabajo de campo, cuando presenté la investigación para y realicé entrevistas con mestizos en Ecuador, muchos señalaron que ellos pensaban que iba a ser difícil para mí comunicarme con los Shuar. Dos razones de esto fueron señaladas. En primer lugar, muchos Shuar son reacios a hablar con extraños o con gente no Shuar y, en segundo lugar, no todos los Shuar hablan español. Descubrí que ser una extraña y una no Shuar era sólo un problema menor e inicial. Al principio, muchos Shuar tenían sentimientos ambivalentes hacia mí ya que todos pensaban que estaba visitándolos para promover el uso de anticonceptivos modernos. El hecho de que yo misma no tenía hijos en ese momento parecía reforzar sus percepciones acerca de esto. Los Shuar me asociaron con lo moderno, occidental y científico. Sus sentimientos ambivalentes hacia mí demostraron cómo ellos se relacionan a sus nociones de esto. Como muchos Shuar eran reacios hacia el uso de anticonceptivos modernos, y deseaban tener muchos hijos, el objetivo de mi investigación necesitaba ser claramente explicado. Parecía importante para muchos Shuar saber que yo no los estaba visitando con el propósito de intentar cambiarlos, imponiendo las ideas de un tamaño familiar reducido mediante el uso de técnicas anticonceptivas modernas. A veces incluso notaba que respondían mis preguntas como si yo fuera una representante del sistema de salud pública, promoviendo tratamientos biomédicos. Esto cambió con el tiempo a medida que mi relación con los Shuar se fortalecía. Mientras más me quedaba en el campo, más cómodos estaban los miembros de la comunidad Shuar teniéndome cerca. Mi posición en el campo cambió a medida que me convertí más en una persona, miembro de familia o amiga antes que una investigadora.

La otra cuestión de comunicación señalada por los mestizos era el lenguaje. Para investigadores cualitativos como yo, donde tu localización dentro del mundo es considerada como influenciando el modo en que lo ves, el acto de traducción, sea preformado por el investigador o sea un traductor externo, tiene que ser tomado en cuenta. El rol de investigador/traductor está bajo tales condiciones considerado a estar vinculado al posicionamiento epistemológico y socio-cultural del investigador, resultando en dudas acerca de la posibilidad del investigador de nombrar y hablar por “otros” (Temple y Young 2004). Los académicos han reconocido ampliamente la importancia del lenguaje en la construcción así como en la descripción del mundo social. Gente que usa diferentes idiomas puede construir diferentes modos de ver la vida social (Barrett 1992; Bradby 2002; Duranti 2003). Como un individuo multilingüe, hablando fluidamente varios idiomas, he aprendido no sólo a hablar diferentes idiomas sino también cómo comunicarse entre diferentes culturas y cómo vivir mi vida entre idio-

mas, es decir estar constantemente a la pesca de significados culturales incorporados en diferentes expresiones lingüísticas, cambios de códigos, dilemas de palabras traducidas, etc. Como un individuo multilingüe involucrada en investigación multilingüe multicultural, estoy muy al tanto del hecho de que el lenguaje involucra ideas, conceptos y pensamientos, los cuales pueden no tener la misma equivalencia conceptual en otros lenguajes o culturas. Como Sherry Simon (1996: 137) lo expresa,

Las soluciones a muchos de los dilemas de los traductores no son encontradas en diccionarios sino más bien en una comprensión del modo en que el idioma está ligado a las realidades locales, a las formas literarias y a las identidades cambiantes. Los traductores deben constantemente tomar decisiones acerca de los significados culturales que los lenguajes llevan consigo, y evaluar el grado en el cual los dos mundos diferentes que ellos habitan son 'el mismo'.

La comunicación entre los Shuar y yo ha sido mediada por el uso del español, el cual no es el idioma nativo ni de la investigadora ni de la mayoría de los participantes de la investigación. Incluso si me considero a mí y a la mayoría de los participantes como hablando con fluidez español y la comunicación entre nosotros ha funcionado muy bien, el hecho de que yo no domino el idioma Shuar ha sido de mucha preocupación. La potencial pérdida de datos y malentendidos en el proceso de traducción cuando los interlocutores no hablan sus propios idiomas nativos puede ser un problema. Sin embargo, con un diálogo abierto entre la investigadora y los participantes, las diferencias en comprensión de palabras, conceptos y visiones del mundo pueden ser superadas. Cuando realizaba entrevistas con los Shuar en español, discusiones de palabras Shuar, el significado de diferentes conceptos y creencias Shuar, y su traducción al español han desempeñado un rol importante en el proceso de alcanzar una comprensión de la vida cotidiana de la gente Shuar. En la tesis, es presentado un glosario de los términos Shuar.

En ciertas ocasiones he usado un traductor bilingüe externo y luego verificado la validez de la interpretación del traductor al permitir a una tercera persona escuchar la entrevista grabada y su traducción al español. Sin embargo, esto no significa que implique que el texto final es más cercano a la "verdad" en ningún sentido. Ya sea siendo vos mismo el investigador/traductor o usando a un traductor externo, aún así no hay una posición neutral desde la cual el acto de traducción/interpretación pueda ser logrado (Temple y Young 2004). La comprensión que he alcanzado del trabajo de campo es mi propia comprensión subjetiva de los conceptos y debates, filtrada a través de

mis propias experiencias y mi lenguaje nativo, que luego ha sido traducida al inglés en la tesis.

No es posible no representar a otra gente. Esto es algo que hacemos todo el tiempo, involucrando el lenguaje para construir al sí mismo y al otro. La cuestión no es tanto acerca de representar o hablar por otros como ellos, sino más bien cómo y por qué lo hacemos, que nos cuestionemos y reflexionemos sobre nosotros mismos en el proceso de hacerlo y consideremos las posibles consecuencias para la gente de la cual hacemos afirmaciones. Representar o hablar por otros, en cualquier idioma, siempre concierne cuestiones de poder, política y ética. Cuando investigadores como yo son vistos como tomando una parte activa y subjetiva en el proceso de investigación ellos tienen una responsabilidad por el modo en que representan a otros. Cuando el investigador no habla el mismo idioma que los participantes, esto significa que el investigador tiene que cuestionar el punto de partida del cual él/ella hace afirmaciones acerca de la gente de cuya cultura él/ella está escribiendo. Lo que es dicho acerca del otro debería siempre ser presentado como interpretaciones subjetivas del investigador y no como hechos objetivos o “afirmaciones de verdad” acerca del otro. Lo que es provisto en la tesis no es una historia completa o terminada. Los individuos con los que nos familiarizamos son gente real cuyas vidas van más allá de los años que yo cubro. En otras palabras, lo que es presentado en la tesis ni resuelve ni completa la trama. Sin embargo, la tesis debería mover al lector más cerca a una comprensión de cómo unos pocos individuos Shuar dan sentido a, se comportan, responden a y experimentan la reproducción y la asistencia médica reproductiva en Ecuador, basado en la comprensión subjetiva que yo he alcanzado durante el trabajo de campo, filtrada a través de mis experiencias, trasfondo, género, y así sucesivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. 1990. Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. *Public Culture* 2: 1-24.
- Aretxaga, B. 2000. A Fictional Reality: Paramilitary Death Squads in the Construction of State Terror in Spain. In *Death Squad: The Anthropology of State Terror*, Sluka, J.A (ed.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Aretxaga, B. 2003. Maddening States. *Annual review of Anthropology* 32:393-410.
- Barrett, M. 1992. Words and Things: Materialism and Methods. En M. Barrett and A. Phillips (eds) *Destablising Theory: Contemporary Feminist Debates*. Cambridge: Polity Press.

- Bradby, H. 2002. Translating Culture and Language: A Research Note on Multilingual Settings. *Sociology of Health and Illness* 24(6): 842-55.
- Belaunde, L.E. 1992. Gender, Commensality and Community amongst the Airo-Pai of West Amazonia. Ph.D Thesis, Univ of London.
- Belaunde, L.E. 1997. Looking After your Woman: Contraception Amongst the Airo-Pai (Secoya) of Western Amazonia. *Anthropology and Medicine* 4(2):131-44.
- Belaunde, L.E. 2001. Menstruation, Birth Observances and the Couple's Love amongst the Airo-Pai of Amazonian Peru. In *Managing Reproductive Life: Cross-Cultural Themes in Sexuality and Fertility*, Tremayne, S. (ed.). New York: Berghahn Books.
- CEPAR, 2005. Demographic and Maternal and Child Health Survey. *Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil (ENDEMAIN2004)*. Ecuador, Quito: CEPAR.
- Clifford, J. 1997. *Routs: Travel and Translation in the late Twentieth Century*. London: Harvard University Press.
- Conklin, B. and Morgan, L.M. 1996. Babies, Bodies, and the Production of Personhood in North America and a Native Amazonian Society. *Ethos* 24(4): 657-694.
- Duranti, A. 2003. Language as Culture in U.S Anthropology. *Current Anthropology* 44(3): 323-47.
- Ferguson, J. 2004. Power Topographies. En *A Companion to the Anthropology of Politics*, Nugent, D. and Vincent, J. (eds.). Oxford: Blackwell.
- Ferguson, J. and Gupta, A. 2002. Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist* 29(4): 981-1002.
- Gammeltoft, T.M. 2008. Figures of Transversality: State Power and Prenatal Screening in Contemporary Vietnam. *American Ethnologist* 35(4): 570-587.
- Ginsburg, F. and Rapp, R. (eds.). 1995. *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*. Berkeley: University of California Press.
- Gow, P. 1991. *Of Mixed Blood: Kinship and History in the Peruvian Amazon*. Oxford: Clarendon Press.
- Greenhalgh, S. (ed.). 1995. *Situating Fertility: Anthropology and Demographic Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Greenhalgh, S. Y Winckler, E.A. 2005. *Governing China's Population: From Leninist to Neoliberal Biopolitics*. Stanford: Stanford University Press.

- Hansen, T-B. y Stepputat, F. (eds.). 2001. *States of Imagination: Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*. Durham: Duke University Press.
- Henry, L. 1961. Some Data on Natural Fertility. *Eugenics Quarterly* 8:81-91.
- Hirsch, J. 2008. Catholics Using Contraceptives: Religion, Family Planning, and Interpretative Agency in Rural Mexico. *Studies in Family Planning* Vol. 39 (2): 93-104.
- Marcus, G. E. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Reviews Anthropology* 24:95-117.
- Marcus, G.E. y Fischer, M.J. 1986. *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago:University of Chicago Press.
- Maternowska, C.M. 2006. *Reproducing Inequities: Poverty and the Politics of Population in Haiti*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Mathews, G. y Izquierdo, C. (eds.) 2009. *Pursuits of Happiness: Well-being in Anthropological Perspective*. Oxford: Berghahn Books.
- McCallum, C. 1989. *Gender, Personhood and Social Organisation among the Cashinahua of Western Amazonia*. Ph.D. Diss. London School of Economics. University of London.
- McCallum, C. 1996. The Body that Knows: From Cashinahua Epistemology to a Medical Anthropology of Lowland South America. *Medical Anthropology Quarterly* 10(3):347-72.
- McCallum, C. 2001. *Gender and Sociality in Amazonia: How Real People are made*. Oxford: Berg.
- Notestein, F. 1945. Population – The Long View. In *Food for the World*, Schultz, T. (ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Overing, J. 1992. Wandering in the Market and in the Forest. In *Contesting Markets*, Dilley, R. (ed.). Edinburgo: University of Edinburgh.
- Overing, J. 1993. Death and the Loss of Civilized Predation among the Piara of the Orinoco Basin. *L'Homme* 33(126-128): 191-211.
- Overing, J. 2003. In Praise of the Everyday: Trust and the Art of Social Living in an Amazonian Community. *Ethnos* 68: 293-316.
- Overing, J. y A. Passes. (eds.) 2000. *The Anthropology of Love and Anger: The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia*. Londres: Routledge.
- Perruchon, M. 2003. *I am Tsunki: Gender and Shamanism among the Shuar of Western Amazonia*. Ph.D. diss. Uppsala University.

- Petchesky, R.P. 1984. *Abortion and Woman's Choice: The State, Sexuality, and Reproductive Freedom*. Nueva York: Longman.
- Rapport, N. y Overing, J. 2000. *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*. London: Routledge.
- Reed-Danahay, D. 2001. Autobiography, Intimacy and Ethnography. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland and L. Lofland (eds.) *Handbook of Ethnography*. Londres: Sage.
- Richey, L.A. 2008. *Population Politics and Development: From the Policies to the Clinics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Rosengren, D. 2000. The Delicacy of Community: On Kisagantsi in Matsigenka Narrative Discourse. In *The Anthropology of Love and Anger: The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia*, Overing, J. and Passes, A. (eds.). Londres: Routledge.
- Rosengren, D. 2006. Matsigenka Corporeality, a Nonbiological Reality: On Notions of Consciousness and the Constitution of Identity. *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 4(1): 81-102.
- Santos-Granero, F. 2000. The Sisyphus Syndrome, or the Struggle for Conviviality in Native Amazonia. In *The Anthropology of Love and Anger: The Aesthetics of Conviviality in Native Amazonia*, Overing, J. and Passes, A. (eds.). Londres: Routledge.
- Scheper-Hughes, N.y Lock, M,M. 1987. The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly* 1(1): 6-41.
- Schneider, J. y P. Schneider. 1991. Sex and Respectability in an age of Fertility Decline: A Sicilian Case Study. *Social Science and Medicine* 33(8): 885-995.
- Schultz, P. 2005. Effects of Fertility Decline on Family Well Being: Opportunities for Evaluating Population Programs. www.econ.yale.edu/~pschultz/Fertility%20decline%203-15-05.pdf (30 June 2011).
- Simon, S. 1996. *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. London: Routledge.
- Taussig, M. 1992. *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Sense*. Nueva York: Routledge.
- Temple, B. y Young, A. 2004. Qualitative Research and Translation Dilemmas. *Qualitative Research* vol. 4(2): 161-178.
- Wolf, E. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- UN. 1987. Population Policy, Population Bulletin, Nos. 19/20-1986, United Nations publication, Sales No. E.87.XIII.2.

- UN. 2008. *World Population Policies 2007*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. New York: United Nations Publication.
- UNICEF. 2006. *Diagnóstico de Salud de las Nacionalidades Shuar y Achuar*. Quito: UNICEF.
- Unnithan-Kumar, M. 2003. Spirits of the Womb: Migration, Reproductive Choice and Healing in Rajasthan. In *Migration, Modernity and Social Transformation in South Asia*, Osella, F. and Gardner, K. (eds.). Delhi: Institute of Economic Growth.
- Unnithan-Kumar, M. (ed.). 2004. *Reproductive Agency, Medicine and the State: Cultural Transformations in Childbearing*. Oxford: Berghahn Books.
- Van Hollen, C. 2002. Baby-friendly Hospitals and Bad Mothers: Manouvering Development in the Postpartum Period in Tamil Nadu, South India. In *Daughters of Hariti: Childbirth and Healing in South and Southeast Asia*. Londres: Routledge.

Susann Ullberg de Baez

MARCAS DE AGUA

UN ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE INUNDACIONES URBANAS Y MEMORIA SOCIAL EN LA CIUDAD DE SANTA FE

INTRODUCCIÓN

En la confluencia de dos grandes ríos, un dique sin terminar transforma una inundación en un gran desastre en Santa Fe, la octava ciudad más grande de Argentina. Veintitrés personas fallecieron en la emergencia de la inundación y más de 100 murieron en los meses subsiguientes como consecuencia indirecta. Un tercio de la población de la ciudad, cerca de 130 mil habitantes, tuvieron que ser evacuados durante semanas y meses. Cientos de familias no tuvieron hogar al que regresar. A raíz del desastre algunos afectados organizaron protestas contra el gobierno, al que consideran culpable y negligente. Otros trataron de volver a su vida cotidiana como antes, vidas muchas veces signadas por la marginalidad socioeconómica y la precariedad. Lo que simplemente fue denominado como *la inundación*¹ por los santafesinos, sucedió en abril de 2003. Sin embargo, esta no fue la primera inundación catastrófica en anegar la ciudad. Las grandes inundaciones han formado parte de la historia local desde épocas coloniales. Estos desastres son recordados por distintas personas de manera diferente, en diferente forma y con diferentes efectos, pero todos están enmarcados en un contexto local y nacional particular.

1 En español en el original [N de la R].

Mi tesis doctoral en Antropología Social, que defendí recientemente en la Universidad de Estocolmo (Ullberg, 2013), es un estudio etnográfico que brinda observaciones detalladas de las prácticas de memoria y olvido de las catástrofes naturales del pasado en la ciudad de Santa Fe, y teoriza estas observaciones a la luz de los debates actuales sobre vulnerabilidad, resiliencia y adaptación en el campo multidisciplinario de los estudios de los desastres. Tomando a la ciudad de Santa Fe como caso de estudio, esta investigación explora cómo las personas en diferentes escenarios urbanos se relacionan con las pasadas inundaciones a través de procesos de memoria y de olvido, conformando lo que se conceptualiza como *memo-paisaje*² de inundaciones urbanas, definida como la configuración situada y dinámica de diferentes memorias de inundaciones pasadas en la ciudad. La ciudad de Santa Fe se encuentra en el lugar donde el Río Salado confluye con el Río Paraná. El estudio presenta una etnografía del *memo-paisaje* pos desastre y señala cómo podemos aproximarnos a él según lo que los antropólogos han denominado como *hecho social total* (Mauss, 1954), esto es, un fenómeno vinculado con muchos –sino todos– otros aspectos de la sociedad, incluyendo la política, la clase social, la identidad, la moralidad y el espacio.

La relación entre la experiencia social y la acción en el contexto de los desastres recurrentes, por lo general, es pensada en los términos de adaptación y/o adaptabilidad. El propósito final de la tesis es problematizar este presupuesto teórico desde una perspectiva antropológica, a través de un análisis empírico meticuloso de la memoria social, esto es, del proceso mismo que media entre las experiencias del pasado y sus interpretaciones presentes y futuras. Dentro de los estudios de desastres y crisis, este ha sido un fenómeno estudiado empíricamente poco y apenas teorizado hasta ahora y sólo se ha empezado a explorar hace poco (Langumier, 2008; Silva, 2009; Revet, 2011; Sather-Wagstaff, 2011; Hastrup, 2011; Harms, 2012; Zenobi, 2014). Al entender cómo funcionan los procesos de la memoria pos desastre en una comunidad urbana, podemos mejorar nuestro conocimiento sobre vulnerabilidad social y resiliencia, y por lo tanto generar políticas más efectivas de reducción de riesgos de desastres. De este modo, el propósito de este estudio es entender cómo se configura el *memo-paisaje* en los niveles micro, meso y macro y cuáles son los efectos de estas configuraciones. ¿Cómo media la memoria entre las experiencias de desastres pasados y la formación del riesgo, la vulnerabilidad y la resiliencia? El estudio analiza cómo este *memo-paisaje* se configura en el tiempo y en el espacio, a partir de teorías sociales de la memo-

2 El término en inglés es “*memoryscape*.”

ria bien establecidas. Como tal, la investigación es una etnografía de memoria del desastre y, al mismo tiempo, una historia social de las inundaciones en Santa Fe. De esta forma, contribuye al campo de los estudios de desastres de manera extensiva. El formato monográfico de la tesis permite una presentación y un análisis detallados de las múltiples dimensiones utilizadas. El presente capítulo resume mi estudio e incluye una reflexión final sobre el proceso de realización de este proyecto de tesis en particular.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En el campo de los estudios sobre desastres, las nociones de adaptación y adaptabilidad están fuertemente vinculadas con los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia. El concepto de vulnerabilidad enfatiza las condiciones sociales, económicas y políticas que ponen a la comunidad en riesgo a causa de las catástrofes (Wisner et al., 2004; Manyena, 2006; Oliver-Smith, 2009). En el caso de las inundaciones recurrentes en la ciudad de Santa Fe, los distintos niveles de vulnerabilidad son una parte vital de la explicación causal, tal como ya ha sido demostrado por investigadores argentinos (Gentile, 1994; Natenzon, 1998, 2003; Herzer et al., 2000; Herzer et al., 2002; Celis y Herzer, 2003; Viand, 2009; Arrillaga, Grand y Busso 2009). El problema de cómo las personas y las instituciones, realmente, hacen frente a los desastres y las sobreviven es actualmente conceptualizada como resiliencia (Pelling, 2003; Naciones Unidas, 2005, 2011; Paton y Johnston, 2006; Comfort, Boin y Demchak, 2010; Rajib Shaw y Sharma, 2011; Chandra, 2011; Naciones Unidas, 2015). En el campo multidisciplinario de los estudios de los desastres, gran parte de los usos actuales del concepto de resiliencia proviene de las ciencias ecológicas,³ que conceptualizan la sociedad y el medioambiente como sistemas socio-ecológicos y de adaptación compleja (Folke, 2010). La teoría de la resiliencia, en este sentido, se articula con las teorías sociales sobre aprendizaje colectivo y de organización tras las crisis, ya que ambos aplican la noción de adaptación para explicar cómo las comunidades logran hacer frente a tales eventos (Berkes y Folke, 2000; Folke et al., 2005; Brower et al., 2009; Barthel, Sörlin y Ljungqvist, 2010; Barthel, Folke y Colding, 2010; Cundill, 2010; March, 2010; Gerlak y Heikkila, 2011). Sin embargo, esta teoría contemporánea de la resiliencia ha sido criticada por científicos sociales porque no puede dar cuenta de las iniquidades sociales, políticas y económicas encontradas dentro de cualquier sistema socio-ecológico (Nadasdy, 2007; Hornborg, 2009). Se puede formular una crítica similar, en el ámbito de los estudios

3 Otras proveniencias científicas de este concepto son las de la psicología y la física.

sobre desastres, sobre el modo en que el concepto de resiliencia se utiliza en este campo. En este contexto, la resiliencia es conceptualizada ampliamente como la capacidad para adaptarse y recuperarse de una crisis. La mayoría de las definiciones incluyen la noción de adaptación y/o adaptabilidad (Comfort, 1994; Handmer y Dovers, 1996; Klein, Nicholls y Thomalla, 2003; Kendra y Wachtendorf, 2003). Bankoff (2002) implementó la noción de culturas del desastre para expresar cómo una sociedad particular se ha sobrepuesto a los peligros de tal manera que los desastres no son concebidos como situaciones anormales sino casi como lo contrario, como una característica constante en la vida. Al indagar cómo las experiencias pasadas de eventos críticos se transforman en significados culturales del desastre recurrente, este estudio toma una posición crítica acerca de estas ideas de adaptación o adaptabilidad al desastre, tanto como una noción cultural y como una solución política al riesgo. Para determinar esto, son estudiados los procesos que intervienen en tales experiencias, es decir, el recuerdo y el olvido.

En el campo multidisciplinario de los estudios de desastres, hasta ahora el rol de la memoria ha sido estudiado más bien desde una perspectiva psicológica (Wright, 1993; Christianson y Engelberg, 1999; Enander, 2006). Estas investigaciones, en general, carecen de teorizaciones acerca de los aspectos sociales de la memoria. La teoría de la resiliencia pone en juego un acercamiento sistemático a la memoria, argumentando que la memoria colectiva es de suma importancia en los sistemas socio-ecológicos para aprender del estrés y adaptarse a las presiones (Berkes, Colding y Folke, 2002; Barthel, Folke y Colding 2010; Barthel, Sörlin, y Ljungqvist, 2010). Sin embargo, este modelo de memoria socio-ecológico es problemático desde la perspectiva de la teoría social. Básicamente, porque concibe a la memoria colectiva como una facultad cognitiva de las sociedades, una función reproductiva del conocimiento y un depósito de experiencias. La naturaleza selectiva de la memoria, ampliamente conocida, es vista como una distorsión (Barthel, Folke y Colding, 2010: 256). Tomado en su conjunto, este modelo socio-ecológico de memoria social refleja una epistemología determinista y funcionalista en línea con los pensadores pioneros en sociología de la memoria, sobre todo el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1941, 1950), a quien se atribuye completamente la noción de memoria colectiva. Las teorías sociales posteriores sobre el recuerdo, sin embargo, han cuestionado este modelo de almacenamiento de la memoria porque ignora el contexto, la voluntad social y los conflictos políticos involucrados en la (re)construcción de las experiencias del pasado (Connerton, 1989; Nora, 1989; Fentress y Wickham, 1992; Trouillot, 1995; Kirmayer, 1996). Mucho de lo que

recordamos del pasado es de hecho producto tanto de las preocupaciones sociales presentes como de las preocupaciones por el futuro, en vez de ser un mero producto del pasado en un proceso lineal. Para analizar lo que conceptualizo como el memo-paisaje de las inundaciones santafesinas, esta tesis toma aportes de múltiples teorías sociales de la memoria, que conceptualizan diferentes **modos** de recordar, estas son: evocación, reminiscencia y conmemoración (Nora, 1989; Connerton, 1989; Ricoeur, 2004); las diferentes **temporalidades** del recuerdo se refieren a lo diacrónico (Appadurai, 1981; Bourdieu, 1990) o dependencia de la trayectoria (Mahoney, 2000) y lo sincrónico o presentismo (Halbwachs, 1950; Said, 1979; Hobsbawm y Ranger, 1992; Fentress y Wickham, 1992); y las diferentes **formas** de recuerdo social como por ejemplo las narrativas orales, escritas y audiovisuales (Fentress y Wickham, 1992; Malkki, 1995; Borgström, 1997; Fabian, 2007); lugares en el paisaje (Nuttall, 1992; Ingold y Bradley, 1993; Basso, 1996; Bohlin, 2001; Gordillo, 2004) y en memoriales (Nora, 1989; Connerton, 2009); objetos materiales (Middleton y Edwards, 1990; Forty y Küchler, 2001; Kontopodis, 2009); rituales personificados y prácticas sociales cotidianas (Elias, 1978; Bourdieu, 1990; Cole, 2001; Wulff, 2007; Argenti, 2007).

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

Los desastres como eventos disruptivos traen a un primer plano las relaciones materiales y sociales existentes. Ellos forjan procesos culturales y económicos tanto de continuidad como de cambio. Esto hace que los desastres sean buenos para ser pensados por los científicos sociales, aunque también hace que sean difíciles de analizar por su multidimensionalidad. Santa Fe fue elegida como un campo de estudio para recolectar datos empíricos debido a condiciones adecuadas de esta comunidad en particular para estudiar procesos de memoria y adaptación, ya que ahí se han sucedido una gran cantidad de inundaciones desastrosas a lo largo de la historia. El hecho de que la inundación de 2003 parece haber sorprendido a tantos santafesinos era, en este sentido, un enigma empírico relevante. Las experiencias históricas de inundaciones de los pobladores de esta ciudad ¿no habían significado nada como para realizar estrategias de reducción y mitigación de riesgos, pero en ese caso, ¿qué papel jugó entonces la memoria en todo esto? El carácter urbano de este memo-paisaje particular ofreció un conocimiento específico sobre la complejidad social y la estratificación del recuerdo, pero también implicó múltiples desafíos. Para la recolección de datos empíricos de este estudio, el trabajo de campo etnográfico fue elegido como método central debido a que pareció particularmente apto para explorar la memoria de las perso-

nas sobre el desastre, tanto en público como en privado. Para estudiar el proceso de la memoria en un contexto urbano, el trabajo de campo etnográfico fue diseñado a modo translocal y transtemporal.

El trabajo de campo translocal involucra múltiples sitios de estudio, en oposición a una locación única (eso es, un pueblo, un barrio o una organización). En contraste con el trabajo etnográfico multisitio o multilocal, la característica principal de la translocalidad es la relación o la interacción entre localidades (Lindqvist, 1996; Hannerz, 2003). Esto parece particularmente relevante para tenerlo en cuenta en casos de estudios en contextos urbanos caracterizados por la diversidad, la complejidad y la escala, que desdibujan las fronteras analíticas entre diferentes espacios sociales y locales. Las narrativas, prácticas e identidades muestran que el espacio urbano es constituido por localidades separadas aunque interconectadas, que las personas tanto habitan como transitan.

La indagación a largo plazo ha sido uno de los sellos de la investigación etnográfica. El tiempo es pensado como la clave para permitir al etnógrafo asir las complejidades de la vida social en un campo particular y lograr un entendimiento del punto de vista del actor (Howell y Talle, 2011:7). El regreso del etnógrafo al campo luego de un largo período de tiempo permite no sólo el desarrollo de conocimiento etnográfico profundo, sino también un conocimiento diferente de la continuidad y el cambio (ibid.:12). El trabajo de campo transtemporal revela la interrelación de diferentes eventos a través del paso del tiempo, lo cual es especialmente relevante en el estudio de la memoria.

Mi trabajo de campo etnográfico fue realizado en Santa Fe en los años 2004-2011, con un total de 18 meses en la ciudad. La observación participante fue la técnica principal aplicada con el fin de tomar parte de las narrativas, ceremonias, prácticas cotidianas, lugares y cosas que configuraban el memo-paisaje de las inundaciones santafesinas. Compartí las memorias de la inundación de mis interlocutores escuchando sus historias, participando en sus prácticas rituales y cotidianas y visitando lugares específicos. Los habitantes del barrio Roma, donde yo misma viví, estuvieron entre mis primeros interlocutores. Este barrio, y muchos otros en la zona oeste de la ciudad, estuvieron gravemente anegados durante la inundación de 2003 por primera vez en la historia. En una etapa posterior, expandí el campo de estudio para incluir otros barrios de bajos ingresos, como Santa Rosa de Lima y Villa del Parque en la parte oeste y Alto Verde ubicado en la zona costera de los ríos, riachos y canales que caracterizan a esa geografía santafesina. En contraste con el barrio Roma, estos últimos tres barrios ya habían estado inundados en muchas ocasiones a lo largo de la historia. Además de escuchar muchas historias, participé en numerosos

rituales de conmemoración del desastre de 2003, eventos que abundaban en 2005, y también en mi regreso en 2008, 2009 y 2011. Participé intensamente de las actividades llevadas a cabo por el movimiento de protesta que reclamaba justicia y compensación por los daños de la inundación de 2003. Este movimiento de protesta se formó entre un grupo de víctimas del desastre y varias ONG de la ciudad. Sus actividades consistieron en reuniones, conferencias de prensa, manifestaciones públicas y conmemoraciones en espacios públicos. El hecho de que estaban actuando en público hizo que yo pudiera acceder a ellos sin mayores complicaciones. Me permitieron asistir a algunas de sus reuniones. Varios de los miembros del movimiento eran mis vecinos en el barrio Roma. Tomaron esto en cuenta, así como el hecho de que yo era una académica del extranjero, que podría eventualmente realizar alguna contribución a su causa, al menos a nivel simbólico.

Además de la etnografía recolectada a través de la observación participante, se realizaron numerosas entrevistas. Con la ayuda de dos asistentes de investigación locales, ambas antropólogas, hicimos 20 entrevistas semi-estructuradas y 32 entrevistas abiertas. Aparte de entrevistar a personas como habitantes o “inundados”, entrevistamos varios empleados de la administración pública municipal y provincial, con mayor o menor antigüedad, específicamente, en las instituciones que fueron responsables por la gestión del desastre en la ciudad. También hablé con personas en diferentes ONG activas en la ciudad con diferentes temáticas sociales, particularmente organizaciones comprometidas en distintas maneras en dar respuesta y en el trabajo de reconstrucción posterior a este desastre. Asimismo, participé parte de cientos de conversaciones informales con interlocutores de distintas categorías sociales de clase, género, edad y profesión. La investigación de archivo fue realizada tanto en Santa Fe como en repositorios digitales. Durante todo el período del trabajo de campo y posteriormente, me mantuve en comunicación con muchos interlocutores primero a través del correo electrónico y luego a través de las redes sociales. También me mantuve informada sobre los eventos y debates acerca de las inundaciones en Santa Fe a través de diferentes fuentes en Internet.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

La tesis revela que es más productivo abarcar un memo-paisaje del desastre urbano como un fenómeno social multifacético y dinámico. El estudio muestra con detalle etnográfico cómo este fenómeno se realiza en la vida social cotidiana con el paso del tiempo.

La tesis es una monografía dividida en dos partes. Los capítulos en la Primera Parte se enfocan, sobre todo, en cómo la inundación de

2003 era recordada en Santa Fe durante el transcurso de mi trabajo de campo. Este fue un trabajo extraordinario de memoria que se llevó a cabo de diferentes maneras, en lugares distintos y en distintas escalas de esta comunidad urbana, desde la evocación íntima a las reminiscencias de la vida cotidiana y la conmemoración pública. Mis interlocutores de los barrios de ingresos bajos y medios de la zona oeste me contaron cómo se acordaban continuamente de este desastre a través de diferentes señales evocativas como el clima lluvioso y húmedo, algunos lugares particulares en la ciudad y fotografías nuevas y viejas tomadas de la familia y del barrio. La gente que falleció en el desastre o que tuvo que mudarse a otro lado, y las pertenencias que quedaron arruinadas por el agua de inundación y desechadas, se transformaron en recuerdos evocativos por pura ausencia en la vida cotidiana de las personas. Las pequeñas conversaciones en los barrios, discusiones con los empleados públicos en el Ente de la Reconstrucción⁴ del gobierno provincial y las entrevistas con el etnógrafo fueron momentos y encuentros de reminiscencia al relatar narraciones de la tragedia. Mientras estos procesos de evocación y reminiscencia son una característica de la mayoría de los procesos posteriores al desastre, lo realmente extraordinario del caso de Santa Fe era la conmemoración alrededor de esta inundación en particular, comparado con inundaciones anteriores. Esto se realizaba a través de un despliegue de objetos, narrativas, prácticas y espacios por los santafesinos que estaban afectados directa o indirectamente por el desastre.

En el estudio, distingo entre los que participaron de este proceso como los *inundados/víctimas* y como los *inundados/activistas*⁵. La primera categoría de personas creó una “comunidad accidental de memoria” (Malkki, 1997); esto es, una comunidad que se une de pronto y de forma azarosa por un “sentido biográfico, microhistórico, que emerge de manera irregular, de formas accidentales de compartir la memoria y la experiencia transitoria” (p.91) (mi traducción). La creación de esta comunidad permitió a las víctimas del desastre otorgarle significados particulares a la tragedia y al hecho de ser víctimas de la inundación; de ser inundados. Esta subcategoría particular de víctimas de la tragedia incluyó gente que vivía en la parte oeste de la ciudad. Muchos de ellos vivían en barrios de ingresos medios y fueron inundados por primera vez en sus vidas, cuando sucedió el desastre de 2003. Sin embargo, esta categoría de víctimas también incluyó a

4 El nombre completo de esta agencia provincial, creada por Ley N° 12106 en 2006 para atender los asuntos relacionados con el proceso de reconstrucción, era: Unidad Ejecutora de Recuperación de la Emergencia Hídrica y Pluvial.

5 Ambas categorías en español en el original [N de la R].

personas de las clases trabajadoras y del amplio sector de los pobres urbanos que vivían en las villas miseria del oeste. Muchas de ellos habían sufrido inundaciones antes, aunque se consideró a la de 2003 como la peor de todas. Durante mi trabajo de campo, las memorias de la inundación tenían una significativa presencia en la vida cotidiana de los *inundados/víctimas* a través de ausencias, olores y pequeñas charlas. En paralelo a estos actos de recordar evocativos y reminiscentes, ellos creaban activamente la memoria de la inundación a través de prácticas, lugares y artefactos de conmemoración.

La segunda categoría de personas pasó de ser meras víctimas a convertirse en activistas. Produjeron lo que llamo una “movimiento de la memoria”, impulsado por la búsqueda de respuestas de la clase dirigente, a quienes consideraban responsables del desastre. Muchos grupos del movimiento de protesta participaron formalmente de lo que se llamó la Asamblea Permanente de Afectados por la Inundación. La Asamblea consistió en un grupo heterogéneo de diferentes personas y representantes de diferentes ONG. El número de activistas variaba entre los grupos y con el paso del tiempo, y según el tipo de protesta que se realizaba. Algunas protestas reunían un puñado de personas mientras que otras protestas, como los actos de aniversario cada 29 de abril, juntaban miles de manifestantes. La mayoría de los inundados/activistas eran, de hecho, inundados/víctimas, pero otros no habían sido afectados directamente por el desastre.

La mayoría de los activistas tenían poca o ninguna experiencia en protestas callejeras o activismo político previo a la inundación, aunque aquellos que participaron como representantes de las ONG, por lo general, sí tenían este tipo de conocimiento. Las prácticas conmemorativas fueron utilizadas, particularmente, como una forma de protestar y un recurso movilizador por los activistas. La apelación a la condición de víctimas dio forma a las tácticas de movilización del movimiento, tanto en la corte como en las protestas callejeras. Por consiguiente, con el fin de mantener el estatus de víctimas de la negligencia política, debían mantener a la inundación de 2003 en la memoria pública. El trabajo de memoria llevado a cabo por los inundados/activistas trajo dos repertorios de acción simbólicamente relevantes, que contribuyeron tanto a la memoria pública del desastre como a la legitimación política del movimiento de los inundados. Uno fue la utilización de momentos, nombres y lugares que fueron reminiscentes y conmemorativos temporal y espacialmente de la inundación. El otro fue la utilización de símbolos, prácticas y expresiones idiomáticas de dolor y reclamo, que ya estaban bien instalados en la vida social y política argentina. Esto dio al reclamo de los inundados/activistas una resonancia temporal y espacial con otras protestas sociales anterior-

res, principalmente con la del movimiento por los derechos humanos, tanto en Santa Fe como en otras partes del país (cf. Alonso, Boumerá, y Citroni, 2007). Por ejemplo, la presencia de las Madres de Plaza de Mayo en la manifestación de los inundados/activistas en Santa Fe movilizó un poder simbólico de protesta social en Argentina que “se apoya en el reconocimiento de una genealogía de luchas” (Da Silva Catela, 2004: 141). El movimiento de protesta de los inundados emergió y se perpetuó a través de un trabajo activo de la memoria, y gracias a que las instituciones de poder ignoraron en gran medida sus reclamos. El efecto de esto fue que la inundación se volvió un evento altamente politizado, tanto a nivel local como provincial, lo cual también contribuyó a la predominancia de este desastre particular en el memo-paisaje de inundaciones santafesinas. Una gran cantidad de personas de ambas categorías, las clases trabajadora y media, llevó a cabo este trabajo de la memoria, muchas de ellas personas que jamás habían sufrido una inundación. Consideradas en conjunto, estas categorías de personas ilustran que el acto individual y social de recordar es en efecto un proceso interactivo que consiste en producir significado a partir de hechos y experiencias anteriores, proceso en el cual las emociones tienen un papel significativo. También nos iluminan en un aspecto menos discutido de la producción de significados en el momento posterior a un desastre, y eso es el papel de las nociones morales. Las acciones pasadas (y las no-acciones) medidas a través de la memoria son juzgadas socialmente como buenas o malas y como aceptables o despreciables. El intenso trabajo de la memoria, realizado y sostenido por los inundados/activistas a través de los años, ilustra cómo la memoria y la moralidad están entrelazadas cuando los valores están en juego. Para las autoridades públicas, el tema de la responsabilidad gubernamental por la inundación de 2003 en particular y de las inundaciones en general estuvo enmarcado discursivamente en culpar a la crisis climática y en omitir información selectiva del pasado. Por esto, los inundados/víctimas y los inundados/activistas acusaron a quienes toman las decisiones de *lavarse las manos*⁶ de la responsabilidad por el desastre. Otro ejemplo de los aspectos morales de la memoria fue que las autoridades gubernamentales descalificaron el derecho moral de los inundados a la ayuda, describiéndolos como vivillos y ladinos y omitiendo la conmemoración de su desgracia. Cuando la Municipalidad, después de muchos años, finalmente se comprometió con el trabajo de la memoria alrededor de la inundación, lo hicieron para celebrar las virtudes morales de la resiliencia estoica y de la cohesión social de la comunidad urbana en el período después del desastre. Para

6 En español en el original [N de la T].

los inundados/activistas, esto fue una ofensa grave ya que clamaban ser los únicos portadores oficiales de esta memoria del desastre. Ellos acusaron a la clase dirigente de explotar la memoria sólo con propósitos políticos y los acusaron de promover el olvido público sobre la responsabilidad del gobierno. Sobre todo, la búsqueda de reconocimiento por parte de los activistas como víctimas y como sujetos políticos fue un empeño moral para afirmar su mérito de compensación y su derecho a la protesta. Por consiguiente, en el contexto del movimiento de los inundados, hacer memoria y evocar un pasado particular se volvió casi un deber o una obligación moral entre los activistas.

Si los entendimientos morales fueron centrales en la emergencia de los inundados/activistas y en su uso de la memoria para los propósitos de la protesta, queremos comprender cómo fue que sucedió esto. Sostengo que otras dos fuerzas políticas y sociales interrelacionadas en Argentina contribuyeron e hicieron posible la formación del movimiento de la memoria. Una fue la genealogía de movilizaciones sociales en Argentina, la más prominente quizás en el campo de los derechos humanos, entre las cuales Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S.⁷ fueron los actores más sobresalientes. La otra fue lo que Olick (2007) llama la política del arrepentimiento. Este concepto refiere al proceso a través del cual las sociedades lidian con atrocidades del pasado con el fin de (re)establecer relaciones sociales futuras y conseguir legitimidad política. En Argentina, tal proceso fue puesto en movimiento luego de la vuelta de la democracia en 1983, y posteriormente retomado durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, sobre todo al someter a los militares a juicio por los crímenes cometidos durante la última dictadura militar (1976-83). En Santa Fe, la creación de significado oficial de la inundación de 2003 estuvo caracterizada precisamente por la falta de arrepentimiento oficial y de asumir responsabilidades por la deficiente preparación para el desastre. Pasaron varios años y dos nuevos gobiernos antes de que el tema de la responsabilidad fuera abordada públicamente en el ámbito de la política local. Mientras tanto, en contraste con el intenso trabajo de la memoria realizado por los inundados/víctimas e inundados/activistas, tanto las administraciones públicas municipales y como las provinciales hicieron caso omiso a la inundación. Muchos ejemplos en la tesis ilustran que el proceso de memoria y olvido que imbuye la vida política es selectivo.

7 El acrónimo H.I.J.O.S. remite a Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Al mismo tiempo, como hijos es la palabra genérica para niños (como en hijos e hijas), la elección de nombre refiere simbólicamente a los hijos de aquellos que fueron secuestrados, torturados y asesinados durante la dictadura.

A este fenómeno lo he caracterizado como la “lógica de la omisión.”. Sostengo que esta lógica puede ser vista como inherente al mundo político argentino, fuertemente marcado por las relaciones clientelares y una burocracia politizada (cf. Guber, 1999), a las formas existentes de legislación, a la forma en que se toman decisiones políticas y a la manera en que éstas se implementan, se comunican y son documentadas por la burocracia argentina.

Los capítulos en la Primera Parte ilustran claramente que los memo-paisajes locales son creados en esferas de memoria y olvido que son situadas en tiempo y espacio, y que articulan con procesos históricos que van más allá de un hecho en particular. En este caso, la vida política argentina, forjada a través de procesos de “trayectorias dependientes,” así como a través de las preocupaciones contemporáneas en las políticas del arrepentimiento, formó la comunidad accidental de la memoria, el movimiento de la memoria y a la lógica de la omisión de este particular memo-paisaje santafesino. Tomados en conjunto, los procesos interrelacionados de recuerdo y olvido ubicaron a la inundación de 2003 en la escena central del memo-paisaje, trazando sombras sobre las memorias de la mayoría de las otras inundaciones pasadas en la ciudad con solo algunas pocas excepciones.

En la Segunda Parte de la tesis, busco iluminar algunas de esas memorias sombreadas. Analizo la “historia-mítica” (Malkki, 1997) de las inundaciones urbanas, en referencia a los procesos entrelazados de memoria e historia que conciben a la inundación como un problema de la ciudad desde el tiempo de su fundación. Mitos, historiografía y ficción narrados en distintas formas han formado la memoria local, regional e incluso nacional sobre inundaciones en el área. Los santafesinos claramente traducen todas estas fuentes de tipos ideales, cuando hacen un recuento del pasado citando libros, refiriéndose a películas o reproduciendo mitos. Algunas de estas narrativas, como la historia de *Los Inundados*, contada en la novela escrita por el novelista Santafesino Mateo Booz, en una película basada en la novela y dirigida por el cineasta local Fernando Birri y en una canción escrita por dos músicos e hijos de la ciudad, Ariel Ramírez y Isaac Aizemberg, abordaban el problema de la inundación directamente. Otras narrativas, como aquella acerca de la fundación y el reemplazo de la ciudad en tiempos coloniales, lidiaban con el problema de la inundación de forma indirecta, aunque fuera recordada como un problema central para la comunidad desde sus inicios. Sostengo que la historia-mítica de inundaciones en la ciudad dio cuenta de un entendimiento particular de la relación de la comunidad urbana con los ríos, una que desde los comienzos fue signada por la vulnerabilidad y la resiliencia a la inundación. La inundación no estaba por lo general consi-

derada como desastre trágico, sino más bien como riesgo recurrente. La historia-mítica también creó la categoría social del *inundado*⁸, el sujeto anegado, representado como pobre y resistente, acaso pícaro y astuto, que sacaría ventaja de las operaciones de evacuación y ayuda en tiempos de inundación como una estrategia para lidiar con su pobreza. Este imaginario social y categoría de los inundados ya estaba bien asentado en Santa Fe a través de la historia-mítica y operó especialmente en el momento de inundaciones. Para la gente de las clases alta y media santafesinas, articulaba semánticamente con las categorías sociales que usaban de forma denigrante en conversaciones cotidianas acerca de los pobres que vivían en las orillas, a saber, *criollos*, *morochos* y *negros*⁹.

En el segundo capítulo de la segunda parte describo cómo estos “criollos, morochos y negros”, esto es, el pueblo que vive en las barriadas más pobres de la periferia urbana y suburbana, ha sufrido de hecho muchas inundaciones a través de la historia. En consecuencia, en este estudio los he categorizado como los *inundados/crónicos* para poder analizar cómo ellos recuerdan las inundaciones en tanto desastres y momentos de pérdidas, lejos de constituir las supuestas “ventanas de oportunidad” que creara la historia-mítica de la inundación. En contraste con el trabajo de la memoria alrededor de la inundación de 2003, que era caracterizado por su extraordinaria conmemoración pública, las memorias de la mayoría de las otras inundaciones pasadas estuvieron embebidas en prácticas y lugares más mundanos que rituales. Cuando eran evocadas o mencionadas, estas otras inundaciones desastrosas eran recordadas como eventos extraordinarios del pasado, propensos a volver a suceder en el futuro.

El caso de Santa Fe no sólo arrojó luz a la complejidad y a la dinámica del memo-paisaje del desastre urbano, sino también a su heterogeneidad. Los procesos de producción de significados alrededor de los desastres urbanos son moldeados por la diversidad inherente a la vida en la ciudad. En un entorno donde no es posible que todas las personas compartan las experiencias personales o colectivas con otros, el memo-paisaje se vuelve diverso y multifacético. Aún así, este estudio ilustra que no todas las memorias son recordadas de la misma manera. El memo-paisaje de las inundaciones santafesinas era, en un momento de mi trabajo de campo, dominado por las memorias de la inundación de 2003 en todos los niveles, desde el privado hasta el público. En la línea de Cole (2001), considero que esto se debe a la cuestión de que los sujetos que hacen memoria es-

8 En español en el original [N de la T].

9 En español en el original [N de la T].

tán ubicados en el espacio social en una posición particular y en un momento dado. Si comparamos los procesos de remembranza de la inundación de 2003 con aquellos de otras inundaciones pasadas en la ciudad de Santa Fe, queda claro que el grado, la escala y, hasta cierto punto, el modo de recordar los respectivos desastres dependían en gran medida de quiénes y qué áreas de la ciudad fueran afectados, y entonces quién llevaba a cabo el trabajo de la memoria. Las inundaciones pasadas, como la inundación de 2003 y la llamada Gran Inundación de 1905, no sólo afectaron a las personas que normalmente se anegaban en los barrios de ingresos bajos, sino también a los residentes de los distritos de ingresos medios. Para estos últimos, estar anegados y ser un inundado, era inesperado si no impensado. Ellos consideraban que la inundación era un problema recurrente de otras zonas (las más pobres) de la ciudad y que afectaban a otra gente (de bajos ingresos).

Sostengo que las diferentes temporalidades en juego en el memo-paisaje, tanto las forjadas por los procesos históricos como las que son producidas en el presente, permitieron la diferenciación semántica entre inundados/víctimas e inundados/activistas de los inundados/crónicos. La inundación de 2003 fue considerada como un desastre extraordinario e impensado en Santa Fe, que motivó de igual manera el extraordinario trabajo de la memoria por la comunidad accidental de la memoria y por el movimiento de la memoria, sobre todo a través de sus prácticas conmemorativas. En contraste, la mayoría de las otras inundaciones pasadas fueron recordadas como desastres bastante comunes, y los inundados de aquellos desastres como los “víctimas de siempre.” Una podría, quizás, interpretar esto a través del concepto de la sociedad de riesgo (Beck, 1992). No obstante, al referirme al trabajo de Pierre Nora (1989) y Paul Connerton (1989, 2009), sostengo que necesitamos manejar estas dicotomías temporales con cuidado cuando la etnografía despliega una relación mucho más compleja y nutrida entre personas y medioambiente con el correr del tiempo. Sobre la base de este estudio etnográfico, considero que el memo-paisaje de inundaciones en Santa Fe fue moldeado por las ya existentes relaciones sociales, producto tanto de los tiempos coloniales como de las políticas del arrepentimiento contemporáneas. El efecto de estas maneras de recordar las inundaciones santafesinas pasadas ha sido una normalización cultural e institucional de las inundaciones desastrosas de las zonas más empobrecidas de la ciudad, que han afectado a los sectores de la población de ingresos bajos que vive allí. Eventualmente, sostengo que fue esta normalización de la inundación la que de hecho hizo posible al desastre de 2003.

IMPLICACIONES

La noción de normalización integra los campos de investigación multidisciplinarios de riesgo, desastre y crisis. En este sentido, también está vinculada con los conceptos de adaptación y adaptabilidad, los cuales este estudio busca problematizar. En el contexto de este problema de investigación, hay dos significados de la palabra. Por un lado, se refiere al proceso que convierte una condición extraordinaria particular en un hecho normal aceptado dentro de un estado normal de cosas. En este sentido, la normalización está relacionada tanto con el lado objetivo como con el subjetivo de la adaptación. Según algunos investigadores, los accidentes se vuelven inevitables en ciertos sistemas tecnológicos, debido a su auténtica complejidad e interdependencia (Perrow, 1984), pero también debido a la aceptación gradual de ciertos riesgos en organizaciones debido a “la historia, la competencia, la escasez, los procedimientos burocráticos, el poder, las reglas y normas, la jerarquía, la cultura y los patrones de información” (Vaughan, 1997: 415) (mi traducción). El otro significado de normalización se refiere a los procesos de recuperación y reconstrucción en el período pos desastre, esto es, la vuelta al orden social que existía antes del evento disruptivo – en otras palabras, volver a la normalidad. Desde el punto de vista de las víctimas del desastre, e igualmente de los gestores del desastre, el deseo de que finalice la crisis es una reacción comprensible. Desde la perspectiva conceptual de la reducción de riesgo del desastre, el paradigma de volver a la normalidad es problemático porque ignora que, precisamente, fueron esas condiciones normales de la sociedad las que produjeron la vulnerabilidad e hicieron posible que el desastre ocurriera en primer lugar (McEntire et al., 2002; Wisner, Gaillard y Kelman, 2011). Las formas en que las inundaciones anteriores en Santa Fe fueron selectivamente recordadas habían normalizado las inundaciones desastrosas recurrentes. Los sectores pobres de la comunidad en las tierras bajas del conurbano fueron puestos en riesgo durante todo el siglo XX a través de procesos de migración, urbanización, pauperización y omisiones políticas, mientras que se consideraba virtualmente que sus residentes personificaban la categoría social de los inundados y que eran los culpables, en gran medida, de su propia desgracia. Esta concepción está en consonancia a la práctica de culpar a la víctima de hambre por su condición de pobre, o responsabilizar a la víctima de violencia doméstica por su condición de mujer. Mientras que la mayoría de los pobladores de los márgenes de la ciudad de Santa Fe ciertamente reconocían a las inundaciones anteriores como inherentes a las duras condiciones de sus vidas de pobreza, también las recordaban como desastres extraordinarios que les causaron todo tipo de pérdidas y aflicciones. Mientras que ellos te-

nían conocimiento del riesgo y habían lidiado con las inundaciones a lo largo de la historia, a través de la evacuación y con el apoyo relativo de los dispositivos estructurales de mitigación, esto no había reducido realmente el riesgo de ser inundados. En este sentido, es posible entender a las estrategias de afrontamiento a los desastres como una forma de agencia individual o colectiva sin llegar a tomar una postura determinante acerca de la adaptabilidad de la sociedad en relación con el medioambiente. La resiliencia como perseverancia y como adaptabilidad actualiza horizontes temporales bastante diferentes. El primero tiene que ver con la rehabilitación del desastre y el último con el alcance evolutivo a través de las generaciones. Este estudio deja en claro que la mayoría, pero no todas, de las personas en Santa Fe han lidiado con y sobrevivido a las inundaciones recurrentes, lo cual puede ser tomado como una forma de adaptabilidad social en una perspectiva a largo plazo. No obstante, tiene poco sentido hablar de adaptación a las inundaciones desastrosas cuando, en una perspectiva de corto y mediano plazo, los *inundados/crónicos* estaban en realidad atrapados en un círculo vicioso de tener que lidiar constantemente con el desastre (cf. Segnestam, 2009). El estudio muestra que los procesos culturales están en el centro de la gestión del riesgo y de la preparación para el desastre, en formas que problematizan nociones de resiliencia y adaptabilidad a las amenazas.

El resultado de la tesis tiene implicancias relevantes para el campo de los estudios del desastre debido a que señala la necesidad de desarrollarse más allá de nuestras herramientas conceptuales para mejorar la comprensión de las causas y los efectos de los desastres. Con esto no nos referimos al pedido recurrente de definiciones comunes de conceptos clave, sino más bien a herramientas teóricas más finas que nos permitan analizar las contradicciones de mundos sociales heterogéneos y desiguales. Hace un par de décadas, la nueva comprensión de desastres como resultado de la amenaza y el estado de vulnerabilidad social necesitaba un cambio en el foco: de la respuesta al desastre a la prevención y mitigación del desastre. El hecho de haber reconocido en este contexto que los desastres dislocan el desarrollo, y también que la vulnerabilidad social es constitutiva de los desastres, hizo que la reducción del riesgo de desastres se convirtiera en una estrategia clave de la cooperación multilateral para un mundo más seguro. El concepto de resiliencia ha tenido el beneficio de acercar la agencia humana y las capacidades locales a una mayor comprensión acerca de cómo las personas sobreviven y lidian con el daño y la pérdida (Wisner, Gaillard y Kelman, 2011). El problema surge cuando se presume que la resiliencia es una propiedad de las comunidades, e incluso, una propiedad distribuida de manera equitativa en ellas. Si se considera

que de la misma manera que la vulnerabilidad no debería ser vista como una propiedad de los grupos sociales, porque estigmatiza y victimiza a determinadas personas, la resiliencia no debería ser entendida como un rasgo de las comunidades, porque romantiza y tiende a sobreestimar las capacidades. Por el contrario, tanto la vulnerabilidad como la resiliencia deben ser vistas como dinámicas y producidas por las relaciones sociales. Esto nos permite identificar y analizar cómo las condiciones y las capacidades se producen, se reproducen o transforman en una comunidad particular a lo largo del tiempo.

Las comunidades urbanas se caracterizan por la heterogeneidad. Este estudio muestra que cuando las comunidades están estratificadas y plagadas por desigualdades sociales, económicas y políticas, como es el caso de la ciudad de Santa Fe, esto contribuye a que existan condiciones de vulnerabilidad diferenciadas. La resiliencia de un sector de la comunidad puede ser sostenida a expensas de la vulnerabilidad de otro. En Santa Fe, el trabajo extraordinario de la memoria alrededor de la inundación de 2003 contribuyó al olvido público de las inundaciones previas. Por consiguiente, las experiencias de las víctimas de 2003 fueron ampliamente recordadas a expensas de aquellos inundados /crónicos que viven en los márgenes de la ciudad.

Otro aspecto que es resaltado a través de todo el estudio es la necesidad de diferenciar entre lo institucional y lo social en una comunidad determinada. Las políticas para la reducción del riesgo en las comunidades locales, así como a escala regional y nacional, por lo general son más asuntos institucionales que un esfuerzo de participación general. Las instituciones sociales pueden ser resilientes a los desastres, mientras que los ciudadanos son vulnerables a ellos (cf. Beckman, 2006). En el caso de Santa Fe, los esfuerzos políticos hechos para mejorar la preparación ante los desastres, en particular desde 2008 en adelante, han logrado que la Municipalidad ganara reconocimientos internacionales.¹⁰ A pesar de las intenciones explícitas de implementar un acercamiento participativo de la comunidad en el proceso de planeamiento, la participación estuvo limitada en gran medida al compromiso de ciertas ONG. Como queda claro en este estudio, los santafesinos no reconocieron a todas las organizaciones civiles de la sociedad como representativas. Muchas, pero no todas, las asociaciones vecinales fueron consideradas como instituciones

10 La Municipalidad de la ciudad de Santa Fe ganó el premio Sasakawa Award de Estrategia Internacional para la Reducción del Desastre de las Naciones Unidas (UNISDR, por sus siglas en inglés) en 2011, por haber hecho esfuerzos activos para reducir el riesgo de desastre en la comunidad; y luego fue reconocida nuevamente como campeona en la Campaña por Hacer a las Ciudades Resilientes del mismo organismo (UNISDR) en 2014.

cooptadas políticamente y corruptas. Algunas de las ONG, muchas de las cuales integraban el movimiento de protesta, contrarrestaron activamente los esfuerzos hechos por los gobiernos municipales y provinciales en lograr el compromiso social debido al conflicto con el gobierno. Mientras que algunas otras ONG estaban bien establecidas en la ciudad y eran reconocidas por los habitantes, este caso muestra que solo porque las comunidades locales están involucradas en procesos de planeamiento de reducción de riesgo, no se puede dar por sentado que todos los integrantes de esta comunidad están capacitados o habilitados para comprometerse. Si bien es importante focalizarse en comunidades locales en el área de la acción humanitaria y del desarrollo, tanto los esfuerzos actuales de los donantes internacionales, ONG y gobiernos nacionales están plagados con problemas y con suposiciones idealistas no comprobadas (Hilhorst, Christophos y Van Der Harr, 2010).

Considero, en la línea de Nadasdy (2007), que cuando los defensores de la idea de las comunidades resilientes alaban la resiliencia, valorizan un orden social particular de éstas. Este es el orden de cosas que ha sido interrumpido por el desastre y al que se desea volver, luego de la crisis. Los procesos sociales, políticos y económicos más grandes que ponen cierta gente en riesgo en primer lugar no son abordados. Las apuestas están colocadas altas para alcanzar un desarrollo sustentable. La degradación ambiental, la pobreza y la exclusión social son identificadas como problemas centrales que deben ser abordados por la comunidad internacional, así como por los gobiernos locales y nacionales. Mientras que tales problemas pueden ser comprendidos desde diversos ángulos ideológicos, sin embargo, son problemas políticos y sociales bastante grandes para cualquier gobierno que deba lidiar con ellos. De hecho, han sido identificados como los objetivos menos logrados de todas las acciones estipuladas en el Marco de Acción de Hyogo para reducir el riesgo de desastres (Naciones Unidas 2011). La falta de desarrollo en este sentido quizás no es tan sorprendente, dado que los factores de riesgos subyacentes incluyen algunos de los desafíos más grandes que hoy enfrentan el mundo como la pobreza, la rápida urbanización y el cambio climático. Esto revela la naturaleza despolitizada de las políticas actuales de reducción de riesgo. De forma similar a las políticas globales de desarrollo, constituyen lo que Ferguson (1990) ha denominado la “máquina anti-política.” Mientras que la vulnerabilidad social es considerada como constitutiva de los riesgos del desastre, las responsabilidades no son localizadas con, y las acciones no están dirigidas a, esos procesos económicos y políticos, que puede decirse que producen la vulnerabilidad a los desastres en primer lugar. Las desigualdades económicas y sociales son rara

vez abordadas, como tampoco lo son los procesos ecológicos que exacerban las crisis. En cambio, las políticas de resiliencia han virado la atención hacia la comunidad en general y hacia los sujetos vulnerables en particular, pues presumiblemente este es un proyecto más viable de realizar para los gobiernos. Los discursos de las comunidades resilientes por lo general están enmarcados como una forma de empoderamiento local, aunque en la práctica muchas veces sirven para mantener el orden social a nivel local a través de la normalización. Por tanto, volviendo al punto planteado anteriormente, parece no tener mucho sentido comprender esto como adaptación o adaptabilidad, porque ha quedado claro a partir del caso santafesino, que esto sería adaptarse a la vulnerabilidad. Sin embargo, este estudio confirma gran parte de la investigación existente, que señala que las personas que viven en condiciones vulnerables desean la transformación, y no la normalización, de las estructuras sociales opresivas, porque sólo esto puede empoderarlos para así mejorar su modo de vida.

La forma en la cual se despliega y se gestiona un desastre ambiental tiene más que ver con la sociedad y con las relaciones sociales que con la naturaleza y el peligro involucrados. Este punto de vista es válido para el campo de los estudios de desastres y para la investigación del medio ambiente, y hace alusión a la necesidad de explorar más a fondo las relaciones entre los procesos sociales, culturales, económicos y políticos para buscar respuestas para los problemas urgentes del planeta. El estudio analiza las dinámicas y los contextos espaciales y temporales de cómo es generada la memoria del desastre. La idea de que el contexto en el espacio y en el tiempo es relevante para la creación de significado del mundo puede sonar como una perogrullada para los oídos de los antropólogos, pero merece ser repetido para los propósitos de la multidisciplinariedad y las políticas. Si el pasado sirve para guiarnos a través de los desafíos del presente y las incertidumbres del futuro, necesitamos entenderlo de forma apropiada. Sólo a partir de ahí, los intentos por cambiar el curso de los acontecimientos pueden hacer la diferencia.

REFLEXIONES ACERCA DEL PROYECTO DE TESIS Y EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

La elección del tema de este estudio fue el resultado de muchos caminos en mi vida personal y privada. Antes de matricularme como doctoranda, había trabajado unos años como analista en un centro de investigaciones sobre crisis y desastres llamado CRISMART - Centre for Crisis Management Research and Training, situado en la Universidad de Defensa de Suecia en Estocolmo. Quizás es una paradoja que, desde hace un par de décadas, en un país con relativamente pocas

crisis y desastres haya numerosos centros de excelencia que llevan a cabo investigación sobre reducción de riesgo y gestión de crisis, que además están a la vanguardia de los estudios y de la educación internacional sobre crisis y desastres.¹¹ El campo multidisciplinario de los estudios de desastre y crisis es relativamente amplio, tanto en Suecia como a nivel internacional, aunque las colaboraciones antropológicas han sido hasta el momento un tanto modestas (aún cuando esto está cambiando rápidamente). Por consiguiente, sabía que la perspectiva antropológica era una contribución importante que podía brindarle a esta área de investigación.

Ya en la etapa de planificación para este proyecto de investigación en 2003, identifiqué muchos lugares posibles para explorar los procesos de memoria y olvido de desastres recurrentes. Finalmente, Argentina fue el país que elegí debido a mi larga experiencia de haber vivido y trabajado allí durante muchos años. Argentina también es un país que sufre muchos desastres climáticos y geofísicos. En principio, consideré varios sitios posibles para el trabajo de campo: un pueblo en la zona del Litoral al noreste, una pequeña ciudad en la Pampa argentina, o un barrio urbano en una ciudad – alguna donde las inundaciones fueran un problema recurrente, como se ha descrito en investigaciones previas (Natenzon, 1998, 2003; Herzer et al., 2000; Herzer et al., 2002; Celis y Herzer, 2003; Hardoy, Pandiella, y Barrero, 2011). Eventualmente, elegí la ciudad de Santa Fe para mi trabajo de campo. En principio esta elección no estuvo motivada por ningún interés específico en los desastres urbanos, sino por las condiciones históricas de esta comunidad en particular con tantas inundaciones a través del tiempo. Además, ese mismo año que yo preparé mi proyecto, el Río Salado inundó a Santa Fe. Eso lo decidió todo.

Con semejante proyecto, los supervisores y académicos del Departamento de Antropología Social en la Universidad de Estocolmo, al que yo pertenecía como estudiante de doctorado, podían ofrecerme principalmente apoyo teórico y metodológico. No obstante, encontré expertos en la región en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad, que se convirtió en un entorno importante para presentar mi trabajo a medida que iba avanzando. En 2008 recibí una beca de la Fundación Sueca para la Cooperación Internacional en Investigación y Educación Superior (*Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher*

11 Además de CRISMART pueden mencionarse, por ejemplo, el Centro para la Investigación de Riesgo y Crisis en la Universidad de Mid Sweden, el Centro para la Resiliencia Societal en la Universidad de Lund, el Centro para la Ciencia de las Catástrofes Naturales en la Universidad de Uppsala.

Education, STINT), que hizo posible una estadía de 4 meses como académica invitada en el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Florida, situada en Gainesville (EEUU). Las autoridades del centro respaldaron ampliamente mi proyecto y tuve acceso a la Colección Latinoamericana de su biblioteca, que es una de las colecciones más antiguas y extensas en los Estados Unidos. En Argentina, también tuve el respaldo de académicos que trabajaban en el Centro de Antropología Social y, posteriormente, también en el Centro de Estudios Sociales, ambos localizados en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) en Buenos Aires, y también en el Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA) del Instituto de Geografía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Con el correr de los años, participé en muchas conferencias latinoamericanistas en Suecia, como las organizadas por la Red de Investigadores Nórdicos sobre Latinoamérica (*Nordic Latin American Research Network*, NOLAN) y, en Argentina, en la Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) y en el Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS). Reunirme con académicos internacionales y discutir con ellos, y en particular con colegas argentinos, ha sido de gran importancia para desarrollar mi comprensión, no sólo de mi propia investigación y de otras investigaciones que se desarrollaban en la región, sino también para comprender las condiciones de trabajo tan diferentes bajo las cuales trabajan los académicos en Latinoamérica, en comparación a las de los académicos europeos o norteamericanos.

La práctica del trabajo de campo etnográfico ha sido comparado con la composición de la música de jazz porque en ambos se está improvisando, pero, al mismo tiempo, se basa en una preparación y una práctica exhaustivas (Cerwonka y Malkki, 2007: 182-3). La naturaleza de esta metodología reflexiva y de esta teoría comprobada es lo que hace que la antropología sea particularmente propensa a desarrollos teóricos nuevos e imprevistos. La manera en que mi trabajo tomó forma en una modalidad translocal y transtemporal me brindó perspectivas empíricas y analíticas nuevas y cruciales. Los diferentes capítulos, y su orden en la tesis, siguieron en gran medida mi empeño etnográfico en descubrir y hacer visibles las diferentes miradas y matices que caracterizaban este particular memo-paisaje. O sea, la organización del libro se corresponde de forma imprecisa con el orden temporal y espacial en el cual yo, en la primera parte de mi trabajo (2004-2005), llegué a participar en la formación de todas estas memorias. Esto comenzó en el barrio local y dentro del movimiento de protesta, después de lo cual me trasladé a la burocracia, los archivos y terminé en las zonas marginales urbanas más

empobrecidas. Durante los años que siguieron (2006-2011), llevé a cabo trabajos de investigación en todos estos escenarios etnográficos de forma más o menos paralela. Los diferentes capítulos también establecen cómo este proceso de investigación se desarrolló como un viaje reflexivo a través un memo-paisaje. Una meta-narrativa enmarca la etnografía a través de ciertas descripciones detalladas sobre cómo yo, la etnógrafa, sin haber vivido ninguna inundación en Santa Fe llegué a conocer y, por consiguiente, compartir los recuerdos del memo-paisaje urbano. Antes de comenzar mi trabajo de campo, había vivido quince años en Argentina. En muchos sentidos, pasaba como una argentina, no sólo por mi aspecto físico sino también porque hablo el idioma de forma fluida con acento argentino. Luego de tantos años en el país (casi la mitad de mi vida), he compartido muchas prácticas culturales y referencias históricas. También he tenido vínculos emocionales con personas y con lugares. Aún así, en todos esos años nunca había pisado Santa Fe y antes de comenzar con este estudio, sabía muy poco de la ciudad. Así, yo era local y extranjera al mismo tiempo (cf. Narayan, 1993). En consecuencia, el propósito de una meta-narrativa es ilustrar de forma reflexiva cómo las dinámicas de la memoria social que median las experiencias sociales pasadas tienen lugar a partir de la construcción del conocimiento situado. De este modo, espero haber alcanzado lo que Narayan ha llamado la “performance de la hibridez” en la escritura etnográfica, esto es, “mezclar vívidamente la narrativa y el análisis riguroso... sin importar nuestros orígenes” (ibíd.: 682) (mi traducción).

Mi tesis es relevante para estudiantes e investigadores en antropología de la memoria y en estudios latinoamericanos. También podría interesarles a los académicos en el campo interdisciplinario de los estudios de desastres y a los profesionales en el mundo de las políticas de la gestión de riesgo. El estudio muestra la centralidad de la memoria y el olvido en el proceso de darle sentido a un evento crítico y su papel para la creación e implementación de planes de contingencia. De este modo, también aborda cuestiones críticas en torno al concepto de la resiliencia. El estudio ha sido bien recibido tanto en Suecia como en Argentina. Fue galardonado con el premio de Mejor Tesis defendida en 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Estocolmo. He tenido la oportunidad de presentar los resultados en un gran número de conferencias internacionales de antropología y de estudio de desastres. Asimismo, fui invitada a presentar la investigación en conferencias en numerosas universidades en Suecia. En este momento, la tesis se está traduciendo al español y con suerte será publicada en Argentina, como una forma de devolver tanto la generosidad de los interlocutores

en Santa Fe como de los colegas argentinos, pero también para reforzar la investigación y la generación de políticas en el área de la reducción de riesgos de desastres en Argentina y en otros países de Latinoamérica.

REFERENCIAS

- Alonso, Luciano; Boumerá, Araceli y Citroni, Julieta 2007 “Confrontaciones en torno del espacio urbano: Dictadura, Gobierno Constitucional y Movimiento de Derechos Humanos en Santa Fe (Argentina)” en *Historia Regional*, N° 25: 11-32.
- Appadurai, Arjun 1981 “The Past as a Scarce Resource” en *Man*, New Series, 16 (2): 201-19.
- Argenti, Nicolas 2007 *The Intestines of the State. Youth, Violence y the Belated Histories in the Cameroon Grassfields* (Chicago y Londres: University of Chicago Press).
- Arrillaga, Hugo; Grand, María Lucila y Busso, Gabriela 2009 “Vulnerabilidad, Riesgo y Desastres. Sus relaciones de causalidad con la exclusión social en el territorio urbano santafesino” en Herzer, Hilda and Arrillaga, Hugo (eds.) *La construcción social del riesgo y el desastre en el Aglomerado Santa Fe*, (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral) pp. 59-104.
- Bankoff, Greg 2002 *Cultures of Disaster : Society and Natural Hazards in the Philippines* (Richmond: Curzon).
- Barthel, Stephan; Folke, Carl y Colding, Johan 2010 “Social-ecological Memory in Urban gardens—Retaining the Capacity for Management of Ecosystem Services” en *Global Environmental Change* 20 (2): 255-65.
- Barthel, Stephan; Sörlin, Sverker y Ljungqvist, John 2010 “Innovative Memory and Resilient Cities: Echoes from Ancient Constantinople” en Sinclair, Paul J. J. et al. (eds.) *The Urban Mind: Cultural and Environmental Dynamics* (Uppsala: African and Comparative Archaeology, Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University) pp. 391-405.
- Basso, Keith 1996 *Wisdom Sits in Places: Landscape and Language among the Western Apache* (Albuquerque: University of New Mexico Press).
- Beck, Ulrich 1992 *Risk Society: Towards a New Modernity* (Londres: Sage Publications).
- Beckman, Malin 2006 *Resilient Society, Vulnerable People* (Uppsala: Department of Urban and Rural Development, Swedish Agricultural University) Tesis Doctoral.

- Berkes, Fikret; Colding, Johan y Folke, Carl 2002 *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*. Cambridge: Cambridge University Press).
- Bohlin, Anna 2001 *In the Eyes of the Sea: Memories of Place and Displacement in a South African Fishing Town* (Gotemburgo: School of Global Studies, University of Gothenburg) Tesis Doctoral.
- Borgström, Bengt-Erik 1997 *Cherished Moments: Engaging with the Past in a Swedish Parish*. (Estocolmo: Almqvist & Wiksell) Stockholm Studies in Social Anthropology 40.
- Bourdieu, Pierre 1990 *The Logic of Practice* (Stanford: Stanford University Press).
- Brower, Ralph S. et al. 2009 “Forms of Inter-Organizational Learning in Emergency Management Networks” en *Journal of Homeland Security and Emergency Management* 6 (1).
- Celis, Alejandra y Herzer, Hilda 2003 “Conocer es poder anticipar: Inundaciones en Santa Fe 2003”. (Buenos Aires: Centro Estudios Sociales y Ambientales) *Working paper*.
- Cerwonka, Allaine y Malkki, Liisa 2007 *Improvising Theory: Process and Temporality in Ethnographic Fieldwork* (Chicago: University of Chicago Press).
- Chandra, Anita 2011 *Building Community Resilience to Disasters: A Way Forward to Enhance National Health Security* (Santa Monica: Rand Corporation).
- Christianson, Sven-Ake y Engelberg, Elisabeth 1999 “Memory and Emotional Consistency: The MS Estonia Ferry Disaster” en *Memory* 7 (4): 471-82.
- Cole, Jennifer 2001 *Forget Colonialism? Sacrifice and the Art of Memory in Madagascar* (Berkeley: University of California Press).
- Comfort, Louise 1994 “Risk and Resilience: Inter-Organizational Learning Following the Northridge Earthquake of 17 January 1994” en *Journal of Contingencies and Crisis Management* 2 (3): 157-70.
- Comfort, Louise; Arjen Boin, y Chris Demchak 2010. *Designing Resilience: Preparing for Extreme Events* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press).
- Connerton, Paul 1989 *How Societies Remember* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Connerton, Paul 2009 *How Modernity Forgets* (Cambridge: Cambridge University Press).

- Cundill, Georgina 2010 “Monitoring Social Learning Processes in Adaptive Comanagement: Three Case Studies from South Africa” en *Ecology and Society* 15 (3).
- Da Silva Catela, Ludmila 2004 “‘Nos vemos en el piquete...’ Protestas, violencia y memoria en el Noroeste Argentino” en Grimson, Alejandro y Ochoa Gautier, Ana María (ed.) *La cultura en las crisis latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO/Libronauta Argentina) pp. 123–43
- Da Silva, Telma Camargo 2009 *Radiation narratives and illness: the politics of memory on the Goiânia disaster* (Saarbrücken: VDM Verlag Dr. Müller).
- Elias, Norbert 1978 *The Civilizing Process* (Nueva York: Urizen Books).
- Enander, Ann 2006 “Recalling Chernobyl: Reflections among Swedish Farmers” en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters* 24 (2): 251-69.
- Fabian, Johannes 2007 *Memory against Culture. Arguments and Reminders* (Durham y Londres: Duke University Press).
- Fentress, James y Wickham, Chris (eds.) 1992 *Social Memory: New Perspectives on the Past* (Nueva Jersey: Wiley-Blackwell) Primera edición de Hoboken.
- Ferguson, James 1990 *The Anti-Politics Machine: “Development”, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Folke, Carl 2010 “On Resilience” en *Seedmagazine.com*, 13 de diciembre. En <http://seedmagazine.com/content/article/on_resilience/>.
- Folke, Carl 2005 “Adaptive Governance of Social-Ecological Systems” en *Annual Review of Environment and Resources* 30 (1): 441-73.
- Forty, Adrian y Küchler, Susanne 2001 *The Art of Forgetting* (Oxford: Berg Publishers).
- Gentile, Elvira 1994 “El Niño no Tiene la Culpa: Vulnerabilidad en el Noreste Argentino” *Desastres y Sociedad*, N° 3: 87-106.
- Gerlak, A. K. y Heikkila, T. 2011 “Building a Theory of Learning in Collaboratives: Evidence from the Everglades Restoration Program” en *Journal of Public Administration Research and Theory* 21 (4): 619-44.
- Gordillo, Gastón 2004 *Landscapes of Devils. Tensions of Place and Memory in the Argentinean Chaco* (Durham y Londres: Duke University Press).

- Guber, Rosana 1999 "From Chicos to Veteranos: Argentine Uses of Memory and the Nation in the Making of Malvinas Postwar Identities" (Baltimore: John Hopkins University, Department of Anthropology) Doctoral thesis, *mimeo*.
- Halbwachs, Maurice 1941 *On Collective Memory* (Chicago: University of Chicago Press).
- Halbwachs, Maurice 1950 *The Collective Memory* (Nueva York: Harper & Row).
- Handmer, John W. y Dovers, Stephen R. 1996 "A Typology of Resilience: Rethinking Institutions for Sustainable Development" en *Organization & Environment* 9 (4): 482-511.
- Hannerz, Ulf 2003 "Several Sites in One" en Hylland Eriksen, Thomas (ed.) *Globalisation: Studies in Anthropology* (Londres: Pluto Press) pp. 18-38.
- Hardoy, Jorgelina; Pandiella, Gustavo y Velásquez Barrero, Luz Stella 2011 "Local Disaster Risk Reduction in Latin American Urban Areas" en *Environment and Urbanization* 23 (2): 401-13.
- Harms, Arne 2012 "Squatters on a Shrinking Coast" en Luig, Ute (ed.) *Negotiating Disasters: Politics, Representation, Meanings* (Berna: Peter Lang Publishing Company) pp. 105-128.
- Hastrup, Frida 2011 *Weathering the World: Recovery in the Wake of the Tsunami in a Tamil Fishing Village*. (Oxford: Berghahn Books) Vol. 16: Studies in Environmental Anthropology and Ethnobiology.
- Herzer, Hilda et al. 2000 "Grandes Inundaciones en la Ciudad de Pergamino: Extraordinarias, pero Recurrentes. Análisis de un Proceso de Vulnerabilidad Progresiva" en *Revista Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 175, octubre.
- Herzer, Hilda et al. 2002 "Convivir con el riesgo o la gestión del riesgo" (Buenos Aires: CESAM).
- Hilhorst, Dorothea; Christoplos, Ian y Van Der Harr, Gemma 2010 "Reconstruction 'From Below': A New Magic Bullet or Shooting from the Hip?" en *Third World Quarterly* 31 (7): 1107-24.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence 1992 *The Invention of Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Hornborg, Alf 2009 "Zero-Sum World Challenges in Conceptualizing Environmental Load Displacement and Ecologically Unequal Exchange in the World-System" en *International Journal of Comparative Sociology* 50 (3-4): 237-62.
- Howell, Signe y Talle, Aud 2011 *Returns to the Field: Multitemporal Research and Contemporary Anthropology* (Bloomington: Indiana University Press).

- Ingold, Tim y Bradley, Richard 1993 "The Temporality of the Landscape" en *World Archaeology* 25 (2): 152-74.
- Kendra, James M. y Wachtendorf, Tricia 2003 "Elements of Resilience After the World Trade Center Disaster: Reconstituting New York City's Emergency Operations Centre" *Disasters* 27 (1): 37-53.
- Kirmayer, Laurence 1996 "Landscapes of Memory : Trauma, Narrative and Dissociation" en Antze, Paul y Lambek, Michael (eds.) *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory* (Nueva York y Londres: Routledge) pp. 173-98.
- Klein, Richard; Nicholls, Robert y Thomalla, Frank 2003 "Resilience to Natural Hazards: How Useful Is This Concept?" en *Global Environmental Change Part B: Environmental Hazards* 5 (1-2): 35-45.
- Kontopodis, Michalis 2009 "Editorial: Time. Matter. Multiplicity" en *Memory Studies* 2 (1): 5-10.
- Langumier, Julien 2008 *Survivre À L'inondation: Pour Une Ethnologie de La Catastrophe* (Lyon: ENS Éditions).
- Lindqvist, Galina 1996 "Att Definiera Ett Translokalt Fält: Samtal Mellan Tommy Dahlen, Hannerz. Ulf Och Galina Lindqvist" en *Antropologiska Studier* Temanummer "Om Fältet" (54-55): 3-14.
- Mahoney, James 2000 "Path Dependence in Historical Sociology" en *Theory and Society* 29 (4): 507-48.
- Malkki, Liisa 1995 *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology Mong Hutu Refugees in Tanzania* (Chicago: Chicago University Press).
- Malkki, Liisa 1997 "News and Culture: Transitory Phenomena and the Fieldwork Tradition" en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.) *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science* (Berkeley: University of California Press) pp. 86-101.
- Manyena, Siambabala Bernard 2006 "The Concept of Resilience Revisited" en *Disasters* 30 (4): 434-50.
- March, James G 2010 *The Ambiguities of Experience* Ithaca (Nueva York: Cornell University Press).
- Mauss, Marcel 1954 *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies* (London: Routledge).
- McEntire, David et al. 2002 "A Comparison of Disaster Paradigms: The Search for a Holistic Policy Guide" en *Public Administration Review* 62 (3): 267-81.

- Middleton, David y Edwards, Derek 1990 *Collective Remembering* (Londres: Sage Publications).
- Naciones Unidas (2005) *Informe de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Kobe, Hyogo (Japón), 18 a 22 de enero de 2005: Declaración de Hyogo* www.unisdr.org/files/1037_finalreportwcdspanish1.pdf
- Naciones Unidas (2011) *Hyogo Framework for Action 2005-2015. Mid-Term Review 2010-2011*. United Nations International Strategy for Disaster Reduction. http://www.unisdr.org/files/18197_midterm.pdf.
- Naciones Unidas (2015) *Resolución aprobada por la Asamblea General el 3 de junio de 2015: 69/283. Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. <http://www.preventionweb.net/files/resolutions/N1516720.pdf>
- Nadasdy, Paul 2007 “Adaptive Co-Management and the Gospel of Resilience” en Russel Armitage, Derek (ed.) *Adaptive Co-Management: Collaboration, Learning, and Multi-Level Governance* (Vancouver: UBC Press) pp. 208-27.
- Narayan, Kirin 1993 “How Native Is a ‘Native’ Anthropologist?” en *American Anthropologist* 95 (3): 671–86.
- Natenzon, Claudia 1998 “Riesgo, Vulnerabilidad e Incertidumbre. Desastres Por Inundaciones En Argentina” *Paper* presentado en el *Seminario sobre Problemas Ambientales e Vulnerabilidad. Abordagem Integradoras para o campo da Saude Publica*. Rio de Janeiro, Brasil, 25 de junio.
- Natenzon, Claudia 2003 “Inundaciones Catastróficas, Vulnerabilidad Social y Adaptaciones en un Caso Argentino Actual. Cambio Climático, Elevación del Nivel Medio del Mar y sus Implicancias” *Paper* presentado en la conferencia *Climate Change Impacts and Integrated Assessment EMF (Energy Modeling Forum) Workshop IX*. Snowmass, Stanford University.
- Nora, Pierre 1989 “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire” en *Representations* Special Issue: Memory and Counter-Memory (26): 7-24.
- Nuttall, Mark 1992 *Arctic Homeland: Kinship, Community, and Development in Northwest Greenland* (Toronto: University of Toronto Press).
- Olick, Jeffrey K. 2007 *The Politics of Regret: On Collective Memory and Historical Responsibility* (Londres: Routledge).
- Oliver-Smith, Anthony 2009 “Anthropology and the Political Economy of Disasters” en Jones, Eric C. y Murphy, Arthur D.

- (eds.) *The Political Economy of Hazards and Disasters* (Lanham, Maryland: Rowman Altamira) pp. 11-28.
- Paton, Douglas y Moore Johnston, David 2006 *Disaster Resilience: An Integrated Approach* (Springfield: Charles C. Thomas Publisher).
- Pelling, Mark 2003 *The Vulnerability of Cities: Natural Disasters and Social Resilience* (Londres: Earthscan).
- Perrow, Charles 1984 *Normal Accidents: Living with High-risk Technologies* (Nueva York: Basic Books).
- Revet, Sandrine 2011 “Remembering La Tragedia: Commemorations of the 1999 Floods in Venezuela” en Margry Peter Jan y Sánchez Carretero, Cristina (eds.) *Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing Traumatic Death* (Nueva York: Berghahn Books) pp. 208-28.
- Ricoeur, Paul 2004 *Memory, History, Forgetting* (Chicago: University of Chicago Press).
- Said, Edward W. 1979 *Orientalism* (Nueva York: Vintage Books).
- Sather-Wagstaff, Joy 2011 *Heritage That Hurts: Tourists in the Memoriscapes of September 11* (Walnut Creek: Left Coast Press).
- Segnestam, Lisa 2009 “Division of Capitals—What Role Does It Play for Gender-Differentiated Vulnerability to Drought in Nicaragua?” en *Community Development* 40 (2): 154-76.
- Shaw, Rajib y Sharma, Anshu 2011 *Climate and Disaster Resilience in Cities* (Emerald Group Publishing).
- Trouillot, Michel-Rolph 1995 *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press).
- Ullberg, Susann 2013 *Watermarks: Urban Flooding and Memoriscapes in Argentina* (Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis) Stockholm Studies in Social Anthropology N.S. 8.
- Vaughan, Diane 1997 *The Challenger Launch Decision: Risky Technology, Culture, and Deviance at NASA* (Chicago: University of Chicago Press).
- Viand, Jesica 2009 “El Antes del Desastre. La Construcción Social del Riesgo en la Ciudad de Santa Fe y La Inundación del Año 2003” (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires) Tesis de licenciatura, *mimeo*.
- Wisner, Ben et al. 2004 *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters* (Londres y Nueva York: Routledge) Segunda Edición.
- Wisner, Ben; Gaillard, J. C. y Kelman, Ilan (eds.) 2011 *Handbook of Hazards and Disaster Risk Reduction* (Londres y Nueva York: Routledge Handbooks).

Wright, Daniel B. 1993 "Recall of the Hillsborough Disaster over Time: Systematic Biases of 'flashbulb' Memories" en *Applied Cognitive Psychology* 7 (2): 129-38.

Wulff, Helena 2007 *Dancing at the Crossroads: Memory and Mobility in Ireland* (Oxford: Berghahn Books).

Zenobi, Diego 2014 *Familia, Política y Emociones: Las Víctimas de Cromañón entre el Movimiento y el Estado* (Buenos Aires: Antropofagia).

Fredrik Uggla

Apéndice

TESIS DOCTORALES SUECAS SOBRE AMÉRICA LATINA, 2000-2015

INTRODUCCIÓN

Entre enero del 2000 y octubre de 2015, se presentaron 153 tesis doctorales en las universidades suecas que abordaban temas de ciencias sociales sobre América Latina. Durante el período, el número mostró una tendencia a aumentar y, asimismo, la cifra representó un incremento significativo respecto a períodos anteriores. Los tesis conforman un conjunto de estudios muy diverso que abordan una gama amplia de temas y países, de los que hay pocos patrones evidentes en cuanto a sus enfoques empíricos. Del mismo modo, estas tesis provienen de un gran número de universidades y departamentos suecos; pocos de ellos parecen representar entornos de investigación dedicados al estudio de América Latina. Empero, según la imagen que emerge a continuación, la mayoría de las tesis doctorales que tratan sobre América Latina se llevan a cabo en relativo aislamiento unas de otras. En suma, los datos de este ensayo sugieren que los estudios acerca de América Latina en Suecia son una tarea vital pero dispersa, que depende más del compromiso e interés del investigador individual que de algún entorno institucional.

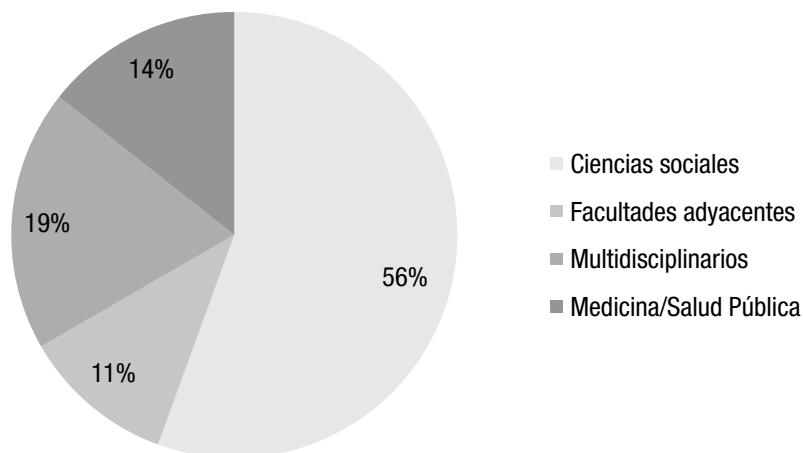
MÉTODO

Los siguientes datos se obtuvieron a través de la página de búsqueda <www.avhandlingar.se> y fueron cotejados con la información de las universidades pertinentes. Las fechas de búsqueda se establecieron entre los años 2000 y 2015, y los términos de búsqueda utilizados fueron los nombres de los países latinoamericanos (y, además, se utilizaron términos como América Latina). Sin embargo, fueron excluidas las tesis en las cuales se incluyó un caso latinoamericano en una muestra comparativa interregional más amplia, pero sin ningún tratamiento específico del país en cuestión.

También se excluyeron las tesis sobre ciencias naturales, aunque no de forma automática. Aquellas que abordaron temáticas y áreas cercanas al campo de las ciencias sociales (por ejemplo, gobernanza del agua) se incluyeron a pesar de su objeto formal. Por lo tanto, las 153 tesis incluyen 22 disertaciones que abordan temas médicos como salud pública o problemas psicosociales; y otras 9 de universidades técnicas (que abordan aspectos como planificación urbana, por ejemplo). Asimismo, el total incluye 10 tesis de Arqueología e Historia, que pueden ser consideradas como pertenecientes a las humanidades más que a las ciencias sociales, 4 de la Facultad de Teología y 2 de Historia de la Religión.

Gráfico 1

Diferentes tipos de tesis que abarcan temas de Ciencias Sociales, 2000-2015



El Gráfico 1 presenta diferentes definiciones posibles del área de estudios. Como puede verse, hubo sólo 85 tesis de las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales, representando un 56 por ciento del total. Otras 17 tesis provienen de las que podrían denominarse “Facultades Adyacentes” (disertaciones sobre Historia, por ejemplo), y 22 de la Facultad de Medicina. Finalmente, 29 disertaciones (19 por ciento del total) provienen de departamentos multidisciplinarios, la gran mayoría de ellos relacionados con temas medioambientales.

TENDENCIA EN EL TIEMPO

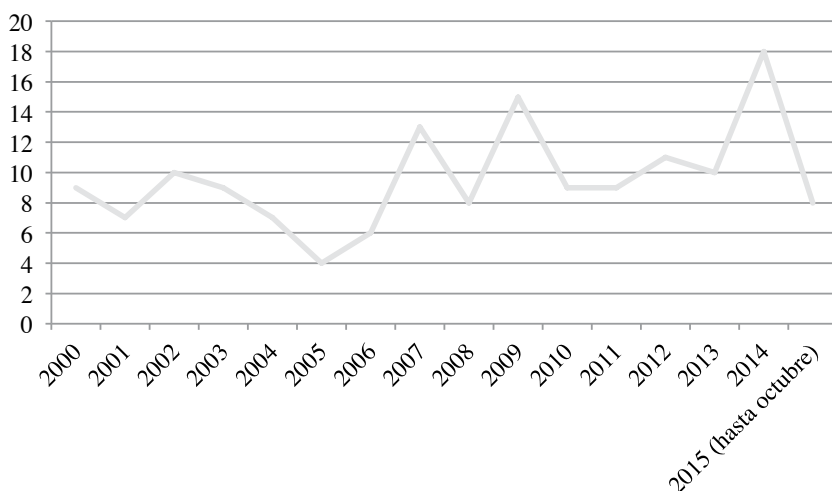
Incluso en un cálculo más restrictivo, la cantidad de tesis presentadas entre 2000 y 2015 representa un notable aumento, en comparación con períodos anteriores. Por ejemplo, Jaime Behar contó 70 disertaciones entre 1981 y 2001, 36 en la primera década y 34 en la siguiente. Sin embargo, las cifras no son directamente comparables, ya que Behar también incluyó tesis de grados menores (así como también incluyó tesis doctorales de Historia, por ejemplo).¹

Durante el período de tiempo estudiado aquí, el número de tesis doctorales por año sigue siendo relativamente constante, como se evidencia en el Gráfico 2. Aún así, puede detectarse una ligera tendencia hacia un número creciente de tesis sobre América Latina en el material. Más que un signo de creciente interés académico en la región, probablemente, esto es una consecuencia natural del aumento general en el número de tesis presentadas en Suecia durante el período. Mientras que en el año 2000 en Suecia se presentaron 2.177 tesis doctorales (en todas las facultades), esa cifra aumentó a 2.614 diez años después. En esta perspectiva, el aumento absoluto presentado en el Gráfico siguiente, en realidad, refleja una disminución relativa.²

1 Behar, Jaime. 2003. “Trends in Swedish Social Science Research on Latin America: 1981-2001” en Jaime Behar y Mats Lundahl (eds.) *Half a Century in Retrospect: Celebrating the Fiftieth Anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos.

2 Sveriges officiella statistik. 2012. Statistiska meddelanden (UF 21 SM 1301) “Universitet och högskolor. Doktorander och examina på forskarnivå 2012”.

Gráfico 2
Número de disertaciones por año (total), 2000-2015



LOS AUTORES Y SUS ENTORNOS

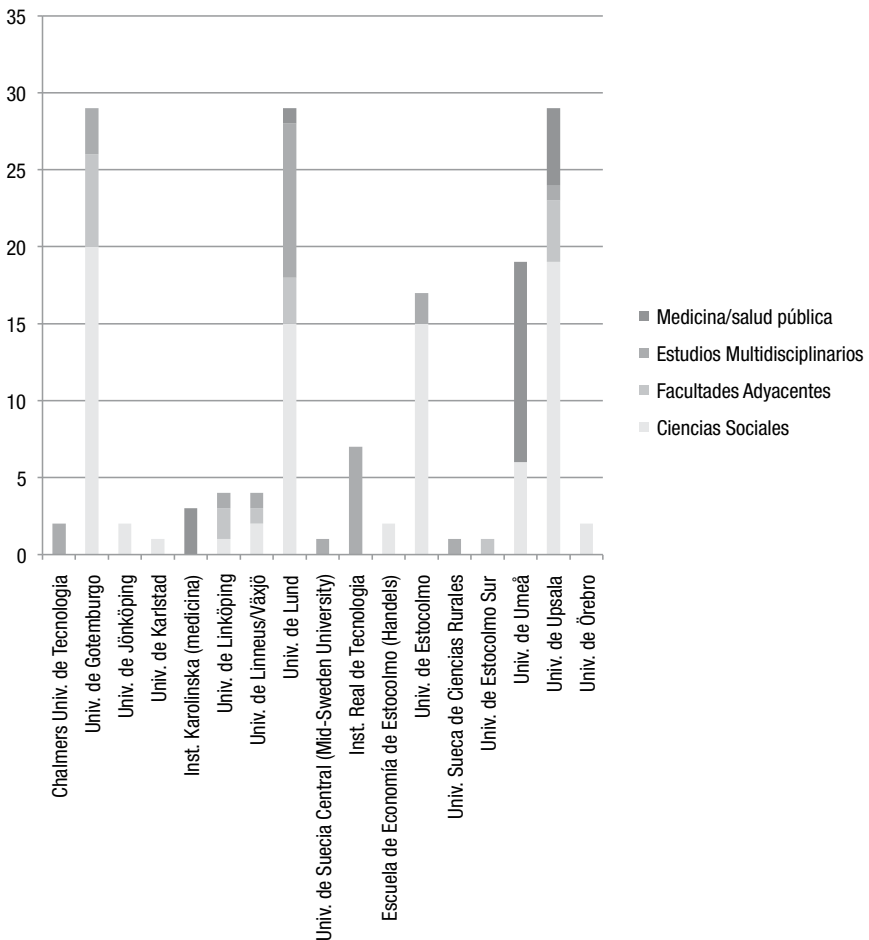
Del número total de disertaciones, 84 (55 por ciento) fueron escritas por mujeres, y los nombres de 68 autores (44 por ciento) podrían indicar conexiones personales con América Latina. Obviamente, el último hallazgo debe ser tratado con mucha precaución ya que, de hecho, ningún nombre puede ser usado para indicar positivamente que alguien provenga o no de América Latina.

Como se ha observado anteriormente, la investigación sueca sobre América Latina está dispersa temática y geográficamente. No hay ninguna universidad que ofrezca grados doctorales en temas específicos tales como “Estudios Latinoamericanos”. Por el contrario, los doctorandos que escriben sobre temas relacionados con América Latina trabajan en los departamentos de cada disciplina junto a colegas que se ocupan de campos empíricos completamente diferentes.

Como puede verse en el Gráfico siguiente, Upsala, Lund y Goteborg son las universidades donde se han presentado más tesis sobre América Latina durante el período, seguidas por Estocolmo y Umeå, y todas ellas están ubicadas significativamente por delante de las restantes entidades académicas que sólo han visto un puñado de tesis doctorales durante el período. Sin embargo, como demuestra la segmentación en diferentes tipos de tesis doctorales, en términos

de estudios en ciencias sociales puramente disciplinarios, Estocolmo y Lund están ubicados por debajo de las universidades de Upsala y Gotemburgo. Como también puede verse en el Gráfico 3, en Upsala y —particularmente— en Umeå, hay una cantidad considerable de tesis doctorales sobre América Latina que tocan temas médicos y, en Lund, los temas multidisciplinarios constituyen la parte mayoritaria respecto del total.

Gráfico 3
Tesis presentadas en diferentes universidades suecas, 2000-2015



Aparte de la amplia distribución geográfica, también hay una marcada dispersión entre los diferentes temas y disciplinas. Como puede verse en el Cuadro 1, el área más grande pertenece a Medicina y Salud Pública con 22 tesis, seguida de Antropología (Social y Cultural) con 20, Economía y Negocios e investigaciones sobre el medio ambiente, cada una con 17 tesis y Ciencias Políticas con 15 tesis.

Cuadro 1
Tesis por tema, 2000-2015

Tema	Cantidad
Medicina / Salud Pública	22
Antropología / Etnografía	20
Economía y Negocios	17
Ciencias del Medio Ambiente	17
Ciencias Políticas	15
Historia económica	8
Geografía	7
Otros	7
Teología e Historia de la Religión	6
Arqueología	5
Arquitectura / Vivienda y Estudios urbanos	5
Historia	5
Pedagogía	5
Sociología y Sociología del Derecho	5
Estudios de los Medios y la Comunicación	4
Estudios de la Paz y los Conflictos	3
Estudios de la Paz y el Desarrollo	2

Excluyendo a las Ciencias Médicas por el momento, una comparación con periodos anteriores revela algunos cambios interesantes. Principalmente, la aparición de estudios multidisciplinarios medioambientales como una temática importante tiene un claro desarrollo. Del mismo modo, la disminución relativa de disertacio-

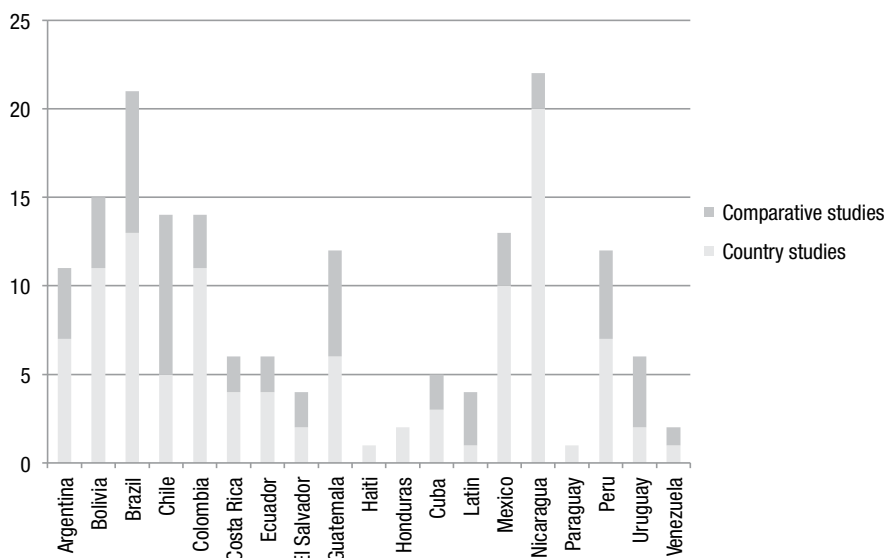
nes en el área de Sociología es una diferencia significativa respecto a períodos anteriores. Para varios temas de estudio, las cantidades absolutas de disertaciones siguen siendo prácticamente las mismas entre 1981-2001 y 2000-2015; estas incluyen Historia económica, Geografía, Economía e Historia. Sin embargo, como ha aumentado marcadamente el número total de tesis, esto implica una menor importancia relativa. De los temas principales, los únicos dos que han tenido un claro aumento en números son Ciencias Políticas y Antropología y, aun en este último caso, este crecimiento enmascara una disminución relativa.

La dispersión geográfica y temática, tomada en conjunto, revela que de hecho hay pocos departamentos que puedan ser descritos como ambientes particularmente propicios para los Estudios Latinoamericanos. Aunque hay excepciones; en la Facultad de Medicina en Umeå se presentaron un total de 13 tesis durante el período considerado. Asimismo, se presentaron 7 tesis en el Departamento de Antropología Social en Gotemburgo y en el Departamento de Antropología Cultural en Upsala, mientras que se presentaron 6 tesis en el Departamento de Gobierno (Ciencias Políticas) en Upsala. Pero aparte de estos, en ningún otro departamento se concluyeron más de 5 tesis doctorales que abarquen temas latinoamericanos durante estos más de quince años y, para la gran mayoría de los departamentos, este tipo de tesis fueron menos y más espaciadas.

ENFOQUE GEOGRÁFICO

Las tesis estudiadas aquí pueden dividirse conforme a si fueron casos de estudios “puros” (focalizados en un solo país) o si presentaron comparaciones con otros países, tanto latinoamericanos como del resto del mundo. De hecho, las comparaciones son relativamente frecuentes en el material: de las 153 tesis, 40 se basaron en comparaciones que incluyeron al menos un país latinoamericano. De estas 40, casi la mitad (18) de las tesis presentaron comparaciones latinoamericanas, mientras que 25 presentaron comparaciones interregionales (algunas presentaron comparaciones tanto dentro como fuera de América Latina). El país fuera de América Latina más utilizado en las comparaciones fue Suecia. Los países latinoamericanos incluidos con mayor frecuencia en las comparaciones fueron Chile (9), Brasil (8) y Guatemala (6).

Gráfico 4
Tesis suecas según enfoque geográfico, 2000-2015



Como puede verse en el Gráfico 4, hay una variación relativamente amplia en el enfoque geográfico de las tesis. De hecho, algunos países (por ejemplo, Panamá o la República Dominicana) están completamente ausentes en el material. Quizás parezca natural que un gran país como Brasil sea el centro de atención, pero la posición prominente de países pequeños, como Bolivia y —especialmente— Nicaragua, podría considerarse muy sorprendente. Además del interés general sueco en estos casos, es probable que la existencia del apoyo a la cooperación para el desarrollo (incluyendo a la investigación) a gran escala de los ámbitos académicos en esos países haya contribuido a esta situación, particularmente en el caso nicaragüense.

ENFOQUE TEMÁTICO

Para concluir, debe decirse algo sobre el contenido de estas tesis y, aunque aquí es imposible ofrecer incluso un somero resumen, se pueden indicar algunos aspectos generales.

Aparte de la dispersión geográfica y disciplinaria, las 153 tesis cubren una amplia gama de temas diferentes y hay relativamente pocos patrones respecto a la elección de temas. A pesar de ello,

sin embargo, es claro que algunas áreas están más focalizadas que otras.

Así, de las 153, por lo menos 21 abordan cuestiones relacionadas con el medio ambiente y los recursos naturales. No obstante, bajo este encabezado hay una variación considerable, pues estas tesis han abarcado desde los aspectos técnicos de la gobernanza del agua vinculada a la deforestación hasta los conflictos sobre los recursos naturales.

Mientras que entre las disertaciones las cuestiones medioambientales y las relativas a los recursos naturales son dominantes, durante el período también se registraron algunos otros grupos con alrededor de 10 tesis cada uno. Estos incluyen desigualdad / vulnerabilidad / pobreza, participación política / movimientos sociales, conflicto / violencia y actividades ilícitas y, finalmente, religión / identidad / ciudadanía.

En resumen, parece claro que el interés está enfocado en un alto grado en alguno de los principales problemas actuales en América Latina (que, por supuesto, no se limitan sólo a los temas mencionados anteriormente). Así, a pesar de la distancia, las tesis suecas se comprometieron mucho con temáticas y cuestiones que son centrales en los debates y discusiones en América Latina, tanto dentro como fuera de la academia. En este sentido, se inscriben en una tradición más amplia de estudios latinoamericanos en Suecia,³ y muestran que la separación geográfica no es necesariamente un impedimento para el compromiso y la contribución.

3 Tord Höjvik. 1973. "Scandinavian Social Science and Latin America" en *The Study of Latin American History and Society in Scandinavia*. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos.

SOBRE LOS AUTORES

Matilde Baraibar trabaja y enseña en el Departamento de Historia Económica y Relaciones Internacionales. “Desiertos verdes o nuevas oportunidades: competir y complementarias. Las opiniones sobre la expansión de la soja en Uruguay, 2002-2013”, es su tesis doctoral . Baraibar participa actualmente en el proyecto de investigación “ Espacio de la política gubernamental en la era de la globalización finales agroalimentario capitalista: La economía política de la agricultura en Argentina , Paraguay y Uruguay”, financiado por Ahlströms och Terse-rus stiftelse. También participa en el libro-proyecto transdisciplinario sobre la evolución histórica de la cadena mundial de la soja en el proyecto de globalización agroalimentaria .

Adrián Groglo Es profesor titular de trabajo social en la Universidad de Gotemburgo, Suecia . Antes de completar su Ph.D. en sociología en la Universidad de Umea, Suecia, fue secretario principal para la investigación gubernamental sobre la energía, la integración y la discriminación estructural durante 2004 y 2006. Ha publicado numerosos artículos sobre racismo, política y capital. Su campo de estudio es la epistemología descolonial y la teoría marxista latinoamericana. Es presidente de la Academia Sueca Antirracista desde 2011.

Maria- Teresa Gustafsson es post-doctora e investigador en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Estocolmo. Sus temas destacados de investigación son la gobernabilidad de los recursos naturales y la participación política. Ha publicado artículos en la Revista de Investigación de América Latina y el Canadian Journal of Development Studies. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Cornell. De 2015 a 2016 participa en un proyecto de investigación internacional sobre las consultas en la extracción de recursos naturales en América Latina, financiado por el Consejo de Investigación de Noruega. También participa en un proyecto de investigación sobre cambio climático y seguridad humana, financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.

Markus Holdo se doctoró en la Universidad de Uppsala en 2014. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios de Oriente Medio en la Universidad de Lund. Su investigación se centra en la deliberación y problemas de marginación pública. Holdo participa actualmente en dos proyectos de investigación. Uno de ellos investiga los mecanismos de inclusión y exclusión en la deliberación pública sobre los disturbios urbanos. El otro proyecto investiga los problemas de exclusión en la formulación de políticas y el trabajo contra el extremismo violento en Suecia y Dinamarca. Participa en la investigación sobre casos de gobernanza participativa en América Latina y en otros lugares.

Virginia Melián se doctoró en Ciencias de la Comunicación en el Departamento de Estudios de Medios de Comunicación de la Universidad de Estocolmo. Su tesis de doctorado es un estudio sobre el uso y el impacto de los medios de comunicación digitales para la organización de protesta medioambiental en Uruguay y Argentina y su difusión local y global a nivel de organizaciones e individuos y hacia los medios de comunicación tradicionales nacionales entre el 2004 y el 2009. Desde el 2012 ha continuado estudiando la relación entre el movimiento ambiental uruguayo y los medios digitales de comunicación como estrategia para la formulación de temas no prioritarios en la agenda social y como mecanismo para influir en la agenda política y de los medios de comunicación tradicionales en la actualidad. Es investigadora asociada al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo y miembro docente del Departamento de Estudios de Medios de Comunicación de la misma universidad.

Charlotte Petersson es Profesora de Trabajo Social en la Universidad de Malmö. Obtuvo su doctorado de la Escuela de Estudios Globales, Universidad de Gotemburgo, después de pasar 18 meses en Ecuador

llevando a cabo un trabajo de campo antropológico entre los pueblos indígenas de la Amazonia. Sus intereses principales son la salud sexual y reproductiva y la violencia de género. Su investigación más reciente se centra en la violencia sexual contra los hombres que viven en Suecia y actualmente es miembro del Centro de Estudios Sexología y Sexualidad en la Universidad de Malmö . Recientemente se le ha concedido financiación para llevar a cabo la investigación sobre los problemas de salud y atención médica relacionados con el virus Zika en la baja Amazonía

Fredrik Uggla es politólogo y ejerce un cargo directivo en el Departamento de estudios latinoamericanos en la Universidad de Estocolmo. Su investigación ha abordado principalmente la reforma institucional y democrática, los movimientos sociales y la participación política en América Latina y Europa Occidental. Su trabajo ha sido publicado en revistas como *Revista de Estudios de América Latina*, *América Latina Política y Sociedad*, *West Política Europea* , *Política Comparada* y *Estudios Políticos Comparativos*. Ha sido publicado en distintos países, como Bolivia y Egipto y, además de su carrera académica, Uggla ha trabajado para la cooperación sueca para el desarrollo.

Susann Ullberg de Baez es antropóloga social por la Universidad de Estocolmo. Es investigadora postdoctoral por el período 2015-2017 en la Universidad de Gotemburgo, llevando a cabo un estudio etnográfico sobre gestión, ciencia y política de agua en la Región de Arequipa en el Perú. Ullberg también se desempeña como investigadora y docente en la Universidad de Defensa de Suecia. Sus campos de investigación son, principalmente, los problemas ambientales, de desarrollo y de desastres con un enfoque regional en América Latina. Es investigadora afiliada al Centro de Investigaciones Sociales IDES/CONICET en la Argentina y una de las fundadoras de DICAN, Red de Antropología de Desastres y Crisis.

COLECCIÓN ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

SERIE MIRADAS LEJANAS [SUECIA]

El presente volumen agrupa una selección de disertaciones que fueron producidas en diferentes universidades suecas en años recientes. Decidimos incluir estudios de diversas disciplinas, sobre diferentes países latinoamericanos y temas de investigación. También incluimos autores de distintas universidades para presentar un ejemplo amplio de las investigaciones que tienen lugar en las distintas instituciones suecas.

Esta selección no pretende ser representativa de la investigación sueca sobre Latinoamérica. Además, y como será señalado en el anexo, hay un gran número de estudios recientes de excelente nivel que no ha sido posible incluir. Esperamos, sin embargo, que esta selección permita comprender cómo se desarrollan en Suecia los estudios sobre Latinoamérica; cuáles son algunos de sus áreas de interés, así como los desafíos que enfrentan los académicos que se embarcan en la tarea de estudiar un continente lejano.

Pero, sobre todo, esperamos que este libro cumpla con el propósito de servir como estímulo para generar más vínculos de investigación entre Suecia y América Latina.

De la Introducción de Fredrik Ugglja y Maria Therese Gustafsson.

Patrocinado por



Norad

Agencia Noruega de
Cooperación para el Desarrollo



Asdi

Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-183-1



9 789877 221831